



# Metodologías semióticas para análisis de la complejidad

---

**Gabriela Coronado**

**Bob Hodge**

ISBN 978-164007248-0

© Gabriela Coronado y Bob Hodge 2017

© Fotografía Gabriela Coronado

## Contenido

Introducción .....	4
<b>Parte I. Interdisciplina y Complejidad .....</b>	<b>12</b>
Monstruosidad del Conocimiento: Doctorados en las nuevas humanidades. Bob Hodge (1995).....	14
Las teorías del caos y la postmodernidad mexicana: nuevos problemas, nuevos paradigmas. Gabriela Coronado y Bob Hodge (2004).....	30
<b>Parte II. Semiótica Social y Multimodalidad .....</b>	<b>64</b>
La Cultura como diálogo: Semiótica social para antropólogos mexicanos. Gabriela Coronado y Bob Hodge (1998) .....	66
Semiótica y poder en un mundo caótico. Bob Hodge y Gabriela Coronado (2003) ..	92
México como Compañía Global. Entre el Discurso Empresarial y Político. Gabriela Coronado y Bob Hodge (2006) .....	114
Encuentro entre la autoetnografía y el etnógrafo cotidiano. Análisis de las organizaciones como hipertextos. Gabriela Coronado (2009) .....	132
<b>Parte III. Semiótica Social en la Era Electrónica .....</b>	<b>152</b>
Etnografía de representaciones sociales en el ciberespacio. Gabriela Coronado (2009) .....	154
Análisis crítico del discurso electrónico: Investigación social y cultural en la era digital. Bob Hodge (2013).....	176
Bibliografía conjunta.....	198



## Introducción

Este libro tiene como casi todas las publicaciones su historia. La idea nació de una conversación con Eva Salgado y Frida Villavicencio durante un descanso en el Congreso de Análisis del Discurso que se celebró en 2015 en la ciudad de Buenos Aires. En esa plática nos enteramos que uno de los artículos que escribimos juntos, ‘La cultura como diálogo. Semiótica social para antropólogos mexicanos’, publicado en México en 1998, era utilizado en la enseñanza de metodología a los estudiantes del posgrado en Antropología en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Obviamente recibir ese tipo de noticia nos produjo una gran alegría y al mismo tiempo nos hizo darnos cuenta de la importancia, no siempre reconocida incluso por nosotros, de la discusión metodológica que hemos hecho entre los dos por muchas décadas. Ello despertó nuestro interés por explorar cuáles otros trabajos nuestros podrían igualmente contribuir a la formación de jóvenes investigadores hispanohablantes.

No fue un accidente que este artículo fuera especialmente útil para los estudiantes de posgrado. Por muchos años hemos constatado que dichos estudiantes necesitan una comprensión práctica del método que no es fácil de encontrar en los trabajos publicados. Al mismo tiempo nos queda claro que ellos necesitan que el manejo del método esté inmerso en las reflexiones teóricas, de modo que no sean sólo herramientas mecanizadas y descontextualizadas. El método requiere mostrarse en el proceso de trabajo, tal como es usado, para iluminar la ruta hacia el conocimiento de situaciones y problemas de importancia.

Nosotros hemos trabajado con un rango de metodologías interdisciplinarias que requieren los más ambiciosos estudiantes pero que no pueden fácilmente encontrar o acceder a ellas. El análisis del discurso, crítico o no, es parte de este paquete de herramientas. Ha habido excelentes trabajos en esta línea, algunos en español, pero lo que ha faltado en ellos es la dimensión semiótica que nosotros enfatizamos. Actualmente una dimensión semiótica social está transformando el análisis del discurso en todas partes. En ella, además de los discursos verbales, se incluye un amplio rango de textos, visuales, de comportamiento, que previamente estuvieron separados del análisis del discurso verbal y fueron estudiados sólo dentro de disciplinas separadas, por ejemplo la etnografía y los estudios mediáticos. Más que nunca los grandes problemas de hoy son negociados mediante textos multimediáticos que requieren un análisis multimodal. Los análisis que excluyen esta dimensión son demasiado limitados para responder adecuadamente a la escala y complejidad de los problemas que se examinan, y que son lo que enfrentan hoy las generaciones de investigadores sociales.

Estas dos corrientes analíticas se articulan con una tercera, las ciencias del caos y la complejidad, que es todavía más difícil de encontrar tanto en la literatura en inglés como en español. Éstas han producido notables contribuciones a las ciencias naturales pero ha sido mucho más difícil introducir sus ideas en las ciencias sociales, de modo que se logren análisis más agudos de los problemas textuales y sociales. Consideramos que muchos investigadores en Latinoamérica se beneficiarán con este recurso metodológico interdisciplinario que entreteje la combinación de atributos de las tres corrientes en un paquete más accesible. Este libro es nuestra respuesta a esta evaluación y el deseo de ofrecer nuestra contribución.

La idea fue poco a poco forjándose y al final decidimos hacer una selección de artículos que consideramos valiosos como contribución a la enseñanza de acercamientos metodológicos que contemplaran todo tipo de texto en el marco de la complejidad. Al mismo tiempo decidimos que si esa tarea era nuestra contribución al futuro de la investigación debería ser una contribución gratuita a la que, independientemente de su adscripción institucional y condición económica, pudiera acceder toda persona interesada en el estudio del lenguaje, la cultura y la sociedad. Es así que decidimos poner el presente texto como una publicación de acceso libre en múltiples servidores de la red, incluyendo nuestras instituciones y otros servidores de acceso académico.

Después de tomar esa decisión quedaba solamente poner manos a la obra. Los artículos que seleccionamos han sido todos publicados en revistas académicas y como tal han pasado por la revisión de pares. Todas ellas tienen un rasgo en común: la preocupación por desarrollar acercamientos metodológicos más acordes con las dinámicas condiciones de las realidades que nos encontrábamos explorando. En ese sentido consideramos que cada uno de los artículos representa una pequeña contribución desde nuestra experiencia de investigación en proyectos con objetivos particulares pero que simultáneamente partían de la aceptación de un paradigma que superara los planteamientos lineales. En todos los casos recurrimos a propuestas teóricas provenientes de las ciencias del caos y la complejidad, también consideradas como ciencias posmodernas y con una predilección por los estudios del lenguaje y su significado social.

La mayoría de los artículos aquí incluidos refieren a problemáticas mexicanas, que confiamos nuestros lectores podrán reconocer como comunes al resto de Latinoamérica. Creemos que una preocupación por situaciones y problemas en una nación específica requiere ser complementada con una perspectiva amplia que

vaya más allá de las fronteras que delimitan a los estados-nación, por lo que incluimos también ejemplos que se enfocan a situaciones australianas. En ambos casos consideramos que más allá de las especificidades de los contextos locales, los acercamientos, formas de recolección de datos, estrategias analíticas e interpretaciones tienen un alcance mayor y pueden ser aprehendidos y adaptados a otros contextos, temas y tipos de análisis. Es importante clarificar que en todos ellos nuestra contribución destaca algunas formas de investigación fundamentalmente de carácter cualitativo y ontológicamente definidas como realidades complejas.

La confluencia de ideas y preferencias teórico metodológicas genera obviamente un grado de traslape de ideas entre artículos que inicialmente fueron escritos con el objetivo de comunicar coherentemente fragmentos provenientes de diversos aspectos de una investigación o de investigaciones diferentes cada una con sus fines específicos. En realidad esta sobreposición funciona como un reforzamiento de ideas, conceptos, familiarización con innovaciones teóricas o terminológicas que en conjunto generan una mayor comprensión y profundidad de conocimiento. Ello permitirá a cualquier lector hacer una apropiación de los acercamientos y poder adaptarlos adecuadamente a condiciones socioculturales diferentes, e incluso en el marco de diferentes disciplinas. Es decir, el traslape de ideas que provienen de una o dos mentes en continuo diálogo es capaz de proveer al lector una mayor comprensión y libertad de apropiación.

Los artículos que incluimos fueron publicados entre 1995 y 2013. Como es de esperarse los casos, materiales y contextos refieren a una temporalidad específica, que más allá de los 18 años por ellos cubiertos involucran también cambios importantes en las dinámicas y vertiginosas transformaciones que hemos presenciado con el cambio de tecnologías, formas de hacer política y, no menos importante, los consecuentes cambios generacionales que impactan en las maneras de hacer investigación. En este sentido algunas referencias históricas ya han sido superadas e incluso nosotros mismos podríamos cuestionar nuestras interpretaciones reconociendo cómo éstas han sido rebasadas o descalificadas por los procesos posteriores a la escritura de los artículos. Lo que no cambia es la importancia de los procedimientos metodológicos aplicados como base para la recolección de datos, la selección de los corpus, y las estrategias analíticas que fundamental las posibles interpretaciones.

En términos editoriales hemos tenido que tomar algunas decisiones que es pertinente clarificar. Los artículos aquí incluidos no son idénticos a sus versiones publicadas en las revistas. En este caso utilizamos la última versión antes de su

publicación y realizamos un trabajo de revisión y edición tratando de homogeneizar sus formatos. Algunos de los artículos son traducciones de las versiones publicadas en inglés. Éstas y las traducciones de citas en inglés fueron hechas por nosotros mismos. Finalmente decidimos incluir todas las referencias bibliográficas al final del libro. Ello implicó que algunas referencias están duplicadas o triplicadas con diferentes fechas con el fin de que se pudieran incluir sus diferentes versiones según como fueron usadas en los diferentes artículos.

En este libro hemos incluido ocho artículos/capítulos todos ellos enfocados al estudio discursivo, semiótico, cultural y político en contextos socioculturales particulares. El núcleo central en todos ellos es la comprensión del lenguaje y su significación como medio para una mayor comprensión de las problemáticas sociales inherentemente complejas. Dada dicha complejidad si bien en cada artículo se discute el acercamiento metodológico y su aplicación a los productos culturales o textuales seleccionados cada uno de ellos incluye elementos explicativos del contexto específico de donde provienen los productos culturales bajo estudio con el fin de situar su análisis en el marco de las condiciones específicas de producción de significados.

Hemos dividido los artículos en tres partes. La primera parte *Interdisciplina y Complejidad* incluye dos textos que proveen una introducción a la problemática general en la que se encuentran las disciplinas y sobre todo la necesidad de nuevos paradigmas interdisciplinarios/transdisciplinarios en el marco de la complejidad como indispensable para los nuevos acercamientos metodológicos. Dichos artículos destacan las características del contexto académico de producción de conocimientos en la actualidad como un marco interdisciplinario/postmoderno que requiere recurrir a conceptos básicos desde las perspectivas de la complejidad. Se enfatiza la importancia de que los métodos de análisis permitan un acercamiento riguroso que responda a las condiciones complejas de los fenómenos bajo estudio y no simplemente un uso de acercamientos lineales que son legitimados por ideologías predominantes controladas por los discursos del poder.

El primer artículo ‘Monstruosidad del conocimiento: Doctorados en las nuevas humanidades’ presenta una discusión crítica de las contradicciones existentes en los procesos de formación de investigadores a través de la formación y examinación doctoral. Mediante una evaluación de las condiciones institucionales que mediante sus reglamentos y sus prácticas regulan la legitimidad de la formación en investigación y desarrollo de tesis ‘originales’ y creativas, el artículo destaca la problemática aún vigente entre el control de las disciplinas y las



necesidades de desarrollos interdisciplinarios o transdisciplinarios para acceder a una mayor comprensión de las problemáticas actuales.

El segundo texto ‘Las teorías del caos y la postmodernidad mexicana. Nuevos problemas, nuevos paradigmas’ es el capítulo introductorio de un libro (Coronado y Hodge 2004) en el cual presentamos algunos de los conceptos claves que hemos utilizado como marco teórico en muchos de los otros artículos. A nuestro parecer en sí mismo este texto provee explicaciones simples sobre la relación entre las teorías científicas del caos y la complejidad y los acercamientos sociales, que aunque no se etiquetan como complejos representan una convergencia paradigmática dentro de las ciencias sociales. Otra contribución de este texto es la inclusión de definiciones de los conceptos que hemos seleccionado para nuestros análisis y su ilustración por medio de ejemplos de fenómenos provenientes de nuestra investigación. De esta manera el texto sirve como un punto de referencia para la comprensión de conceptos que pudieran no ser familiares para los lectores que se están iniciando en estos campos de investigación. La inclusión de los principios teóricos que definen nuestro acercamiento y que se incluyen en otros de los artículos permite alcanzar una visión preliminar relevante para la comprensión de nuestras propuestas metodológicas.

La segunda parte *Semiótica Social y Multimodalidad* contiene diferentes estudios sobre casos particulares donde se muestra la aplicación de conceptos de la complejidad, el análisis semiótico social, que incluye al análisis discursivo, en contextos y niveles diversos. Cada uno de ellos basa su análisis en diferentes tipos de productos culturales que se manifiestan en diferentes modos de significación, es decir en conjunto son productos multimodales, generados por diferentes productores y como respuesta a diferentes condiciones de producción y motivación. Dado que esta parte refiere a casos diferentes con respecto a temas, productos culturales y acercamientos metodológicos en cada uno se destacan las condiciones de producción e interacción entre los productores y sus destinatarios. Por ello cada ejemplo se analiza en su complejidad como marco para la identificación de sus vínculos con otros contextos discursivos. Ello proveen así una diversidad de posturas en las condiciones dialógicas que los generan.

La inclusión de textos, como productos culturales multimodales, provenientes de la producción de sentido en diferentes niveles de la sociedad implica que directa o indirectamente sean analizados como parte de una vinculación con otros niveles. Los productos analizados son así considerados como evidencias de las formas semióticas que representan las condiciones en las que se transmiten los mensajes en las relaciones de poder y solidaridad y no como evidencias absolutas de

verdades económicas, culturales o políticas. En cada manifestación semiótico-discursiva se muestran expresiones ideológicas que permean las relaciones sociales en donde se generan los procesos de significación.

El primer artículo de la segunda parte es ‘La cultura como diálogo. Semiótica social para antropólogos mexicanos’. Es éste el artículo seminal que motivó la elaboración de esta recopilación. El artículo incluye el análisis de una selección de eventos y materiales distintos provenientes de una etnografía crítica *in situ*. El objetivo central fue mostrar las potenciales vinculaciones entre diferentes niveles de significación mediante el análisis semiótico social de situaciones, eventos o productos culturales aparentemente desvinculados. Con este fin el artículo incluye tanto análisis discursivo de textos, un video producido con miembros de la comunidad y relatos etnográficos de algunos eventos que presenciamos durante nuestra estancia en la región de estudio.

El siguiente artículo ‘Semiótica y poder en un mundo caótico’ es también un análisis semiótico social de materiales diversos pero en este caso el énfasis está en cómo se articulan las significaciones que manifiestan relaciones de poder. En él se incluyen no sólo materiales producidos en diferentes modalidades sino también provenientes de diferentes fuentes en diferentes niveles de la sociedad. Entre ellos se analizan noticias periodísticas, folletos turísticos e incluso el paisaje cultural como manifestaciones de las dinámicas de conflicto y control social. De este modo el artículo permite apreciar las influencias de diferentes contextos de producción que incluyen fenómenos histórico-políticos y económico-turísticos no sólo a nivel local sino incluso internacional.

El tercer artículo en esta sección es ‘México como compañía global. Entre el discurso empresarial y político’. En este caso el análisis va todavía más allá con respecto a las implicaciones del discurso entre el nivel global y el nacional. Para ello el artículo discute las condiciones globales, neoliberales, que han transformado las relaciones discursivas entre política y negocios y las implicaciones del sentido que van más allá de la transformación discursiva. En este caso el enfoque es más centrado en el análisis del discurso político mostrando las transformaciones que ha sufrido y sus implicaciones en las nuevas maneras empresariales de hacer política. Para ello combina el análisis de libros de texto, listas de países y corporaciones por rangos a nivel global y planes de gobierno.

El último artículo dentro de esta sección es ‘Encuentro entre la autoetnografía y el etnógrafo cotidiano. Análisis de las organizaciones como hipertextos’. Este artículo funciona como un punto de conexión entre la segunda y la tercera parte y

está estrechamente vinculado al acercamiento central en los trabajos aquí presentados, que hemos denominado como ‘análisis crítico del hipertexto’. En este caso el artículo es el resultado de una reflexión meta-metodológica basada en la experiencia personal de la autora durante la investigación de la política de la cultura e identidad en colaboraciones interculturales en México. El artículo muestra de una manera sistemática la construcción de una red de redes (un hipertexto) en la que se entrelazan productos de significación generados en múltiples escalas y por productores tanto individuales como colectivos: sueños, danzas, discursos políticos, videos, folletos, posters, relatos. En términos metodológicos el trabajo representa una contribución que propone romper con la distinción entre investigador y sujeto de estudio mediante la identificación de todo participante, virtual o presente en la investigación, como ‘etnógrafo cotidiano’, es decir como productor de significados basados en su observación, análisis y reflexión de la complejidad de su realidad sociocultural.

Para concluir integramos una tercera parte con dos trabajos que incorporan a los acercamientos ya incluidos el impacto de las innovaciones tecnológicas en la manera de investigar y hacer sentido. La sección ‘Semiótica Social en la Era Electrónica’ incluye dos diferentes artículos en los que se argumentan los efectos de las nuevas tecnologías mediáticas en la investigación y su potencial contribución.

En ese marco el artículo ‘Etnografía de representaciones sociales en el ciberespacio’ argumenta como la propagación del uso de la Internet ha generado nuevos procesos de comunicación social y nuevas prácticas que permean diferentes aspectos de la sociedad. Mediante el estudio de las representaciones culturales que circulan en la Internet muestra cómo es posible acceder a los significados del quehacer de sus productores y su contexto social y cultural. A partir de dicha consideración el texto propone el estudio de los productos virtuales, que como textos multimodales producidos por miembros de organizaciones, comunican múltiples trazos de las condiciones sociales en las que se desenvuelven sus creadores. En este caso el artículo analiza las páginas web de organizaciones rurales, consideradas como fragmentos de recuentos etnográficos sobre las dinámicas sociales en las que viven sus productores. De este modo los materiales recolectados se analizan como etnografías virtuales plasmadas en textos multimodales.

Por último el artículo ‘Análisis crítico del discurso electrónico. Investigación social y cultural en la era digital’ delinea una propuesta de integración de dos tradiciones de investigación existentes: el Análisis del Discurso Electrónico

(*Electronic Discourse Analysis* EDA) y el Análisis Crítico del Discurso (*Critical Discourse Analysis* CDA) como una manera más poderosa y comprensiva para el análisis de significados comunicados electrónicamente: Análisis Crítico del Discurso Electrónico (*Critical Electronic Discourse Analysis* CEDA). El artículo argumenta que esta expansión motiva y da forma a dos interpretaciones sobrepuestas de lo que es el ‘análisis del discurso electrónico’. Una de ellas corresponde al análisis del discurso electrónicamente facilitado en cualquier medio y la otra refiere a toda forma de análisis que se realiza de discursos electrónicos y las formas sociales que estos expresan.

Si bien esta sección es sólo una pequeña contribución a un campo abierto de posibilidades, riesgos y retos consideramos importante destacar su relevancia como el inicio de un nuevo panorama en donde se requiere de un diálogo abierto y continuo entre los viejos métodos y los métodos emergentes en el que jóvenes investigadores tendrán que aprender, renovar e innovar.

Gabriela Coronado y Bob Hodge  
Institute for Culture and Society  
Western Sydney University

# **Parte I. Interdisciplina y Complejidad**



# **Monstruosidad del Conocimiento: Doctorados en las nuevas humanidades. Bob Hodge (1995)<sup>1</sup>**

## **Introducción**

Ha habido una revolución que ha afectado a casi todos los campos de estudio académico en lo que solía llamarse 'la ciencias humanas' y 'sociales'. Incluso podría decirse que se han sentido sus efectos también en las ciencias 'duras'. Sin por el momento aferrarme a definiciones, llamo a esta revolución “el parteaguas postmoderno” (Hodge, 1995). En él, disciplina tras disciplina se plantea pugnas epistemológicas y de los procesos de producción intelectual y textual, de modo que en conjunto es tan radical que las anteriores prácticas de conocimiento disciplinario no pueden ser asumidas como dadas por los aspirantes a profesarlas en cualquier nivel educativo. Esto tiene consecuencias importantes para el conjunto de prácticas que se conjugan alrededor de la tesis doctoral (PhD), que es la entrada hacia el más alto nivel de acreditación que se aplica a los actuales o futuros profesores universitarios.

En este contexto me hago dos preguntas, distintas pero traslapadas. ¿Cómo podrían o deberían ser las tesis doctorales en un período de crisis intelectual, inestabilidad, cuestionamiento o revolución? Y más específicamente, ¿cómo podría una tesis doctoral en las llamadas 'Nuevas' o 'Posmodernas' Humanidades? Hago estas preguntas como temas de cierta urgencia, ya que algunas tesis actualmente escritas o examinadas corren el riesgo de ser juzgadas por criterios totalmente inadecuados: como tesis fallidas desde los criterios de las 'antiguas humanidades', cuando en realidad debería evaluarse si son o no buenos trabajos para las 'nuevas humanidades'.

He supervisado o examinado un número extenso de tesis en los últimos años que debido a una o más razones, siempre fundamentales para su razón de ser, podrían ambiguamente considerarse dentro de la vaga categoría de la “nuevas humanidades”, y sin embargo, causan dificultades a la luz de la muchas reglas y prácticas actuales que regulan los doctorados. Es decir, me parece que la más ‘excelente’ de tales tesis es la que más riesgos corre de ser rechazada en términos de los criterios que han sido previamente aplicados. Típicamente (desde el punto de vista de estos criterios) éstas son exageradamente ambiciosas, carentes de unidad, falta de objetividad, “son

---

<sup>1</sup> Este texto es nuestra traducción del artículo de Bob Hodge (1995) ‘Monstrous knowledge: PhDs in the New Humanities’ *Australian Universities Review* 2:35-39

creativas”, difíciles de ser asignadas a un único buzón disciplinario, están excesivamente preocupadas por sus propias condiciones de producción, y son escritas con una complejidad agotadora (o, a veces, se resisten a ser simplemente escritas, pero emergen en otros modos de presentación). Es claro que ésta es una situación grave para cualquier práctica de juicio, especialmente una que acarrea consecuencias serias como la validación o no de una persona como “doctor[a]”, *doctus*—alguien que ha sido instruido para alcanzar los más altos niveles, cuyos estándares son obligatorios, y por los cuales ahora están autorizados para enseñar a otros.

### **Doctorados y el sistema disciplinar**

El doctorado en filosofía (PhD) es el grado más alto en el sistema lineal de capacitación por el cual los estudiantes progresan en el sistema educativo Australiano, al igual que en otros países occidentales. Como tal, constituye un tope para tal sistema. Más allá de este límite existen otras certificaciones tales como el Doctorado en Letras (DLitt), pero ellas están fuera de cualquier idea de graduación “normal”. El PhD tiene la increíble responsabilidad de hacer una evaluación final, irrevocable, de la relación entre el sistema de conocimiento dominante y la persona, y en este punto el único juicio que se tiene que hacer es simplemente ‘sí’ o ‘no’. Un PhD no recibe una calificación. Puede que sea revisado o rescrito y los sinodales pueden ser más o menos unánimes o entusiastas de la tesis, pero todo ello desaparece en el hecho de que estén presentes o ausentes las tres letras: ‘PhD’<sup>2</sup>.

El simple término aplica para todas las tesis en todas las disciplinas, incluyendo tanto ciencias como ciencias sociales y humanidades, proclamando así una unidad de todo el conocimiento ‘*sophia*’, que aparentemente es igualmente deseado en formas diferentes por todo aquel que recibe su título. Hasta hace poco en el sistema universitario australiano esa unidad fue cuidadosamente parcelada en las varias ‘disciplinas’, de modo que las personas se graduaban con un PhD ‘en’ Sociología, Historia, etc. agrupando áreas o campos relativamente autónomos en un sistema de conocimientos único y jerárquicamente organizado. Este es el sistema que puede ser llamado doctorados disciplinarios.

La característica central de las ‘nuevas humanidades’ es que rechazan este sistema de disciplinarietà; deconstruyen su asumida grandeza, y cuestionan el sentido de que todos los límites de las existentes disciplinas son rasgos inherentes al conocimiento. También exploran los procesos disciplinarios en sí mismos, para no perder de vista

---

<sup>2</sup> O en el caso de México Doctor o Doctora (Dr., Dra.)



como realizan en su trabajo la construcción y formación de los sujetos humanos, al tiempo que construyen los objetos del conocimiento que definen sus existencias institucionales como expertos autorizados.

Desde este punto de vista las disciplinas son instituciones discursivas en los términos de Foucault, quien describe a las disciplinas como “un sistema de control en la producción del discurso, fijando sus límites mediante la acción de una identidad, tomando así la forma de una permanente reactivación de las reglas” (Foucault, 1976, p. 224). En este sentido las disciplinas son definidas por objetos, métodos, teorías y proposiciones, herramientas y técnicas, que son restrictivas en algunos aspectos pero que al mismo tiempo son infinitamente productivas. ‘Para que una disciplina exista, debe haber la posibilidad de formular – y hacer esto *ad infinitum*—proposiciones renovadas’ (Foucault, 1976, p. 223).

Asimismo, otorgan tanto como restringen el poder al controlar quién puede y no puede hablar sobre un tema, qué se debe o no se debe decir, y cómo un tema se debe tratar para que su conocimiento sea tomado en cuenta. Los PhDs fueron el momento final en la construcción académica de hablantes autorizados, ‘expertos’, ‘autoridades’ con un poder que, no obstante, ha sido dado a estos individuos por un sistema unitario de conocimiento, organizado por las disciplinas.

El poder discursivo está en juego: desde el punto de vista de los aspirantes al doctorado, involucra su potencial acceso a esta posición de habla privilegiada, pero desde el punto de vista del sistema implica el peligro de admitir la anarquía de múltiples y descoordinadas voces en un sistema que es en sí monológico.

Podemos evaluar cómo funciona esta dualidad en las diferentes construcciones de lo que es un PhD desde estos dos puntos de vista. Para los estudiantes las expectativas son frecuentemente inexplicables, sin una adecuada forma y foro por la cual puedan ser explicadas. La ‘idea de un PhD’ tiene una existencia independiente en la mente de los candidatos, fuera de todas las reglas; se proyecta como una imagen de un estándar de rigor académico imposible, que circula entre los graduados y se intensifica por las condiciones alienantes bajo las cuales los doctorados en humanidades son producidos. Opresivamente es central en esta idea de doctorado una noción de ‘originalidad’, vista como una obligación de transformar totalmente el campo de conocimiento en cierta manera indefinida, la cual está siempre en riesgo de ser superada por algún otro trabajo, quizá no publicado aún, o incluso peor, conocido por todos los demás a excepción del doctorante. Este hecho podría ser destacado por un insensible, arrogante y astuto examinador, como evidencia de que todo lo que el candidato ha pensado y escrito a lo largo de tres o cuatro, o más años, repentinamente es calificado como inválido.

La idealización y excesiva paranoia en esta idea de un PhD no es evidente en los requisitos para los candidatos a doctorados en universidades australianas, tal como son publicadas en sus manuales. Por el contrario todos ellos refuerzan formalmente sólo aspectos como los requisitos de entrada, el formato correcto para la presentación de las tesis y el proceso de dictaminación y titulación. Todos ellos mencionan específicamente que la tesis debe ser un trabajo de investigación *supervisado*. Ellos son mucho más reservados en sus afirmaciones aunque se mencione cómo deben ser las tesis en términos del controversial concepto de ‘originalidad’.

Por ejemplo en los reglamentos de la Universidad de Sidney, como es de esperarse de una de las más prestigiosas y sólidas universidades en Australia, se expresa más explícitamente el sentido de lo que un PhD debe ser:

Es la política de la Junta académica que un candidato para el grado de Doctor en Filosofía lleve a cabo todas las fases de la obra totalmente bajo el control de la Universidad, en los lugares determinados por la Universidad en aras de la realización exitosa del objetivo de dar al candidato entrenamiento en investigación (1991, p. 460).

Las reglas de otras universidades también insisten en el hecho de que este grado debe ser supervisado. No es completamente un trabajo independiente, sino la etapa final en la formación de un investigador independiente.

La Universidad de Sidney es más explícita que la mayoría en insistir que el proceso debe ser “completamente bajo el control de la universidad”, una sumisión a una disciplina que está ubicada en un lugar (y también un tiempo). A diferencia de los graduantes en licenciaturas los estudiantes doctorales deben trabajar continuamente hasta en los periodos vacacionales entre semestres, con permiso sólo de cuatro semanas al año.

La Universidad de Sidney describe las cualidades que deben encontrarse en una tesis de la siguiente manera:

Al completar el curso de estudios avanzados e investigación, un candidato debe presentar una tesis que incorpore los resultados del trabajo realizado, los cuales deben ser sustancialmente una contribución original a la materia. (1991, p. 360).

Los dos terminos ‘estudios avanzados’ e ‘investigación’ son prácticamente omnipresentes en estas reglas, normalmente estrechamente ligadas. El término genérico ‘estudios’ conecta claramente con las prácticas previas, de modo que el PhD es familiar a lo que se ha hecho antes, a nivel licenciatura, pero es ahora ‘avanzado’,

superior en formas no especificadas. Es entonces el vínculo con ‘investigación’ lo que aparece como definitorio de lo que es una diferencia categórica, que distingue el doctorado de los niveles de estudio anteriores.

‘Investigación’ es el término definitorio del núcleo de la actividad en el trabajo doctoral. En inglés la palabra es tomada del francés ‘*rechercher*’, que proviene del Latin ‘*re-circare*’—circular repetidamente. Todavía retiene este sentido como un camino arduo y doloroso que tiene que recorrer un territorio en lugar de dirigirse con claridad al centro de una problemática. La palabra ‘investigación’ generalmente es seguida por una preposición ‘en, de o sobre’ - como si no fuera posible ir directamente a una meta o un descubrimiento.

‘Investigar’ es una actividad meticulosa y periférica, un proceso cuyo valor es independiente del valor de sus resultados. Dado el papel clave del concepto ‘investigación’ en la definición de los PhDs, no es raro encontrar que los requisitos con respecto a la ‘originalidad’ sean vagos. En las reglas de la Universidad de Sidney, hay un calificativo ambiguo ‘contribución sustancialmente original al tema’ Algunos instructivos (por ejemplo la Universidad Bond) refieren sólo a ‘contribuciones significativas’. La Universidad de Macquire, en cambio, amplía lo que entiende por ‘originalidad’:

La tesis debe construir una distintiva contribución al conocimiento del tema, y proporcionar evidencia de originalidad, demostrada ya sea por el descubrimiento de nuevos hechos o por el ejercicio de un poder crítico independiente (1994, p 344).

Esta formulación muestra cual es la cuestión: la demostración (evidencia) de una capacidad en el candidato, más que un valor que encontrar en lo que ha sido ‘descubierto’. Todo esto es consistente con el papel que se da al doctorado como un proceso primario para la producción de un tipo de persona, una mente que es docta ‘*doctus*’ (dócil—las palabras están etimológicamente relacionadas), suficientemente segura como para que se le permita quedar suelta entre los peligrosos y no tan jóvenes académicos que investigan en los niveles de educación superior. Es la culminación de un proceso disciplinario que sustenta al conocimiento de una disciplina.

Usando la palabra que aparece en todos los instructivos se asume que durante la candidatura el estudiante ha sido cuidadosamente ‘supervisado’ (no motivado, facilitado, retado, respetado), y por fin se le permite divagar en círculos ‘investigar’ (‘*research*’) sin ser supervisado mientras se adentra en el bosque del conocimiento. A partir de ello es posible apreciar por qué ‘originalidad’ es un término tan ambiguo en

estos reglamentos. A veces implica que se requiere sólo usar fuentes de primera mano, en lugar de que las ideas sean particularmente originales, y ciertamente no que propongan nuevos términos o que sean un reto para la existente fortaleza de conocimiento, y sobre todo de la supremacía de la separación entre departamentos y ‘disciplinas’. El PhD en estos reglamentos es simplemente la siguiente etapa en una carrera de estudio, un requerimiento más que permita a la persona acceder a un puesto en la academia. El pre-requisito es tener un conformismo astuto, con un poder conceptual o innovación disciplinaria que no es ni mencionada ni obviamente deseada.

### **Criando monstruos**

He mencionado una ‘revolución’ en las humanidades y ciencias sociales, incómodamente consiente de que el uso de términos como estos son denunciados como exageración retórica. Es sobre todo el trabajo de Thomas Kuhn (1970), el filósofo de la ciencia, quien ha dado al término precisión y vigencia para describir este tipo de eventos como una característica decisiva en la evolución de lo que él llama paradigma en las ciencias. Kuhn propone un patrón de desarrollo por el cual la ciencia “normal” alcanza un punto de ‘crisis’ en donde lo que sostiene a una comunidad se disuelve, para ser seguido por una ‘revolución’ en la cual un nuevo paradigma compite exitosamente con sus rivales para ganar la victoria absoluta que garantiza un nuevo periodo de ciencia ‘normal’. Considero que este mismo patrón general puede encontrarse en la evolución de las humanidades y las ciencias sociales. La emergencia de las ‘nuevas humanidades’ es una ilustración textual de una revolución Kuhniana. Es un evento a la misma escala de lo que Foucault (1970) llamó ‘ruptura epistémica’, en la cual hay un cambio radical en los códigos, principios y modalidades de orden que subyace y atraviesa al conjunto de las disciplinas.

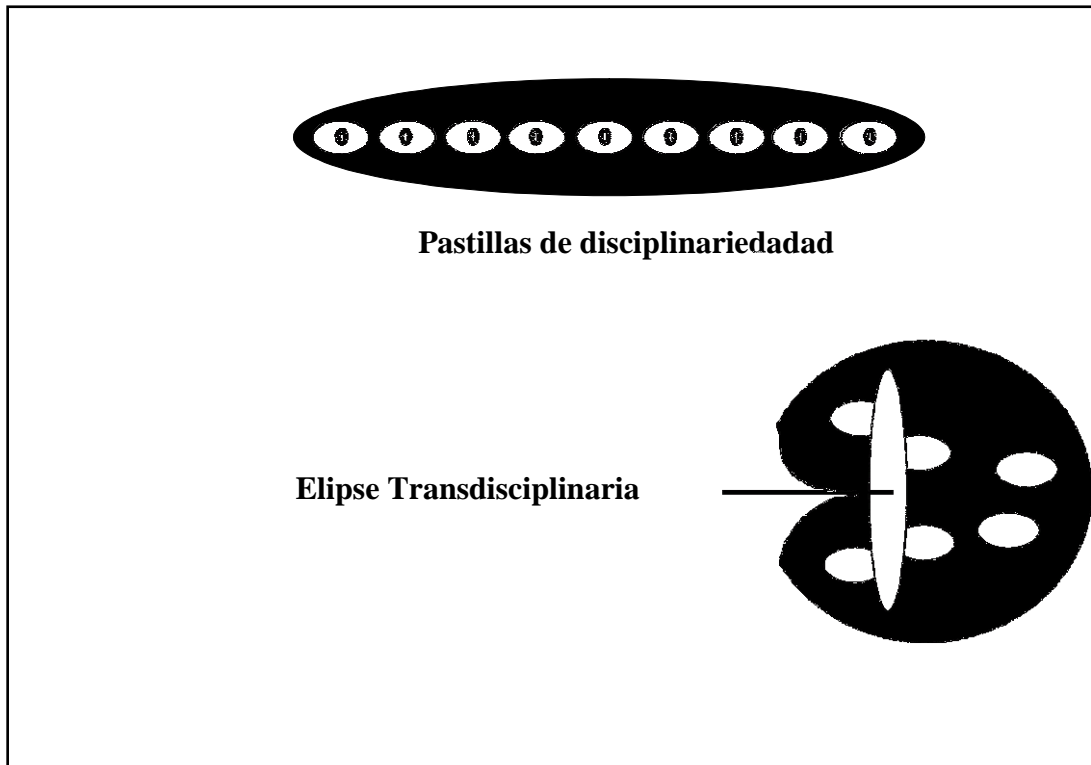
No obstante, hay algo engañosamente unitario, conciente y propositivo en el término ‘*revolution*’ tal como aplica al trabajo de humildes pero ambiciosos estudiantes de doctorado, quienes luchan como deben con el ambiguo valor de la originalidad, apostando a que lo que problematizan del conocimiento disciplinario será validado por el presente así como en el futuro. La descripción de Foucault sobre las condiciones del conocimiento disciplinario aplican estrechamente a la situación de los doctorantes de las ‘nuevas humanidades’:

Dentro de sus propios límites, cada disciplina reconoce proposiciones verdaderas y falsas, pero rechaza una completa teratología [es decir el estudio de los monstruos] del aprendizaje. El exterior de una ciencia está a la vez más

y menos poblada de lo que uno podría pensar: ciertamente hay experiencia inmediata, temas imaginarios que sostienen y acompañan continuamente creencias inmemoriales; pero tal vez no hay errores en el sentido estricto del término; ya que un error sólo puede emerger y ser identificado dentro de un proceso bien definido; hay monstruos al acecho, sin embargo, a quién pertenecen las formas que se alteran con la historia del conocimiento. En corto, una proposición debe cumplir algunas condiciones costosas y complejas antes de poder ser admitida dentro de una disciplina; antes de que pueda ser pronunciada como verdadera o falsa debe ser, como diría Monsieur Canguilhem, 'dentro de la verdad'. (Foucault, 1976, p 224).

Podemos representar en la Figura 1 la imagen ideal de una organización del conocimiento disciplinario en forma de pastillas como un conjunto elíptico de luz, con un foco intenso en el centro, con oscuridad en todo el rededor afuera de los límites (en donde viven y se reproducen los monstruos).

Figura 1: Espacio tridimensional desdoblado según la teratología de Foucault



En este esquema, lo inesperado puede en primer lugar buscarse en las fronteras entre las disciplinas. En un orden disciplinario estable esto sería interdisciplinariedad, el espacio preciso en el borde entre las disciplinas. En tales casos, interdisciplinariedad es una manera de confirmar la estructura del conocimiento existente, porque llena y

consecuentemente refuerza el espacio entre disciplinas. En este estado estable, la interdisciplinariedad es siempre provisional y oportunista, una incursión circunscrita en el espacio de la oscuridad extradisciplinaria con el fin de hacer que se vayan los monstruos, cuyo origen fuera de las disciplinas puede así ser olvidado.

Si este disco bidimensional es sujeto a presión, como elipse interdisciplinaria, como cuando el globo terrestre se despliega en un planisferio, entonces el mapa del conocimiento disciplinario cambia. Lo que parecía separado por el espacio oscuro se sobrepone, hasta eventualmente formar una nueva disciplina estable, o (en términos de la antigua estructura disciplinaria) una formación transdisciplinaria. Formaciones transdisciplinarias difieren de las conexiones interdisciplinarias o multidisciplinarias dado que no están situadas en las partes menos densas que rodean o resguardan la separación entre dos disciplinas fundamentalmente distintas. No obstante, son un nuevo potencial de densidad explosiva cercana a algún margen arbitrario que desestabiliza las estructuras nucleares del centro+periferia de las disciplinas anteriores.

Una deformación incluso más radical de la estructura disciplinaria previa proviene del hecho de que en el desplegado no es sólo el espacio blanco de otra disciplina lo que se incorpora en (o incorpora a) la base disciplinaria. Fragmentos de oscuridad se introyectan también, sojuzgados por sus fértiles monstruocidades. Las formaciones transdisciplinarias en tiempos de estrés y crisis son doblemente impuras, no sólo mezclando disciplina con disciplina en una mezcla promiscua, sino también mezclando disciplinariedad con no disciplinariedad, y con el desconcertante peso de la “experiencia inmediata”, los “temas imaginarios”, las creencias inmemoriales que son el Otro, la sombra del pensamiento disciplinario (privilegiado, experto)

Si los candidatos a doctorado desean proponer una tesis que sea tan original que desestabilice las asunciones prevalentes en la disciplina, la manera más sencilla sería tratar de incorporar precisamente lo que las estructuras disciplinarias tratan de excluir. Los ocupantes más monstruosos de esta oscuridad externa, extradisciplinaria son las cosas que la gente sabe y cree sin la contribución de los expertos en las disciplinas (en oposición a los postulados que sostienen el estatus de los expertos) – y lo que los expertos mismos saben o creen a pesar de, y fuera de, el arduo conocimiento adquirido que los ha hecho quienes son.

Si yo no temiera la suerte de Sócrates, acusado de corromper a la juventud y condenado a muerte con una sobredosis de veneno, me arriesgaría a ofrecer un consejo práctico (junto con una recomendación de no seguirlo) sobre como proponer una transformación del trabajo doctoral que se podría considerar como

verdaderamente “original”, en lo que las nuevas humanidades mas necesitan en esta fase revolucionaria de su desarrollo. Tales son:

- *Estar receptivo a los mounstros*—tomando seriamente en especial aquellos problemas, creencias y experiencias (‘excéntricas’ ‘ingenuas’, ‘escandalosas’, ‘impensables’) que son anuladas por una disciplina dominante, debido a que son personalmente intratables o contaminadas por espacios de mala reputación, o por ser populares, por provenir de la pasión, la ira o el gusto, el deseo de cambiar el mundo o el sueño de un mundo nuevo.
- *Ser transdisciplinario*—Seguir las curvas de los espacios disciplinarios fragmentados/desplegados reconociendo que las disciplinas son necesariamente superimpuestas en el espacio común de toda problemática. Es decir, el nuevo centro de gravedad es tal que está formado por la intrusión de esta densidad de capas disciplinarias, que es la estrucutra emergente de la formación transdisciplinaria.
- *Detectar las Sombras*—Trabajar con las viejas prohibiciones al mismo tiempo que los nuevos conocimientos se incorporan en el “campo de lo verdadero” y haciéndolo visible mediante la yuxtaposición de disciplinas, en especial el mounstro adecuado, el Otro prohibido de una disciplina dada.

En otras plabras, estoy afirmando que cada tesis doctoral ‘original’ tendría que interrogar el conjunto de imperativos disciplinarios que como precondition para abordar el tema hacen sus propuestas tanto *necesarias* como *imposibles*. Es decir, cada candidato debe tomar un aspecto del doble programa de Foucault (1976, p. 231) para el analisis del discurso: un análisis del discurso ‘critico’ que recupera las exclusiones, los desplazamientos, el extrañamiento de lo que ha constituido los conocimientos disciplinarios, y un análisis del discurso ‘genealógico’ que reconoce en el centro de las disciplinas, así como en los monstruos de la extradisciplinariedad, las operaciones del azar, la discontinuidad y la materialidad.

El trabajo que ha contribuido más a las excitantes y productivas crisis de las humanidades ha mostrado típicamente estas cualidades. El feminismo incorporó dentro del “campo de la veracidad” primero la experiencia de las mujeres, seguida de la de los hombres, provocando y cuestionando los límites disciplinarios que se encontraron en el camino, lenta y cumulativamente exponiendo las ‘sombras’, es decir, las limitaciones ideológicas de disciplina tras disciplina. Por ejemplo, la antropología mostró la existencia de experiencias europeas sobre el otro colonizado dentro del campo de lo verdadero, en una forma difícilmente contenida que explotó cuando las voces y experiencias de aquellos que habían sido excluidos y contenidos

ganaron legitimidad y fuerza. La disciplina de letras inglesas en su momento cuestionó la posición privilegiada de los clásicos al incorporar los placeres de nuevos tipos de texto dentro de ‘lo verídico’, mientras limitaba el alcance de otros tipos de placeres y formas textuales que podían haber sido admitidos. ‘Estudios de Comunicación’ y ‘Estudios Culturales’ son desarrollos más recientes, que surgieron como burbujas dentro de las disciplinas existentes o como campos emergentes de ‘lo verdadero’, sobreponiéndose con expansiones de otras disciplinas, comúnmente etiquetadas como ‘críticas’ (‘etnografía crítica’, ‘sociología crítica’, etc.).

Éste es el contexto en el que los estudiantes deben producir una tesis doctoral en las ‘nuevas humanidades’: un empalme inestable de premisas y campos, un mapa incoherente y cambiante cuyo estatus presente no es acordado y menos aún lo es su futuro. Para aquellos que están conscientes de esta inestabilidad caótica ello puede producir una excesiva ansiedad, pero el precio de ignorarla es ser excluido de las más importantes ideas y espacios de la academia hoy.

### **El turno posmoderno**

He sugerido que el nuevo epistema que organiza las emergentes disciplinas en humanidades y ciencias sociales puede ser llamado ‘posmodernismo’. El término ha sido frecuentemente criticado por ser vago, inconsistente y poco respetable (véase por ejemplo Frow, 1993, quien pregunta polémicamente ‘¿Qué fue el posmodernismo?’). Por lo mismo no sería apropiado entrar aquí en un debate acerca de que es. Para el presente propósito distingo lo que estoy llamando el episteme posmoderno de lo que críticos como Baudrillard (1984) han identificado como ‘postmodernidad’, un (o el) fenómeno de la post-contemporaneidad, la vida post-industrial, una forma cultural que marca el fin de la posibilidad de la cultura como la hemos entendido con anterioridad, en donde la historia, la racionalidad y el sentido han desaparecido en una eufórica celebración de lo efímero. Mi preocupación en cambio se enfoca a la clase de postmodernismo que ha surgido de la tradición postestructuralista, como en el caso de Lyotard (1984) en su trabajo subtítuloado ‘Un reporte sobre el conocimiento’, donde analiza lo que él ha llamado “la condición posmoderna”.

La investigación de Lyotard sobre los conocimientos contemporáneos apunta a la clase de comprensión del estado de la disciplinariedad arriba presentado. Crucial para el análisis del nuevo episteme es lo que él ve como el “turno de lo lingüístico”; la tendencia a ver todas las disciplinas e incluso muchos de sus objetos de estudio como formas de lenguaje, formas de discurso. Esta orientación es sin duda una característica distintiva de estos acercamientos, y en algunos círculos académicos se



ha convertido en uno de los marcadores de una ortodoxia postmoderna. Sin embargo, yo considero que es peligroso y limitante incorporar este aspecto como estrategia de investigación en cualquier definición de pensamiento posmoderno, o de las ‘nuevas humanidades’. La mayoría de las grandes figuras del pensamiento posmoderno, como Foucault, Derrida, Lyotard or Said, han rechazado la crítica a sus trabajos como si fueran conducentes a una práctica teórica apolítica. Todos ellos han peleado productivamente con las contradicciones entre un acercamiento que parece insistir que los conceptos tales como verdad, justicia, origen, agencia y materialidad son efectos discursivos, y una preocupación con espacios de lucha y conflicto donde tal relativismo es paralizante. Más que una postura pura con respecto a la primacía del discurso como marca del pensamiento posmoderno, lo veo como un mejor indicador de una conciencia del problema del discurso.

Estoy usando ‘postmodernismo’ sobre todo para enfatizar el sentido que da a una receptividad abierta a la nueva impredecibilidad, en particular a su apertura y aceptación de nuevos temas y nuevas maneras de pensar, escribir y producir conocimiento. Hay cuatro maneras en las que el posmodernismo en este sentido ha mejorado las posibilidades de ‘hacer investigación’/‘escribir’ una tesis doctoral en las humanidades. Ellas no están estrechamente conectadas, así que es posible ser selectivamente ‘postmoderno’, aunque en conjunto tienen un potencial formidable para la productividad intelectual. Estas maneras son:

- Como una *estrategia*—utilizando las nuevas tecnologías de los medios electrónicos, como parte de la ‘alfabetización’ básica que es requisito de entrada en las nuevas humanidades. Éstas tecnologías aumentan el alcance de los textos que pueden ser consultados (mediante base de datos, CD\_ROM, escaneadores de imágenes, acceso a sonido, etcétera) y procesados (mediante paquetes de análisis por computadora), las comunidades que pueden ser construidas (por medio del email, el internet) y la calidad de los textos que pueden ser producidos (multimedia y paquetes de publicación, más sofisticados paquetes de producción textual, que incluyen correctores ortográficos y otras ayudas de composición).

Los posgraduados posmodernos poseen prótesis visuales y auditivas. Están expuestos a una saturación informativa, tanto del discurso informal como del formal, a través de sonido e imagen además de la palabra escrita. Ellos están conectados con la comunidad global, dependientes ahora de técnicos de computación y otros aficionados para poder actualizarse en los nuevos programas

u opciones, en lugar de ser académicos autocontenidos, altamente capacitados y que cuentan con ayuda secretarial para mecanografiar su tesis final.<sup>3</sup>

- Como un *estilo*—recuperando una larga tradición de vanguardia experimental, como mecanismo de fractura con los valores modernistas de realismo, transparencia del texto, lógica lineal, pureza de géneros, peso y sustancia filosófica. Esta separación se sustenta en teóricos como Derrida y sus reflexiones sobre la escritura. Para él, la escritura designa:

... no sólo los rasgos físicos de la inscripción literal fotográfica e ideográfica, sino también la totalidad de lo que los hace posibles, más allá de la literalidad de los rasgos físicos de la inscripción pictográfica e ideográfica, y además, más allá de lo significado, del significante en sí mismo. De esta manera llamamos “escritura” a todo aquello que constituye una inscripción en general. El campo cubierto por los programas cibernéticos en su completitud serán el campo de la escritura” (Derrida, 1976, p. 9).

- Como una *orientación*—capaz de afirmar diferentes clases de orden, aceptando discontinuidades, contradicciones, sin tener que encontrar en tipos de texto, tipos de lógica, normas de comunidad, nociones de lo individual, identidad y conciencia, listas de orden impuesto o unidad y coherencia englobadora. Más bien se trata de estar alertas a los complejos procesos de significado y textualidad que permean la vida social.
- Como *políticas*— reconociendo la validez de la heterogeneidad de voces, funciones y subjetividades que pueden ser anarquistas, populistas, libertarias, como estrategia de confrontación contra los discursos imperialistas de poder y autoritarios.

Al ver estas cualidades como simplemente agregadas a un repertorio de tesis modernistas, es importante considerar la presencia de problemas, especialmente cuando desde el punto de vista de los examinadores modernistas las virtudes posmodernas pueden parecer como vicios. La siguiente tabla compara las características de las tesis modernistas y posmodernistas. He agregado una columna adicional que refiere al valor negativo desde la postura modernista. Éstos son

---

<sup>3</sup> La referencia a las nuevas tecnologías es parcialmente obsoleta pero el argumento puede actualizarse considerando el desarrollo de los medios electrónicos. Tal como fue escrito el artículo en su momento presenta un claro cambio en las condiciones de producción académica que ningún investigador, posmoderno o no, tienen que enfrentar en el presente.

atributos que un examinador hostil pudiera usar incluso (o con mayor razón) en contra de una tesis ‘posmoderna’ de alta calidad.

<b>Modernismo</b>	<b>Postmodernismo</b>	<b>Crítica Modernista al Postmodernismo</b>
Obra de investigación	Obra de escritura	Sin contenido
Investigación vs. Escritura	Investigación como narrative (escritura)	Demasiado subjetiva
Disciplinaria	Transdisciplinaria	No disciplinada
Estilo transparente	Estilo opaco, difícil	Demasiado difícil de entender
Tema enfocado	Tema disperso	Demasiado ambicioso
Auto exclusión	Auto reflexivo	Auto indulgente
Resume otros en un argumento	Construye un asrgumento con cadena de citas relevantes	No original, pastiche (copia)
Descriptivo	Creativo/critico	No una tesis en sí
Prueba	Ejecuta (performa)	Que dice?
Texto claro en forma impresa	Experimental, multimedia	Rompe las reglas de una tesis
Mundo coherente	Mundo fragmentario	No una representación clara
Caso tipico	Ejemplo aberrante-caso limítrofe	Idiosincrático, no es generalizable
Orientado hacia la ‘investigación’	Guñado por la teoría	Vago y lleno de jerga

### **El contexto de cambio**

Las revoluciones, incluso las intelectuales que son más benignas, no suceden automáticamente: no se espera que ellas deberían suceder. Tal como he argumentado, los reglamentos que delimitan a los PhDs no se orientan a promover doctorados radicales. Los financiamientos y otras políticas tienen efectos similares. El apoyo

financiero<sup>4</sup> proviene de becas dadas por el gobierno por un periodo de tres años y son otorgadas sobre la base de la calidad de las propuestas de tesis (y cumplimiento de requisitos del postulante). La mayoría de las becas son dadas prorritariamente a un pequeño número de universidades elite dentro de las lineas disciplinarias conservadoras. Los estudiantes que reciben estas becas tienden a hacer propuestas conservadores. Por ejemplo 78% continuan su educación superior en la misma institucion de la que se graduaron (Witham, 1992). Es un sistema dirigido a seleccionar los más brillantes estudiantes de cada generación, canalizándoles por medio de un programa disciplinario antes de que se hayan familiarizado con los mounstros que cuestionan el principio disciplinario. Sin embargo, el sistema en Australia es en la actualidad mucho menos monolitico que lo que esta representación sugiere. Ha habido una serie de movimientos descentralizadores que en conjunto han interrumpido el intento del sistema y creado condiciones propicias para el florecimiento de los doctorados en las nuevas humanidades (innovadoras, transdisciplinarias, críticas). Esos movimientos incluyen:

- *En la escena internacional*, las ‘nuevas-humanidades/Postmodernismo’ representan la ‘punta de lanza’ entre las humanidades y ciencias sociales, y son diseminadas más rapidamente de lo que ha sido el caso de sistemas académicos marginales tal como los de Australia, en donde los más brillantes estudiantes saben que quieren seguir esta trayectoria pero la vergüenza de ser colonia, entre otras cosas, demanda universidades tradicionales para tratar de actualizarse y alcanzar al país colonizador.
- *Instituciones periféricas en el sistema Australiano* —‘nuevas’ universidades (1960-1986) y escuelas tecnológicas (post-1987) —tuvieron la libertad de colonizar el curriculum de las ‘nuevas humanidades’ sin la competencia de las prestigiosas universidades tradicionales. La ampliación del sector universitario atestiguó expansiones significativas y reconceptualizaciones en las que las ‘nuevas humanidades’ jugaron un papel significativo, como una de las pocas áreas en donde las nuevas instituciones mostraban competitividad en la producción de investigación de calidad.

Las reformas de educación superior post 1987 crearon presión en muchos empleados de las nuevas universidades, para elevar su nivel de calidad con el fin de convertirse en ‘maestros’ reales en universidades ‘reales’. En 1993, por ejemplo, 25.4% de los trabajadores académicos en las nuevas universidades tenían doctorados, comparado con las ‘viejas universidades ya establecidas’” que contaban con el 50.9% (Gallagher

---

<sup>4</sup> La situación que a continuación se incluye refiere al caso de la educación superior en Australia al momento de la publicación del texto original.

and Conn, 1995). Esto conforma un grupo de 9620 académicos que trabajan en las jóvenes universidades y que tienen una necesidad percibida de actualizarse y avanzar. Éste es un número considerable, dado que sólo 1767 estudiantes en total comenzaron sus estudios de doctorado en 1990 (Witham, 1992). Hubo también académicos en las universidades tradicionales que, por una u otra razón, se salieron de la cadena de producción masiva con la consecuente exclusión de la promoción que su calibre intelectual y compromiso académico merecía. Estos dos grupos en conjunto constituyen un sector significativo de potenciales candidatos a doctorado, quienes tienen la fortaleza y madurez que les da la experiencia y edad para cuestionar los programas de licenciatura y presionar el curriculum hacia nuevas áreas. —un respiro de experiencia marginada, que abre un espacio para una considerable reflexión sobre el curriculum disciplinario y sus patologías, un conjunto de monstruos esperando salir a la luz

Poniendo juntas estas consideraciones, obtenemos una imagen en la que es probable que una alta proporción de candidatos que comiencen o completen sus posgrados en los próximos cinco años en los programas de humanidades y ciencias sociales estén, en sentido amplio, en las áreas de las nuevas humanidades. Muchos de ellos serán seleccionados entre los estudiantes de licenciatura con tesis de alta calidad inmediatamente después de su graduación, con apoyo de becas de las universidades disciplinarias, donde los controles de originalidad se mantienen estrechos. No obstante, un número considerable se colocará al margen: estudiantes altamente motivados pero marginales (maduros, con experiencia académica y de medio tiempo), siguiendo cursos marginales (transdisciplinarios, aplicados, únicos) en instituciones marginales (de estatus bajo y/o regionales).

En general, considero que la calidad de trabajo producido especialmente por esta última categoría de estudiantes será excepcional para estos programas, más original que los doctorados pre 1990, más críticos y más relevantes en términos nacionales e internacionales, por usar un criterio de los cuerpos de financiamiento académico, como el Australian Research Council (ARC). Mi percepción es que como resultado de estos factores ya ha habido un salto cuántico en la ‘calidad’ del trabajo doctoral, ahora superado en las humanidades y ciencias sociales gracias al efecto energizante y catalítico de las ‘nuevas humanidades’. Me apresuro a agregar que más allá de las 37 tesis doctorales que he supervisado o examinado en los últimos cinco años no tengo otras pruebas que sustenten esta convicción. Por un tiempo será difícil recolectar las evidencias, ya que los juicios de calidad, especialmente a este nivel, son controversiales. Un indicador sería el número de doctorados que están ya casi por publicarse como libros, que el autor quiere escribir y que los lectores querrán leer. Libros o libros de texto que son importantes, que re-escriben las viejas reglas del

género de tesis doctoral, cuyo modelo original desaparece bajo el impenetrable manuscrito.

No es claro todavía por cuanto tiempo las ‘nuevas humanidades’ serán capaces de retener su sentido subversivo o revolucionario, su apertura al cambio, su compromiso a estar receptivas, o cuantas veces la actividad de deconstrucción del género PhD será cuestionado o será productivo en cada candidato. No es claro si es que las prácticas en las no-ciencias, que son sustancialmente diferentes de las que prevalecen en las ciencias, tendrán efectos sistémicos más allá de sus límites. Sin embargo, el mayor obstáculo para el cambio en las premisas que subyacen al actual sistema de doctorados es su estatus conferido. Asimismo es difícil ver cómo las disciplinas tradicionales podrán sobrevivir al embate acumulativo y deteriorante, pero respetuoso, de las ‘nuevas humanidades’, el cual está representado en la crítica posmoderna que impregna una tras otra las tesis con diferentes asunciones de las que se espera de un PhD, pero que son en sí valiosas de realizar.

## **Las teorías del caos y la postmodernidad mexicana: nuevos problemas, nuevos paradigmas. Gabriela Coronado y Bob Hodge (2004)<sup>5</sup>**

### **Introducción**

Para explorar los nuevos fenómenos generados por la situación global requerimos de nuevos acercamientos. Naturalmente, algo tan nuevo e importante ha atraído ya muchos investigadores que han usado y adaptado diferentes conceptos y marcos de análisis. En este capítulo introduciremos las nuevas propuestas provenientes de las teorías del caos y la complejidad, junto con el emergente campo de estudios culturales, que en un acercamiento postmoderno propone formas más flexibles y productivas para entender la cultura dentro de los procesos transnacionales y globalizantes. Nuestro acercamiento se basa en una concepción de “ciencia” diferente a la que ha sido la base de las ciencias sociales, y que presentaremos brevemente ya que representa una nueva línea de pensamiento. Los conceptos que usaremos surgieron originalmente en campos científicos y no han sido extensamente aplicados a aspectos de la cultura, la sociedad y la política en general<sup>6</sup>, y menos aún han sido referidos a la realidad mexicana.

El marco que se encuentra detrás de los conceptos del caos requiere aún de mayor explicación. Todos ellos adquieren un sentido más completo cuando se ubican como parte de un revolucionario paradigma de pensamiento que apropia y transforma actitudes comunes con respecto a la ciencia y el caos, en nuevas y potencialmente más poderosas percepciones y estrategias. Aunque es importante precisar el significado de los conceptos usados en las ciencias postmodernas, no es nuestro interés centrarnos en destacar las diferencias entre estos términos tal como son usados en sentido técnico y en la vida cotidiana en México. En realidad términos como caos y complejidad provienen del lenguaje común y durante mucho tiempo han

---

<sup>5</sup> Originalmente publicado en Coronado, G. and Hodge, B. (2004) “Capítulo 1. Las teorías del caos y la postmodernidad mexicana: nuevos problemas, nuevos paradigmas”, El hipertexto multicultural en México Postmoderno. Paradojas e incertidumbres. CIESAS México. Pp. 27-64.

<sup>6</sup> Al tiempo de esta republicación es posible encontrar más estudios que han explorado la aplicación de las teorías del caos y la complejidad a los estudios sociales y culturales. Un ejemplo es Geyer, R., 2007. *Complexity, Science and Society*. Radcliffe Publishing. Así mismo surgieron simultáneamente otros estudios con objetivos similares al nuestro. Vease por ejemplo Urry, J., 2003, *Global Complexity*, Cambridge, Polity Press. Ang. I., 2011 ‘Navigating complexity: From cultural critique to cultural intelligence’ *Continuum* 25, 6, 2011.

desarrollado significados ricos y complejos al servicio de la tradición y del pensamiento popular. Si bien es cierto que una ciencia del caos y la complejidad debiera ir más allá de esta comprensión común, consideramos que la aplicación de esta nueva ciencia a los fenómenos sociales necesita antes que nada escuchar con cuidado la sabiduría popular. Al parecer, el sentido común muchas veces ha sido más receptivo de la complejidad en la vida cotidiana que nuestros intentos por comprender “científicamente” dicha complejidad.

De hecho, hablar de caos y complejidad en el momento actual no es ninguna novedad. En la vida diaria e incluso en los estudios sociales hemos convivido con ambos términos por mucho tiempo. Lo que es novedoso es una orientación distinta hacia nuevas dimensiones de este hecho. Para ilustrarlo usaremos un ejemplo ordinario tomado de nuestro corpus (un hipertexto virtual<sup>7</sup>). En diciembre del 2001 el entonces director del Instituto Nacional Indigenista, INI, Marcos Matías Alonso, públicamente se quejó de una campaña de rumores que intentaban desestabilizar su posición: ‘deben terminar con la guerra de rumores y dejar de mandarme mensajes que sólo están sembrando caos, incertidumbre, y que lesionan a las instituciones’ (*La Jornada* 16 de diciembre, 2001:15).

Matías no se equivocaba con respecto a las intenciones del gobierno, que en los siguientes tres días anunció su substitución. Él estaba en lo correcto acerca de las tácticas y su efecto: la creación deliberada de un clima de incertidumbre en el cual ‘los rumores’ podían actuar en formas dañinas, con mensajes capaces de comunicar más que la verdad, diseminados en diferentes espacios en los cuales Matías operaba, y con una velocidad mayor que la que los mensajes convencionales podrían alcanzar. Marcos Matías estaba consciente de la magnitud y escala del daño que esta condición produce en el ambiente en el cual trabajaba como director, haciéndole imposible funcionar. Desde el punto de vista de las nuevas ciencias del caos y la complejidad esta percepción subjetiva es válida, y al mismo tiempo puede ser vista como parte de una situación más amplia con otras consecuencias complejas, conexiones y posibilidades.

---

<sup>7</sup> En la introducción del libro hacemos referencia a nuestro método. A continuación incluimos la cita para mejor comprensión en este capítulo extraído de su contexto original. “Nuestro método, Análisis Crítico del Hipertexto (ACH), se sitúa precisamente en esta nueva forma de textualidad, en esta condición de la cultura lejana al equilibrio. ... Con este método analizamos no sólo textos en diferentes medios que constituyen formas culturales en diferentes niveles, sino también visualizamos los significados potenciales de los vínculos y redes que pueden y de hecho emergen en el interminable proceso de circulación de los textos, dentro y fuera de la Red. El método es crítico en un sentido semejante al proceso de conscientización propuesto por Freire, cuyo valor para nuestro proyecto proviene de su inserción en un proyecto de lectura, comprensión y acción.” (Coronado y Hodge 2004: 17).



Muchos mexicanos en la vida política, aquellos que tienen autoridad y también los que se resisten, emplean tácticas de caos y complejidad sin una teoría explícita. En este caso el gobierno hábilmente creó ese ambiente, confiando en tener el poder y el oportunismo para salir beneficiado; tal como aparentemente sucedió en primera instancia. El caos y la complejidad tal como son vistos por las ciencias postmodernas son inherentes a las condiciones de existencia tanto social y cultural como física. No son como una tapa que se puede abrir y simplemente cerrar. Sus consecuencias son en principio imposibles de controlar. En este caso el gobierno fue capaz de destituir a Marcos Matías y remplazarlo con Aldaz Hernández, un nombramiento más inofensivo y menos comprometido con los intereses indígenas. Lo que no era previsible es que el mismo Marcos Matías en lugar de quedar fuera de la jugada fuera nombrado presidente de una organización latinoamericana en la UNESCO, encargada de otorgar fondos al desarrollo indígena. En este puesto él no puede crear problemas para la administración desde adentro, como si le era posible siendo director del INI, pero posteriormente se encontró en una posición en la que el gobierno mexicano no puede controlarlo.

El nombramiento del nuevo director del INI fue interpretado por las organizaciones indias como una traición a los compromisos que Fox había hecho como presidente para apoyar la situación indígena, compromisos que inicialmente condujeron al nombramiento de Marcos Matías, quien antes de ese momento difícilmente habría esperado ocupar una posición de ese nivel dentro del gobierno. La actitud implícita, fue vista como negativa hacia los intereses de las organizaciones indígenas y por ello consideramos que no es predecible que conducirá a formas de control más exitosas aun cuando el nuevo director sea más fácil de cooptar.

Inicialmente el nombramiento de Marcos Matías puede verse como parte de un experimento en caos y complejidad, en donde los mecanismos lineales unipartidistas fueron substituidos por la construcción de un conjunto multipartidista. Aparentemente Fox decidió terminar este experimento con un regreso a las prácticas unilineales del pasado. Paradójicamente provocó caos con el fin de volver a la certidumbre. De todas maneras, los resultados del caos son imposibles de predecir y es posible que el desplazamiento de Marcos Matías de una institución nacional a una internacional le permita encontrar un nuevo espacio para realizar las labores que le fueron obstaculizadas en su anterior posición.

Este ejemplo ilustra algunos de los rasgos del caos y la complejidad, que las nuevas teorías enfatizan y que son constitutivas de las condiciones actuales en México: en condiciones de caos y complejidad, las acciones no siempre tienen efectos simples, lineales, contenidos, sino que pueden producir contradicciones, es decir efectos en cierto grado opuestos entre sí o a sus causas, resultados alternativos y paradojas.

Estas contradicciones, alternativas y paradojas no son predecibles, pero sí son sistémicas, partes intrínsecas en la situación de conjunto, que no pueden ser separadas nítidamente, ni en teoría ni en la realidad, por un análisis inicial en términos lineales que descarta la complejidad resultante. En estas condiciones múltiples conexiones se ramifican en muchas direcciones incrementando la impredecible complejidad y las consecuencias de cada evento.

Dado que esta multiplicidad de consecuencias y conexiones incluye contradicciones y paradojas los resultados pueden ser tanto más positivos como más negativos para los diversos participantes. El rápido cambio en un ambiente caótico incluye muchas posibilidades que considerar y también muchos riesgos difíciles de predecir para todos y cada uno de los involucrados. Al mismo tiempo es un ambiente que favorece la creatividad, flexibilidad, particularidad. Desafortunadamente estos beneficios también son accesibles a los grupos en el poder, si tuvieran dichas cualidades, pero quienes no están en el poder pueden vislumbrar una nueva esperanza, nuevas energías para el cambio.

Ninguno de estos análisis está por principio fuera del alcance de intuiciones y juicios de participantes inteligentes y experimentados como Matías, pero muchos de ellos están más allá de la conciencia cotidiana y de la práctica del sentido común. Estos conocimientos conectan con principios y prácticas emergentes en la vida política y cultural, no los niegan. Al mismo tiempo producen una mayor conscientización de algunos aspectos de la realidad, haciéndolos más pensables, dándoles una mayor relevancia. Esta conscientización puede hacer la diferencia, aun cuando la naturaleza y escala de la diferencia es difícil de determinar en todos los casos.

Las teorías del caos y la complejidad que describiremos nos proporcionan herramientas para reconocer estas características del caos y la incertidumbre en los fenómenos complejos como partes inherentes al análisis. No se trata de accidentes que obstaculizan los proyectos claros y las certidumbres reconfortantes de los grupos en el poder, ni tampoco son milagros para que los suprimidos se liberen de los procesos en los que se encuentran atrapados en un ciclo de resistencia y fatalismo. Estas teorías conciben a los ‘accidentes’ y ‘milagros’ como resultados que pueden ser considerados realistas y viables, en lugar de ser reducidos a certidumbres. Delinean un poder analítico para la ciencia sin tener que renunciar o despreciar las cualidades humanas de inspiración, fe y creatividad. En tiempos ‘normales’, es decir en condiciones cercanas al equilibrio, estas teorías pueden ser vistas como lujos intelectuales, pero en tiempos turbulentos como los que vivimos a principios del siglo veintiuno, son una dimensión necesaria en las prácticas de la vida diaria.

El término caos, a diferencia de su sentido común como simplemente desorden, representa un conjunto de teorías que provienen de las ciencias, especialmente

matemáticas y físicas pero también de la biología. Los principios que las sustentan son un marco que permite su aplicación al mundo cotidiano del mismo modo que al infinitamente pequeño mundo de la física cuántica o al mundo abstracto de la matemática. En la raíz de esta clase de teorías está la aceptación, la bienvenida en el corazón de las propias ciencias, a los fenómenos que no son reducibles a ecuaciones lineales, como son los modelos reductivos de la ciencia newtoniana. Para la nueva etapa científica, la definición y la meta de las ciencias no es predecir sino entender, y ello no implica que por no poder hacer siempre predicciones ciertas y correctas es menos ciencia. De un modo simple podemos definir el término caos como cualquier situación que no puede ser completamente descrita por ecuaciones lineales; es decir, la ciencia del caos es una ciencia no lineal.

Los desarrollos científicos a los que nos referimos son llamados de varias maneras, entre ellos ‘teoría del caos’ y ‘ciencia de la complejidad’, pero no existe una visión única ni una sola definición del campo con el que todos estén de acuerdo, ni con respecto a lo que incluye, ni cuan nuevo y distinto es. El concepto ‘caos’ fue popularizado por Gleick (1988) y Hayles (1990) pero hay otros teóricos como Abrahams, McKenna y Sheldrake (1992) que pueden considerarse líderes en este campo, pero que prefieren no utilizar dicha palabra, sino en su lugar, ‘dinámica compleja’ (*complex dynamics*). El alcance del concepto ‘caos’ se sobrepone con el término complejidad, que se asocia con el grupo de Santa Fe (véase Waldrop 1992).

La mayoría de las propuestas dentro de las teorías del caos lo conciben en primera instancia como parte de la ciencia y preferentemente expresado en sus términos matemáticos. En nuestro trabajo lo consideramos como una teoría más inclusiva, con profundas raíces en las humanidades tanto como en las ciencias, coincidiendo con algunos científicos como Briggs y Peat (1999), que relacionan los principios básicos de dichas teorías con la sabiduría ancestral China del Daoísmo (también llamada Taoism).

Existen por supuesto reacciones críticas a este tipo de ciencia, pero aquí sólo referimos a la existencia de resistencias agudas al cambio. La reacción más extrema está representada en Horgan (1996) quien, con desprecio y en una polémica deliberadamente provocativa llama a las ciencias del caos ‘caopleja’ (*chaoplexy*) y la considera improductiva y no novedosa. El efecto crítico de Horgan se neutraliza dado que igualmente desprecia a otros distinguidos científicos como Witten, Weinberg and Stephen Jay Gould.

Más relevante en un sentido negativo ha sido el impacto producido por lo que se ha llamado ‘*The Sokal Hoax*’ (la trampa de Sokal), quien ridiculiza al postmodernismo y a los intentos de los humanistas que usan las ciencias, incluyendo a las teorías del caos. La trampa de Sokal (1996) fue un éxito publicitario que ha sido usado

dañinamente por autores conservadores (por ejemplo Franklin 1998) pero no es claro que su parodia o engaño, en la que abusa de la inclusividad y apertura de las humanidades hacia las ciencias (en este caso en la revista *Social Text*) pueda ser seriamente considerada como una prueba contra el valor o importancia de este nuevo paradigma (para una más amplia discusión veáse Hodge 1999). Independientemente de las críticas inherentes a todo pensamiento contestatario consideramos que las teorías del caos pueden alcanzar un papel importante para proponer una nueva historia de las ciencias que transforme la noción de ‘ciencia’ para las ciencias sociales.

### **Una ciencia alternativa para otra ‘ciencia social’**

El término ciencia como aparece en ‘ciencias sociales’ proviene de un concepto que no es como tantos suponen el de la práctica de las ciencias naturales de hoy, sino de una práctica que casi nunca fue absoluta en las ciencias, pero que ha predominado en sus manifestaciones dominantes. Éstas con frecuencia relegaron formas de conocimiento alternativo o simplificaron su complejidad produciendo versiones reductivas del pensamiento científico. Para sostener esta posición presentaremos una breve versión de la historia de las ciencias que destaca la presencia del pensamiento científico no lineal, el cual ha convivido, muchas veces incluso en una misma mente, con las teorías científicas dominantes, explícitamente lineales.

La práctica científica ha sido entendida durante muchos siglos a través de lo que Lyotard (1984) ha llamado la “gran narrativa”, la legitimación del mito del modernismo, que da por hecho que su historia surge de la Ilustración, como el triunfo de la razón sobre el caos de la naturaleza y la irracionalidad de la superstición. En esta narrativa los logros científicos de Newton tienen un papel definitivo. Como la Biblia, la ciencia modernista proclamaría: ‘En el principio era Newton’ y su gran síntesis del cosmos como una enorme máquina, compleja pero totalmente comprensible. Esta era la fe de los newtonianos, que por cierto no incluye al propio Newton. Los newtonianos creían que con el método científico todas las leyes de la naturaleza serían descubiertas en un tiempo y nada quedaría ajeno a su conocimiento y control. La ciencia era sinónimo de certidumbre y capacidad de predicción. En los siglos dieciocho y diecinueve este fantasma era identificado con la ciencia misma. Hubo muchos descubrimientos que reforzaron esa creencia, o su poder, pero poco antes del siglo veinte se inició un diluvio de descubrimientos más potentes y radicales que los anteriores.

Un evento definitivo que fracturó esa posición (o debía haberla fracturado) se asocia con el matemático francés Poincaré, en el siglo diecinueve. Poincaré enfrentó el

llamado ‘problema de los tres cuerpos’, que aunque no se veía como un gran problema cuestionaba la perfección del newtonismo. Los ‘tres cuerpos’ eran la tierra, el sol y la luna, y el problema era que las ecuaciones de Newton no podían predecir el estado preciso en el que se encontraría el sistema en el futuro distante. Las matemáticas de Newton no funcionaron, o no fueron bastante precisas en la escena de su triunfante explicación del funcionamiento del sistema solar. Poincaré tampoco pudo resolver el problema pero demostró que en principio, este problema nunca podría ser resuelto con ecuaciones lineales. El fenómeno obedecía a una matemática no lineal por lo que un planteamiento lineal nunca podría predecir los estados subsecuentes del sistema. El sistema solar no es caótico en el sentido común de la palabra; por supuesto que la luna no está a punto de caer en la tierra, pero Poincaré (1943) demostró que el sistema solar, la imagen de perfección del mundo newtoniano, era un sistema caótico, en un sentido técnico científico: es decir, un sistema dinámico no lineal.

Con los avances en el conocimiento se produjo un cambio en las teorías; fue el tiempo de la relatividad de Einstein en 1906, de las teorías cuánticas de Bohr en 1925, del principio de incertidumbre de Heisenberg en 1927. El mundo construido por estos científicos fue muy distinto al mundo de los newtonianos, de la ciencia de antes. Paradójicamente aunque Einstein es el pensador más famoso, más popular de la era moderna, quizá más famoso que el mismo Newton y es reconocido por haber transformado la ciencia misma, su fama, sin embargo, no fue suficiente como para modificar los presupuestos básicos de la ciencia y ésta continuó como si estas nuevas perspectivas no hubieran existido.

¿Por qué tanta evasión ante un hecho tan importante? Quizá por que el mundo de la física cuántica y el cosmos de la nueva física parecían irreales, muy distintos del mundo de los sentidos, del mundo cotidiano. Einstein y Heisenberg (1957 y 1958 respectivamente) coincidieron en sus afirmaciones: el mundo cuántico obedece a sus propias reglas y éstas son muy diferentes y muy extrañas. En este cambio paradigmático hay una paradoja: la segunda gran revolución científica, en los términos de la teoría de Kuhn (1962), no se ajusta a sus prescripciones. En lugar de la idea de Kuhn, de que las revoluciones son secuenciales, es decir que el paradigma de Einstein remplazaría al paradigma de Newton, en este caso los dos paradigmas coexistieron durante todo un siglo, durante el cual la revolución debería haber sucedido. Sin embargo, aún estamos esperando a la revolución científica.

Las teorías del caos, por tanto, no son nuevas en cuanto a sus principios; son más bien las herederas de Einstein y sus seguidores. Lo que es nuevo, después de un siglo de contención, es su relación con la realidad cotidiana. Las teorías del caos marcan la irrupción de las ciencias nuevas (de Einstein al presente) en el mundo que

conocemos. Durante doscientos años desde Newton, los científicos intentaron aplicar una lógica lineal a todos los fenómenos, reducirlos a un patrón único, sencillo. Muchas veces tuvieron éxito, pero excluyeron fenómenos que consideraron imposibles de reducir a la linealidad. Este fue el alto precio que las ciencias tuvieron que pagar para retener su certidumbre. La ciencia tuvo que elegir entre la supuesta certidumbre o un mayor poder explicativo, por desgracia eligió la certidumbre.

En esta muy breve historia de la ciencia, otro nombre importante en el siglo XX es el de Ilya Prigogine, quien ganó el premio Nóbel en los años setenta por sus teorías sobre los sistemas lejanos al equilibrio (Prigogine y Stengers 1984). Para Prigogine, hay tres clases de sistema: sistemas en equilibrio, sistemas cercanos al equilibrio, y sistemas lejanos al equilibrio. Prigogine notó que la matemática lineal de Newton era adecuada para explicar los sistemas en equilibrio y era más o menos adecuada para los sistemas cercanos al equilibrio, aunque introducía distorsiones más o menos graves si se aplicaba repetidamente. Pero para los sistemas lejanos al equilibrio las explicaciones lineales era inaplicables; no obedecen a las leyes de linealidad, son turbulentos, no predecibles; es decir, caóticos tanto en el sentido popular como en el científico. Para Prigogine una ciencia que excluía los fenómenos que no era capaz de explicar excluía demasiado. Prigogine destaca que la complejidad nace entre el orden y el caos, y es ahí donde surgen todas las formas complejas del universo, desde los átomos y las hormigas, hasta la vida humana. Por tanto si estamos interesados en entender la dinámica de los sistemas y su creatividad es indispensable incluir el estudio de los fenómenos caóticos ya que es precisamente en la relación entre el caos y el orden en donde ésta emerge.

### **Las ciencias sociales en el marco de la complejidad**

Las ciencias sociales se han desarrollado durante más de 150 años siguiendo su propia trayectoria pero influidas en varios momentos y en diferentes grados por el desarrollo de las ciencias naturales. Esta influencia ha sido mediada, de diversas maneras, por la existencia de diferentes fuerzas provenientes de la realidad social que se está describiendo. En las ciencias sociales la palabra ‘caos’ no existe como un término técnico o en un sentido positivo, sólo como una expresión popular para referirse a la ausencia de orden. El término complejo, complejidad, es común como parte del discurso académico y en consecuencia se utilizan términos que refieren a la multiplicidad de factores que están involucrados en cualquier fenómeno social: culturas complejas, procesos sociales complejos, complejidad política etcétera. Sin embargo, reconocer la existencia de la complejidad no significa necesariamente que se haya incorporado una mejor comprensión del significado de dicha complejidad en el estudio de los fenómenos sociales. Con frecuencia el término es sólo usado como

sinónimo de multilinealidad, en cuyo caso el estudio de los fenómenos sociales simplemente incorpora un mayor número de factores, sin que ello implique superar la visión lineal. El acercamiento multilineal sigue usándose en el mismo marco conceptual de las ciencias modernistas, que buscan encontrar la relación unívoca de causa-efecto, el descubrimiento de “la” verdad, la precisión en la predicción del funcionamiento de la sociedad, la certidumbre del conocimiento. En ese marco la complejidad social no es vista como sistema dinámico complejo sino como estructura en la que múltiples factores lineales son causas del comportamiento de la estructura, sin reconocer que dichos factores interactúen recíprocamente y por tanto son simultáneamente causas y efectos.

El incremento en la complejidad del modelo científico modernista adoptado por las ciencias sociales ha sido de todas maneras de alguna utilidad, pero desgraciadamente ello de ningún modo permite un acercamiento adecuado a una realidad social que no sólo es multifactorial sino interconectada en diferentes niveles y en continuo dinamismo. Por ejemplo, si queremos estudiar la posible reacción de la sociedad mexicana ante los Estados Unidos sería humanamente imposible contemplar todas las variables, económicas, políticas, sociales, culturales, nacionales, locales, urbanas, rurales, en el norte, en el centro o en el sur.

Es necesario simplificar tal complejidad y sin duda es mejor hacerlo mediante un acercamiento multifactorial antes que usar un instrumento metodológico que aisle el fenómeno y reduzca la diversidad a un sólo factor. El resultado de la primera aproximación seguramente permitirá una mayor comprensión del comportamiento social, al considerar un número mayor de factores, pero habrá de todas maneras aspectos que no hayan sido contemplados y que pueden producir comportamientos inesperados. Con todo y las ventajas del acercamiento multilineal para el estudio de algunos fenómenos sociales este tipo de perspectiva no es suficiente para comprender aquellos que se caracterizan como sistemas lejanos al equilibrio, como es el caso de los procesos culturales en las sociedades contemporáneas en el mundo global.

A nuestro parecer las ciencias sociales en su obsesión por ser consideradas legítimas como ciencias se han quedado entrampadas en los viejos paradigmas científicos y por tanto en la búsqueda de una objetividad y verdad, que no sólo es inalcanzable sino también incapaz de responder a las nuevas demandas de la realidad a estudiar. Es por tanto importante recurrir a nuevos paradigmas que le permitan superar las limitaciones asumidas por su pretensión científica. Paradójicamente, las ciencias que consideramos ‘duras’ sí han generado nuevos modelos de análisis que pueden ofrecer una mejor comprensión del campo de estudio de las ciencias sociales. Si a lo largo de la historia las ciencias sociales han buscado sus modelos de legitimación en las

ciencias físicas, matemáticas y biológicas, hoy más bien necesitamos actualizar nuestro modelo de ciencia con los nuevos modelos científicos.

Como ya mencionamos el estudio de fenómenos lejanos al equilibrio no es nuevo, ha estado presente en diferentes momentos de la historia de las ciencias, sin embargo ha sido en cierta forma marginado y por tanto no constituye parte de las teorías científicas dominantes al alcance de la sociedad no especializada. Su marginación ha sido posiblemente ligada a su posición contestataria de teorías dominantes en su momento, a su potencialidad revolucionaria y por tanto a su cuestionamiento de los mecanismos de legitimación del conocimiento, que parten del supuesto de que el método científico, con su rigor y objetividad es capaz de encontrar la verdad y predecir sus consecuencias. Dicho rigor y objetividad no han logrado su meta y si en cambio han servido para justificar posiciones ideológicas que han tenido efectos nocivos en el uso de la ciencia como legitimación de la acción de grupos en el poder. Un ejemplo es el de las teorías evolucionistas que han sido tan relevantes en el estudio de las sociedades y que hasta la fecha siguen siendo usadas como justificación de racismo y discriminación, por ejemplo en la idea de progreso que justifica la marginación de formas de conocimiento no hegemónicas por considerarlas fuera de la progresión evolutiva lineal de la sociedad llamada “civilizada”.

En esta síntesis sobre la historia de las ciencias sociales es importante poner atención al papel que Marx ha jugado como un elemento que ha sido responsable de muchas de las desviaciones que la teoría social ha tenido, separándose de una narrativa simple del triunfo de la ciencia como una progresión lineal. La herencia contradictoria de Marx no puede ignorarse; Marx puede considerarse como un gigante en la historia de las ciencias sociales, con una herencia ambigua pero todavía relevante. El llamó ‘científicos’ a sus trabajos, y aunque leyó a Darwin con aprobación, su ‘ciencia’ estaba basada más en la dialéctica de Hegel que en la ciencia newtoniana; en consecuencia, Marx no era científico en el sentido de la ciencia de su tiempo. La dialéctica de Hegel le permitió teorizar muchos fenómenos no lineales, como las revoluciones, las rupturas, las crisis, eventos que no eran predecibles por una lógica lineal. Su error, él más famoso (según sus críticos) fue basado en un pensamiento lineal, que le hizo creer que podría predecir el futuro del capitalismo como el triunfo del proletariado. Desde nuestra perspectiva es de todos modos posible proponer un marxismo sin pretensión de predicción, que sea conceptualmente científico, incorporando como modelo las ciencias del caos. Es esta ciencia la que Marx y Engels esperaron en vano, es la ciencia que soñaron (véase Hodge 1995). Obviamente el marxismo no es una teoría del caos, ni tampoco la teoría del caos es lo mismo que marxismo, pero hay entre estas dos propuestas una afinidad que posibilita la inserción de las teorías de las ciencias del caos en las ciencias sociales.



En el pensamiento marxista contemporáneo hay un debate sobre si el ‘postmodernismo’ se opone al marxismo, o si por el contrario es explicable sólo en sus términos como “la lógica del capitalismo tardío” (Jameson 1991). A la luz de las teorías del caos nosotros consideramos que los términos de este debate son improductivos. Las condiciones del mundo han cambiado tanto que es obvio que ni la mejor ciencia podría haber predicho exactamente lo que pasaría en 150 años, y ello sin duda incluye a Marx. El costo de hacer de Marx un profeta infalible sería reducir el valor del poder explicativo de sus teorías. Por el contrario, su teoría ha estado siempre abierta a incorporar los fenómenos caóticos, las crisis recurrentes y las revoluciones. El marxismo dogmático pretende que nada ha cambiado o nada cambiará en las condiciones básicas de la economía y la sociedad; lo que consideramos no es una buena guía para el siglo veintiuno. El tipo de ‘postmodernismo’ que supone que el planeta ahora obedece a reglas únicas, económicas y políticas, va demasiado lejos en la dirección opuesta, y puede verse también como una guía inadecuada. Nosotros preferimos usar un marxismo *fuzzy* (borroso, difuso, en continuo flujo), que incorpora nuevas percepciones de campos tales como las teorías del caos, y teoriza nuevas fuerzas sociales tales como la revolución informativa y el mundo red.

Para el estudio de los cambios sociales y culturales en la escala que estamos presenciando ahora la situación en México es compleja, y representa un reto para el mundo académico, que se encuentra fracturado entre dos tendencias poderosas. Por un lado está la tendencia que podemos ver en la definición de las reglas que legitiman el saber “científico” una tendencia hacia la linealidad, que si triunfara, haría la teorización del mundo contemporáneo todavía más inadecuada, y menos relevante. Por otro lado México contiene una importante tradición de vida intelectual, una orgullosa tradición mexicana de alto periodismo que está en la vanguardia del mundo. Escritores como Carlos Monsiváis y otros académicos como Carlos Montemayor, Pablo González Casanova, Luis Javier Garrido, Lorenzo Meyer, Adolfo Gilly, por mencionar algunos, han contribuido al debate de importantes temas de actualidad, en un grado que se ha ido incrementando en la última década. Este tipo de periodismo es alimentado por una tradición radical que debe mucho a Marx y a muchos pensadores en esa misma tradición que son flexibles, no dogmáticos. La mayor fuerza de esta tradición de izquierda en México le da su ventaja, comparada por ejemplo con Estados Unidos o Australia, en la comprensión de la nueva era.

Los ‘científicos sociales’ de la forma clásica perdieron la ‘ciencia’ de sus ‘ciencias sociales’ y no se dieron cuenta. Hubiera sido preferible hacerse más científicos, pero no en la dirección que creían sino en la de las ciencias del caos. De este modo podrían haber entrado en un campo de pensamiento sin fronteras, sin las barreras de las disciplinas preexistentes, y sin la gran oposición entre las ciencias sociales y las

ciencias naturales. El universo en toda su complejidad y en todos sus procesos de transformación es uno y por tanto los mismos principios que encontramos en los fenómenos naturales pueden estar presentes en los fenómenos sociales. En una visión holística podemos comprender que en la naturaleza como en la sociedad toda causa es recíproca e iterativa, y en este proceso también la forma en que la causa opera cambia de modo significativo. Por el momento las dos tendencias, ciencias sociales más o menos lineales, teorías sociales más o menos *fuzzy*, conviven en México, y es imposible predecir cual será el resultado. Nuestro libro es un intento de restaurar el balance, y enriquecer la tradición mexicana no lineal.

### **Conceptos claves desde el caos y la complejidad**

Muchos eventos sociales son parte de la interacción de diferentes sistemas, naturales, sociales, individuales. Si los analizamos solamente desde una de las perspectivas no podremos percibir aspectos de su interrelación y por tanto será imposible entender, incluso limitadamente, la dinámica de sus comportamientos. Tampoco podremos intentar explicar los efectos que no son predecibles, o lógicos desde la lógica lineal que no considera la existencia de causalidad fuera de su ámbito. El estudio de dichas interrelaciones no se hace en muchos casos porque la complejidad de la cadena es invisible para aquellos investigadores que se restringen a un solo campo lineal, científico o social; en consecuencia excluyen conexiones que aunque presentes parecen aberrantes.

Ello no significa que para poder entender algo tengamos que entender todo. Evidentemente sólo podremos abarcar parte de la complejidad, por lo que como fundamento de las nuevas ciencias sociales es importante buscar nuevos métodos, nuevas herramientas, nuevas metáforas que, en lo posible, amplíen nuestro acercamiento a la complejidad para poder superar limitaciones provenientes de la ciencia lineal. Las ciencias del caos muestran un rango de posibilidades y nos aportan principios diferentes y metáforas, modelos conceptuales, que son sugerentes para interpretar la realidad social como un todo y no limitar nuestras interpretaciones a los fenómenos en sí mismos como si fueran independientes de otros fenómenos, cercanos o distantes, similares u opuestos.

Al aplicar estas ideas provenientes de las ciencias y las matemáticas a aspectos y problemas de la cultura y la sociedad es importante reconocer que no existe un cuerpo único de trabajos en ciencias que podría ser llamado “la” teoría, en singular, en la que hay un consenso y que pudiera ser aplicada sistemáticamente a la sociedad y la cultura. Tal proceso lineal sería en principio incompatible con los principios de la teoría misma. En realidad ello tendría el efecto de debilitar el potencial de los

estudiosos de la cultura y la sociedad, quienes en muchos casos se han aferrado a cualquier recurso a su alcance para entender problemas complejos y difíciles, adaptando términos existentes y conceptos en proceso o inventando sus propias metáforas. Este trabajo incluye una mayor aplicación de términos de caos y complejidad en las ciencias sociales. Por lo general los científicos no han intentado explicitar de que manera este campo es distinto y a la vez similar a otros campos de aplicación. Por esta razón nos interesa delinear conceptos que son familiares para los estudiosos de la cultura, adaptados a las formas de pensamiento en caos y complejidad, y no simplemente imponer un vocabulario que resulte extraño y ajeno, y acabe siendo excluyente.

En esta sección describiremos algunos de los conceptos del caos y la complejidad, con breves ilustraciones para indicar cómo pueden ser aplicados al México contemporáneo.

### *El sistema de tres cuerpos*

El problema de tres cuerpos de Poincaré es sumamente productivo para referir a muchas situaciones que generalmente son conceptualizadas como simples relaciones binarias. El análisis de Poincaré es en sí mismo una simplificación de un tipo de fenómenos que son muy comunes, los sistemas de muchos cuerpos. En el mundo globalizado en el que México existe, donde todo está relacionado con todo lo demás, existen sólo problemas que involucran muchos cuerpos, aun más complejos que aquellos en donde la articulación de tres cuerpos ya provoca incertidumbre. La genialidad de Poincaré radicó en ver que el problema de tres cuerpos era el primero y más simple ejemplo de un sistema no lineal, y por tanto no predecible con respecto a largos períodos de tiempo. El análisis de los tres cuerpos es por tanto también reductivo, abstrae y aísla elementos de un conjunto mayor de fenómenos con el fin de modelar y entender sus interacciones primarias, pero al mismo tiempo no es lineal. Aplicando esta idea nosotros no buscamos el problema de tres cuerpos en cualquier situación, sino la intersección de sistemas, cada uno de los cuales puede ser provisionalmente entendido como sistema de tres cuerpos.

En el estudio de los fenómenos sociales el ‘problema de los tres cuerpos’ es muy fácil de encontrar e incluso podríamos suponer que la complejidad social es tal que en diferentes niveles y en diferentes espacios existen conjuntos de tres o más elementos que se encuentran interrelacionados de modo tal que la relación directa entre dos factores siempre puede ser afectada por un tercero, o por otro sistema de tres cuerpos. En el caso de las relaciones México-Estados Unidos podemos encontrar múltiples situaciones en las que existe un aspecto que indirectamente interviene en el diálogo entre dos. Por ejemplo Canadá como parte del Tratado de Libre Comercio de America del Norte (TLCAN) está presente aun cuando la relación históricamente

refiera a problemas específicos entre los otros dos países. Cuba también representa un tercer cuerpo, y de diferentes maneras la posición que cada uno de los países tiene con esta nación repercute en la definición de algunos aspectos de la relación bilateral. Lo mismo podría decirse de Latinoamérica como conjunto, y de otro sistema de tres cuerpos formado por la relación entre México, Cuba y el resto de Latinoamérica. A otro nivel, la imagen que México tiene para los americanUS está mediada por la presencia mexicana en los Estados Unidos. Es decir en cada relación bilateral existe un tercero o cuarto, o quinto, etc. que forma parte de la dinámica del sistema de relación. Del mismo modo que el sol, la tierra y la luna, México, Estados Unidos y un tercero constituyen un sistema caótico, en el sentido técnico científico, es decir, dinámico con múltiples factores que intervienen y que son impredecibles.

Desde otro punto de vista, los procesos de transformación que estamos observando en la vida cultural y social en México pueden ser vistos como la intersección de tres fuerzas. La cultura de los Estados Unidos (en nombre de la globalización) no sólo impacta en un proceso lineal de dominación en la supuestamente más débil cultura mexicana. Las dos formas de cultura interactúan ahora en el contexto de una tercera fuerza, la cibercultura, que muchas veces es considerada como mero agente por el cual la cultura americanUSA penetra más efectivamente en México, o bien como otra manera de perpetuar la desventaja de México en el contexto global. Un análisis de tres cuerpos puede explorar algunos de los efectos impredecibles y los posibles resultados de esta nueva situación, sin la ceguera de un modelo que asume en principio el peor resultado (desde un punto de vista de los intereses mexicanos).

Del mismo modo que en el sistema de tres cuerpos formado por México, Estados Unidos y Canadá en el TLCAN, en México hay un sistema de tres cuerpos, incluso más fundamental, que constituye su dinámica presente. Este es el sistema formado por el anglohablante Estados Unidos, ahora parte integral de México mismo, el hispanohablante México y el indohablante México. El inglés y la cultura que deriva de los Estados Unidos está expandiéndose cada vez más en la vida en México. El español es la lengua nacional, oficial y mayoritaria y es posible que así permanezca por muchos años, pero los hablantes de español en el país son en su mayoría (de manera abierta u oculta) de origen indio y la cultura india se encuentra en todas partes, en diferentes grados, en la llamada cultura mestiza. Los hablantes de lenguas indias son ahora una minoría en México, pero un gran número de ellos continúan con algunas formas culturales indias, mezcladas de muchas maneras con las tradiciones españolas. El México que es en sí un sistema de tres cuerpos es también parte de otro sistema de tres cuerpos en el mundo de alianzas globales. La teoría de Marx sobre las revoluciones aunque se enfoca al momento en que un país está dividido en dos grupos contendientes, la clase gobernante y la clase revolucionaria, también utiliza un modelo implícito de tres cuerpos para demostrar que hay siempre un tercer partido, la

sociedad en su conjunto que es persuadida a aliarse con el vencedor y generalmente es traicionada en cuanto la victoria está asegurada.

La historia de México puede ser vista como una progresión de sistemas de tres cuerpos. El éxito inicial de los conquistadores se debió no de modo insignificante al hecho de que México no era una unidad; la llegada de los españoles precipitó las divisiones y éstas permitieron que los españoles encontraran aliados en contra de los aztecas. En la guerra de la independencia, la lucha explícita fue entre mexicanos criollos y españoles peninsulares, pero las numerosas masas de gente india pueden verse como el tercer elemento. En la revolución las masas indígenas fueron también el tercer elemento, aliado a diferentes grupos que luchaban por el poder o por el control de la tierra, dependiendo de las coyunturas específicas en cada región. Por ejemplo en el caso de Cuetzalan, Puebla, algunos grupos nahuas optaron por afiliarse con los conservadores carrancistas en contra de revolucionarios villistas, por estar estos aliados con sus enemigos mestizos (véase Coronado 2000).

El reconocimiento de la presencia del tercer cuerpo en algunos casos está presente aunque lo más común es que el tercer cuerpo sea eliminado con el fin de centrarse en lo que se identifica como los dos actores principales. A nosotros nos interesa mostrar que al reconocer la importancia del tercer cuerpo, se producen resultados que son inexplicables en términos de análisis binarios simplistas. Ignorar la importancia del tercer cuerpo no implica que éste de todos modos este presente y haya producido efectos en el pasado actuando entonces en las trayectorias en el presente y el futuro. Los errores que aparecen por la incapacidad de reconocer sus efectos tienden a acumularse, porque son sistémicos. El valor de un análisis que deliberadamente busca la interacción de los tres cuerpos es que hace posible incluir el complicado e ignorado tercer elemento y sus efectos como factores a los que hay que estar en constante alerta desde el inicio y no dejar que aparezcan abruptamente empañando la comprensión de los fenómenos. Igualmente importante, si nos interesan las estrategias para el futuro, el análisis de tres cuerpos puede orientarnos hacia el siempre sorprendente tercer elemento como una fuente de alternativas realistas y creativas que prevalecen ante la lineal fatalista sabiduría del dominador que desconoce el valor potencial de otras alternativas. Ello subraya dos temas claves en este libro: México y el México Indio. México, la luna ignorada del sistema de tres cuerpos del TLC podría llegar a ser una fuente primaria de los efectos que pueden cambiar ese sistema; y el México indio, que podría ser la más importante fuente de creatividad en México, podría desatar la transformación interna y producir subsecuentes efectos en la totalidad.

*Dinámica no lineal en sistemas lejanos al equilibrio.*

Como ya hemos mencionado las ideas de Prigogine sobre la dinámica de los sistemas que se encuentran lejanos al equilibrio resultan iluminadores para el estudio de la

realidad cultural contemporánea. En el caso de la cultura actual y los medios de comunicación global es importante reconocer que las causas y los efectos pasan rápidamente a través de distancias enormes, y a través de sistemas muy diversos. Este comportamiento es característico de los sistemas turbulentos y lejanos al equilibrio. En sistemas en este estado algunos efectos aparecen casi inmediatamente en partes muy lejanas de donde inició la causa; el nivel, la intensidad y la complejidad de las interacciones crecen, muchas veces exponencialmente, y las barreras que sostuvieron muchos subsistemas casi independientes tienden a disolverse. Los cambios pueden ser muy rápidos y masivos. De hecho, en este estado, un sistema insospechado puede emerger en que lo que se creía era sólo un ensamble de sistemas diferentes.

La aparición del ‘sistema global’ parece un caso clásico de un estado lejano al equilibrio en el sentido de Prigogine. Como muchos investigadores han notado el ‘sistema global’ no es nada nuevo. Wallerstein (1974) traza sus orígenes en el colonialismo del siglo XVI, pero la magnitud y alcance del proceso ha alcanzado una nueva dimensión cualitativa, en la cual nuevas formas de comunicación están jugando un papel catalítico. Ya en la famosa crisis mundial de los treinta, en el Siglo XX, que condujo a la gran depresión, los rumores que condujeron a niveles de inflación y las olas de incertidumbre que convirtieron una caída en una catástrofe fueron alimentados por sistemas de información lejanos al equilibrio, en donde la cantidad y velocidad de la información transmitida por medios electrónicos (telégrafo) sobrepasó la posibilidad de control de la información manejada por los medios impresos. Así mismo México ha experimentado sus propias crisis, en las cuales las percepciones de México desde afuera, circulando en los mercados financieros en Nueva York, Londres y Tokio, arrastraron al mundo de las finanzas con efectos catastróficos e irracionales que no sólo produjeron efectos en México sino en los mercados globales. La complejidad obvia en estos fenómenos nos obliga a abandonar los métodos y modelos lineales, y adoptar y elaborar planteamientos más afines con la incertidumbre y el riesgo, los cuales podemos encontrar en las teorías del caos. Ello nos obliga a poner atención a fenómenos aparentemente insignificantes, independientemente del nivel y distancia en el que aparecen, estando siempre atentos a la presencia de turbulencias, y comportamientos inesperados.

### *El efecto mariposa*

Otro concepto importante de las teorías del caos para el estudio social es el llamado ‘efecto mariposa’. Edward Lorenz (1993) propuso este concepto para representar la idea de que todo sistema caótico es muy sensible a mínimas diferencias en las condiciones iniciales. En la famosa metáfora de Lorenz una mariposa bate sus alas sobre una montaña de los Andes y hay una tormenta en Montana, no causada directamente por la mariposa sino como consecuencia de un cambio muy pequeño en

las condiciones iniciales dentro de un sistema caótico, en este caso las condiciones atmosféricas. Las diferencias que se generan son muy pequeñas en cada iteración pero al ser reiterativas se acumulan y transforman para producir grandes efectos. El reconocimiento del efecto mariposa en el funcionamiento de la sociedad presenta la dificultad de que toda acción social puede ser una condición inicial mínima, pero no obstante este problema el reconocimiento de su importancia nos permite detectar fenómenos que son aparentemente irrelevantes por su escala pero que pueden ser significativos en sus efectos.

Creemos que esto aplica a cualquier situación en el México actual, aunque hay fenómenos que funcionan más claramente como tales. Por ejemplo, el ‘efecto Zapatista’, llamado así por su comportamiento semejante al efecto mariposa, sólo pudo ocurrir en un estado lejano al equilibrio, en un sistema caótico, como era el caso durante la crisis política y económica en México. Si consideramos que se trata de la acción de un grupo indio, pobre, débil, aislado de los recursos del centro, en uno de los estados mas rezagados económica y educativamente, no era de esperar que el movimiento insurgente hubiera alcanzado un impacto tan relevante. Sin embargo éste alcanzó un efecto en la nación y en el mundo que ya es enorme, y que todavía no es posible de predecir hasta donde llegarán sus efectos. Por el momento ya es visible que transformó muchas de las construcciones ideológicas con respecto a la indianidad (véase Coronado 2000), generó nuevas formas de organización entre comunidades indias y con sectores mestizos, y al menos, dado la velocidad con la que alcanzó a otras organizaciones en el mundo (un tercer cuerpo en el sistema formado por el diálogo entre el gobierno mexicano y los zapatistas), aminoró las usuales prácticas represivas del gobierno, que en otras circunstancias hubieran inmediatamente acallado con violencia las manifestaciones de protesta de este sector (véase por ejemplo Briseño 1994 para la Huasteca).

Desde un punto de vista lineal, característico de los planeamientos que conciben los procesos de globalización e imposición cultural como inevitables, ello parece inexplicable. ¿Cómo puede una causa producir efectos tan opuestos? ¿Cómo llamarlo un sistema coherente, con tantas contradicciones?

Esto es el punto crucial que distingue el pensamiento lineal del no lineal. Un sistema lineal es destruido por las contradicciones. Un sistema no lineal es constituido por dichas contradicciones. Las contradicciones están en todas partes, son el motor del sistema. En un sistema lineal los efectos actúan siempre del mismo modo y con la misma fuerza; en él el control es fácil, para los que tienen el poder. Es por eso que las ciencias sociales lineales son tan útiles para los grupos en el poder. Ellas se ajustan a sus sueños: un mundo hecho para ser controlado por ellos. Pero como algunos procesos de resistencia muestran, los efectos no son consistentes en un sistema

caótico. La fuerza de un efecto no necesariamente produce la aniquilación de su opuesto, sino en muchos casos se generan respuestas impredecibles que incrementan el efecto contrario.

### *Bifurcaciones y catástrofes*

En condiciones lejanas al equilibrio es posible que se presenten cambios dramáticos, regresiones, bifurcaciones. Estas condiciones han sido llamadas condiciones de criticalidad (Bak 1991), que es un estado del sistema en el cual una pequeña causa puede producir avalanchas de cambios. Por ejemplo un montón de arena puede crecer y crecer hasta un punto en el que un solo grano de arena más puede precipitar una avalancha, la famosa ‘gota que derramó el vaso’. Tales cambios fueron previamente teorizados por el matemático René Thom como ‘la teoría de las catástrofes’. Uno de los ejemplos de Thom que es relevante para las ciencias sociales es el comportamiento de los perros en la llamada estrategia ‘flight-fight’ (fuga y ataque). Conforme la amenaza crece el perro no se mueve, pero sus expresiones muestran signos tanto de miedo como de agresión, en una mezcla tan compleja que sería imposible decidir si atacará o saldrá huyendo. En un cierto momento, que es arbitrario en sí mismo, la ambigüedad se resuelve repentinamente en una dirección o en la acción opuesta: el perro se apresura hacia delante para atacar lo que lo amenaza o huye para evitarlo. En la condición de criticalidad, los límites se hacen imprecisos y la misma causa puede conducir exactamente a su efecto opuesto. La criticalidad es una de las características definitorias de la no linealidad (véase Thom 1974).

El sistema político mexicano está en un estado de criticalidad, que provee un número de ejemplos de este principio. Por ejemplo, el asesinato de Colosio, candidato del PRI para las elecciones presidenciales de 1994, fue ampliamente considerado por la población como obra del mismo partido. En esas condiciones era de esperarse que esta sospecha produciría un rechazo al partido que se creyó era responsable, especialmente cuando el candidato que nombró el partido como sustituto era precisamente el responsable de la campaña y por tanto de la seguridad del candidato. El resultado en la votación fue inesperado para muchos; en lugar del rechazo al partido considerado responsable hubo una gran aceptación que favoreció la elección del nuevo candidato del PRI, Zedillo. En las elecciones del 2000, la creencia de que el cambio era posible estuvo posiblemente combinado con el miedo a las consecuencias del cambio, produciendo una cascada de bifurcaciones hacia la candidatura de Vicente Fox Quesada, el candidato del PAN, y restringiendo el apoyo a Cárdenas, el candidato del PRD, quien anteriormente en las elecciones de 1988 había representado la opción de cambio. La angustia de que el voto en contra del PRI pudiera dividirse, no favoreciendo al partido de izquierda y dando nuevamente la mayoría al PRI condujo a que electores tradicionalmente aliados al PRD apoyaran



más bien a Fox. Es decir la izquierda dio el triunfo a la derecha para evitar el triunfo del no-cambio.

Estos ejemplos muestran que las bifurcaciones no tienen una dirección definida previamente; son no lineales y pueden producir cambios repentinos en cualquier dirección. No es una condición de criticalidad que es resuelta por una cascada simple. Del mismo modo que los perros podrían escapar por un momento y volver a atacar de nuevo, México continua en un estado de criticalidad en el que pudiera optar por mayores cambios o por acciones reversibles para recuperar el orden anterior, hasta cierto grado. De todas maneras cualquiera que sea la dirección específica que tome en un momento dado la situación política contemporánea no puede comprenderse como un sistema lineal sin ambigüedad, sino como un sistema no lineal expuesto a cambios impredecibles para los cuales no hay razones aparentes.

### *Fractales*

En los eventos sociales, inherentemente caóticos, es posible encontrar procesos en escalas diferentes, de efectos locales a efectos globales y viceversa y también diversos microprocesos que interactúan entre sí y con el todo. En este caso un concepto muy poderoso en la teoría del caos es la teoría de fractales, propuesta por Benoit Mandelbrot (1977; 1992), quien ganó un premio Nobel por este descubrimiento. Una escala fractal va de lo muy grande hacia lo muy pequeño por una serie de formas irregulares que son similares entre sí, semejantes una a otra pero jamás idénticas. Siguiendo la teoría de Mandelbrot que considera la similitud de las estructuras en los diferentes niveles fractales es posible, en el estudio de la realidad social, interconectar fenómenos aparentemente separados que pueden ser semejantes por estar interconectados y por su similitud pueden considerarse guías para la investigación en diferentes niveles.

El descubrimiento de los fractales en la constitución de la naturaleza y sus interrelaciones permite suponer la existencia de similitudes en diferentes niveles de la estructura social ya que ésta está conformada por seres que también forman parte del mundo de la naturaleza. Por supuesto esta similitud no significa identidad por lo que el trabajo empírico en diferentes niveles de la estructura fractal es siempre necesario, pero no como estudio en sí mismo sino interrelacionado con fenómenos en otros niveles. Por tanto la articulación entre fenómenos relacionados en diferentes escalas sociales podrá hacerse en el marco de una teoría fractal. Así, el comportamiento en un nivel de la estructura puede incorporar conocimientos alcanzados en el estudio de otras formas de organización social en otros niveles de la misma. Obviamente al interpretar una realidad social, semejante y diferente a la natural, es necesario adaptar dichos conceptos a las condiciones específicas de los comportamientos y al lugar del observador.

Un gran mérito de incluir un marco fractal es que da cabida a situaciones que aparecen en cada nivel desde los más amplios hasta los más pequeños, los cuales pueden ser igualmente considerados como complejos, con sus diferencias específicas y cruzados en todas direcciones por patrones de interconexión y causalidad. Por ejemplo, en la globalización lo global en lugar de ser una entidad simple, que supuestamente actúa uniformemente hacia abajo con un abrumador poder sobre una multiplicidad de localidades (incluyendo entre ellas a México como una entidad), puede encontrarse con lo local en todos los niveles, dentro y fuera de México. Es así que se generan diferentes configuraciones que enriquecen de un modo incalculable las posibles formas que la globalización puede tomar. En el marco de las teorías del caos y la complejidad una perspectiva fractal permite apreciar nuevos patrones y conexiones entre niveles que son sorprendentes y no simplemente repeticiones y efectos predecibles.

#### *Atractores extraños*

El término atractor extraño fue primeramente propuesto por los matemáticos Ruelle y Takens en 1971, pero la idea básica había sido ya más elaborada una década antes por Lorenz (1963). Los atractores extraños existen en una realidad matemática llamada espacio de fase, que refiere a los cuadrículados multidimensionales que son usados para mapear los diferentes estados de un sistema dado. Los atractores describen las tendencias de un sistema tal como son diagramadas en un estado de fase. Antes de la teoría del caos, los tipos de atractor mejor conocidos eran fenómenos lineales: puntos de atracción que marcaban la tendencia de un sistema una vez que era interrumpido para volver al mismo punto. Con un atractor extraño el comportamiento en el espacio de fase nunca es predecible, nunca se estabiliza en ningún comportamiento repetido, pero de todas maneras tiene sentido en términos de un principio organizador. Es un ‘atractor’ que mantiene los ciclos siempre dentro de patrones reconocibles. Al igual que con los fractales, representa una clase de autosimilitud que nunca es idéntica. Produce una infinita variedad a partir de elementos simples. Técnicamente los fractales y los atractores extraños son lo que Lorenz llamó ‘caos determinístico’ (Lorenz 1963).

Un ejemplo de un atractor extraño puede encontrarse en el conjunto de actitudes contradictorias hacia la indianidad y la mexicanidad, identificadas por Bonfil (1987) como la fractura entre el México Profundo y el México Imaginario. La continuidad cultural existente en el llamado México Profundo se genera a partir de la capacidad generativa de la matriz cultural, que le ha dado forma por más de 500 años. Bonfil describe ésta como una estructura generativa que absorbe nuevos elementos en una estructura que mantiene continuidades más allá de las diferencias, pero puede verse igualmente como un patrón oscilante de contradicciones que al igual que un atractor

extraño no es siempre el mismo y simultáneamente se mueve hacia la forma del núcleo generativo.

La matriz cultural tiene la forma típica de un complejo ideológico, ‘un conjunto de versiones contradictorias del mundo relacionadas, coercitivamente impuestas por un grupo social sobre otro grupo para responder a sus intereses particulares, o subversivamente propuestos por otro grupo social en un intento por resistir en función de sus intereses propios’ (Hodge y Kress 1988:3). Tales complejos ideológicos funcionan como atractores extraños, con sus patrones de contradicción como estructuras estables pero que no son repetidos exactamente; se forman al borde del caos, en donde pueden reproducirse a sí mismos por largos períodos de tiempo, como ha sido el caso del complejo ideológico del México Profundo o ‘complejo de la indianidad’. La vida cultural en México está también organizada por otros complejos ideológicos trascendentes, otros atractores extraños. Mencionaremos dos de ellos que consideramos importantes en la construcción ideológica mexicana.

El ‘complejo de la revolución’ es una forma ideológica que sostiene que México es simultáneamente revolucionario (y lo ha sido desde la guerra de Independencia) y al mismo tiempo es también una nación “naturalmente” subordinada a formas de autoridad centralizadas y rígidas. El otro complejo ideológico, más reciente, quizá alrededor de un siglo, es el ‘complejo autonómico’ que mantiene la mexicanidad única y diferenciada con respecto a la cultura anglosajona, en su relación con Estados Unidos, mientras que reconoce y busca un creciente número de conexiones con ella en todas las esferas de la vida, en la cultura nacional y en el imaginario.

Los tres complejos ideológicos, de la indianidad, de la revolución y de la autonomía, como atractores extraños se sobreponen de modos complejos, relacionados a través de una red de asociaciones y retrocesos. Esta misma red de principios opera dentro de cada uno de estos tres complejos. Todos ellos pueden funcionar como entidades estables gracias a una serie de movimientos internos, ligando formas positivas y negativas aparentemente insignificantes, de modo que un simple enunciado contendrá por lo general ambos elementos, capaces de conectar con otros textos externos en otros contextos que mantendrán actitudes positivas junto con la continuidad de actitudes y políticas negativas.

### *Fuzzy Logic*

La teoría de *Fuzzy Logic* (lógica borrosa, imprecisa, difusa, vaga) o teoría de conjuntos *fuzzy* fue originalmente propuesta por Zadeh (1965) con el objetivo de construir un marco de análisis para el estudio sistemático, cuantitativo y cualitativo, de la incertidumbre presente en la multiplicidad de fenómenos matemáticos, naturales y sociales. A partir de su trabajo, se han desarrollado diferentes propuestas para su

aplicación en campos diversos que incluyen desde la construcción de las llamadas máquinas inteligentes, el estudio de fenómenos inherentemente complejos como es la dinámica del clima y sus efectos y ahora también en el estudio de comportamientos sociales (Dimitrov y Korotkin 2002). No todos los trabajos en los que se aplica *fuzzy logic* resultan paradigmáticamente innovadores. En muchos casos esta forma lógica en el marco de la complejidad mantiene una pretensión de control, especialmente útil en la solución de problemas concretos de ingeniería y cibernética. Otros trabajos, especialmente interesados en el análisis del comportamiento humano y social enfatizan aquellos aspectos que representan una visión innovadora en la interpretación de los fenómenos sociales. En este último caso se ha propuesto el desarrollo de una nueva disciplina llamada *Fuzziology* (Dimitrov y Hodge, 2002).

Para nuestros fines el principal valor de *fuzzy logic* es que proporciona herramientas, modelos, estrategias y conceptos que nos permiten acercarnos a las condiciones de los sistemas sociales que son caóticos y complejos. Su ‘principio de incompatibilidad’ (Zadeh (1972) establece la conexión directa entre *fuzzycidad* y complejidad: mientras más complejo es un fenómeno nuestra capacidad de precisión disminuye y es entonces cuando declaraciones *fuzzy* son las más pertinentes. En el multiculturalismo dinámico del México de hoy definiciones precisas de los componentes culturales y las identidades son irrelevantes para entender las prácticas vivas: mientras más precisas menos relevantes. Igualmente en la comprensión de la política contemporánea ‘México’ y ‘EUA’, o en un nivel fractal más bajo ‘PRI’, ‘PAN’ y ‘PRD’, se han hecho muy *fuzzy*. De ahí que los intentos por ejercer poder de un modo lineal, de arriba hacia abajo resultan ineficientes. De hecho, en el éxito de la dominación, como en el caso del PRI y el presidencialismo mexicano, ha habido un alto grado de *fuzzycidad*. La vida política y cultural mexicana se ha construido con una *fuzzycidad* maestra, ya sea usada de un modo manipulador o para alcanzar una mayor percepción. La *fuzzycidad* es tanto un recurso cultural de México como también su problema, pero en ambos casos la lógica difusa (*fuzzy logic*) es igualmente invaluable como una herramienta.

Siguiendo algunas aplicaciones a realidades sociales y culturales, *Fuzzy Logic* propone los siguientes principios que representan un cambio paradigmático de las ciencias modernistas a las ciencias postmodernas:

1. Expresión simultánea de afirmaciones contradictorias como marco comunicativo útil para incorporar el conjunto de fuerzas en oposición.
2. Partir de una aproximación al todo sin la necesidad de reducción prematura.
3. Del mismo modo que las partes están en el todo, el todo está en las partes.

4. Reconocer la imposibilidad de alcanzar la exactitud. Sólo las aproximaciones son posibles.
5. Negación de absolutismo. Lo que conocemos es verdadero y falso en paralelo: verdadero hasta cierto grado, falso hasta cierto grado.

En base a dichos principios podemos afirmar que la realidad social presenta algunas características distintas a las que se han considerado desde la perspectiva de las ciencias modernistas. En este sentido es indispensable aceptar que:

1. Bajo condiciones ‘normales’ no existen sistemas sociales en equilibrio.
2. Es imposible predecir la dinámica de la vida social.
3. La complejidad de la vida real es fuente de contradicciones y fuerzas opuestas y simultáneamente es el producto de dichas fuerzas.
4. Las contradicciones y paradojas constituyen parte inherente de las dinámicas sociales. No son condiciones aberrantes del sistema.
5. Existe la capacidad de manejar múltiples construcciones de la realidad; por cada análisis social bien formulado, será posible formular su opuesto igualmente bien definido.

Consideramos que estos principios de la lógica *fuzzy* proveen modelos y categorías más adecuados para la comprensión de muchos de los aspectos de la situación lejana al equilibrio en la que está México al inicio del siglo veintiuno, en donde culturas, identidades, lenguas, significados, fronteras se han hecho más *fuzzy*, en tanto interactúan en formas creativas para generar nuevas formas.

### **Un nuevo acercamiento al análisis de formas culturales**

Para el estudio de tan vasto y complejo nuevo objeto de investigación, como lo es la situación postmoderna mexicana, las teorías del caos y la complejidad proveen un nuevo marco, una nueva orientación, nuevos modelos, principios, hipótesis, y objetos. De todos modos la tarea de encontrar métodos y estrategias de investigación está aún por hacerse, desarrollando, explorando y probándolos en un proceso de interacción de 3 cuerpos entre problemas, teorías y materiales, cada uno constituido por los otros.

Para desarrollar un método de análisis adecuado para este nuevo y caótico objeto, condicionado por el advenimiento simultáneo de nuevas condiciones políticas, económicas y culturales y una nueva forma de comunicación, hemos encontrado mucho más productivo situar nuestro método en el corazón de las nuevas formas de

comunicación y buscar las conexiones con las formas anteriores, más que tratar de aplicar viejas concepciones. A nuestro método le hemos llamado Análisis Crítico del Hipertexto (ACH). En el núcleo de esta propuesta está la innovación más radical asociada con la Internet: el concepto del *hipertexto*. Un hipertexto es un nuevo orden de textualidad formado por vínculos entre textos previos. A continuación nos centraremos en sus rasgos principales que son centrales para nuestro método.

El hipertexto es infinitamente interconectado; la extensa red mundial, WWW, puede ser vista como un vasto hipertexto, un océano ilimitado en el cual se forman y se disuelven, aparecen y desaparecen incontables hipertextos menores. Sus significados son formas emergentes cuyo significado existe en nuevas y potenciales conexiones, no sólo en los textos aislados. Las conexiones pueden cruzar el orbe con impresionante velocidad, reconfigurando patrones de conocimiento, creando comunidades virtuales por encima de y en las comunidades existentes con consecuencias impredecibles, respondiendo instantáneamente a las conexiones que se deseen y que circulan cruzando las fronteras existentes, creando espacios en donde las culturas y partes de las culturas pueden encontrarse y entretenerse libremente.

Por razones prácticas y teóricas el hipertexto es un objeto privilegiado en el cual centrar el análisis. Para los analistas de procesos sociales y culturales ofrece un conjunto mucho más rico que incluye textos diversos, que son más accesibles en él, comparado con la disponibilidad que otros medios ofrecen. Los textos en la red se conectan con otros textos en un proceso que refleja el mundo fuera de la red, creando nuevas formas de conciencia en el observador y en el observado. Éstas incluyen nuevas incertidumbres con respecto a la validez de sus contenidos y una ilusión de totalidad que tiene que ser resistida o explorada y usada. Teóricamente estas características hacen del hipertexto un objeto tan nuevo y diferente que constituye un reto para las formas de análisis anteriores. Al analizar objetos tan inestables e ilimitados necesitamos desarrollar algunos principios metodológicos.

El Análisis Crítico del Hipertexto no es sólo el uso de este medio de comunicación como un instrumento para recolectar datos. Es más que eso; es una forma particular de análisis que responde a las características de este nuevo producto cultural. El método incluye una serie de estrategias que se desprenden de las ciencias postmodernas. Se trata tanto de la traducción de estas teorías en un instrumento de investigación aplicable al estudio de formas culturales y sociales en condiciones lejanas al equilibrio, como también un método diseñado específicamente para el estudio de la Internet. A continuación sintetizamos estas estrategias en siete principios que subyacen al método.

1. *Principio de conectividad*. La complejidad infinita del hipertexto se produce por el hecho de que cada parte está relacionada dinámica y recíprocamente con cada otra

parte, cada texto con otro texto, fuertemente o débilmente, positivamente o negativamente, mejorando o inhibiendo los flujos complejos a través de un espacio común. Desde el punto de vista del análisis, esto significa que siempre existen conexiones que seguir, que podrán afectar el análisis de las otras partes, mientras que al mismo tiempo la infinitud de tales conexiones significa que se tienen que poner límites *fuzzy* alrededor de algún nodo, para crear un hipertexto provisional, más complejo e interconectado que un texto lineal, menos complejo que el hipertexto completo, no cognoscible.

2. *Principio de dialogismo*. El significado social de la multiplicidad de textos proviene de la organización de los hablantes (escritores, productores), interpretes y de quienes responden a los textos, en lo que puede entenderse, siguiendo el trabajo de Bakhtin (1996) como una serie de diálogos engranados. Cualquier texto cultural, ya sea representado verbalmente, oral o escrito, con imágenes o con la mezcla de diferentes códigos, contiene una multiplicidad de voces sociales, del pasado o en el presente, que existen en formas concretas o como memoria, como imaginario, como deseo. Estas voces, o sus fragmentos, que en conjunto Bakhtin llama heteroglosia (diversidad lingüística, multiplicidad de voces) se filtran a través de diferentes medios y diferentes lenguajes, incorporando la diversidad del conjunto en cada nivel tal como lo dicta el principio de fractalidad.

3. *Principio de cultura como texto*. Fundamental en todo análisis cultural es la noción semiótica de texto. Nosotros usamos la concepción desarrollada en la semiótica social (Hodge y Kress 1988), en donde un texto es una cadena de mensajes en cualquier medio, no sólo palabras habladas y escritas sino también imágenes de cualquier tipo, incluyendo acciones y eventos producidos por cuerpos en el espacio real y virtual. De la semiótica social también tomamos la distinción entre el plano mimético y el plano semiósico. El plano mimético es la parte de la realidad que un texto representa, hace referencia o crea. El plano semiósico incluye todo el material y la relación social por la cual los significados son contruidos y circulados. Entendido en términos lineales los textos en el plano mimético consisten de mensajes discretos relacionados sistemáticamente con objetos en un mundo de referencias que es estable. Desde el punto de vista del caos y la complejidad los textos tienen múltiples relaciones internamente y externamente hacia un dinámico y abierto conjunto de otros textos, otros mundos, todos ellos con límites *fuzzy* e interconexiones múltiples. Estos textos son parte de un hipertexto no lineal, una red de textos en un campo del espacio mimético que está lejano al equilibrio. En el plano semiósico, desde el punto de vista de las teorías del caos y la complejidad, se trata de un conjunto turbulento de procesos y relaciones entre entidades con límites *fuzzy* en un estado constante de interacciones complejas. Ellos igualmente son organizados en redes abiertas de hipertextos. El análisis del hipertexto, dentro de este marco, es el estudio de las

relaciones dinámicas entre textos en todos los medios y significados en todas las formas, entre las fuerzas sociales e instituciones en cada esfera de la interacción social y cultural, en la sociedad y la cultura, en la política y la economía, y en la vida diaria del mundo y del ciberespacio.

4. *Principio de narratividad.* De todas las clases de textos que podrían en principio proveer el punto de entrada en el hipertexto encontramos especialmente valioso privilegiar el concepto de historia o narrativa. Entendido en términos *fuzzy* una historia es la intersección de eventos en el plano mimético (cosas que suceden o podrían o deberían suceder) y eventos en el plano semiótico (intentos por hacer diferentes clases de sentido en ellos, recolocar a los actores y resultados, activar o transformar categorías e ideologías, absorber lo inesperado o invocarlo). En estos dos sentidos una historia es siempre dinámica, siempre en contacto con significados que se encuentran en el corazón del caos – incertidumbre, transformación, perplejidad.

Este principio fue usado como acercamiento analítico por Coronado (2003: 18), bajo el nombre de análisis sicionarrativo. El método de análisis sicionarrativo:

... es una aproximación a los significados sociales (ideologías) considerando que éstos están expresados en historias (representaciones de acciones, sentimientos y visiones del mundo), que son ejecutados por medios diversos (de comportamiento, visuales y verbales) por diferentes actores en espacios relacionados con realidades sociales específicas. El análisis de la interacción que producen estas narrativas incluye el hecho de estar organizadas y dirigidas por patrones sociales y culturales y por la negociación entre categorías específicas de interactuantes. En la interacción los actores sociales se expresan a sí mismos en diferentes niveles de conciencia, para propósitos sociales definidos para sí o para los otros. En este sentido cada texto: discurso, intercambio verbal, actuación, espacio social, objeto, imagen, sintetiza una historia que proviene de los procesos de su producción, es un producto que unifica las voces de mucha gente de diferentes épocas y de diferentes culturas y como tal recrea una historia que es posible explorar en sí y en su intertextualidad.

5. *Principio de complejidad equivalente.* De acuerdo a la teoría de los fractales cada parte en cada nivel es igualmente complejo que cualquier otra parte, de modo que cada parte, cada texto, contiene una complejidad igual a la del todo y esta complejidad es irreductible. Dentro de este marco, la elección de uno u otro texto inicial no es lo más importante. Pero dado que el conjunto no es la suma de las partes, entonces las generalizaciones acerca del conjunto no pueden ser formadas por la simple adición de los análisis de las partes separadas, como en el razonamiento inductivo que subyace a la ciencia empiricista. La forma de hacer generalizaciones



requiere en cambio de una fórmula recursiva que generará tanto autosemejanza como diversidad en cada nivel.

6. *Principio de virtualidad.* Virtualidad es un término que captura el potencial y el riesgo del hipertexto. En el lenguaje del ciberespacio las comunidades virtuales son construidas por vínculos, reales y potenciales que pueden planear y actuar cohesivamente en el mundo real, debido a que los miembros de las comunidades virtuales tienen también una existencia social como miembros de muchas comunidades, y pueden ser movilizados por su sentido de identidad en comunidades virtuales. Las redes que configuran un hipertexto tienen una existencia potencial o ‘virtual’: un hipertexto es un conjunto de vínculos, y en consecuencia significados, que pueden no haber sido activados por un usuario particular, pero que existen ‘virtualmente’ de todos modos. De las teorías del caos que hemos mencionado ello se relaciona con la categoría de ‘espacio fase’ que consiste en una descripción, en su caso matemática, de todos los posibles estados de un sistema dado. De modo semejante la virtualidad del hipertexto existe en una clase de espacio fase pero en este caso semiótico.

Esta libertad del ciberespacio también acarrea peligros, poniendo a la ‘realidad’ y a la ‘verdad’ en un nuevo nivel y tipo de riesgo. Los textos que conforman un hipertexto pueden ser tomados de muchas fuentes con diferentes grados de confiabilidad (en lo que concierne al productor y al usuario) y pueden ser fácilmente agregados o removidos los marcadores de autoridad legítima. La velocidad del ciberespacio es tal que los mensajes pueden evadir el control existente de ideas, cuya categorización de hablantes y mensajes ha influido los criterios de evaluación positivos y negativos (como por ejemplo en las categorías de autoridad líder, especialista, excelencia académica/prensa amarillista, lenguaje panfletario, empiristas). El análisis de hipertextos requiere un desarrollo más flexible (*‘fuzzy’*) pero con estrategias efectivas que permitan hacer juicios acerca de la confiabilidad o no de textos individuales y vínculos, y de un hipertexto como conjunto. Como una base para evaluar los sistemas de juicio que existen en las nuevas formas de lenguaje o en las nuevas condiciones emergentes el análisis crítico del hipertexto retoma del trabajo realizado en la lingüística crítica y en la semiótica social los aspectos sobre la modalidad (los sistemas en el lenguaje y otros códigos semióticos que manejan relaciones entre realidad, verdad y poder) (véase Hodge y Kress 1988,1993).

7. *El principio crítico.* Las pretensiones y demandas de la ciencia social para lograr una descripción neutral, objetiva y con predicciones ciertas, en realidad han pospuesto la agenda del proyecto de la izquierda para lograr una ciencia social crítica, por lo que consideramos importante introducir en ese proyecto los principios de caos y complejidad, en tanto no rechazan la inevitable presencia del investigador con sus

valores y objetivos políticos y sociales. En términos del pensamiento lineal, la intromisión de valores, deseos y experiencias del observador en la observación introduce distorsiones a la realidad y por lo tanto se rechaza su inclusión o lo que es aún peor se pretende que no existe. En el principio del pensamiento no lineal de Heisenberg, el observador de eventos cuánticos es siempre parte del experimento y negarlo es la fuente real de distorsión. Lo mismo aplica con respecto al observador de la realidad contemporánea. El proyecto crítico como nosotros lo vemos, incluye potencialmente todo tipo de ciencia social, aun cuando creemos que la ciencia social que más amplia y sugerentemente ha desarrollado un proyecto crítico ha sido la tradición no lineal de la izquierda marxista, como Gramsci (1979), Jameson (1991) o Castells (1996, 1997, 1998).

### **Análisis crítico en la tradición latinoamericana**

Dentro de esta tradición crítica encontramos especial valor en el trabajo del brasileño Paulo Freire (1972). Su trabajo nos interesa por varias razones. Freire enfatizó la vinculación entre la teoría y la práctica de una manera que produce resultados concretos, orientado no simplemente a criticar o resistir sino a alcanzar cambios profundos en la conciencia social y en la práctica. Él teoriza desde la realidad latinoamericana, recurriendo a pensadores europeos, especialmente Hegel, Marx, pero reelaborándolos a la luz de la experiencia latinoamericana. Finalmente, su teoría de la ‘palabra generadora’ como parte de su proyecto de alfabetización-conscientización de los ‘oprimidos’ ha mostrado ser un modelo poderoso y sugestivo, y consideramos puede ser aplicado a las necesidades actuales, y para nuestro fin, con nuevas estrategias para manejar críticamente y creativamente lo que de otro modo sería un nuevo lenguaje de exclusión y opresión, derivado de la globalización y la *Internet*.

Los términos básicos empleados por Freire, proveniente del marxismo, son binarios, una oposición entre ‘opresores’ y ‘oprimidos’. Los ‘oprimidos’ que son su principal preocupación, son el sector del mundo que hoy vive en condiciones de pobreza, ignorancia, enfermedad y desesperación. Este par de oposiciones son relevantes en el mundo de hoy: aplican a las fracturas que se están incrementando como resultado de la globalización, y exacerbado por el ‘abismo digital’, entre países de ‘primer mundo’ como EUA y de ‘tercer mundo’<sup>8</sup> como México (desde el punto de vista de algunos),

---

<sup>8</sup> El uso de términos geopolíticos para la clasificación de los países ha cambiado sin que sus significados y su base binaria se hayan transformado sustancialmente. Las referencias al primer y tercer mundo se han sustituido por países desarrollados y en desarrollo o subdesarrollados y ahora por conceptos tales como el norte global y el sur global.

así como entre elites y clases medias mexicanas y los sectores pobres rurales y urbanos. En nuestro uso de Freire, buscamos un tercer elemento que interrumpa la operación de los binarios dominantes.

La estrategia de Freire fue establecer formas de alfabetización en un contexto crítico, enfocando palabras particulares, las palabras generadoras, que se desprenden de propósitos concretos y experiencias de los oprimidos, y que estaban impregnadas de significado debido a la manera en que éstas referían a la forma en que los que se estaban alfabetizando se relacionaban con otros miembros de su grupo para analizar sus condiciones de vida. En realidad lo que él describe es una estrategia de investigación en la cual las palabras generadoras funcionan como centros de hipertextos específicos creados de un modo *ad hoc* en cada ocasión por el usuario, en su caso los analfabetos. Éstas son complementadas por ‘temas generadores’, que son temas abstractos que igualmente motivan la búsqueda de materiales para la reflexión y la conscientización.

Los hipertextos así creados consisten en patrones de búsqueda particulares, en los cuales el hipertexto es antes que nada un registro de la búsqueda. Aunque la búsqueda individual puede detectar diferentes materiales en cada caso, dicha búsqueda sigue un patrón abstracto que conduce a una reflexión sobre las diferentes posiciones y a partir del ello el reforzamiento de una conciencia crítica. En la propuesta de Freire está implícita una noción de fractalidad: ‘Los temas generadores pueden ser localizados en círculos concéntricos que parten de lo más general a lo más particular’ (1970:122). Él también entendió el poder de los significados virtuales. El proceso de búsqueda va más allá de los límites corrientes de la situación tal como la ha entendido el usuario:

Otro concepto relevante es el ‘inédito viable’, el cual no puede ser aprehendido al nivel de la ‘conciencia real o efectiva’ sino que se concreta en la acción que se lleva a efecto, y cuya viabilidad no era percibida. Existe así, una relación entre el ‘inédito viable’ y la conciencia real, entre la acción que se lleva a cabo y la ‘máxima conciencia posible’ (1970:138).

Al escribir en 1970 Freire no tenía en mente la *Internet*, pero contemplaba la inclusión de todas las formas textuales (‘codificaciones’) como puntos de partida adecuados para búsquedas críticas. La *Internet* es ideal para su proyecto, de hecho consideramos que tiene más potencialidad que los medios que él tenía a su disposición. Al mismo tiempo la alfabetización que él vio como una forma esencial de ganar poder en este tiempo es más poderosa y más relevante para las necesidades prácticas de los ‘oprimidos’ si ésta es introducida en una ‘alfabetización’ electrónica.

La ‘conscientización’ que Freire promovió es al mismo tiempo un nivel de comprensión crítica que la mayoría de las personas en una sociedad no tienen, en

México y en cualquier parte. Su acercamiento puede ser la base de estrategias de investigación crítica en el uso de la red y rebasándola: una suerte de receta con formas de alcanzar poderosas percepciones en los significados que circulan en el hipertexto de los hipertextos. Es así como nosotros lo vislumbramos. No pretendemos que esto sea visto separadamente sólo como una técnica nueva; la vemos como un modelo accesible para presentar los resultados de una exploración crítica en las condiciones de una cultura en un estado caótico, donde las generalizaciones son necesariamente locales pero donde eventos de criticalidad (sorpresivos, paradójicos) están continuamente sucediendo, alimentando la riqueza de lo ‘inédito viable’.

### **Aplicación del Análisis Crítico del Hipertexto<sup>9</sup>**

El análisis crítico del hipertexto contempla los siete principios. Toda búsqueda puede empezar en cualquier lugar, haciendo cualquier pregunta en cualquier buscador en cualquier base de datos. Un foco general pero concreto es proporcionado por los temas generadores: la búsqueda debe involucrar y conectarse con grandes temas, culturales, políticos y sociales, que puedan ser definidos de modos distintos por diferentes investigadores o propósitos pero que siempre producirán resultados relevantes: intersecciones críticas con el mundo de eventos, expresados en historias particulares.

En la Red, una simple palabra es generalmente el punto de entrada, y estas palabras pueden fácilmente derivarse de un tema generador. Pero el tema generador es en sí mismo una clase de hipertexto, una red abierta de palabras relacionadas (cada una de las cuales puede en sí misma motivar una búsqueda) y significados (que pueden ser más difíciles de englobar en un simple término; más bien forman un núcleo semántico *fuzzy* que guía la selección de palabras particulares o vínculos). Las palabras en este sentido están organizadas por principios semejantes a los propuestos por dos teorías del lenguaje que dan cuenta de propiedades no lineales en el núcleo generativo del lenguaje: lo que Wittgenstein (1965) llamó ‘familia de semejanzas’ (*family resemblances*) o Vygotsky (1978) ‘complejos’ (*complexes*).

La forma dinámica de un hipertexto se establece por las categorías que atraviesa. El espacio infinito del hipertexto de hipertextos es organizado en amplios agrupamientos, representando diferentes perspectivas e intereses. Los medios

---

<sup>9</sup> En este apartado la ilustración del método retoma los elementos que conformaron el proyecto de investigación que se desarrolló en el libro del que este capítulo es parte. Es por ello que nos referimos a tipos de materiales y temas particulares a esa investigación. La propuesta puede extenderse a otros temas y nuevos modos de significación generados por los nuevos sistemas de información.

impresos han jugado durante mucho tiempo un papel clave en la representación de la situación, actuando como *gatekeepers*, carcerberos. Con el advenimiento de la *Internet*, muchos de ellos tienen una forma paralela en la Red. El contenido de los dos formatos es normalmente cerrado, de modo que podríamos suponer que casi nada ha cambiado. De todos modos los periódicos pueden seleccionarse de modo que formen un conjunto de direcciones “favoritas”, que es un continuo hipertexto personalizado. El hipertexto puede consistir de periódicos elegidos en función de líneas políticas (“derecha” o “izquierda”), países (EUA o México) o localidades en relación a las fronteras dinámicas y *fuzzy* entre dos naciones: en sus respectivos centros (por ejemplo la ciudad de México, Wáshington o Nueva York) donde las relaciones binacionales se construyen y presentan desde una perspectiva nacional, o regional más cercanos al problema por ejemplo alrededor de la misma frontera (como las regiones alrededor de Monterrey o San Antonio, o ciudades fronterizas como Ciudad Juárez o El Paso, Tijuana o San Diego). En tales hipertextos, el mismo evento puede aparecer de modos significativamente diferentes, o no aparecer, o alternativamente alcanzar un espacio sorpresivo (por ejemplo eventos locales en un lado de la frontera son tomados y resaltados por uno u otro centro metropolitano).

Otro hipertexto relevante en situaciones binacionales está formado por las páginas en la Red generadas en ambos lados de la frontera por las agencias gubernamentales. En ellas se proporcionan historias oficiales desde las dos perspectivas en asuntos que son de interés común, proveyendo el ‘trasfondo’ que cada gobierno considera necesario para que sus perspectivas sean entendidas por el otro y por sus conacionales. Ello incluye estudios comisionados sobre temas específicos, contenidos en textos que son con frecuencia técnicos pero que representan una base sólida de información y análisis: no la “verdad” sobre dichos asuntos exenta de ideología pero diseñada con una intención de objetividad dirigida a informar a los encargados de dichos asuntos. Estas páginas gubernamentales generalmente contienen un conjunto limitado de vínculos que conectan con otros hipertextos virtuales que pueden incluir diferentes o semejantes perspectivas.

Aplicando los temas y palabras generadoras con las herramientas técnicas proporcionadas por los buscadores existentes en la red, accesibles para cualquier investigador crítico es posible construir hipertextos críticos. Dado que la conciencia crítica en el sentido de Freire debe encontrar conexiones entre palabras o representaciones y acciones u objetos, el margen que un hipertexto crítico debe rebasar es siempre el existente entre las formas culturales dentro y fuera de la Red. La Red contiene innumerables vínculos con lo que existe fuera de ella, en la forma de grupos de eventos, formas culturales, productos, que por lo general no son exactamente iguales a como aparecen en el ciberespacio.

El análisis del hipertexto crítico usa estos materiales para construir mapas topográficos de cada hipertexto crítico, mostrando los indicadores de su estructura y dinamismo, las principales categorías que lo organizan (por ejemplo, lengua, origen, ‘bifurcaciones’, ‘atractores extraños’ o temas ideológicos recurrentes) y los significados de las particulares rutas en el ciberespacio. Estos mapas representan guías metodológicas que están en la base del análisis crítico, aun cuando no sean necesariamente visibles en el resultado final. Las categorías sociales e identidades en las historias y textos que circulan en el hipertexto pueden ser analizadas para detectar como la cultura y la identidad son construidas, negociadas y transformadas. Igualmente importante es la proyección del ‘significado virtual’ del hipertexto, sus posibilidades generativas, su ‘inédito viable’. El descubrimiento de estos significados se encuentra en el corazón de este método como una manera de estimular la conciencia crítica, la creatividad y una poderosa y efectiva actividad en el ciberespacio, en el vasto hipertexto de hipertextos que vincula a los ciudadanos mexicanos y latino y anglo americanos con millones de otros ciudadanos en cualquier punto del globo.

Este método hace uso de las nuevas tecnologías de información, por lo que requiere una infraestructura de apoyo, pero en una escala que es accesible a muchos mexicanos. Dependiendo de lo avanzado de la tecnología se requerirá más o menos paciencia, más o menos tiempo para acceder a la información. El método provee un instrumento para un monitoreo activo y estudio sistemático de los efectos de la globalización y fuerzas relacionadas que han conducido a una condición entre EUA y México que es lejana al equilibrio. El método permite trazar los extremos y rápidos cambios (‘bifurcaciones’) y las tendencias contradictorias que coexisten en esta condición, donde los límites se hacen altamente permeables, las entidades se hacen inestables, y las conexiones pueden suceder muy rápidamente a través de grandes distancias. Mediante la aplicación sistemática y continuada de este método es posible rastrear la emergencia de la cultura transnacional que se está desarrollando tan rápidamente en los EUA y en México en una forma lejana al equilibrio. Nos interesa usar este método dentro de la cultura mexicana para detectar las más creativas y ricas formas que pueden tomar las interrelaciones entre los procesos civilizatorios españoles e indios, que hacen más complejos y difíciles de entender lo que México es y será. El elemento indio en la relación México y EUA representa el tercer elemento en un problema de tres cuerpos. Sin considerar su efecto, por menor que parezca, sería imposible tratar de entender el comportamiento de los otros dos cuerpos en el sistema.

La forma de análisis que empleamos se aplica tanto al estudio de la cultura en sus manifestaciones tradicionales como a la cultura de la *Internet* dado que ambas formas se articulan como parte del hipertexto de hipertextos. En este sistema conjunto la

*Internet* es un catalizador del cambio, mediando los procesos de globalización y acelerándolos en formas impredecibles. Tan inseparables son los dos sistemas en contenido y efectos que es casi imposible estudiar uno sin el otro.

El método es capaz de manejar las nuevas condiciones de límites, que actualmente se han hecho permeables en cada nivel y en todo sentido (interno, simbólico, social y material) ‘*fuzzy*’ (Kosko 1994, Dimitrov, Hodge y Woog 2001), y que son constantemente disueltos en un proceso dialógico (Bakhtin 1996, Hodge 2002) en el que cada parte, americanUS o mexicanos, absorben y transforman elementos del otro, dando diferentes inflexiones de interconexión pero sin que ello signifique la construcción de formas transculturales homogéneas (véase Coatsworth y Rico 1989). No obstante, las fronteras no desaparecen sino se transforman. Formas producidas por mexicanos son todavía mexicanas, todavía son productos de los valores mexicanos y la creatividad tradicional mexicana en el nuevo ambiente que transforma etapas anteriores de la cultura y formas de ‘mexicanidad’.

Manteniendo el proyecto de Freire, esta forma de análisis posee un propósito positivo y crítico. Permite a los diferentes grupos tomar conciencia de los ‘inéditos viables’, y ver procesos que pueden ser elegidos por los mexicanos entre las posibles transformaciones que están en marcha, adquiriendo conciencia de cómo los grupos en México están negociando, creando y determinando nuevas identidades que son ‘híbridas/creolizadas’ y ‘*fuzzy*’, en tanto viven y construyen nuevas formas de relación, nuevas versiones de nación y comunidad, mientras que simultáneamente mantienen valores constitutivos y prácticas del pasado. Sus productos no son ni predicciones del futuro, ni descripciones abarcadoras del presente. Son ejemplos de posibles procesos, por medio de los cuales los mexicanos están desarrollando nuevas capacidades para entender las condiciones políticas e ideológicas de su existencia, para actuar en esas condiciones y cambiarlas.

La cibercultura bajo investigación es un sitio en donde la conscientización ya está sucediendo, y donde las semillas pudieran florecer como inéditos viables. Con una voluntad política hacia el cambio, respaldada por recursos reales, puede contener una idea nuclear y ser fuente de inspiración para la transformación de México. Incluso sin esa voluntad (que seguramente no está garantizada al nivel nacional) lo que es posible identificar también existe: creatividad, esperanza, inteligencia, flexibilidad, y una gran capacidad para llegar a ser ciudadanos efectivos en el nuevo orden mundial.





## **Parte II. Semiótica Social y Multimodalidad**



## **La Cultura como diálogo: Semiótica social para antropólogos mexicanos. Gabriela Coronado y Bob Hodge (1998)<sup>10</sup>**

### **Antropología y Semiótica**

La relación entre la antropología y la semiótica no es nada nueva. Podría decirse que es tan antigua como la etnografía, pero la utilización del análisis semiótico por los antropólogos ha sido reducida y no tan explícita, aún actualmente. Tal vez una de las razones es que la mayoría de las formas de análisis semiótico con frecuencia se presentan de una manera demasiado técnica, y con términos diferentes para cada una de las escuelas. La tendencia dominante dentro de la semiótica deriva sus conceptos del formalismo proveniente de la tradición estructuralista propuesta por el lingüista Ferdinand de Saussure (1968), reflejándose posteriormente en el trabajo de otros prominentes autores como Levi-Strauss (1964, 1965), Leach (1976) y Greimas (1980). Una tradición alternativa se encuentra en los trabajos de Pierce (1955) y Morris (1971), quienes se han enfocado más en los procesos que en las estructuras, pero en sus trabajos también están presentes terminologías específicas.

La mayor parte de los estudios semióticos en el pasado se han interesado más en la decodificación de textos sin conexión con los procesos sociales, lo que resulta poco atractivo desde el punto de vista de la antropología, a la que inherentemente le conciernen las relaciones entre cultura y sociedad. Nuestro objetivo en este trabajo es delinear una propuesta de análisis semiótico pertinente para la antropología, es decir, que esté constantemente preocupado por la dimensión social de los procesos semióticos, por los cuales los significados son construidos y reconstruidos en el proceso de circulación en diferentes modalidades, contextos, utilizados por diversos agentes y para variados propósitos.

Iniciaremos con algunas proposiciones generales sobre la semiótica social, para después mostrar con algunos ejemplos su conexión con autores, conceptos y temáticas familiares para los antropólogos mexicanos.

En primer lugar es necesario destacar que la antropología no requiere de una semiótica estructural, sino de una semiótica social que enfatice sobre todo las funciones y usos sociales de los sistemas de significado, las complejas interrelaciones

---

<sup>10</sup> Originalmente publicado en: Coronado, G. and Hodge, B. (1998) 'La cultura como diálogo. Semiótica social para antropólogos mexicanos' *Dimensión Antropológica*. Año 5 Vol 12: 99-128, INAH, México.

entre dichos sistemas semióticos en la práctica social y todos los factores que intervienen en su constitución y sus metas. Se trata pues de una clase de semiótica que proporcione:

Una práctica analítica útil para mucha gente de diferentes disciplinas que tienen que lidiar con diversos problemas de significado social y que necesitan modos de describir y explicar los procesos y estructuras a través de las cuales este significado es constituido (Hodge y Kress 1988: 2).

La necesidad de este tipo de semiótica parte de considerar que la cultura y la sociedad son fenómenos complejos en los que los significados son creados y transformados colectivamente en la interacción social, es decir, en el proceso de comunicación, y que dichos mensajes expresan modos de pensar y de sentir, conscientes o inconscientes, de la sociedad que los genera.

Dentro de esta perspectiva todo en una cultura puede verse como una forma de comunicación. Por tanto, todo lo que existe o sucede puede ser considerado como un “texto”, mediante el cual la cultura se expresa en un proceso de intercambio siempre en movimiento. Partiendo de la proposición del teórico ruso Mijaíl Bajtín (1989), quien ha enfatizado como esencial la naturaleza dialógica de lenguaje y de cualquier otro proceso semiótico (incluyendo la cultura misma), concluimos que el fenómeno de la comunicación debe verse como un proceso donde el significado es producido, reproducido e intercambiado siempre bajo condiciones sociales específicas, por medio de formas materiales y agentes diversos.

Ahora bien, si consideramos que el proceso de comunicación y la sociedad que lo genera son parte de un todo, la comunicación se constituye en un lugar privilegiado para el estudio de las estructuras y relaciones de poder que caracterizan a la sociedad, cómo son éstas ejercidas o resistidas, en dónde aparecen sus conflictos o cohesiones, sus ambigüedades y contradicciones. Podemos decir entonces que las estructuras de significado presentes en los actos comunicativos en todos los niveles -desde las formas ideológicas dominantes hasta los actos locales de significación- mostrarán trazos de homogeneidad, contradicción, ambigüedad y pluralidad de significados, en varias proporciones y medios. Para la antropología como para el análisis sociosemiótico, el objeto mínimo e irreducible de análisis debe estar constituido por el conjunto ‘de textos y contextos, agentes y objetos de significado, estructuras y fuerzas sociales’ (Hodge y Kress 1988:vii) y toda la complejidad de sus interrelaciones.

Para el caso de la antropología, queremos destacar un argumento específico: cada nivel de la cultura es producto de procesos complejos en los que se sobreponen

culturas, grupos sociales y significados, que expresan una intrincada historia de conflictos, enfrentamientos, actos de invasión o apropiación, resistencia y transformación. Es así que la antropología y la semiótica no pueden ignorar estos hechos, ni tampoco sus implicaciones en el análisis de cada forma semiótica, ya que cada manifestación cultural, texto, es el producto de un largo y complicado proceso de intercambio interétnico. La clase de análisis semiótico que creemos es pertinente no debe aislar los significados “puros” como si estos existieran fuera de o antes de los procesos interactivos constitutivos; por el contrario, deberá verse como parte inherente al objeto primario de análisis.

La ejemplificación que haremos proviene del proyecto de investigación, ‘La cultura mexicana como resistencia y transformación: modelos creativos de comunicación interétnica en Cuetzalan’, que realizó uno de los autores. Su objetivo central era entender como la comunicación interétnica entre la cultura de los pueblos indios y la occidental ha generado lo que actualmente es la cultura mexicana. Ello implica considerar dos tipos de relación interétnica:

- 1) La relación interétnica que se ha desarrollado a lo largo de la historia de México como una relación en el imaginario entre las dos culturas, génesis de la cultura mexicana
- 2) La interacción real y cotidiana entre sectores de población que se conciben como diferentes culturalmente, indios y mestizos o nacionales.

Estas dos clases de comunicación se convierten en dos niveles de análisis interrelacionados, uno como cultura nacional y otro como cultura local (en este caso la relación interétnica en Cuetzalan, Puebla).

Con esta preocupación, el planteamiento teórico propuesto concibe a la cultura mexicana, y no sólo a la de los sectores indios, como el resultado de la interacción de una cultura india que has sido negada y desvalorizada y una cultura europea que ha sido idealizada. En este continuo intercambio durante más de 500 años se ha establecido un intercambio desigual, pero recíproco, de valores, ideologías y estereotipos, que mediante la historia de las confrontaciones interétnicas han permeado la comunicación entre diferentes sectores de la sociedad, y con ello sus culturas, sus ideologías y sus identidades. Es necesario sin embargo aclarar que tal comunicación siempre implica el intercambio de elementos provenientes de los diversos grupos e individuos, de modo que los significados producidos durante la comunicación no son idénticos para cada uno de los participantes.

Bonfil ha elaborado su concepto ‘México profundo’ de un modo similar:

Los pueblos del México profundo crean y recrean continuamente su cultura, la ajustan a las presiones cambiantes, refuerzan sus ámbitos propios y privados, hacen suyos elementos centrales ajenos para ponerlos a su servicio, reiteran cíclicamente los actos colectivos que son una manera de expresar y renovar su identidad propia; callan o revelan, según una estrategia afínada por siglos de resistencia (Bonfil, 1987:11).

El argumento de Bonfil es sumamente importante en cada detalle. A nuestro juicio es un antídoto útil contra aquellos que conciben las adaptaciones hechas por los pueblos indios como una pérdida de la indianidad, mientras que ellos mismos no aceptarían que todos los cambios en las costumbres españolas durante cinco siglos signifiquen una pérdida de su propia identidad. No obstante, el término ‘profundo’ es quizá una sombra demasiado metafísica que implica y ha sido interpretada, a nuestro parecer erróneamente, como una esencia de indianidad que permanece inmutable más allá de los cambios aparentes. Nuestra preocupación aquí es más general, concierne más al método: cómo entender los significados culturales como un proceso intrínsecamente interactivo y por ello en constante proceso de transformación.

### **Semiótica social: vida de los signos, signos de la vida**

Para mostrar la complejidad de la comunicación interétnica y sus relaciones con la creación de la cultura y las identidades, es necesario explorar diferentes expresiones culturales y mostrar cómo están ligadas por la dinámica de las acciones sociales a través de la historia. Partiendo de este planteamiento mencionaremos algunos ejemplos de cómo la semiótica, no sólo como método sino como una práctica cotidiana asumida como forma de vida y reflexión constante, proporciona un gran número de materiales relevantes.

Esta posición obliga a hacer una selección, pues la multiplicidad de textos culturales y mensajes puede llegar a ser abrumadora. En primer lugar es necesario aclarar que los textos "encontrados" son sólo ejemplos que pueden ilustrar o cuestionar un argumento teóricamente desarrollado (con base en investigaciones anteriores en relación con la cultura de los pueblos indios, y también en la propia experiencia del investigador como mexicano, o no, de cierto tipo). En ningún momento podemos afirmar que lo que analizamos e interpretamos en un ejemplo puede ser directamente generalizado a otros actores sociales o a otras manifestaciones culturales, pues se trata sólo de un fragmento, parte de un *corpus* definido como material de análisis.

En este sentido hemos priorizado la búsqueda del mayor número de textos culturales que refieran explícita o implícitamente a la relaciones entre la población que se

concibe como india y no-india. Es aquí donde se hace necesario conectar la ‘antena parabólica’ para observar, escuchar, percibir y registrar, lo más textualmente posible, el mayor número de mensajes generados en el medio circundante. Un segundo criterio analítico refiere a los tipos de productor de dichos textos culturales, es decir, se trata de encontrar ejemplos de las expresiones ideológicas de esa relación en diferentes sectores de la sociedad, lo que incluiría a instituciones nacionales, indigenistas, medios masivos de comunicación y diferentes sectores sociales (rurales, urbanos, populares, clase media, intelectuales, políticos). Es decir, un mensaje de un funcionario público no es igual al de un campesino mestizo, o al de un antropólogo.

Es importante también diferenciar los tipos de receptores de los mensajes a los que se dirige dicha relación interétnica: nacionales, extranjeros, intelectuales de la cultura, clases populares urbanas o rurales, etcétera. En este caso, por ejemplo, el uso de estereotipos puede ser manipulado dependiendo del receptor. Un mismo hablante puede usar expresiones distintas si se encuentra interactuando con uno u otro tipo de interlocutor. Es bien sabido que un entrevistado no expresa del mismo modo su posición étnica frente al investigador que frente al comerciante mestizo, al párroco o al presidente municipal.

El único aspecto que no hemos limitado en este enfoque es el tipo de texto cultural, aunque por supuesto es necesario establecer con claridad de dónde proviene. La televisión, el cine, la literatura, la radio, los periódicos, la publicidad, las conversaciones casuales o inducidas, los materiales didácticos o recreativos, las canciones, etcétera, pueden proporcionar ejemplos ilustrativos de las manifestaciones ideológicas al respecto.

En el caso específico de la comunicación interétnica en la zona nahua de Cuetzalan, la selección se ha centrado en ciertos espacios de interacción, donde surge regularmente una relación interétnica no sólo en el sentido de la interacción cara a cara, entre nahuas y mestizos, sino de la complejidad de formas de comunicación que se expresan entre sectores sociales, instituciones, expresiones culturales, complejos ideológicos, imágenes, estereotipos, etcétera.

Si consideramos que continuamente nos estamos enfrentando a una infinidad de productos culturales como parte de la complejidad de las relaciones, experiencias, conocimientos y comportamientos a los que estamos expuestos en la interacción diaria, el estudio de la significación en su integridad y complejidad puede convertirse para el antropólogo más que en una ayuda en un verdadero problema, pues todo lo que nos rodea puede tener, o tiene, múltiples significados, los cuales a su vez pueden ser interpretados de infinidad de maneras. Se corre así el riesgo de ser sobrepasados por la multiplicidad de voces, lecturas y productos culturales.

Para enfrentar este dilema podemos optar al menos por dos opciones:

- 1) Delimitar el tipo de textos culturales a estudiar y describir e interpretar lo que encontremos en estos textos o
- 2) Explorar una problemática de significación cultural a partir de diferentes tipos de textos culturales en un movimiento dialéctico permanente entre el planteamiento teórico explorado y el contenido específico encontrado en los textos.

La primera opción ha sido en cierto modo el enfoque más usado dentro del campo de la semiótica; hay especialistas en análisis discursivo (incluso en cierto tipo de discurso) o visual, de la televisión, (comerciales, telenovelas o programas infantiles), de periódicos, de películas, de propaganda, obras artísticas, de obras literarias. En algunos casos la problemática que se explora en dichos textos es poco desarrollada quedando en cierto modo atrapados en la fascinación por el texto mismo.

Sin descartar el valor de la primera opción, nosotros proponemos la segunda opción como la más fructífera, como instrumento de análisis para la antropología. Al definir y explorar una problemática específica y estudiar las articulaciones entre los diferentes elementos constitutivos, la semiótica proporciona un instrumento complementario que permite analizar un sinnúmero de expresiones concretas, textos, generados en el proceso de construcción y desarrollo de la cultura. Estos textos, son seleccionados a partir de la problemática específica, el foco de la investigación, y proporcionan al investigador elementos importantes sobre las manifestaciones ideológicas de los sectores que los producen.

Con frecuencia los textos que la semiótica social utiliza pueden parecer en sí mismos triviales o lugares comunes, aparentemente marginales al interés específico de la investigación, pero su relevancia reside en el hecho de que son parte del contexto semiótico, que es la condición social de vida. Es precisamente por medio de tales textos, de tales actos de semiosis, que las identidades son construidas y negociadas dentro y entre los grupos y culturas. Ilustraremos esto con un ejemplo que colectamos en una visita de campo a Cuetzalan, (donde nuestro interés central eran las festividades de los Santos Patronos de Cuetzalan y de la comunidad vecina, San Miguel Tzinacapan). Se trata de un poster, un texto aparentemente no vinculado a nuestro estudio, sin embargo al aplicar el tipo de análisis que hemos delineado proporciona elementos fundamentales para la comprensión de nuestra temática.

El texto es la convocatoria de un concurso para niñas y niños en edad escolar promovido por la Secretaría de Educación Pública, la Dirección General de Educación Indígena y el Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa. Su



objetivo es ‘contribuir al desarrollo de las lenguas indígenas del país y apoyar la producción de materiales que faciliten la enseñanza-aprendizaje para las niñas y los niños indígenas de México’.

Se trata de una iniciativa nacional, no local, que forma parte de un proceso en marcha para apoyar un tipo de comunicación interétnica en el cual las niñas y los niños indígenas de Cuetzalan son sólo unos entre muchos otros en el país. Este poster estaba desplegado durante las fiestas en la radiodifusora local XECTZ. La fecha límite para participar en este concurso era el 1º de noviembre, de hecho, un tiempo perfecto para que las festividades se convirtieran en un tema dentro de la escritura escolar en náhuatl y español, como era requerido en la convocatoria

En el punto número 3 de las reglas para el concurso se enlistaban los temas en los siguientes términos:

Puedes escribir alguna historia o cuento inventado por ti, o también puedes contarnos de tu escuela, familia o amigos, de las flores, los animales, las fiestas, los relatos y las leyendas del lugar donde vives, o de alguna otra cosa que tú quieras.

Esta lista de opciones no actúa simplemente como un permisivo, sino que se trata de un directivo en el que se enfatizan las categorías temáticas que son percibidas como los marcadores de indianidad desde la perspectiva del grupo no-indio, o posiblemente mixto. Son las categorías que se enfatizan las que importan aquí, y no simplemente cada punto individualmente. Las taxonomías y los principios en los cuales están basadas no son explícitos pero dejan rastros en la superficie de los textos, como por ejemplo en la sintaxis de las palabras, y en un sentido más general en la “sintaxis” del texto, es decir, en el orden de significación que se les da a los elementos en el espacio y en el tiempo.

En este caso, podemos encontrar varias claves sintácticas para descubrir los principios taxonómicos subyacentes. ‘Alguna historia o cuento inventado por ti’ es enfatizado por la posición y por el hecho de que es seguido por ‘o también puedes’. Por otra parte continua con otra cláusula que en contraste con ‘cuento inventado’, refiere a las realidades de la vida cotidiana, representada (en esta construcción de niñas y niños) como aquello que tiene lugar dentro de la escuela, la familia o con amigos. En esta segunda cláusula la categoría "verdadero" no es usada explícitamente pero está implícita, en tanto se opone a ‘inventado’, y una vez que fue sugerida puede ser vista como un principio organizador para el resto de la lista.

La siguiente cláusula, marcada sólo como diferente por el uso inicial ‘de...’, se relaciona con los temas considerados como de interés específicamente indígena: las

flores y animales - que son una parte importante de lo que es considerado como conocimiento nativo, propio - y las fiestas, relatos y leyendas. Flores, animales y fiestas son elementos tangibles, pero según la sintaxis del texto aparecen (desde el punto de vista de la cultura dominante que tiene una base más urbana) como con un sentido menos "real" que las actividades diarias en la escuela, aunque más real que los 'relatos y leyendas', que circulan entre los niños indígenas como contenido de las tradiciones orales. La distinción entre verdad y ficción aparece destacada nuevamente al distinguir al final estos dos temas, sugiriendo una diferencia entre los 'relatos' que describen eventos que son supuestamente reales aunque no tanto o no tan creíbles como una historia documentada, y las 'leyendas', que refieren a historias míticas o fantásticas que no son concebidas como verdaderas desde el punto de vista del racionalismo occidental.

Esta clase de distinción entre "verdad" y formas de verdad que organiza la mayor parte de esta lista es una construcción ideológica que no refleja las formas indígenas de conocimiento. Esto es claro si contrastamos este texto con un libro publicado por un grupo de etnógrafos nahuas de esta región en donde no se hace la distinción entre 'relatos' y 'leyendas'. (Taller de Tradición Oral 1994). Todas las historias recopiladas, ya sea que su contenido sea mitológico o de hechos, o una mezcla de los dos, son descritas como 'relatos'.

Las categorías usadas en esta convocatoria nacional constituyen una socialización para estos niños y sus maestros en la noción dominante de verdad en la cual las formas indígenas de verdad son incorporadas pero devaluadas. Las cuatro categorías son organizadas por una estructura distante que presenta la siguiente forma abstracta:

ficción (personal) : realidad (personal) :: realidad (indígena) : ficción (indígena)

En términos de esta estructura los niños son motivados a escribir primero que nada sus experiencias personales, desde su identidad como individuos, no como indígenas, con trabajos de ficción o imaginación como una categoría superior a la de las 'verdades' de su mundo. En esta categoría de conocimientos indígenas las prioridades están invertidas de modo que la categoría menos valorizada, tal como es significada por el orden, es la de historias indígenas, divididas en más o menos imaginadas, pero ambas con un bajo valor de verdad y menor prestigio.

Este concurso puede catalogarse como un evento comunicativo interétnico (desde el gobierno a los niños indígenas) que promueve una comunicación interétnica (en la escritura de ambos lenguajes). Los términos en lo que esta comunicación se realiza no son significativamente asimétricos, aunque el estatus de la lengua indígena si se manifiesta en una relación subordinada al español, sugerida en los términos de la

convocatoria. Los candidatos deben enviar dos versiones de sus ensayos, una en español y la otra en una lengua indígena. Pero se afirma que 'si no sabes aún escribir en tu idioma indígena' está permitido usar una grabación. El uso de "aún" aquí es estratégicamente ambiguo; da por supuesto que los estudiantes adquirirán la habilidad de escribir su lengua nativa, pero también reconoce el hecho de que muchos niños indígenas no saben cómo escribir la lengua que hablan, y que probablemente no desarrollarán esta habilidad posteriormente en su educación ya que frecuentemente no forma parte de su enseñanza, o en el mejor de los casos se da en los primeros años en algunas escuelas bilingües.

Este texto, leído de esta manera, enfocando tanto en los detalles como en el conocimiento contextual, provee evidencias de las categorías que están operando en la práctica en los procesos por los cuales los significados indígenas y sus identidades son construidos, en los lugares y prácticas de la vida diaria. En este caso, al estar involucradas instituciones nacionales, los individuos, indios y no-indios, son instruidos en lo que es considerado por ellas ser indígena. Esta competencia no es sólo un medio por el cual se le da a su cultura un nuevo significado dentro del ambiente escolar, las categorías que subyacen en este texto también son encontradas en el nivel local, en algunas formas tomadas por la misma festividad.

El clímax de los eventos organizados por el municipio de Cuetzalan para la Feria del Café es la elección y coronación de la Reina del Huipil. El concurso de la Reina del Huipil es específicamente realizado por el grupo mestizo como una celebración de los supuestos valores indígenas, y las concursantes deben vestir ropas tradicionales y hablar tanto náhuatl como español, lo cual demuestran en el acto de la elección mediante un discurso en ambas lenguas. En el contenido de este discurso se siguen categorías similares a las delineadas en la otra competencia. En ambas lenguas la candidata debe hacer primero una presentación de sí misma en términos personales, dar la historia "real" de su comunidad (principales productos, año de fundación, etcétera) y posteriormente lo que refiere a su cultura: los nombres autóctonos de la comunidad y sus significados, las fiestas principales y las artesanías.

Esta competencia, al igual que el otro concurso, es un intento oficial por crear tramas de significado, indígena y no-indígena, en la construcción particular de la identidad india. En ambos casos el resultado es una forma de comunicación interétnica en la medida en que los pueblos indios son los que participan, diseñando y expresando significados indígenas y cultura indígena, pero siguiendo los principios dictados por los no-indígenas. El carácter ideológico de la relación interétnica en estos "textos" no es evidente sólo con una mirada superficial por lo que es importante diseñar una forma de análisis capaz de ir más allá y ver en mayor detalle las maneras en que estos significados son usados y negociados por los diferentes grupos.

## **La etnografía radical y el estudio de la comunicación interactiva**

Otra manera en la que podemos aproximar la semiótica a la antropología es por medio del acercamiento etnográfico tradicional (con todo lo que está implícito en sus prácticas: asunciones ideológicas, técnicas y tendencias). Desde la perspectiva de la semiótica social es evidente que la etnografía tradicional ha sido más semiótica y más ideológica de lo que ella misma proclama. Los antropólogos comúnmente llevamos nuestra antena parabólica, junto con el diario de campo, la cámara fotográfica, la grabadora, la cámara de video, y la intención de hacer diagramas, mapas, esquemas, pero también portamos nuestra historia personal. Lo que llevamos y lo que supuestamente dejamos en nuestras casas, ronda permanentemente nuestros pensamientos oscureciendo o iluminando la interpretación que hacemos de cada encuentro con nuestros sujetos /objetos etnográficos. El acercamiento semiótico pudiera encontrarse reflejado así en lo que ha sido una cualidad, casi invisible, inherente al “buen etnógrafo”, al “buen observador”, al “buen lector”, e incluso pudiera ser visto como una especie de “buen sentido común”.

En años recientes la naturaleza y condición de la “buena” etnografía ha cambiado tan radicalmente que se ha hablado incluso de una ‘crisis’ en la etnografía tradicional (Clifford *et al.* 1988). En esta propuesta queremos otorgar a la semiótica social la tarea de comprender y teorizar este cambio sistémico en las prácticas centrales de la etnografía, sugiriendo nuevos métodos y protocolos más apropiados para el análisis.

En el pasado los objetos de la mirada etnográfica eran poblaciones en algún tipo de situación colonial, ya sea bajo el poder de dominación extranjera, como en el caso de la antropología europea, o subordinados a poderes locales como en el caso de Australia y Latinoamérica, o ambos en el caso de la antropología estadounidense. Pero con el desmantelamiento del imperialismo europeo y el surgimiento de los grupos indígenas como una fuerza política, las inequidades de poder y el papel determinante del poder en sí mismo ya no se pueden aceptar como algo dado. El poder se ha hecho visible como una parte intrínseca en cada acto semiótico, y por tanto como objeto central de su análisis. En consecuencia, la práctica etnográfica y la semiótica social deben enfrentar el problema de lidiar con una nueva inestabilidad en el objeto del análisis antropológico. Clifford en su influyente polémica sobre la nueva antropología o antropología crítica escribe:

La antropología ya no habla automáticamente con autoridad en nombre de otros, definidos como incapaces de hablar por sí mismos ('primitivos', 'preletrados', 'sin historia'). Los otros grupos ya no tan fácilmente pueden ser distanciados en el espacio, - casi siempre en tiempos pasados o en transición -

representados como si no estuvieran inmersos en el sistema mundial actual que involucra a los etnógrafos con las gentes que estudian. Las 'culturas' no se reflejan ya en sus retratos. Los intentos de hacerlo siempre implican una simplificación y exclusión, la selección de un enfoque temporal, la construcción de una relación del otro como reflejo de sí mismo, y la imposición o negociación de una relación de poder (1988:10).

La pérdida de la concepción de la cultura como posible objeto de análisis unitario y fijo, conlleva la pérdida del ideal de un texto "puro" que el etnógrafo pudiera producir, libre de cualquier interferencia de su propio contexto cultural y continua referencia semiótica. Como el mismo Clifford lo expresa:

En esta visión de la etnografía el referente propio de cualquier explicación no es un "mundo" representado; es ahora una instancia específica de discurso. Pero el principio de producción dialógica textual rebaza la presentación más o menos "artística" de los encuentros "reales". Define la posición de las interpretaciones culturales de muchas clases de contextos recíprocos, y obliga a los escritores a encontrar diversas maneras de mostrar realidades negociadas como multisubjetivas, cargadas de poder e incongruentes. En esta perspectiva la "cultura" es siempre relacional, una huella de los procesos comunicativos que existen, históricamente, entre sujetos en relaciones de poder (Ibíd.:14-15).

A lo que se refiere Clifford aquí es a una nueva forma de escribir la etnografía, limitada, comparada con las libertades del pasado, y produciendo una clase de texto que necesita ser leído de nuevas maneras. En lugar del monólogo autoritario del pasado, que ofrecía "transparentemente" una "verdad objetiva" sobre la cultura, ahora tenemos que lidiar con diálogos que nos imponen una mayor y más extensa tarea de interpretación y juicio. Esta clase de textos en lugar de ser simples ventanas a los mundos 'exóticos' de los otros, al estilo antiguo de texto etnográfico, son registros y representaciones, aunque parciales y provisionales, de procesos que constituyen la relación interactiva por la que las culturas son vividas.

Lo que pierden como descripciones lo ganan en la riqueza y complejidad de sus objetos para el análisis en sus propios términos. En lugar de tener una distinción tajante entre objetos culturales (producidos por la cultura), y textos acerca de ellos (producidos por los antropólogos), ahora tenemos una serie de textos, todos culturales, todos negociados de alguna manera, todos marcados por los procesos e interacciones. Todos ellos pueden así ser tan importantes como cualquier otra evidencia que nos proporcione elementos para comprender las dinámicas de una cultura dada.

Ilustraremos aquí lo que consideramos puede ser el pilar de la nueva etnografía, tomando el caso del cine etnográfico, con referencia a un documental sobre las danzas celebradas en San Miguel Tzinacapan, '*En alas de la fe*' fue producido en 1992 por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Su tema - costumbres tradicionales de un grupo indígena - y su productor - uno de los más importantes organismos culturales a nivel nacional en México - sugieren que se trata de un trabajo tradicional de etnografía. Sin embargo, como mostraremos con una inspección más detallada, es un producto dialógico en dos niveles: entre la "nueva" y la "vieja" etnografía y entre hablantes indios y no-indios, o en un nivel subjetivo entre un complejo polifónico de puntos de vista a lo largo de un espectro de posiciones que maquillan la cultura mexicana (indígena, española, mestiza, nacional).

Este estatus híbrido es primero señalado, de un modo no intrusivo y ambiguo, en la estructura. El video abre, como es usual, con el equipo de producción, una lista de nombres en español que pueden no parecer significativos para nuestro estudio ya que tanto indios como no indios comparten los mismos nombres o apellidos de origen español. Pero, gracias al conocimiento previo sobre la región, podemos saber que una proporción significativa de ellos son investigadores nahuas que han trabajado en la región por aproximadamente 20 años ligados al Taller de tradición oral y publicado textos de uso local así como productos de investigación (Taller, *op.cit.*). De hecho sabemos que éstos participaron en la producción del video de una manera decidida al interactuar y proponer a los investigadores externos expertos en cine etnográfico, sus propias visiones de lo que consideraban relevante como una construcción de sí mismos para ser mostrada a los posibles espectadores<sup>11</sup>.

A diferencia del caso de los etnógrafos tradicionales, donde un sólo autor absorbe la multiplicidad de voces indígenas en una única y autoritaria voz y punto de vista, lo que tenemos aquí es un conjunto de textos unidos por un rico complejo de relaciones intertextuales, producto de la colaboración y co-autoría, a lo largo de un período extenso, más de 20 años, que involucra a muchos individuos, representando tanto interacciones interétnicas como interpersonales.

La intensidad de este diálogo no está fuertemente marcado en este ejemplo, de modo que el texto pudiera ser leído como cualquier otro texto etnográfico convencional por aquellos que no poseen el conocimiento específico de su estatus dialógico, sin embargo ello aparece de un modo transparente si tomamos este texto no sólo como un resultado etnográfico sino como un producto cultural en sí mismo.

---

<sup>11</sup> Comunicación personal de uno de los participantes nahuas

La secuencia inicial de la película, una bella imagen fotográfica de una caída de agua clara sobre las rocas, puede ser leída en primera instancia como una imagen de promoción turística - Cuetzalan es un sitio turístico bien conocido, famoso por su belleza natural tanto como por su vívida cultura nahua. Pero la voz del narrador hablando con sus propias palabras en náhuat, traducidas al español, da otra posibilidad de interpretación. Al narrar el origen del lugar alrededor del descubrimiento de un manantial, nos remite a la importancia del agua en los mitos de creación y su significación espiritual para la cultura nahua. Así la misma imagen que habla de la belleza turística para los no informados hispanohablantes espectadores de este video, expresa también la espiritualidad nahua para los miembros de la comunidad. O, para retomar la complejidad dialógica y subjetiva presente en las múltiples capas que están involucradas aquí, podemos inferir que los hablantes de español que son capaces de dar una respuesta más allá de lo superficial a esta imagen pueden reconocer también esta dimensión espiritual, al igual que los indios y cuetzaltecos son capaces de tomar este placer sensual en la belleza de agua clara fluyendo como un referente a su propio territorio.

El video muestra diferentes danzas, algunas más tradicionales como los Quetzales y los Voladores (de hecho se informa que son de origen mesoamericano) y otras más españolas, (Migueles, Santiagos, Toreadores, Negritos, Huahuas y Vegas). Comparada con otras películas etnográficas más tradicionales - que incluirían una mayor descripción y explicación sobre los significados que están detrás de esas danzas tradicionales - este video es más reservado. La danza de los voladores, la más famosa y espectacular, es presentada visualmente como foco destacado, pero sus significados no son explicados. Para obtener esta clase de información un fuereño deberá consultar algún trabajo de antropología sobre el tema. Lo que este video muestra en su lugar es un danzante describiendo el accidente que sufrió en una ocasión y que fue la razón para que se comprometiera como manda a transmitir su conocimiento a los jóvenes, y a un anciano explicando ampliamente a un pequeño grupo de niños la gran importancia de que se reproduzcan estas costumbres, otorgándoles a ellos el papel de sus custodios:

Dense cuenta de esta antiquísima danza que bailan ahora ustedes. Ustedes, niños, piensan que es un juego, pero... esta es una costumbre y ustedes son responsables [...] A mi me enseñaron lo que ahora yo les estoy enseñando, si les parece bien, si no, allá ustedes.

Este texto es así una producción dialógica en la cual los intereses de la comunidad juegan un papel más significativo en la determinación de la forma y el contenido. No muestran los contenidos simbólicos de la danza, sino los significados de la danza-como-evento. La cosmovisión es presentada como de primera importancia pero es

mostrada al mismo tiempo que restringida para aquellos que todavía no saben, quienes no son parte de la comunidad. Lo que es mostrado es la persistencia estructural de las danzas, no su contenido esencial. Pero no se trata simplemente de un asunto de ausencia de contenido cultural, se marca también la presencia de otra clase de significado social y cultural: el conjunto de elecciones y acciones que hacen ésta una forma cultural vital, un instrumento por el que una comunidad y una cultura son sostenidas y renovadas, no un dato clasificado y expuesto en un museo sin vida.

Podría ser considerado entonces como un ‘mal documental’ en tanto se vería casi vacío de contenido, más centrado en la imagen o en el otro tipo de discurso pero sin una relación clara entre el texto y la fotografía. Pero desde otro punto de vista, que es el que nos interesa destacar, es un ‘buen documental’ en el sentido que proporciona como texto cultural los elementos que desde la propia voz de los actores son fundamentales para construir la imagen verdaderamente significativa de su comunidad, su organización, sus costumbres.

### **Descripciones densas y el método sociosemiótico.**

Diferentes escuelas de la etnografía usan, más o menos sistemática y explícitamente, algunas formas del método semiótico. Es importante aclarar que no es que pensemos que ningún antropólogo ha hecho uso de la semiótica, por el contrario, nuestra perspectiva es que todo antropólogo es un tipo de semiotista. Sin embargo, queremos enfatizar que la semiótica social es un marco más apropiado mediante el cual la antropología puede elaborar críticamente sus propuestas analíticas específicas. Ilustraremos esta posición remitiéndonos al trabajo de Clifford Geertz particularmente su propuesta “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura” (1973). En este trabajo el autor explícitamente anuncia que su enfoque es semiótico al enfatizar una noción “esencialmente semiótica” de la cultura. Desde esta perspectiva el autor considera que la cultura es un conjunto de redes de significación en la que se encuentra suspendido el ser humano, y por tanto, la disciplina que la estudia debe verse como una ciencia interpretativa en busca de significado.

No obstante esta referencia a la antropología como una ciencia semiótica nos parece que se trata más bien de un punto de partida, teóricamente hablando, en el que el autor enfatiza la relevancia del estudio del significado de los hechos culturales observados, pero no incorpora la semiótica como método de análisis. Al revisar su trabajo con una mirada sociosemiótica podemos encontrar un potencial de ideas y métodos que pueden simultáneamente contribuir tanto a la semiótica como a la antropología.



Partiendo de un enfoque semiótico de la cultura podemos encontrar una fuerte semejanza entre el análisis semiótico y el análisis etnográfico interpretativo, propuesto por Geertz, en tanto ambos acercamientos tratan de analizar, interpretar, 'leer' la cultura como 'texto, historia, narrativa' lleno de significados. Esta 'lectura', entendida como un descubrimiento de lo explícito y lo implícito, toma la cultura como una suerte de 'manuscrito' - extranjero o no, oculto o público, lleno de lagunas, incoherencias, correcciones o mostrando sistematicidad y continuidad entre sus partes (Ibíd.:10), pero en este caso este documento-cultura además de poder expresarse por medio de gráficas, recurre al uso de una gran multiplicidad de signos que pueden estar convencionalizados o no, y que se expresan por medio de "eventos, comportamientos o acciones sociales, instituciones o procesos" (Ibíd.:14) los cuales son generados e interpretados en un contexto social particular y bajo un conjunto de mecanismos de control colectivo.

En la descripción densa de Geertz el objeto primario es el evento, o más precisamente, las narrativas que rodean un tipo de evento que distorsiona el patrón normal y las expectativas. Este evento anómalo moviliza los recursos sociales y semióticos de un gran número de personas involucradas en la restauración del orden. La participación y escritura de su propia narrativa en tales momentos (como en el caso del inicio de su clásico estudio sobre las peleas de gallos en Bali, donde describe su propio involucramiento accidental y no heroico en una redada de policía, como su rito de paso hacia el corazón de la comunidad) le permitió obtener una aceptación dentro de la localidad y tener acceso a significados más profundos de sus prácticas culturales. En el mismo sentido está su texto sobre una historia bastante ordinaria de un incidente en Moroco que está relacionado con el robo de unas ovejas, en un momento de confusión social y política, con la consecuente alteración de los procedimientos normales para arreglar los asuntos en disputa. Análisis de narrativas de este tipo son parte fundamental de la semiótica social, tanto como también podrán serlo los mitos.

En la etnografía tradicional la importancia del mito es bien reconocida, pero es tratada como una categoría textual distintiva que requiere una forma diferente de análisis al realizado en casos como el robo de ovejas o la pelea de gallos. Nosotros argumentamos por el contrario a favor de una forma común de análisis para narrativas socialmente significativas que pueden presentarse en una variedad de formas, desde "eventos aberrantes" incluidos en la 'descripción densa' Geertziana de lo que "realmente pasó" o que es parte de la tradición oral o escrita, hasta las historias que pueden ser categorizadas como mitos.

En el video al que nos hemos referido, un incidente de tal tipo es descrito por un anciano: el conflicto entre la gente de San Miguel Tzinacapan (de donde son

originarios el grupo de participantes indígenas en tal película) y la gente de Cuetzalan, cabecera municipal a la que pertenecen los sanmiguelenses y los cuetzaltecos. Pero como el anciano expresa la gente de Cuetzalan no es vista como parte del mismo grupo que los sanmiguelenses, quienes hablan despectivamente de ellos como '*coyomej*' coyotes, mestizos, y recuerdan el momento de la gran pelea sobre la imagen del santo como definitoria de las relaciones entre comunidades y también como significativa para su definición del ritual.

Existe en este aspecto una sobreposición considerable entre el video y los materiales del Taller de Tradición oral que fueron publicados dos años después. Los materiales escritos contienen un relato más completo del conflicto y de las historias "míticas". La más importante de ellas es un incidente, referido tres veces en el video, en el cual los cuetzaltecos intentan robar la imagen del santo, pero son incapaces de cargarla debido a que se vuelve cada vez más pesada; en otra o en la misma ocasión está tan empapada por la lluvia que no pueden fácilmente moverla y renuncian a seguir intentándolo.

Las dos clases de historia, la narración histórica del intento de apoderarse de la estatua y la forma más mitológica de la narración, tienen significados y funciones sobrepuestas y complementarias que cada historia en sí misma no permite demostrar tan fácilmente. La narrativa histórica sitúa el conflicto en un espacio político e histórico preciso, con actores identificables y acciones verosímiles. La narración "mitológica" provee las categorías que le dan sentido a la narrativa histórica para transformarla en una parte significativa de la vida contemporánea, mientras que la historicidad aportada por la narración de los hechos dan otra clase de fuerza e importancia al mito, conectándolo directamente con un pasado conocido y un presente conflictivo.

Lo que hace el mito es establecer la validez metafísica de la estatua de San Miguel legitimando su presencia ahí - de donde es, en San Miguel y en ningún otro lado -, y definiéndolo y marcándolo como una deidad privada que pertenece a ese lugar. La historia oral describe los orígenes de la estatua como fabricada de un gran árbol en particular, cortado (podemos asumir que con su respectivo ritual) de un lugar cercano a la localidad. En el documental se hace una referencia más breve a su origen: el entrevistado insiste, con una gran admiración en el tono de voz, que la estatua fue hecha 'de una sola pieza'. El peso milagroso significa o trae a la memoria su origen y estatus como proveniente de un sólo árbol grande y local, marcando de este modo su relevancia para el lugar y quizá despertando asociaciones con el carácter viviente de la imagen dada la concepción animista nahua de la naturaleza. Esta actitud hacia la estatua es también mostrada en una toma de la procesión de otra imagen de San

Miguel más pequeña onde se le acompaña con un paraguas para evitar le moleste el sol.

En un conjunto de textos rituales recolectados en esta misma área se incluye un largo rezo dirigido al espíritu de la madera para propiciar que éste no se enoje por el hecho de que se le va a cortar (Lupo, 1995). Tal ritual, tal creencia, actúa como vínculo crucial que da sentido al incidente de la estatua pesada, que de otra manera se interpretaría simplemente como mágico. Pero la versión de la historia dada en la tradición oral, que está ausente en el documental, no incluye este marco explicativo, ni ninguna otra explicación. El resultado es una inversión de la lógica narrativa que parece básica para la descripción antropológica en donde la explicación es primaria y el incidente que lo ilustra es sólo secundario. Aquí el incidente es primario, en tanto foco de múltiples posibles explicaciones adecuadas para diferentes gentes con diferentes niveles de lectura y diferentes relaciones con el núcleo de creencias de la comunidad.

En el video no sólo se indica esta significación en el contenido del discurso en donde el entrevistado reporta el milagro de San Miguel. También utiliza técnicas modernas que lo sugieren en un pequeño número de secuencias cuidadosamente elaboradas en las que las tomas - por detrás y debajo de la estatua saliendo de la iglesia - dado el ángulo y altura crean la ilusión de que el santo patrón se mueve por sí mismo, flotando para salir de una iglesia vacía. El mismo recurso es usado en varias ocasiones, donde la mitad superior de la estatua ocupa la pantalla, moviéndose supuestamente sin ayuda humana sobre las cabezas de la multitud, aparentemente ligera ahora para los sanmiguelenses, como no lo fue cuando los cuetzaltecos la trataron de secuestrar. Estos trucos de la cámara por supuesto no son parte de la tradición oral, pero muestran cómo técnicas contemporáneas en un medio semiótico moderno pueden expresar contenidos tradicionales en un texto compuesto que es el resultado de un diálogo interétnico en muchos niveles.

El relato también evoca otro mito cristiano, el de San Cristóbal, quien encontró que el 'niño' que estaba tratando de cargar se volvía pesado, siendo realmente Cristo, el espíritu del mundo. Independientemente de que sea este mito o no relevante, el 'milagro' atribuido a San Miguel, significa los mismos valores sobrepuestos en la estatua en los dos sistemas culturales, cristiano-español y cristiano-nahua, otorgándole importancia a la estatua para todos en la región, sean mestizos o indios, de Cuetzalan o San Miguel.

Desde una perspectiva sociosemiótica no se pretende dar un sólo significado verdadero de la mejor versión de la historia. Por el contrario, estamos lidiando con múltiples versiones de lo que no siempre parece ser la misma historia, de los

significados sociales producidos por la conjunción y de las redes que se generan para algunos escuchas y no para otros, entre y alrededor de ellos. Los tres conjuntos de historias - la narrativa histórica, la historia mítica y los rezos rituales - constituyen parte de los recursos de significado que actúan en cualquier representación concreta. Los significados resultantes son con frecuencia difíciles de demostrar porque no son fijos ni universales. Pero no son menos importantes por el hecho de ser típicamente tan ilimitados, tan versátiles y tan subterráneos. Es en esa forma precisamente que son más libres para el importante trabajo cultural que poseen: al unir a los miembros de la comunidad en una unidad compleja y multifacética, estableciendo capas de acceso a otros significados y valores centrales.

### **Análisis sacionarrativo y la semiótica del espacio**

Algunos de los aspectos mencionados son frecuentemente incluidos en cualquier trabajo etnográfico, pero lo que nos interesa aquí es encontrar el modo de realizar el análisis sistemático de los materiales recopilados. Para ello vamos a considerar cada uno de estos materiales como 'narrativas' en tanto representan por diferentes medios (verbales, visuales, espaciales) síntesis de historias narradas resultado de un proceso histórico de constante interacción entre grupos que, aun cuando comparten aspectos culturales de ambas civilizaciones (la mesoamericana y la europea), presentan diferentes orientaciones y metas culturales. Estas narrativas forman parte de una red de significados, que es la cultura y en este sentido pueden ser analizados usando lo que llamamos análisis sacionarrativo.

Para analizar estas narrativas y el contexto de su producción en toda su complejidad el análisis sacionarrativo que proponemos deberá recurrir a un rango de prácticas analíticas complementarias para lograr articular una interpretación multifactorial de las manifestaciones ideológicas contenidas en las narrativas. Requiere así incorporar diversos enfoques: etnográfico, análisis semiótico de agentes, objetos y contextos, sociolingüístico e histórico.

Los significados sociales (estructuras, procesos, ideologías, formas culturales) que son revelados por el análisis sacionarrativo son sólo parte de un complejo de significados que se realiza por medio de formas semióticas (significados sociales de los actos en los que los significados son constituidos y negociados) insertas en un proceso interactivo (más o menos asimétrico), que rodea y permea cada acto social - y su red de intertextualidad - dentro de una formación social particular. Otra rama de la semiótica social es el análisis sociosistémico, que analiza los sistemas de categorías, taxonomías y clasificaciones por los que cada acción social es delineada.

Estos distintos modos de análisis que incorpora la semiótica social (socionarrativa, sociosemiótica y sociosistémica) no están separados en la práctica. Su distinción proviene de sus diferentes puntos de partida y de los diferentes objetos con los que típicamente trabaja cada uno pero están unificados por el hecho de que los procesos culturales y sus significados se encuentran en todas partes en una sociedad. Así el análisis socionarrativo se aboca a interpretar historias que tratan sobre personas, objetos, lugares y acciones cuyos significados e institucionalización son más bien explorados por el análisis sociosistémico. Este estudia los sistemas de significado en tanto son realizados por actos semióticos concretos en algún tipo de acción o evento. El análisis sociosemiótico se interesa más bien por las reglas generales y los procesos que surgen de tales historias y que circulan en la sociedad portando consigo todas sus consecuencias y formas de control. Es decir, cada una de estas tres formas de análisis tiene su propio y legítimo foco pero necesariamente se debe estar atento a los otros dos.

La importancia de la distinción, entre análisis socionarrativo y sociosistémico de una narrativa, y dentro del análisis socionarrativo entre el análisis de los contextos y eventos, puede ser ilustrado con referencia al estructuralismo clásico de Levi-Strauss en su análisis de taxonomías nativas de temas culturales (tales como los alimentos y su preparación). Su trabajo sobre lo crudo y lo cocido puede interpretarse como una obra de análisis sociosistémico, de gran utilidad también para el análisis de mitos u otras prácticas sociales (Levi-Strauss 1964). En este sentido también es importante mencionar el trabajo de Leach (1976) y en la misma tradición su aplicación a materiales de la cultura mexicana en los artículos compilados en el trabajo de Jáuregui, Olavarria y Franco (1996).

El mismo Levi-Strauss y otros autores influidos por él han estudiado también los mitos ya sea con un enfoque formalista (Greimas 1971) o de una manera que se aproxima a lo que hemos llamado análisis socionarrativo, como sería su análisis del "mito de Asdiwal" donde Levi-Strauss (1965) analiza una taxonomía de los términos espaciales usados en diferentes versiones de la historia para revelar sus significados sociales. Pero en una forma más orientada a la semiótica social, el análisis socionarrativo debe integrarse más sistemáticamente con un análisis de los actos sociales que lo constituyen, incorporando también los recursos de un análisis sociosistémico.

Vamos a ilustrar esta propuesta analizando como una narrativa el documental etnográfico que ya hemos usado anteriormente. El clímax de esta película es la realización de la danza de los voladores en el atrio parroquial en la Plaza de Cuetzalan. Alrededor de este evento la narrativa de la película asigna un significado específico para este lugar que no es obvio y que contradice lo que se podría deducir

de la presentación del video: 'Esta región nahua es un ámbito privilegiado de las danzas de raíz mesoamericana... y novohispana'. Esta afirmación junto con la referencia a Cuetzalan en el mismo texto como 'metrópoli regional' asigna a Cuetzalan un significado unitario. En contraste la narrativa del documental consistentemente problematiza dicha supuesta unidad, por ejemplo con la mención del incidente de la estatua y la procesión a Cuetzalan ahora con una estatua más pequeña.

La película toma el punto de vista de los sanmiguelenses, para quienes Cuetzalan es potencialmente una localidad hostil dominada por mestizos. Lo que no significa, y para esta interpretación hay que recurrir a otras narrativas, que Cuetzalan como lugar de residencia de San Francisco, Santo Patrón de todas las comunidades nahuas del municipio, deje de ser un lugar que convoca a la escenificación de la cultura tradicional. Esto se deduce en el video por medio de las secuencias de imágenes. Los voladores en Cuetzalan después de la peregrinación de San Miguelito permiten entender por qué en una ciudad donde se dice que la cultura tradicional comienza a extinguirse pueda realizarse la filmación de una danza de raíz mesoamericana. En realidad el video muestra una serie de contradicciones que manifiestan con claridad el carácter dialógico de la narrativa, donde se mezclan diferentes voces implícitas y explícitas (productores nacionales, entrevistados nahuas, etnógrafos nahuas, mestizos de Cuetzalan) y que expresa una realidad compleja que requiere de otras narrativas para poder ser interpretada. Estas narrativas a veces pertenecen al ámbito local pero también remiten a otros niveles de interacción entre lo local y lo nacional.

El documental es organizado alrededor de dos Plazas, dos centros y un camino que las relaciona. San Miguel es representado por su plaza y otros espacios del pueblo. Su Santo patrón es filmado dentro de la iglesia, en el atrio y en las calles del pueblo. Cuetzalan es representado sólo por medio de su plaza, específicamente en el atrio de la iglesia de San Francisco, donde las danzas son realizadas. El conjunto de la plaza central de Cuetzalan no es mostrada, sólo la parte del atrio rodeada al este por la iglesia y al oeste por el palo de los voladores. El palo de los voladores en San Miguel no es mostrado lo que genera una ambigüedad sobre donde se realiza la danza. En la filmación la estatua de San Miguel (moviéndose dentro y fuera de la iglesia dirigida a veces aparentemente sola y otras por el mayordomo y la comunidad que lo acompaña y le ofrece sus danzas) integra las creencias indígenas y cristianas, mientras que la iglesia y el palo de los voladores en Cuetzalan están fijos, uno frente al otro, representando elementos distintivos aunque en una relación complementaria.

La otra dimensión espacial fundamental es vertical; las imágenes del palo y la danza de los voladores dominan la pantalla en el clímax de la filmación con la iglesia sólo como contexto. Al igual que con la filmación de la estatua de San Miguel, el trabajo

de la cámara define significados que son en algunos aspectos complementarios a las creencias indígenas expresadas por los asesores del grupo de Tzinacapan. Los movimientos de la cámara son marcadamente verticales, primero mostrando el extremo delgado del palo desde el suelo, después desde la misma altura que los danzantes en el tope, y finalmente circulando vertiginosamente (con una cámara atada al cuerpo de uno de los danzantes) de modo que el mundo entero pareciera estar girando alrededor del palo de los voladores. En la imagen final los danzantes aterrizan y hay aplausos que se sobreponen con el inicio del rodaje de los créditos.

Cinematográficamente esto produce un dramático clímax visual que al mismo tiempo representa los significados tradicionales de la cosmovisión indígena Mesoamericana, aun cuando los detalles iconográficos contenidos en este ritual (que son reportados por antropólogos como López Austin 1994, Galinier 1990 y Stresser-Pean 1990) no se mencionen en este documental. El palo de los voladores es una imagen del *Axis Mundi*, el gran árbol, que relaciona los cielos y el inframundo. Los cuatro danzantes, representando aves, al girar alrededor del palo, supuestamente 13 vueltas, construyen el ciclo cosmológico de 52 años, el quinto danzante antes y después del descenso de los voladores toca la chirimía y el tambor y realiza un rito de ofrenda al sol<sup>12</sup>. El ritual en sí mismo representa, tanto como actualiza, esta relación sagrada, tal como ha sido hecho siempre por los pueblos indios que la realizan.

La plaza central de Cuetzalan existe, materialmente, como un conjunto de elementos concretos significativos, fuera del espacio de este documental, como otra narrativa potencial. La filmación no muestra la Plaza completa, ni ningún otro uso o significado que ésta tiene, lo que pudiera ser útil en una descripción semióticamente informada en un reporte etnográfico, ya que la plaza no es un texto vacío antes de que la filmación la inscribiera en su propia narrativa. Nuestro interés al introducir esta narrativa con su propia narración es recuperar sucesivas narrativas que toman lugar en un sitio específico y que son vinculadas intertextualmente por ese hecho. Esta las convierte así en el sedimento para otras narrativas, en una clase de relación dialógica, que conforma el significado potencial de estos espacios. Es decir, el significado de los contextos es derivado de las narrativas que se realizan en ellos, y este significado potencial se hace disponible para otras narrativas en el mismo espacio.

Pasaremos a ilustrar esto con la Plaza de Cuetzalan. Este gran espacio contiene dos áreas delimitadas, el atrio parroquial y la plaza cívica. En el lado este se encuentra la iglesia a un costado del palacio municipal, que ocupa un espacio menor, lo que

---

<sup>12</sup> El número de vueltas aparece entre otros textos en un folleto turístico de Cuetzalan: sin embargo en la realización de la danza durante las festividades contamos 26 vueltas lo que en este caso representaría dos ciclos de 52 años.

expresa la compleja relación entre la iglesia y el estado que ha sido tan importante en la historia de México. Enfrente de la iglesia se encuentra el palo de los voladores que se mantiene fijo siendo cambiado cada año antes de la fiesta principal. Este evento es usado tanto para la fiesta de San Francisco, como para la feria del café, organizado por la presidencia municipal en las mismas fechas. La apropiación del espacio como significación del poder del estado no es simplemente una cuestión de historia local, sino que remite a otros espacios a diferentes niveles. Por ejemplo, durante algunos días la Plaza cívica de esta ciudad mestiza convoca a muchedumbre de indios (población mayoritaria en este municipio) esperando por los trámites que requieren hacer en el municipio debido a su estatus administrativo dependiente de la cabecera municipal que es la que los articula con el estado y la nación. Otra manifestación de esta articulación entre diferentes narrativas que se entrelazan es ilustrado el 15 de septiembre de cada año con la celebración de "el Grito" en la plaza de Cuetzalan, y en cada comunidad, del mismo modo (o similar) que en el Zócalo de la ciudad de México y en todos los zócalos y plazas cívicas a lo largo del país, en un ritual que intenta construir a México como una nación.

La escenificación del Grito en Cuetzalan, y en las juntas auxiliares del municipio, establece en un nivel sociocomunicativo un vínculo específico y consciente entre Zócalos, un vínculo sacionarrativo que funciona ideológicamente también, significando la unidad de México como nación, como una estructura en la que la imagen ideal de centro es repetida en los innumerables centros de los satélites a lo largo de todo el país. Aquellos que no atienden al Grito en la capital, municipio, pueblo o delegación, pueden verlo en televisión en el Zócalo de la Ciudad de México. En este sentido un análisis sacionarrativo del Zócalo forma parte del análisis de significados que se producen en Cuetzalan, significados en este conjunto de narrativas que tienen la función ideológica de incorporar a Cuetzalan en una sola y homogénea unidad en la cual los significados de la nación envuelven a los significados de las identidades locales, en este caso mestizas e indígenas.

El zócalo de la Ciudad de México, o Plaza de la Constitución, es más grande que la plaza de la ciudad de Cuetzalan, en tanto es el primero y jerárquicamente más importante. Hay algunas diferencias significativas entre los dos, acarreado rastros de diferentes historias. El Zócalo central es un ejemplo deformado en el que los rasgos de la presencia indígena fueron primero borrados por Cortés al cubrir las ruinas del palacio de Moctezuma, y después re-aparecidos, como un retorno de lo reprimido, creando espacios rectangulares descentrados. Originalmente la catedral fue construida a lo largo del lado norte del cuadrado, en dirección Este-Oeste, de acuerdo a la convención cristiana. Actualmente el lado norte esta ocupado por dos iglesias, La Catedral y el Sagrario Metropolitano, fundidas en una estructura que es anómala en términos de la arquitectura cristiana, teniendo la entrada de la iglesia en el lado sur.



En el lado oriente está el Palacio Nacional desde donde el presidente da el Grito. El lado sur está ocupado por oficinas gubernamentales y el oeste por edificios comerciales que incluyen un lujoso hotel. Actualmente en el lado este de las iglesias se encuentran las excavaciones del Templo Mayor, en una plaza abierta que conduce a las ruinas del Templo de Moctezuma (que son visible desde el exterior) y al museo que las alberga.

Entre las dos plazas la significación es creada por un diálogo con el pasado, un diálogo entre dos culturas con diferentes pesos y distintas secuencias. Eventos como el Grito en el que se usan los mismos elementos (como la réplica de la campana, se repiten mas o menos las mismas palabras, se utilizan más o menos los mismos fuegos artificiales) crea un diálogo entre dos centros, dos lugares en donde los significados no son intercambiados sino replicados, al igual que en otros lugares, en una representación que sintetiza las relaciones entre el centro y las periferias transformando las relaciones jerárquicas en horizontales y generando también diferentes versiones de la relación interétnica que ha creado la actual cultura mexicana.

Un análisis de un lugar como el zócalo de la Ciudad de México -que por cierto requeriría un espacio mayor al que aquí le hemos dado- normalmente no es considerado como relevante en un estudio antropológico realizado en una región indígena. Pero desde nuestra perspectiva una narrativa no puede delimitarse en función de las divisiones arbitrarias impuestas por disciplinas convencionales. La vida social y cultural de una comunidad como Cuetzalan es el producto de diversas fuerzas políticas, sociales, culturales e ideológicas que fluyen en ambas direcciones entre el centro y las regiones, entre comunidades que son formadas por diferentes historias de interacción interétnica, y en donde los elementos de las culturas mesoamericanas y europeas se encuentran inextricablemente mezclados.

En el caso de México, como en cualquier otro caso, nos parece importante enfatizar que ningún método de análisis, sea cual fuere, debe remover inadvertidamente o conscientemente de sus nociones básicas y procedimientos los rastros de este patrón de interacción. La forma de semiótica social que hemos delineado en este artículo está diseñada específicamente para evitar tan dañino error.

### **Recetas para un antropólogo semiotista**

Nos hemos centrado aquí en destacar los aspectos de la semiótica que consideramos importante incorporar como parte de un acercamiento antropológico para la comprensión de la complejidad cultural.

Antes que nada queremos mencionar un aspecto que nos parece representa un elemento fundamental para el análisis semiótico dentro de esta perspectiva, y es la inclusión consciente y reflexiva del investigador como actor social, sujeto a una ideología como miembro de una sociedad, como parte de una cultura, como integrante de un sector de clase o grupo étnico, y con una experiencia de vida particular. La ubicación clara del investigador es a nuestro parecer fundamental para valorar y relativizar su papel en la lectura e interpretación de los mensajes estudiados.

En este sentido lo que queremos proponer es que la semiótica sea además de un método, un modo de vida en donde el antropólogo, o en general el analista de la cultura, interactúa cotidianamente con diferentes productores y receptores de mensajes y con sus productos. Vivir como semiotista significa formular nuestros más profundos cuestionamientos a cada evento, cada comportamiento, cada producto cultural que encontramos a nuestro alrededor, y que nos resulta significativo en el contexto de nuestra reflexión como investigadores. Así cada texto, cada narrativa, cada objeto es capaz de dar alguna respuesta a lo que cada quien se está preguntando dado que las manifestaciones culturales que nos circundan poseen mucho más información de la que cualquier individuo busca o es capaz de encontrar.

Esta inmersión en la búsqueda de significaciones no debe verse como una posición poco seria o asistemática. Se trata más bien de una parte del proceso de investigación en el que se recopilan materiales e informaciones relevantes para ilustrar o cuestionar el argumento que estamos construyendo en la investigación. Este material conformado por una multiplicidad de textos de diferente naturaleza deberá ser sistemáticamente analizado en sí mismo y en sus relaciones con otros textos y con el contexto de producción. Ello con el fin de proporcionar elementos empíricos que sostengan y desarrollen el argumento teórico que estamos elaborando.

Vivir semióticamente favorece que la búsqueda del investigador resulte exitosa, ya que se pone en acción todo el conocimiento consciente e inconsciente del investigador y con todos estos recursos podrá encontrar los textos claves, las narrativas, que le permitan ilustrar y analizar los procesos sociales, ideológicos y culturales en su complejidad, con sus contradicciones y sus vínculos con otras narrativas provenientes de otros niveles de análisis. En realidad entre estos textos, habrá ‘joyas’, que son las que cristalizarán la posibilidad de realizar un movimiento dialéctico intertextual horizontal entre diferentes narrativas y vertical entre narrativas en el nivel micro y en el macro.

Para concluir quisiéramos sugerir algunos de los aspectos que deberán ser considerados como principios básicos en el análisis de los materiales recopilados por medio del enfoque sociosemiótico.

El análisis semiótico debe partir de considerar que en el estudio de los textos, como producto de significación, éstos deben ser de-construidos o decodificados con el fin de ir más allá del texto mismo, de descubrir lo oculto, lo reprimido o distorsionado. Es decir, una primera premisa para el análisis semiótico sería preguntar y cuestionar al texto, críticamente, con desconfianza.

En segundo lugar no hay que olvidar que cada texto es resultado de un fenómeno eminentemente social en su origen, funciones, contextos y efectos y, aun cuando se trata sólo de una versión particular de la realidad, remite también a sus relaciones con el contexto que lo produce, ligando productores y receptores por medio de la significación de los mensajes.

El tercer principio es considerar que el texto en tanto manifestación de un proceso social expresa esquemas ideológicos que contienen tanto una dimensión sincrónica como diacrónica, en donde se expresan relaciones de poder y solidaridad entre diferentes categorías sociales. Y en cuanto tal en el texto se pueden encontrar expresiones de antagonismo o cohesión, contradicciones o inconsistencias, imposiciones o solidaridad que expresan los intereses de cada grupo.

Con estos tres principios en mente es recomendable seguir las siguientes prácticas<sup>13</sup>:

- 1) Recopilar la mayor cantidad de información acerca del contexto social, económico, político y cultural de producción de los textos y de su historia.
- 2) Definir las particularidades del contexto específico de producción de cada texto.
- 3) Identificar los elementos en oposición expresados o implicados en el texto (indio/no indio, pobre/rico, ignorante/de razón).
- 4) Identificar las redundancias expresadas en diferentes niveles, códigos y medios, así como las ausencias, y supresiones deliberadas.
- 5) Detectar en cada dimensión ideológica de los mensajes la presencia de significados opuestos, ya que las contradicciones son las más reveladoras del dato social.

---

<sup>13</sup> Estos principios se basan primordialmente en los trabajos de Allan Kellehear (1993) y Hodge and Kress (1988)

- 6) Comparar las diferentes versiones de un hecho tanto en el texto como en otros textos detectando las posibles analogías u oposiciones entre ellos. A esta práctica es a lo que Riffaterre (1977) ha llamado intertextualidad.
- 7) Detectar las fuentes de las diferentes voces que se expresan en el texto (ej. interiorización de regímenes discursivos dominantes, véase Foucault 1983), haciendo explícitas así las versiones de la realidad social en competencia.
- 8) Llevar consigo una libreta de bolsillo y una pluma. Uno nunca sabe cuándo el texto clave puede aparecer.

Un texto clave para un semiotista es como una joya para un geólogo que busca los minerales preciosos entre muchas piedras por medio de signos pequeños que puede identificar. No muele las piedras junto con la piedra preciosa, sino que cuidadosamente la extrae, anota el lugar preciso donde la ha encontrado, y la analiza a fondo en su laboratorio. Un texto clave tiene rastros que permiten vincular lo macro y lo micro e incluye muchas de las contradicciones de la sociedad que lo produjo. Encontrar textos claves, joyas, hacen la vida de un semiotista, y seguramente de un antropólogo, mucho más apasionante y productiva.

## **Semiótica y poder en un mundo caótico. Bob Hodge y Gabriela Coronado (2003) <sup>14</sup>**

### **Introducción: Semiótica en la era del caos**

La semiótica, en tanto “ciencia de los signos”, ha tenido un lugar muy curioso en la historia del pensamiento en la segunda mitad del siglo veinte. En la década de los cincuenta, se anunció como una revolución que transformaría a las ciencias humanas, sin embargo a fines del siglo sería vista por muchos como un campo restringido y de exclusivo interés para un reducido número de especialistas, como una forma abstracta, formal, como un juego asocial que no aporta nada a quienes se involucran en los complejos y urgentes asuntos del mundo turbulento de hoy. A pesar de ello consideramos que la semiótica es aún relevante en una nueva configuración. Queremos dar un vistazo a esta historia reciente para identificar qué sucedió con la semiótica, qué premisas cruciales es necesario criticar y cambiar. Esto lo haremos con una actitud constructiva, no tanto para ajustar cuentas con el pasado, sino para encontrar nuevas bases para continuar, para describir una forma social de la semiótica que sea radicalmente interdisciplinaria, incorporada totalmente a la estructura de las ciencias sociales, incluyendo la política y la sociología, y simultáneamente a otras disciplinas: una semiótica social en la era del caos.

La revolución semiótica parte de la suposición simplista de que todo sistema de signos, no solamente los signos del lenguaje verbal, conlleva significados en modo similar. Este desplazamiento anunció la liberación del dominio de un solo código, habla y escritura, y legitimó un nuevo pluralismo de formas semióticas. A pesar del fino y variado trabajo en cierto número de áreas disciplinarias, la revolución nunca ocurrió. La preeminencia del lenguaje verbal estaba demasiado arraigada como para ser sacudida. La más efectiva oposición a la lingüística provino del análisis del discurso, no de la semiótica. Éste enfatizó los procesos sociales de tal modo que la lingüística (y la semiótica) encontraba difícil de abordar, pero sus estudios tácitamente se mantuvieron enfocados al estudio del código dominante. El estudio del texto verbal se presentaba como “más objetivo” dado que el texto podía ser citado, mientras que la semiótica parecía “subjetiva”, ya que el significado en otros códigos

---

<sup>14</sup> Originalmente publicado como: Hodge, B. and Coronado G. (2003) ‘Semiótica y poder en un mundo caótico’ *Semiótica y Poder: Las Negociaciones del Sentido. Versión. Estudios de Comunicación y Política*. Diciembre Vol. 13: 17-47 México UAM-X

requería ser proyectado a través de la interpretación; no eran “leídos” del mismo modo que el lenguaje verbal.

A primera vista, un contraejemplo para demostrar esto es el trabajo de Michel Foucault, el cual ha tenido gran impacto en muchos campos de las ciencias sociales, más bien bajo la denominación de “teoría del discurso”, nunca, hasta donde tenemos entendido, se consideró como ‘semiótica’. Foucault escribe a menudo bajo el tema de ‘discurso’, pero paradójicamente, la mayoría de los virtuosos análisis esparcidos en su obra son semióticos, en un sentido amplio, no análisis del discurso como lenguaje verbal. Probablemente su más famoso e influyente análisis es su estudio de la imagen del Panopticon de Bentham. También es semiótico su argumento sobre ‘los regímenes de espectáculo’ como la modalidad dominante en el ejercicio de poder de las monarquías europeas, antes de que emergieran los regímenes burgueses de vigilancia en el siglo XIX (1977). Es sintomático del poder del logocentrismo que la mirada semiótica en el trabajo de Foucault es casi invisible a pesar de que es fundamental en sus métodos analíticos. Si es que hay una nueva orientación hacia la importancia de la semiótica, tal como lo argumentamos, ello no implica que Foucault o el discurso son irrelevantes, sino todo lo contrario.

Al inicio del siglo XXI, los grupos en el poder (presidentes, corporaciones multinacionales, etc.) saben muy bien que los mensajes operan de manera más efectiva en agrupaciones funcionales de mensajes interrelacionados en medios interrelacionados (la “multi-modalidad”, véase Kress y Van Leeuwen 1998). Las nuevas tecnologías de la información se han desarrollado en un entorno multimediático y por tanto el análisis de la comunicación y el poder tiene que ir mas allá de lo puramente verbal. Tiene que ser semiótico. Hasta cierto punto lo es ahora: pero no suficientemente. La revolución semiótica, que todavía no sucede, enmarca a la comunicación en términos de una interacción dinámica de cada una de las formas semióticas, no sólo de los nuevos medios. Su marco de referencia es más comprensivo, precisamente en la dirección que han tomado los medios y la sociedad.

Un problema secundario, menos obvio, creó una crisis en la semiótica: su pretensión de constituirse como una ciencia de los signos. De manera similar, la lingüística en sus encarnaciones científicas ha sido casi destruida por sus aspiraciones de ser una ‘ciencia’ genuina. En la sociedad moderna la ciencia es la forma de pensamiento más prestigiosa, sin embargo, tanto en la lingüística como en la semiótica puede aplicarse un principio común: mientras más científica pretende ser determinada escuela, menos ilustrativos y consistentes son los análisis, hallazgos y explicaciones que produce. A la semiótica no le ha quedado, aparentemente, sino una opción poco envidiable: elegir entre las formas “científicas” con mayor prestigio pero que no funcionan, o las

formas “humanísticas” que pueden funcionar mejor, pero que están etiquetadas como ‘no científicas’ o de bajo prestigio.

Nosotros proponemos otra vía en torno a esta falsa opción. La ‘Teoría del Caos’ (Gleick 1988, Hayles 1991) nos permite reformular lo que se considera como ‘científico’. Nos explica el por qué todos los intentos previos de alcanzar el estatus de ‘científicos’ en las ciencias humanas y sociales han producido resultados tan decepcionantes. La ‘Teoría del Caos’ no está en contra de la ciencia. Los científicos que pueden ser etiquetados dentro de este campo, obtienen Premios Nobel. En realidad lo que propone es un nuevo y más comprensivo marco de trabajo que abarca fenómenos que son inherentemente complejos, impredecibles y caóticos. Esta teoría no busca reducirlos a formas simples y lineales, o excluirllos del alcance de la ciencia. La Teoría del Caos nos permite delinear una semiótica no reduccionista capaz de confrontar fenómenos altamente complejos y caóticos que son aspectos ineludibles y determinantes de cada sobresaliente hecho político y social en el mundo hoy en día.

Una semiótica social en el marco de las Teorías del Caos puede establecer nexos más consistentes con la ciencia tal como suele practicarse actualmente, que lo que consiguen las formas ‘científicas’ de práctica analítica, con su fatal adherencia al modelo obsoleto de lo que se considera ciencia. Puede desarrollar formas apropiadas a un objeto cuya condición primaria es caótica, el cual tendrá así la posibilidad de evadir la ley paradójica de las formas lineales de la ciencia humana: mientras más sistemática, menor será la profundidad que se alcance; mientras menos sistemática, menos comunicativa.

Es necesario clarificar un posible malentendido: nosotros no pretendemos ser científicos a toda costa (con la ciencia del caos reemplazando formas anteriores), como si la ciencia fuera hoy en día la única forma legítima de conocimiento, independientemente de cual sea el objeto. La ciencia puede aprender de la semiótica y viceversa. Estamos en busca de una nueva, y más interactiva relación entre ambas. Paradójicamente, la semiótica científicista usa métodos ‘científicos’ pero no admite nuevos conceptos científicos. Nosotros proponemos hacer lo contrario. Ante este ‘método científico’ somos escépticos, pero damos la bienvenida a conceptos y descubrimientos de la ciencia como dispositivos heurísticos, como metáforas, modelos y estímulos al pensamiento.

Introducimos aquí algunos conceptos de la Teoría del Caos que ilustraremos más adelante. Primero está la noción de la ciencia “lejana al equilibrio”. Ilya Prigogine, un científico que obtuvo el Premio Nobel, argumenta que los fenómenos en el Universo existen bajo tres grandes condiciones, tan diferentes en algunos aspectos que las mismas reglas y métodos de investigación no necesariamente se aplican a los tres (Prigogine y Stengers 1984). La ciencia clásica está diseñada para funcionar en

condiciones de equilibrio o cercanas al equilibrio, en donde es posibles hacer descripciones precisas y predecir las estructuras, relaciones y movimiento, y donde la causalidad es lineal y reversible. Las condiciones lejanas al equilibrio se comportan de manera muy diferente. Pequeñas causas pueden producir efectos desproporcionadamente grandes e impredecibles (por ejemplo en el denominado “Efecto Mariposa”, Lorenz, 1995), con resultados diferentes e incluso contrarios. La paradoja y la contradicción, así como la complejidad y la creatividad, son marcadores típicos de condiciones lejanas al equilibrio. La vida, sociedad, lenguaje y pensamiento, se han formado en los umbrales del caos, según Prigogine, como estructuras abiertas y dinámicas, manteniendo continuamente un balance entre la estabilidad y el cambio. El ‘Caos’ no es únicamente contrario al orden, es también la matriz de donde surgen todas las formas interesantes de orden.

La Teoría del Caos enfatiza también la incertidumbre y la imprevisión. Al respecto, es importante la contribución del matemático francés Henri Poincaré, quien en 1890 demostró que las ecuaciones newtonianas, y en consecuencia la certeza matemática del punto de vista newtoniano del mundo, no se aplicaban cuando había más de dos cuerpos en un sistema complejo. Estados futuros de un sistema de tres-cuerpos (en el ejemplo de Poincaré, la Tierra, el Sol y la Luna) no se pueden prever en un lapso prolongado de tiempo. Dado que la realidad del Universo es estar compuesto por una infinidad de sistemas multicorporales, incluso los modelos de tres cuerpos distorsionan estos sistemas, pero tres cuerpos es el modelo mínimo que incorpora el principio de indeterminación. La realidad de la vida social, que es con frecuencia reducida a dos poderes que se confrontan uno con el otro con un número limitado de posibilidades resultantes, es también multicorporal. El análisis de tres cuerpos y los modelos basados en el son el principio para restaurar las imprevisibles dinámicas del mundo social y los procesos semióticos que constituyen y tienen lugar en él. El ejemplo de Poincaré trae consigo importantes lecciones para el análisis social. La luna representa un cuerpo o fuerza que se percibe como demasiado pequeña para tomarse en cuenta, por lo que se excluye del análisis. El análisis de los tres cuerpos no hace esta suposición peligrosamente simplificadora. Del mismo modo, el sol representa un cuerpo que parece tan enorme y distante que no vale la pena tomar en cuenta en un análisis local de las relaciones de poder. De nuevo, los cuerpos distantes de gran tamaño tienen, de modo acrecentado, efectos impredecibles sobre lo que sucede en locaciones aparentemente remotas.

La diferencia entre el sol y la luna es también una diferencia de escala, un tema de especial relevancia para la teoría social que trata de manejar los niveles macro y micro, sociales e interpersonales, o bien, recientemente, en los niveles local y global. Al respecto la teoría del caos proporciona una aportación interesante y potente a través del concepto “fractales” propuesto por Benoit Mandelbrot (1982). Los fractales



son formas o figuras irregulares (no euclidianas, caóticas) que son semejantes a sí mismas (pero no idénticas, y por lo tanto, impredecibles) a través de diversas escalas, como la semejanza entre las hojas de las pequeñas y grandes ramas, los troncos y las raíces de las plantas. Los fractales son importantes por tres razones. Son el hilo conductor que recorre innumerables niveles, un sintagma que une sintagmas; pueden formarse mediante repetidas aplicaciones de un principio básico, una simple forma paradigmática capaz de generar incesantes diferencias y complejidades; y pueden ilustrar el hecho paradójico de la Teoría del Caos, que no ve simplemente desorden en todos lados, sino descubre patrones fascinantes e inesperados y establece conexiones en mayor escala de lo previsible.

### **Reencuentro con la Semiótica Social**

En 1988, el libro *Social Semiotics* (Hodge y Kress, de aquí en adelante *SS* para distinguirlo de otras formas de análisis de igual importancia como para acreditarse el nombre) se publicó como una crítica a la idea de una semiótica autónoma y sin compromiso político. Su propósito fue desarrollar una semiótica capaz de analizar a la sociedad y la política. No es nuestro propósito revitalizar o defender aquí y ahora este proyecto en su forma original, sino replantear algunos argumentos de especial vigencia e importancia ante tal empresa, y proponer algunos cambios y desarrollos a partir de las teorías del caos.

Un aspecto fundamental en el proyecto de *SS* fue el énfasis en la *semiosis* (procesos de construcción y circulación de significados). El término proviene de Peirce: ‘Por semiosis me refiero a una acción, una influencia, que es, o implica, una cooperación de tres sujetos, tales como un signo, su objeto y su intérprete, esta influencia tri-relativa no puede resolverse en acciones entre pares’ (1940-65/ 5:484). Para Peirce, este proceso era potencialmente infinito. La *SS* difería en dos aspectos de la concepción de Peirce. La semiótica de Peirce parece restringirse a formas ‘puramente semióticas’, sin preocuparse por los aspectos sociales de estos procesos (aunque es interesante destacar que los términos que él usó también pueden aplicarse a acciones sociales: ‘influencia’ y ‘cooperación’). La *SS*, en cambio, era enfática e intrínsecamente un proceso social, que involucraba agentes sociales, significados y efectos. Desafortunadamente la *SS* no siguió las preferencias de Peirce en las formas triádicas sino que propuso dos ejes de semiótica: el mimético (el plano de la representación) y el semiótico (enlazando productores y receptores, significados y significantes, mensajes y contextos). Para la *SS* el plano semiótico estaba constituido por las dos dimensiones básicas que Durkheim atribuyó a todo grupo social: poder y solidaridad. La sociedad no era un campo de aplicación para un análisis puramente semiótico por lo que para la *SS* los aspectos del poder eran fundamentales.

A pesar de algunas limitantes, que revisamos enseguida, la *SS* formuló argumentos consistentes en torno a las relaciones de los planos miméticos y semióticos que todavía se sostienen, hasta cierto punto:

- Principio de precedencia: El análisis del plano semiótico debe comenzar antes del análisis del plano mimético.
- Principio de interdependencia: El significado está constituido por la continua interacción de estos planos y no por un solo conjunto de acciones en un plano seguido por las acciones en el otro.
- Principio de equivalencia: Las estructuras de los planos semiótico y mimético están constituidas por las mismas formas (sintagmas y paradigmas, estructuras diacrónicas y sincrónicas).
- Principio de transformaciones: las estructuras miméticas pueden tener contenido semiótico, y viceversa.

La primera reestructuración que proponemos es la introducción de estructuras triádicas. La semiótica tridimensional puede convertirse en una poderosa herramienta para cuestionar e ir más allá de las formas binarias que han sido tan seductoras y aparentemente ineludibles en el pensamiento occidental, tanto en las ciencias propiamente como en las formas de pensamiento que aspiran a ser “sistemáticas”. La iniciativa de la *SS* de incorporar a la sociedad y la semiosis de Peirce en una sola categoría, en oposición al plano mimético, ilustra el peligro de usar un modelo binario para representar la multiplicidad de relaciones. El ‘plano semiótico’ en la *SS* incluyó tanto lo social como lo semiótico. Aunque ello fue mejor que excluir uno o el otro, implicó un alto costo en el poder explicativo al reducir las dos dimensiones en una. Hubiese sido más conveniente contar con un modelo cercano a las ‘tres funciones’ de Halliday (1985): ideacional, interpersonal y textual. Si mantenemos los términos originales de la *SS*, entonces tres de los cuatro principios arriba mencionados pueden ser reformulados, incorporando en la relación hipotética de la propuesta original, significados más ricos y complejos que provienen de la complejidad de la vida social y semiótica: 2) Los planos miméticos, social y semiótico, son estrechamente interdependientes; 3) las estructuras en los tres planos están constituidos en los mismos términos; 4) cada uno puede transformarse en cualquiera de los otros dos, o en ambos. Todos estos aspectos binarios en la *SS*, requieren reformularse de esta manera, por lo menos en formas triádicas, en una semiótica tridimensional.

El concepto ‘ciencia lejana al equilibrio’ de Prigogine es también muy útil como una forma de encarar a los cuatro principios. En su forma binaria todos trabajan mejor en condiciones cercanas al equilibrio, pero algunos implican situaciones lejanas al equilibrio, especialmente en su forma tridimensional. Un estado en el que los tres

planos interactúan constantemente (principio 2) ya no es determinista, produciendo impredecibles configuraciones del significado. Cuando la interacción mutua es tan grande que cada plano puede expresar el contenido de los otros (principio 4), entonces la situación está cerca de un colapso de significado. No es casual que el trabajo de Bateson sobre el colapso de la comunicación en la esquizofrenia (1972) haya inspirado este principio. La equivalencia estructural entre los tres planos (principio 3) es una condición del lenguaje “normal”, en condiciones cercanas al equilibrio. Sin embargo, la idea de un orden establecido para analizar los planos (principio 1) funciona mejor en condiciones cercanas al equilibrio. Alejado del equilibrio, el punto de partida puede estar en cualquier parte, el siguiente punto puede estar en cualquier otra.

Otra idea productiva de la SS vislumbró también la Teoría del Caos, y adquiere un sentido pleno en ese marco de trabajo. Se trata del *complejo ideológico*. La ideología es un término clave en una semiótica social con fundamento marxista, situada en la intersección entre el poder (emanando fundamentalmente de las clases dominantes, según la teoría marxista) y el significado como un instrumento y precondition del poder. La SS identificó el problema de la ‘ideología’ en la práctica analítica, que curiosamente ha sido invisible para la mayoría de los analistas de la ideología. Sea lo que fuere, como se defina, la ideología en el uso social no es una simple versión consistente o una perversión de la realidad que fluye en forma lineal desde los que detentan el poder a los que están desprovistos del mismo, tal como muchos analistas asumen antes de iniciar su análisis. En toda situación en la que el poder es cuestionado, cuando la oposición y la resistencia, bajo distintas modalidades, interrumpe sus sutiles operaciones, las contradicciones son endémicas. ‘Para captar la contradicción característica de las formas ideológicas, hablaremos de complejos ideológicos, un conjunto de relaciones funcionales entre versiones contradictorias del mundo, impuesto coercitivamente por un grupo social sobre otro en nombre de sus intereses particulares, o formuladas subversivamente por otro grupo social en un intento de resistencia en defensa de sus propios intereses’ (Hodge y Krees, 1988:3)

Este reconocimiento de la contradicción bien podría atribuirse a la teoría de Hegel y de Marx, pero en la evolución de la SS provino de la experiencia, social y semiótica, como formas ideológicas que en una tras otra situación han cambiado y se han alterado abrumadoramente. En la Teoría del Caos, la contradicción es una evidencia de una condición distante del equilibrio. La ideología puede y de hecho existe en formas cercanas al equilibrio, como una versión singular del mundo, relativamente consistente, con resultados relativamente predecibles. Las situaciones que exigen mayor atención dada su complejidad, por estar cargadas de peligro o incertidumbre están siempre alejadas del equilibrio y arrojan formas ideológicas que son altamente

inestables y llenas de contradicciones; son productos de fuerzas y eventos lejanos al equilibrio.

Bajo algunas circunstancias, los complejos ideológicos pueden volverse caóticos, constituidos por aglomerados de diferencia e incoherencia tanto funcionales como disfuncionales. Un ejemplo clásico de un complejo ideológico en México ha sido la representación de los Pueblos Indios, siendo simultáneamente el orgullo de los mexicanos (‘estamos orgullosos de nuestra raza indígena, la raza de bronce’, los constructores de las pirámides), y también su vergüenza (los ‘indígenas pobres’ impiden el progreso de la nación, incluso han perdido el conocimiento de su propia cultura, la cual solo se preserva gracias a la antropología (para una crítica de estas posiciones véase Coronado 2003, Reissner 1983). Los zapatistas cuestionan este complejo ideológico al enfatizar precisamente el orgullo y la dignidad de los indígenas pobres, en el presente y no sólo en el pasado, fieles a sus raíces e identidades indígenas, incluso si no responden a los estereotipos racistas dominantes. Las partes de del complejo ideológico represivo han sido desestabilizadas, ya no funcionan como antes como una forma de control de las representaciones de la indianidad, sino que alimentan la oposición y la rebelión. Esto no significa que la ideología se haya transformado en “verdad”, o que la contradicción ha sido eliminada. Las contradicciones se mantienen mediante formas más dinámicas, que ya no están bajo el control de los grupos dominantes.

### **Teorías del poder como Semiótica Social**

Hasta aquí hemos desarrollado una propuesta de semiótica social que aborde los significados alrededor del tema del poder. Ahora queremos aproximarnos desde otra vertiente, y sugerir que en el marco de la Teoría del Caos es de gran utilidad concebir las teorías de poder como versiones de la semiótica social. Al proceder de este modo, no estamos proponiendo la fusión de las diferentes historias y disciplinas en de una sola historia y disciplina; más bien, se trata de representar las tres vertientes, sociología, semiótica y teoría del caos, como tres cuerpos que interactúan, capaces de afectarse recíprocamente cada vez de manera más profunda sin convertirse en uno solo, del mismo modo que el Sol, la Luna y la Tierra tampoco se convierten en una sola masa como resultado de su interacción en un sistema de tres cuerpos.

Entre los siglos XIX y XX, Peirce (nacido en 1839) y Poincaré (nacido en 1854) estaban activos en sus diferentes esferas de trabajo, al mismo tiempo que Weber (nacido en 1864) producía ciertas ideas sobre el poder que fueron fundamento para la teoría social moderna. No tenemos información sobre si hubo conexiones o mutuas influencias entre estos pensadores en su momento, pero este no es el punto. Lo que

nos interesa, ante todo, son sus respectivos legados, en los que las ideas de cada uno han sido desarrolladas en ciertas direcciones –principalmente por distintos seguidores enclaustrados en sus disciplinas– y no en otras. El pensamiento aún vivo de estos autores participa de manera fructífera en nuevas conjunciones y en nuevas circunstancias, en una historia virtual que es de uso presente, mientras que también responden a las ocurridas situaciones del pasado. Weber, por ejemplo, puede provechosamente considerarse como el tío fundador de la semiótica social, como un punto de articulación entre las diversas disciplinas que acreditan su influencia, y con otras vertientes de una matriz transdisciplinaria contemporánea.

Weber estableció una distinción entre *macht* (‘poder’, la capacidad que tiene un individuo o un grupo de imponer su voluntad ante los demás, independientemente de si hay resistencia) y *herrschaft* (literalmente el arte de la dominación, traducido a menudo al inglés como ‘autoridad’). Su principal enfoque se orientó a las diversas formas y componentes de *herrschaft*, en un marco que evoca la teoría de los actos del habla, la cual disocia a la semiótica de la lingüística. *Herrschaft* es una condición, o precondition, para que las órdenes puedan darse y sean obedecidas. Esta capacidad legítima de dar órdenes es la característica que define al poder social. En esencia, como fundamento de su sociología del poder Weber inventó cuarenta años antes que Austin (1962), la teoría de los actos de habla. La propuesta de Austin con respecto a la capacidad y legitimidad de los actos de habla considera las condiciones propuestas por Weber en su teoría, es decir la legitimidad de la producción del acto de habla y la pertinencia de la situación y forma de lenguaje usada. En este sentido gracias a Weber la sociología asumió la existencia de la semiótica social, 60 años antes de que fuera oficialmente anunciada al mundo.

Weber no enfatizó las estructuras triádicas del mismo modo que lo hizo Peirce, pero ellas están implícitas como principio de organización, lo que nos permite introducirlo como punto de referencia para replantear formalmente sus ideas, en términos de un análisis de tres cuerpos. Weber tampoco subrayó la influencia como una distinta modalidad de poder, como lo hacen muchos teóricos modernos, lo que pudo haber complejizado su teoría, como un sistema de tres cuerpos. De las dos formas de poder que examina, *macht* se representa como lineal y no negociable: las personas con *macht* son capaces de lograr sus metas al margen de toda resistencia, sin negociación o modificación. Esto es visto, en la exposición de Weber, como no negociable, ya que la única consideración es la voluntad del que tiene *macht*, y no su relación con el mundo que le apoyará o pondrá resistencia a sus designios. *Herrschaft*, por el contrario, es transaccional y no lineal: los poderosos dirigen a aquellos que le obedecen. Es una relación de tres cuerpos en la que los líderes dependen de un grupo de empleados, y aquellos que obedecen necesitan tener razones para hacerlo, razones que son una parte intrínseca del campo de influencia de la autoridad.

Al recurrir al análisis de los tres cuerpos para los tres participantes, buscamos las interacciones posibles entre los tres, que después de cierto tiempo, se condicionan entre si de modo impredecible. Si nombramos al que tiene autoridad como A, y al que obedece como B, entonces la presencia de C es crucial para la sumisión de B. En esta situación, C también tiene algo de poder en relación a B, quien actúa en una forma diferente, desde otro ángulo, y la sumisión de B también necesita extenderse a C. La sumisión de B necesita apoyarse en lo que la constituye. Si B llega a desilusionarse de A o C, el sistema se colapsará inevitablemente. El mismo proceso también tiene lugar entre la relación de A y C, donde la sumisión de C hacia A es crucial para la ejecución del poder de A. En la práctica, C es normalmente un grupo formado por diferentes actores sociales que conforman un sistema interno de tres cuerpos, y cada uno de estos subsistemas puede estar constituido por otros subsistemas, cada uno con el potencial de formar un sistema de tres cuerpos (que por lo tanto es impredecible). Lo mismo se aplica a las estructuras de B, las cuales en realidad son simplemente otra instancia de C, en una posición diferente. La estructura, como un todo, es una serie fractal que se extiende desde la parte superior a la inferior del sistema, de tal modo que incluso si A, B o C son individuos se constituyen como entidades fisuradas en términos similares –en algunos momentos ejerciendo poder, en otros apoyándolo, y en algunos otros sometándose– pero con innumerables diferencias, que pueden identificarse y explorarse a través de análisis específicos.

Estos elementos (As, Bs y Cs) conforman una fórmula abstracta que puede guiar un estudio empírico del poder en diferentes situaciones y niveles fractales –en organizaciones burocráticas (uno de los intereses centrales de Weber), en comunidades, estados-nación o corporaciones transnacionales u otro tipo de organización. Dichos estudios conforman el núcleo de preocupación de la sociología del poder, y asimismo, constituyen el principal interés de la semiótica social, ya que los sistemas de significación (las palabras de mando, los múltiples signos de poder y legitimidad) sólo pueden comprenderse a través del análisis de los sintagmas semióticos y sociales que rodean su operación. La relación ‘A (el que tiene autoridad) le dice X a B (quien tiene obligaciones con A) en un contexto Z’ es simultáneamente un hecho social (de poder y relación) y un hecho semiótico (una compleja transacción de significados). Sin el flujo de significados, comunicados y aceptados, el poder no existiría. Sin el poder, en sí mismo un significado, el acto semiótico tendría un efecto e intención diferentes.

Weber refuta el término marxista de ‘ideología’ (1948: 269), prefiriendo términos como *Geist* ‘espíritu’ y ‘ética’ para examinar las creencias, actitudes y valores que habilitan a los individuos para participar en las organizaciones sociales y en las operaciones del poder social. Nosotros utilizamos el término ‘complejo ideológico’. Si suponemos que las relaciones de A, B y C están organizadas por diferentes formas

del complejo ideológico, entonces los tres tipos de participantes tendrán acceso a un complejo ideológico que incorporará estas diferencias, y estas continuas interacciones serán la principal fuente de las contradicciones e indeterminaciones del complejo ideológico. Si el triángulo A, B y C no se encuentra herméticamente sellado excluyendo toda otra relación social (dentro o fuera de un grupo social), entonces todo indica que el complejo ideológico contendrá aún más contradicciones, las cuales quizá no sean funcionales desde el punto de vista del grupo dominante.

Weber, como casi todos los sociólogos clásicos, trata de describir de manera ordenada (cercana al equilibrio) a los sistemas como si ello representara todo lo que son o deberían de ser, o todo lo que podría comprenderse por medios sistemáticos, o racionales. Sin embargo, Weber también extendió su mirada para incluir situaciones que estaban alejadas del equilibrio. Esto se puede apreciar en su clasificación tripartita de los tipos de organización social y su forma correspondiente de liderazgo y legitimidad. A un tipo de poder basado en la obediencia a costumbres heredadas o aceptadas le llamó “tradicional”. Otro tipo, especialmente dominante en las sociedades modernas, es “racional”; en éste el mando está basado en un marco de leyes y estructuras racionales. Un tercer tipo, que él denominó “carismático”, es una forma poderosa pero irracional de liderazgo que emerge y es inseparable del caos.

Sus tres categorías pueden colocarse a lo largo de un *continuum* de cercanía y lejanía del equilibrio de modo que en sociedades tradicionales, aunque los cambios ocurren, la autoridad es vista como absoluta y es aceptada sin cuestionamientos o explicaciones, mientras que en el caso de la autoridad racional/legal, ésta está mediada por flujos continuos de texto, pero siempre dispuesta a aceptar el reto o el cambio, en el cual los individuos pueden ser reclutados o excluidos sin que por ello el sistema se altere. En una nación moderna, distante del equilibrio como lo es México, las tres formas weberianas coexisten, cada una afectando a las otras, lo que produce confusión e incertidumbre<sup>15</sup>. La prolongada hegemonía del PRI, quien gobernó de manera continua por 70 años hasta las elecciones del 2000, estuvo basada en un sistema clientelar y de redes que es más semejante a un sistema tradicional que a uno racional, aunque su programa, por más de medio siglo, hizo énfasis en la “modernización” y al parecer promovía la racionalidad burocrática siguiendo el modelo de su poderoso vecino del norte. El resultado fue una aparente estabilidad –70 años de continuo mandato parece impresionante- y sin embargo esto sólo se pudo conseguir con tácticas tales como fraudes electorales –los candidatos del PRI perdían

---

<sup>15</sup> Es importante recordar que el análisis que se presenta a continuación refiere a la situación de México anterior al 2003, fecha en que el artículo original fue publicado. Es sin embargo importante destacar que con su debida actualización las propuestas metodológicas y analíticas son vigentes para el análisis de la situación actual.

las elecciones, pero eran declarados victoriosos como resultado del control del partido sobre los procesos electorales. Ello produjo crecientes niveles de corrupción y un incremento del uso de *macht*, logrando tal vez resultados, pero erosionando la legitimidad de la *herrschaft* gubernamental.

La crisis de legitimidad del sistema mexicano ha llevado a una condición lejana al equilibrio en México, que produjo la emergencia de un líder “carismático” en el sentido de Weber, pero que se aleja de manera significativa de su modelo en tanto se articula con diferentes tipos de organización en diferentes niveles fractales. En estas condiciones turbulentas, el subcomandante *Marcos* puede verse simultáneamente como un clásico líder carismático del movimiento zapatista y como una autoridad tradicional (en los términos de legitimidad dentro de la sociedad indígena) y también como una autoridad racional en su posición como subcomandante de un ejército. En esta complejidad Marcos dispone también de un complejo poder y contrapoder dentro de la nación mexicana como totalidad, sin embargo, es un liderazgo inconsistente y difícil de definir. El ‘carisma’ de *Marcos* es una ilustración del ‘efecto mariposa’: hay una desproporción entre el tamaño de la causa, y el alcance y complejidad de sus efectos. A veces factores locales sorprendentes e inesperados han probado ser cruciales en algunos aspectos para este resultado. La difusión de la influencia ‘carismática’ de *Marcos* y los zapatistas en el turbulento campo de la vida política de México y el mundo no fue lineal, no se trata de una causa única produciendo un efecto único, más fuerte o débil a medida que aumenta o disminuye la distancia de su origen.

El fenómeno Marcos está plagado de paradojas y contradicciones que ponen a prueba el esquema de Weber y desconciertan por igual a adversarios y analistas políticos, pero de todas maneras son cruciales para explicar el efecto del subcomandante Marcos. Su ‘grupo de apoyo’ está conformado por líderes indígenas, ‘comandantes’ que superan en rango al sub-comandante. Estos líderes observan prácticas de mando que son tradicionales, indígenas, a la vez que desarrollan nuevas y efectivas formas de resistencia que tienen su origen de modo substancial en estrategias del pasado. Paradójicamente, son los críticos de los zapatistas quienes salen en defensa de la ‘tradicción’ ante estas innovaciones, apelando en sus argumentos a lo que consideramos el ‘complejo ideológico indígena’: denuncian que el estatus subordinado de Marcos no es tal, porque los indios por definición son muy pasivos para organizar una rebelión. Los indios innovadores se han convertido en no-indios por definición, dado que el complejo ideológico propone que la verdadera indianidad sólo se encuentra en la cultura prehispánica (véase Coronado 2003).

Nuestro particular interés se centra aquí en la interacción entre lo semiótico y lo social en las operaciones de poder. Weber no puso de relieve este aspecto particular,



aunque en su análisis del racionalismo burocrático es claro con respecto al papel de los textos escritos en el mantenimiento de este tipo de poder. En el caso de Marcos, el papel de la comunicación es ampliamente reconocido como un aspecto decisivo. El contexto semiósico ha sido tan importante como las condiciones políticas y sociales lejanas al equilibrio. Según el mito que se ha forjado, esta guerrilla posmoderna orquestó su rebelión recurriendo únicamente a una lap-top en las selvas de Chiapas. No hay necesidad de decir que la verdad es más compleja, pero sin duda la Internet ha jugado un papel protagónico, dando lugar a nuevas formas de interacción con los medios de comunicación tradicionales (en primer lugar la prensa escrita) y otras formas de comunicar la protesta, tales como las marchas y los mítines públicos (Cleaver 1998, Coronado y Hodge 2001).

Para explorar las complejas operaciones de poder en el caso zapatista, recurrimos al concepto de sintagmas semiósicos: concatenaciones significativas de emisores, receptores y textos como los componentes de entidades-de-tres-cuerpos en condiciones lejanas al equilibrio.

Un mensaje típico de los zapatistas por vía Internet provendrá en primer lugar del grupo zapatista, integrado a través de formas tradicionales de organización y empleando básicamente, el lenguaje oral. Dicha ‘palabra’ tiene una forma de autoridad que se debilita en etapas posteriores de la comunicación, pero permanece como parte de su significado semiósico, para aquellos que la reconocen. Marcos es el mediador entre dos modos semiósicos, dos modos de autoridad, y este doble estatus es una dimensión crucial del estatus que asume en posteriores formas de transmisión, aunque sea de un modo un tanto ambiguo e inestable. Sus adversarios pueden separar a Marcos del mando zapatista y considerarlo como el único autor en el sintagma semiósico, minimizar o rechazar lo que él argumenta. Otros aceptarán que él es, de hecho, el portavoz de los zapatistas, y que habla investido con tal autoridad.

Los textos de Marcos transmitidos por la red normalmente no son órdenes, aunque tienen un efecto similar al organizar la conducta de muchas gentes que leen estas palabras y cumplen en consecuencia lo que los zapatistas quieren. Producen efectos tales como aquellos que Weber adscribió como *herrschaft*, e incluyen algunos imperativos, aunque su influencia es difusa. Funcionan más como órdenes cuando sustentan una actividad de masas como las marchas, aunque en este caso el origen de las consignas que siguen no son propiamente Marcos o los líderes zapatistas, sino los grupos organizados. Es claro que los imperativos y las órdenes juegan un papel específico en el ejercicio del poder, pero a menudo éste es secundario y dependiente de la condición difusa de la situación semiósica.

Los textos zapatistas via Internet alcanzan a numerosos y diversos receptores, dando lugar a un sintagma semiósico particularmente difuso, en el cual Marcos y los

Zapatistas (rebeldes que luchan por los derechos indígenas en las selvas de Chiapas) se comunican con activistas locales, sus bases de apoyo, y también con sus seguidores en la Ciudad de México, incluyendo a la prensa nacional. De este modo alcanzan una amplia franja del pueblo mexicano, indígenas y no-indígenas, la ‘sociedad civil’ mexicana, que a menudo invoca Marcos y que intenta movilizar contra el gobierno. También alcanzan audiencias internacionales, en países como Italia., Canadá, Francia, Gran Bretaña y E.E.U.U

En términos semióticos, lo que sucede es que gran número de sintagmas semióticos se diseminan a través del mundo. Todos están constituidos, en algún grado, a partir de los mismos tres términos básicos. El mensaje cambia de localidad a localidad y de lenguaje a lenguaje, alrededor de un núcleo. El emisor es comprendido (de diferentes maneras en diferentes localidades en el mundo) como un grupo rebelde que lucha por su causa, con integridad, por los derechos de los pueblos indígenas contra un gobierno corrupto y opresivo, y contra las fuerzas de la “globalización” y el “neoliberalismo”. Los receptores a su vez, se ven atraídos y son representados, como parte del sintagma semiótico, como cierto tipo de revolucionario, héroes cuyo heroísmo es su incorporación voluntaria. Cada una de tales transacciones semióticas es débil en sí misma, y casi no tiene efectos discernibles. Pero al verse multiplicadas por un número consecutivo de “impactos”, en Internet y otros medios, el efecto total es formidable.

Cuando los zapatistas marcharon de Chiapas al Zócalo de la Ciudad de México, en marzo del 2002, siguieron un complejo itinerario con una eficiencia envidiable. Los grupos solidarios sabían de antemano cuándo y dónde estarían los zapatistas. Los helicópteros en el aire, las tropas en tierra se movían ominosamente alrededor de la caravana, dispuestos a la confrontación si se les permitía; del mismo modo que, en el pasado, a menudo las fuerzas paramilitares y del gobierno golpearon a los grupos opositores. En este caso, los sintagmas semióticos entretejieron un campo de fuerza que el gobierno no pudo o no quiso penetrar.

Esto es poder, de un tipo real: parcialmente como el *macht* de Weber ya que los zapatistas fueron capaces de hacer lo que quisieron a pesar de toda la oposición, en parte como una forma de *herrschaft* desde abajo, ya que lo que estaba en juego era la legitimidad sentida y reclamada por los participantes, y reconocida por muchos otros.

## El efecto abeja

Las modernas teorías del poder reconocen la interdependencia de los macro- y micro-niveles. El poder en las naciones y con respecto a actores en niveles altos debe descansar en y estar validado por procesos que llegan hasta los niveles locales. En tal intrincada relación de poder éste no puede ser visto como surgiendo únicamente desde arriba. Foucault escribió:

Me parece que por poder hay que comprender, primero, la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de modo que formen cadena o sistema, o, al contrario, los corrimientos, las contradicciones que aíslan a unas de otras; las estrategias, por último que las tornan efectivas, y cuyo dibujo general o cristalización institucional toma forma en los aparatos estatales, en la formulación de la ley, en las hegemonías sociales (Foucault 1977: 112-3).

Dejando de lado algunos detalles, la imagen de Foucault sobre los flujos y las redes del poder que constituyen el cuerpo social tiene mucho en común con la aproximación de la teoría del Caos a la semiótica del poder. El poder existe en todos los niveles, no sólo entre los poderosos. Consiste en movimientos caóticos e impredecibles en el espacio social, horizontales y verticales, plenos de transformaciones y reversiones. Un análisis socio semiótico en esta orientación tiene que ser capaz de moverse a través de escalas fractales, para estudiar lo local con la misma intensidad que lo general.

Para ilustrarlo acudimos a un ejemplo que puede parecer arbitrario. Como un aspecto del método, la elección de ejemplos no puede ser completamente racional. Siempre está presente la intuición, la suerte y la pasión en una elección, que a su vez, por un efecto mariposa puede influir en las conclusiones. El análisis debe efectuarse concienzudamente, sin importar su nivel, de modo que las diferentes implicaciones de distintos ejemplos demuestren un punto crucial: la variedad e imprevisibilidad de los flujos de poder, sin importar dónde se encuentre el punto de inicio. Empezaremos con un breve artículo de Elio Henríquez, publicado en *La Jornada* del 10 de enero, 2003, p. 15, titulado “Causa indignación”, seguido de “Las Abejas piden a Fox retirar el Ejército”. El artículo refiere una queja de la organización civil Las Abejas de Chenalhó, surgida en nombre de los 45 indígenas asesinados en la masacre de Acteal, el 22 de diciembre de 1997. En ella objetan la presencia continua del Ejército y su comportamiento, que el 23 de diciembre de 2002 disparó sus armas al aire en Acteal Alto, provocando una gran inquietud (miedo y susto) particularmente a tres personas:

una mujer que perdió la vista en la masacre y dos menores que se quedaron huérfanos como resultado de la misma.

Comenzamos nuestro análisis con una simple pregunta: ¿cómo es que un importante periódico a nivel nacional (incluso si se trata de uno de tendencia izquierdista como *La Jornada*), publicaría una nota, (aunque sea ésta en la página 15), acerca de un incidente en el que no hubo muertos, que sucedido en una remota y pobre comunidad de indígenas? De hecho, este texto y las acciones que refiere pueden considerarse como una serie de “efectos Mariposa”, o en este caso “efectos Abeja”, indicadores de una condición lejana-al-equilibrio en la que las “cadenas o sistemas” de las que habla Foucault toman una forma peculiar y arbitraria. Sutiles piquetes en las selvas de Chiapas alcanzan a llegar hasta Los Pinos.

En una aproximación que recurre a tres-cuerpos podríamos de igual modo empezar con el lenguaje (análisis de discursos), o los signos (semiótica) o la sociedad (poder), entendiendo la dinámica de cada uno de ellos como inseparable de los otros, de modo que el objeto mínimo de análisis incluye a los tres. En este caso, empezamos con el texto verbal que constituye el artículo, en el cual Las Abejas se dirigen directamente al Presidente, un grupo relativamente desprovisto de poder actúa como si tuvieran el derecho de ‘pedir’ a las más altas autoridades de la nación. Esta extraordinaria situación tiene lugar gracias a Elio Henríquez y *La Jornada* que son quienes llevan este mensaje cruzando obstáculos en espacio y tiempo hasta llegar a la metrópolis. El periodista prefirió citar extensamente el texto de Las Abejas, combinándolo con sus propios comentarios, para formar un sistema de tres-cuerpos (pueblos indígenas, prensa de izquierda, el presidente y sus asesores). Como en el modelo de Weber, las Abejas adquieren poder porque también disponen de un “grupo de apoyo”, simpatizantes solidarios que los toman muy en serio.

Esto ilustra el cuarto principio de la Semiotica Social: las estructuras en el plano semiótico (en este caso, posiciones como hablante y oyente legítimos) se transforman en el plano social. La capacidad mostrada por Las Abejas al ocupar plenamente la posición del hablante, los coloca al mismo nivel que el Presidente de México. El hecho de que reclamen el derecho de hablar y ser escuchados se entiende también como un reclamo de sus derechos políticos, teóricamente tienen el mismo derecho como cualquier mexicano de dirigirse a su Presidente. Es el caso de muchos otros mexicanos para quienes el derecho no existe en la práctica, ya que se ven dominados por las categorías del poder social. Las Abejas hablan, de modo que puedan ser escuchadas. Obtuvieron un estatus especial en 2001 cuando ganaron el prestigioso *Prix 2001 des Droits de l'Homme* (*La Jornada* 16 dic, 2001:9). También hablan como aquellos que tienen el saber (en esta situación). La legitimidad en el plano mimético se añade a su estatus en el plano semiótico, y viceversa.

El análisis de tres cuerpos se puede aplicar de otras maneras, que nos llevan más allá de la forma de este texto, al mundo social habitado por sus agentes y lectores, a través de una serie de nodos de semiosis política. Las Abejas reportan verbalmente un incidente que es un acto semiósico no verbal: los soldados disparan sus armas para expresar mensajes acerca de su poder y hostilidad hacia la comunidad, mediante una acción realizada a 300 metros de Acteal mismo, un día después del aniversario de la masacre. En un análisis de dos-cuerpos, ésta situación es exclusivamente una acción de los soldados contra la comunidad. Pero esto es tácitamente interpretado por Las Abejas a través de un sistema de tres cuerpos, incluyéndose a sí mismos como autoridades en la comunidad, en defensa de la gente vulnerable que fue aterrorizada en ese momento pero que había sufrido grandes pérdidas en el pasado como resultado de la confrontación con soldados que no respetan las leyes. Lo que sucedió en el pasado sustenta a la acción presente, que les permite dirigirse al Presidente como a su igual en un escenario más amplio, partiendo del supuesto que él debería preocuparse al igual que ellos, en la defensa de ciudadanos ante la violencia ilegal. Detrás de este sistema de tres cuerpos hay otro, en torno a la misma masacre perpetrada por fuerzas paramilitares contra la entera comunidad. Los agresores aún gozan de impunidad y se encuentran libres, un hecho que es denunciado a menudo por los zapatistas. No se les menciona específicamente en este artículo pero están presentes como un tercer cuerpo, en un nivel fractal que liga y concentra todos los niveles fractales: absolutamente local y por ende enteramente nacional. Este agrupamiento fractal es otro efecto y signo de situaciones lejanas al equilibrio.

Este análisis mezcla promiscuamente realidad y significado, semiosis y poder, porque cada uno de estos aspectos actúa de modo interdependiente en esta situación y el método debe seguir a su objeto. Los sintagmas semiósicos se intersectan en grados diversos con la realidad y con las estructuras sociales, que no siempre pueden determinarse fácilmente. Los sintagmas del poder circulan, asignando valores y significados a los agentes y las relaciones, construyendo en este caso un mundo al revés en el cual un grupo de indígenas pobres puede regañar al Presidente de México, y un mundo posible, en el cual el mismo Presidente, en cierta medida, directa o indirectamente, tiene que darse por enterado.

### **Incidente en el Rancho Esmeralda**

En la misma página de *La Jornada*, otro artículo sobre Chiapas, escrito por Hermann Bellinghausen, refiere otro incidente, a primera vista incluso más trivial, que la denuncia hecha por Las Abejas. El 30 de diciembre del 2002, una pareja estadounidense, Glenn Wersh Piltz (aparece también como Wersch en los textos) y Ellen Jones Yeazel, propietarios de un rancho turístico, La Esmeralda, cerca de

Ocosingo y próximo al las ruinas arqueológicas de Toniná, anunciaron que los zapatistas iban a invadir su rancho el 1 de enero. Según Bellinghausen, esta ‘invasión’ nunca tuvo lugar. En el fondo, se trataba de una disputa entre los propietarios estadounidenses y la comunidad local, Nueva Jerusalén. Pero la versión de Wersh circuló ampliamente en la prensa regional y llegó incluso a las páginas del *New York Times* y a los círculos de la Embajada estadounidense. Bellinghausen continuó este artículo con otro, publicado el 4 de febrero que incluye el relato de lo sucedido hasta los días 29 y 30 de enero, cuando efectivamente ocurrieron ciertos hechos que involucraron grados menores de violencia, después de lo cual, los Wersh, ‘abandonaron precipitadamente’ el rancho.

Nuestro propósito es analizar este incidente recurriendo a la semiótica social para mostrar, en los términos de Foucault, “la multiplicidad de las relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización” (1977: 112). La complejidad y variabilidad de estas fuerzas y relaciones, en estas condiciones lejanas al equilibrio, plantean ciertas exigencias a la semiótica cuya importancia va más allá del alcance de este singular incidente.

Comenzaremos mencionando cómo surgió nuestro interés en esta historia. A mediados de diciembre 2002, nuestro hijo John y su pareja viajaban como turistas por Chiapas y vieron un anuncio de La Esmeralda. Animados por la exhortación de conciencia ecológica e impresionados por la implicación de que los propietarios se interesaban en asuntos indígenas, decidieron pernoctar en estas instalaciones. Para su sorpresa, el vehículo que los llevaba al rancho fue detenido por un bloqueo del camino realizado por la comunidad indígena. Al llegar al rancho, les impactó escuchar lo que percibieron como una actitud racista e hipócrita por parte de Glenn Wersh hacia dicha comunidad. La mañana siguiente, en cuanto pudieron, abandonaron el rancho.

El episodio aparentemente insignificante desencadenó otros efectos mariposa en sí mismos. Un mes después, visitamos la región en una investigación de campo, en el curso de la cual visitamos Ocosingo y las ruinas de Toniná, intrigados con la historia sobre el Rancho Esmeralda. Recopilamos los folletos turísticos del Rancho tratando de constatar qué fue lo que atrajo inicialmente a nuestros parientes y apreciar en qué medida la semiótica social habría sido de utilidad. Al final del viaje disponíamos de tres tipos de texto: verbal (un folleto, los artículos de Bellinghausen), visual (una vez más el folleto) y etnográfico (reportes sobre lo que habíamos visto en el entorno físico, asumiendo cómo fueron experimentados e interpretados por los actores fundamentales). El conjunto de textos es pequeño y conforma un corpus arbitrario, pero este inconveniente se puede remediar dado la diversidad del mismo. Hay tres tipos de texto, asociados con tres aproximaciones que a menudo se mantienen

separados: análisis de discursos, semiótica y análisis del poder. Las tres juntas, organizadas como un sistema de tres-cuerpos, pueden producir un retrato muy detallado de las complejas operaciones de poder en situaciones tales como éstas, que en conjunto resultan más productivas de lo que arrojaría cada una por separado, aún si se analizaran con profundidad y mayor número de documentos.

Podríamos empezar con cualquiera de los tres grupos de textos, recurriendo a cualquiera de las tres aproximaciones. En primera instancia, empezaremos con un análisis semiótico de los textos visuales en el panfleto Wersh. El folleto parece ser una fotocopia en blanco y negro tomada de un original elaborado con tecnología básica, con ilustraciones dibujadas por un simple amateur. Este significado semiótico va aparejado con la imagen enunciada en el texto, la “elegancia rústica” del Rancho, que no dispone de electricidad en los cuartos, ni teléfono, ni fax, ni correo-e. Se incluye, sin embargo, un número de fax “en la casa de unos amigos en el pueblo de Ocosingo”, y también una dirección electrónica. El rancho supera las contradicciones entre la simplicidad rural y el mundo global interconectado de donde provienen sus clientes, gracias a la intermediación de sus buenos amigos de la localidad.

En la portada domina un dibujo a pluma, que representa en primer plano las edificaciones del rancho, dos simples construcciones en dos pisos a izquierda y derecha, con la tradicional *palapa* redonda con techo de palma al centro. Al fondo a la izquierda, se encuentra un cerro boscoso, a la derecha, las ruinas de Toniná. La imagen esta enmarcada con líneas garigoleadas, que asemejan el marco de un cuadro o de un espejo. Estas líneas de demarcación son aparentemente un mero signo semiótico que no refleja la realidad social física. Es posible proponer que se han empleado para sugerir que éste es un lugar que existe como recuerdo turístico, o bien se trata de una imagen que invita al visitante antes de llegar al sitio. La combinación de naturaleza y cultura preempacada como un conjunto sin fisuras, parece tener como único propósito que uno mismo en tanto turista lo haga suyo. De este modo, desde esta interpretación, parece simplemente un ornamento anodino e inofensivo que conecta con la realidad de la fantasía. Al interior de estos contornos el contenido mimético surge ante nosotros. La imagen aísla diferentes elementos significativos, dos tipos de edificio, el estilo europeo básico y el simple estilo indígena, con dos tipos de atracciones turísticas, una montaña arbolada y un monumento antiguo (rodeado por la naturaleza).

Los límites/fronteras son un elemento común que asocia los planos mimético y semiótico, filtrando significados entre ambos. Las líneas ornamentales alrededor de la imagen se conectan directamente con las muy firmes alambradas de la propiedad Wersh en disputa (por cierto en la imagen no aparecen puertas o cercas sino únicamente los senderos que conducen de modo natural, a través de los árboles y los

pastizales, hacia el monumento arqueológico). Los bordes en la imagen, que parecen ser únicamente semióticos, son también una imagen mimética, una cerca que en realidad excluye de la propiedad Wersh a las indeseables comunidades indígenas. En el plano mimético, las alambradas y otras demarcaciones significan poder (de excluir a algunos y recibir a otros en determinado espacio). Las líneas ornamentales del dibujo son re-significadas como una expresión de poder, la voluntad de negar la existencia de los pueblos indígenas contemporáneos, en el interior de los límites de la representación.

El folleto ofrece otro mapa, otra re-organización sintomática del espacio, que pretende mostrar las relaciones geográficas claves entre el Rancho Esmeralda y el pueblo más cercano, Ocosingo, y también Toniná. Este es el sistema de tres-cuerpos predilecto del propietario Wersh. No se incluyen en el documento dos estructuras, más grandes que el Rancho Esmeralda, que juegan un importante papel en el relato de Bellinghausen: la comunidad indígena, referida por Wersh como irracional y peligrosa, y el extenso campo militar, no mencionado por Wersh, cuya sola presencia intimida a la comunidad del mismo modo que el pueblo de Acteal se ha sentido amenazado por la presencia de sus “protectores”. Los dos sistemas de tres-cuerpos comparten dos elementos en común, el Rancho Esmeralda y Toniná. Dos elementos son distintos: el campo militar y la comunidad.

Al poner a ambos en relación, el significado de cada uno es afectado de modo impredecible por todos los demás. Por ejemplo, en el segundo reporte de Bellinghausen el campo militar es descrito como un monumento:

...[La] Sedena estableció su inmenso conjunto arquitectónico, desde donde se ha organizado y aplicado la aplastante militarización de la Lacandona en los siete años recientes. Ernesto Zedillo inauguró los cuarteles personalmente y colocó una de esas banderotas que tanto le encantaba ir sembrando a su paso por Chiapas (traducción de la versión en inglés en [andy@dojo.tao.ca](mailto:andy@dojo.tao.ca))

Al pasar en coche por este complejo militar en nuestra ruta hacia las ruinas, aparece en verdad como un impresionante conjunto monumental. Ante su gran portón de enormes troncos en un estilo “rústico”, semejante al del Rancho Esmeralda, y con tantos hombres armados alrededor de nosotros, no tuvimos el menor impulso de detenernos a contemplar la escena. Una vez que nos encontramos en el museo anexo a las ruinas, nos sentimos impactados por el gran número de hombres uniformados alrededor de la entrada, algunos de ellos armados y sonriendo de buena gana, con una inquietante similitud a la presencia de los guardias alrededor del cuartel.

El despliegue semiótico se produce en ambas direcciones, llevado por la fuerza de los significados sociales. A propósito de las ruinas, escribe Bellinghausen:



Desde toda esta parte del valle de Ocosingo se puede ver la ladera del sitio arqueológico, por donde suben y bajan las escaleras al inframundo y, en una estela, una espantosa deidad sostiene con la mano una cabeza cercenada. La fortaleza militar donde el sangriento señor Murciélagu-Tigre, *Tz'oj Ch'oj*, reinó al final del periodo clásico maya...”

Bellinghausen asocia el famoso monumento no con los pueblos indígenas que son herederos de esta cultura, sino con el brutal militarismo que él considera como un aspecto compartido por dos grupos dominantes, los mayas del pasado y el grupo mestizo en la actualidad (llamado ladino en Chiapas). Bajo el peso de las circunstancias en estas condiciones lejanas-al-equilibrio, la (alta) cultura indígena se ha tornado no-indígena. Paradójicamente, éste es otro eslabón de la misma contradicción que atraviesa el complejo ideológico indígena y que separa a los ‘verdaderos indios’ (aquellos que construyeron los monumentos antiguos y que han muerto hace mucho tiempo) de los ‘indios no auténticos’, que viven sumidos en la pobreza en la actualidad, ignorando su herencia cultural hasta el momento en que los arqueólogos les ofrecen una explicación sobre su significado (véase Coronado 2003). Este complejo ideológico en México se utiliza normalmente para justificar el desprecio y la negligencia de los mestizos ante los herederos vivos de las culturas antiguas. El ejemplo de Bellinghausen da otro giro al complejo ideológico, al focalizar la contradicción en el proyecto político de los mayas de la actualidad, cuya validez no depende de su pasado cultural.

Bellinghausen describe una serie de cadenas semióticas en torno a este texto. El mensaje de Wersh fue recogido por el *New York Times*, y desde ahí alcanzó al departamento de estado y a la embajada de los Estados Unidos en México; desde este último punto se envió un mensaje al gobernador de Chiapas, Pablo Salazar, solicitándole el envío del ejército para brindar protección a las víctimas estadounidenses de la agresión zapatista. Salazar fue parte de la no respuesta oficial ante la masacre de Acteal, pero según Bellinghausen, en esta ocasión no obedeció la orden implícita. Por el contrario, hizo público y ridiculizó este mensaje calificándolo de “un berrinche”. Ventilar abiertamente la orden estadounidense, sin recato alguno, tornó su oculto poder en impotencia pública: una clara ilustración del complejo rejuogo entre semiosis y poder, en condiciones lejanas al equilibrio. Entretanto, en otra línea de comunicación distinta, Andrew en [andy@dojo.tao.ca](mailto:andy@dojo.tao.ca), reprodujo en traducción al inglés el artículo de Bellinghausen y lo envió a ZapNews, desde ahí fue recogido, entre otros, por el boletín radical Schnews en Inglaterra, uno de cuyos editores, John, proporcionó la dirección de Andrew a los lectores.

La escala que hemos examinado va de los niveles local e interpersonal a la escala nacional y global; es fractal porque está constituida en cada nivel por diferentes

configuraciones de elementos similares. En tanto serie fractal, la podemos proyectar también hacia abajo, a las estructuras intrapersonales constituidas de los mismos materiales. Hay un dato muy ilustrativo en nuestra documentación que nos permite emprender esta tarea. Bellinghausen se refiere a la pareja en cuestión mediante el sistema mexicano de nombres propios, no el anglo americano, como ‘Glenn Wersh Piltz y Ellen Jones Yeazel’. No es probable que haya indagado el segundo apellido, de modo que podemos asumir que de este modo la pareja se representaba a sí misma como mexicanizados y hablantes del español con apellidos no hispánicos. En términos semióticos, no se trata únicamente de una pareja estadounidense al frente de un negocio como el rancho mexicano. Estaban aliados con los ladinos locales, y no solamente con el poder del estado norteamericano. En cierta medida, configuran un híbrido transcultural, que incorpora en su propia identidad al menos dos de los elementos en conflicto.

Como en el caso de Marcos y Las Abejas, apreciamos aquí los complejos efectos de la interacción semiosis y poder en el contexto de los medios de comunicación. Estos últimos tienen un profundo impacto en la naturaleza y la forma de las redes a través de las cuales se median el poder y el significado. Los medios transforman el alcance y la dirección de las relaciones de poder y solidaridad, permitiendo a su vez la formación y desencadenamiento de complejas coaliciones y rivalidades. Los emisarios y los receptores de estas redes son nodos complejos, que reciben y envían diversos mensajes de una diversidad de fuentes, hacia varios destinos: amplificando, reordenando, reorientando, suprimiendo o distorsionando mensajes hacia cualquier parte del espacio comunicacional interconectado. Estas redes introducen complicaciones que empujan hacia situaciones lejanas al equilibrio. Esas situaciones alejadas del equilibrio propician a su vez la aparición de productos típicos del caos.

Esta actividad es semiótica, crucial para las conexiones por las que actúa el poder. En este punto, el estudio de las operaciones de poder es indisociablemente semiótico y político: una semiótica social o una teoría social de la semiótica. Estamos conscientes que para una perspectiva disciplinaria ésta es una conclusión impertinente si no es que hasta un tanto escandalosa, pero las disciplinas no pueden inventar el mundo que pretenden explicar. En el mundo complejo y caótico que habitamos, poder y significado interactúan constantemente. Por ello el análisis del discurso debe articularse con la semiótica y ambos con la teoría política y social. Y esto es sólo el comienzo de lo que queda por hacer.

## México como Compañía Global. Entre el Discurso Empresarial y Político. Gabriela Coronado y Bob Hodge (2006) <sup>16</sup>

### Introducción

El punto de partida en este artículo es la extendida percepción de los cambios en las relaciones entre corporaciones multinacionales y estados-nación en el marco de la globalización. Una de las preocupaciones con respecto al impacto de la globalización es el creciente poder de las multinacionales y su emergencia como importantes agentes de gobierno global. El poder que han alcanzado puede verse en diferentes niveles, en ocasiones con una influencia más directa sobre las naciones a través de sus gobernantes, y otras debido a su asociación con instituciones globales, como la Organización Mundial del Comercio o el Banco Mundial, que cada vez más están definiendo las políticas con respecto a las relaciones entre países y empresas en el mercado global. Las corporaciones, con sus ideologías y prácticas, han ido influyendo y transformando organizaciones de otro tipo; extendiendo el modelo de organización derivado del mundo de los negocios hacia la administración de los países. El poder de las corporaciones y la cada vez mayor intervención de las organizaciones comerciales en diferentes áreas de la economía, que anteriormente eran sólo responsabilidad de los estados, está afectando la noción misma de soberanía (Meyer 2000) y creando en la organización de los estados funciones y estructuras basadas en las prácticas contemporáneas de las empresas.

Este argumento forma parte del debate público tal como puede observarse en la discusión del documento ‘Plan Puebla-Panamá’ (PPP) que en este artículo se ha seleccionado como ilustración del impacto del discurso empresarial en el ámbito de las políticas nacionales en México.

En contra de la propuesta del PPP el periodista Carlos Fazio afirma (*La Jornada* domingo 29 de Julio, 2001):

- ‘Convertiría al sureste en un corredor maquilador al servicio de trasnacionales de EU’.
- **‘Con el Plan Puebla-Panamá, el istmo de Tehuantepec, imán para la superexplotación’**

---

<sup>16</sup> Originalmente publicado como: Coronado G. y Hodge B. (2006) ‘México como compañía global. Análisis del discurso del Plan Plan-Puebla-Panamá’ Denarius. Revista de Economía y Administración. UAM-I, México, 13: 39-63

- ‘Fox responde al perfil de los *country managers*; no niega su posición de clase’
- Fórmula renovada de concentración y transferencia de la riqueza hacia el imperio y las elites locales.

Este ejemplo es indicativo de las posiciones en conflicto con respecto al papel de los gobiernos nacionales en el mundo globalizado. Representa la visión en contra de las multinacionales como una traición a los intereses de la población mexicana. La otra perspectiva está representada por los propulsores del PPP (véase Dávila, Kessel y Levy 2000), quienes consideran que la solución a los problemas de esa región sólo puede encontrarse mediante la aplicación de políticas de desarrollo económico que hagan más atractiva a la región con el fin de atraer inversiones:

La tesis central es que las políticas publicas instrumentadas por el Gobierno federal en las últimas cinco o seis décadas implícitamente han desalentado el desarrollo económico de Chiapas y la región sureste. Argumentamos que es factible y deseable, complementar las acciones de política social que se están llevando a cabo con una corrección de los factores que han reprimido el aprovechamiento de las ventajas comparativas naturales. (Davila *et al.*2000:3)

En este artículo se exploran algunos de los aspectos del debate alrededor del PPP como una instancia de los procesos de transformación relacionados con el papel que juegan los estados nacionales dentro de la creciente liberalización de la economía. En ese marco el debate del PPP es tomado como una representación de los cambios que están sucediendo en México en el nivel nacional, como un ejemplo de las dinámicas mundiales especialmente en cuanto a la imposición/aceptación de políticas neoliberales como resultado del proceso de globalización. (Chomsky 1999, Giddens 1990, Bairoch 2000) El foco principal es el discurso y su análisis en lo concerniente a las instituciones y organizaciones dentro del nuevo ambiente creado por los procesos de globalización: ¿En que sentido (si es el caso), es el discurso del Plan afectado? ¿Es el Plan una manifestación de un tipo de discurso de ‘multinacionalismo’ o ‘discurso empresarial’? ¿Cuáles son las implicaciones del intercambio entre los diferentes productos discursivos?

### **Relevancia del discurso y su comprensión**

Para entender cómo el discurso de las políticas gubernamentales en México ha sido afectado por el discurso empresarial es importante especificar sus características con el fin de detectar el grado en que ha sido incorporado en la producción del discurso político, en particular en el plan propuesto por el gobierno mexicano como mecanismo de desarrollo de la región. El término discurso es utilizado de modos

diferentes en la literatura (véase Fairclough 2001, Carbo 1984, 1995, Hodge y Kress 1993). En este caso se consideran dos de sus acepciones, relacionadas con dos niveles diferentes de producción de significación. Primero, basado en la influyente propuesta de Foucault (1971), consideramos al discurso como un régimen que restringe las formas y contenidos de los actos de comunicación; determinando quien puede hablar, que puede decir y a quien, y cuales son los límites de lo que es considerado como “verdad” o “sentido” para dicha comunidad. Esta acepción es similar a las ideas de Kuhn (1968) con respecto a los ‘paradigmas’.

El término ha sido apropiado en la literatura de la administración de negocios, como ‘una constelación de conceptos, valores, percepciones y prácticas compartidas por una comunidad constituyendo una visión particular de realidad que es la manera en que la comunidad se organiza a sí misma’ (Clarke y Clegg 1998:9). En este sentido el discurso como régimen discursivo puede considerarse un discurso/paradigma (D/P).<sup>17</sup>

En su segunda acepción el término discurso refiere a los productos generados por el D/P. Todo régimen discursivo produce una pluralidad de discursos y géneros que son accesibles para analizar situaciones reales. Incluso si los discursos provienen de un único D/P son diversos, en ocasiones en contradicción y a veces reforzándose uno a otro, es decir, en esta diversidad discursiva los significados son expresados construyendo diferentes significados por medio de distintas modalidades y para diferentes audiencias (Hodge y Kress 1993). Dado que los productos del D/P existen, circulan y son usados tienen una gran relevancia teórica y práctica en tanto el discurso genera y es generado por diversos sectores con diferentes intereses e ideologías, en ocasiones hegemónicas, en otras marginales.

Este análisis parte del supuesto de que los textos, productos discursivos (PsDs), provienen de D/P predominantes, que generan formas específicas de representación de las perspectivas y procesos organizacionales contemporáneos. En todos lados circulan muchos tipos de textos en diferentes modalidades de acuerdo a las diferentes clases de audiencia y con diferentes objetivos; pero la pluralidad de discursos, con sus contradicciones entre diversas formas discursivas, de todos modos cumple con el objetivo de crear un campo común de comunicación y acción. La presencia de contradicciones dentro del D/P no es un fenómeno ocasional ni accidental, por el contrario, es sistemático, funcional y ubicuo. La incapacidad de reconocer este hecho

---

<sup>17</sup> La combinación de los dos términos nos permite evitar el problema generado por los diferentes sentidos y alcances del término paradigma en ciencias (Kuhn 1968) y en administración (Clarke y Clegg 1998).

básico impide distinguir cuales significados son una parte de un D/P o si representan diferencias básicas como indicadores de un cambio paradigmático.

Un concepto organizador que da cuenta de esta unidad en la diversidad inherente en todo régimen discursivo es ideología, definida no como un fenómeno unitario u homogéneo sino como un complejo. El concepto ‘complejos ideológicos’ tomado de la semiótica social (Hodge y Kress 1988), permite abordar las complejidades y contradicciones en diferentes productos del D/P. Los complejos ideológicos son ‘un conjunto interrelacionado de versiones contradictorias del mundo, que son impuestas coercitivamente a un grupo social por otro en representación de sus propios y distintivos intereses, o subversivamente ofrecidos por otro grupo social como intento de resistencia’. (Hodge y Kress 1988:3) En este sentido, ideología, incluyendo sus aspectos implícitos de poder y política, complementa los otros dos términos, dado que lo que en lenguaje común nosotros consideramos un D/P es con frecuencia considerado como una ideología que por lo común incluye una agenda política. De hecho, la inclusión de las implicaciones ideológicas manifestadas en la pluralidad de los discursos permite identificar los significados ideológicos implicados en el D/P y que, en el caso que aquí tratamos, son acarreados junto con la adopción de los modelos administrativos de las empresas.

### **El discurso empresarial y sus formas de pensamiento lineal.**

Con la intención de ilustrar las características del discurso empresarial seleccionamos uno de los productos del D/P, el libro de texto. El ejemplo seleccionado es el libro *International Business – The Challenge of Global Competition*. Los autores, Ball, McCulloch, Frantz, Genringer y Minor (2004) pueden ser considerados dignos representantes de la comunidad discursiva de los negocios en tanto académicos en escuelas de negocios en Estados Unidos y asesores en empresas multinacionales y agencias gubernamentales en EUA y en las Naciones Unidas. Este texto es y ha sido usado exitosamente para educar a las nuevas generaciones de administradores en el contexto internacional, lo cual es visible considerando que cuenta con nueve ediciones. Como producto discursivo comparte muchas características con otros en el área de la administración de empresas (por ejemplo compárese con Hill 2004, Daniels y Radebaugh 2000). Una revisión general de los programas de administración y el éxito comercial de los libros de texto permite concluir que la educación para la administración de las empresas en el mundo provee una forma de aprendizaje más o menos estandarizada del D/P. Es de esperar, sin embargo, que las prácticas en las organizaciones comerciales no siguen con exactitud el libro de texto, y que su aplicación al mundo real es más dinámica que la repetición de modelos aprendidos durante el tiempo en que se agotan las múltiples ediciones. Es de todos modos posible

identificar algunas pistas considerando los intentos por actualizar los textos con el objetivo de capturar los cambios dentro del D/P: “Un texto que habla el lenguaje de los negocios internacionales” (Ball *et al.* 2004, solapa)

En este libro de texto se detectan algunos de los rasgos que distinguen este tipo de discurso en comparación con otros regímenes discursivos, como el de humanidades y ciencias sociales (indicativos de un D/P diferente):

- Tablas, listas con índices organizados por rangos (Ej.. países/índices económicos)
- Figuras, consistentes de círculos, etiquetados y segmentados, unidos con líneas o flechas, o cajas en estructuras similares;
- Mapas
- Listas en orden alfabético o bajo otros títulos tales como directorios, (direcciones en la red), países, siglas.

Este tipo de materiales, presente en cualquier texto de administración de empresas, encapsula algunos principios básicos que son parte del D/P. Éstos funcionan como guía para el conocimiento de la realidad mundial desde la perspectiva de las empresas, dando por hecho que los estudiantes de administración necesitan ser educados en el manejo ideológico y discursivo del D/P empresarial:

Las tablas, figuras y mapas en el texto dan vida a los negocios internacionales. Los estudiantes son más capaces de absorber las ideas y comparar y contrastar información de diferentes países cuando es presentada en un formato visual más que en extensos párrafos (*ibid.*:xi).

Como una ilustración tomamos el discurso de las tablas. Al inicio del texto una tabla construye la escena: una lista que combina las más grandes economías en 2000: 100 naciones y compañías (corporaciones transnacionales) ordenadas por rango sobre la base del Producto Nacional Bruto (PNB) para las naciones y del total de ventas para las compañías. (*Ibid.*:14-15). Esta lista conjunta las estimaciones del banco Mundial con respecto al PNB y la lista generada por Fortune Global de las 500 más grandes corporaciones de acuerdo a los índices de ventas anuales. Las entidades con rango más alto son todas naciones, con Estados Unidos como número 1, seguida por Japón con la mitad del valor. México se encuentra en décimo lugar con 1/17avo del índice de los EUA. Las corporaciones empiezan en el número 21, con Wal-Mart con un 1/34avo del primer índice. La lista sigue una curva de poder perfecta (Gell-Mann 1994) con una pronunciada curva en el tope y una larga cola que incluye 53 corporaciones en total, más de la mitad de las entidades en las mayores 100 economías.

Los autores muestran cierta ambivalencia acerca de esta lista, también incluida por otros autores quienes la usan para mostrar la importancia que han alcanzado las corporaciones multinacionales o transnacionales pero con el fin de criticar a las corporaciones (por ejemplo Anderson, Sarah y Cavanagh 2000). Además de expresar su preocupación por este uso, Ball *et.al.* apuntan lo inadecuado de la comparación entre PNB y ventas totales considerando que el PNB incluye un valor agregado mientras que las ventas totales miden una sola variable lo que genera que los datos estén inflados. Si se recalcularan usando la misma variable (ventas totales de las naciones y las corporaciones) sólo 37 corporaciones estarían incluidas. Este cambio sólo afecta los detalles en tanto la asunción detrás del proceso continúa incuestionable pero proporciona alivio a los autores (frente a los críticos de las empresas).

Listas como ésta juegan un papel poderoso en el régimen discursivo de los negocios, manteniendo un campo común generador de los diferentes productos discursivos. El D/P confía en la reproducción de un pensamiento lineal, unidimensional, con la asunción (necesaria para los miembros de la comunidad discursiva, los custodios del paradigma) de que una realidad cambiante, caótica, multidimensional puede ser mejor entendida (y controlada) en la forma de una lista, con rangos basados en un sólo criterio. Es importante notar que la crítica de Ball *et al.* a la lista original no reconoce lo engañoso de la estrategia sino sólo la inconsistencia del conjunto de los datos. Corrigiendo la consistencia la lista les parece suficiente para extenderse sin por ello reducir su supuesto poder explicativo.

El papel de estas listas en la construcción del D/P procede de la estrategia de exclusión de múltiples dimensiones; lo político, social, cultural, ambiental; sus relaciones con lo económico pueden ser mencionadas pero no en relación con las listas unidimensionales. El método corresponde a un mundo en el que, en los términos de Marx (Marx y Engels 1970) todas las relaciones han sido reducidas al ‘nexo dinero’. La lista no simplemente describe, compara y contrasta la información, sino construye una versión de la realidad que corresponde a los términos de su descripción. En este caso las naciones y las corporaciones devienen objetos del mismo tipo, ambas son “economías” aunque simultáneamente sean diferentes al ser clasificadas por criterios distintos. Mediante esta clasificación las naciones son consideradas como si fueran iguales a las corporaciones multinacionales y las corporaciones en esta dimensión no son diferentes a las naciones. De este modo argumentamos que las corporaciones devienen ‘Nacionoides’ y las naciones ‘Corporoides’.

Este discurso crea un efecto ideológico en la representación de las condiciones globales. Las naciones y las empresas multinacionales interactúan aparentemente en un campo común, la economía global (Dicken 2003), con reglas similares, aunque no



es claro cuales son tales reglas dado que el mismo D/P define al mercado global como supuestamente libre (Friedman y Friedman 1980). La representación de la economía mundial con Corporoides y Nacionoides compitiendo en el mercado puede relacionarse con la posición de los críticos de la globalización en términos de la expansión del neoliberalismo (Chomsky y Dietrich 1995). Representa el miedo de los intelectuales globalifóbicos que predicen la pérdida de la importancia del estado-nación y su soberanía a consecuencia del creciente poder de las nuevas economías sin fronteras (véase Czerniawska y Poter 1998). Ambas posturas comparten el modelo lineal, diferente pero igualmente lineal, en el que se predice un solo efecto posible. Incluso si se reconoce el poder que los paradigmas o regímenes discursivos ejercen en la construcción y manejo de la realidad en tiempos “normales” (Kuhn 1968), no es posible ignorar que tal determinismo ha sido sólo parcial y que incluso los tiempos más normales en realidad nunca han sido completamente normales.

La realidad contemporánea más bien puede caracterizarse como en una condición postmoderna (Harvey 1998), como lejana al equilibrio: inestable, turbulenta, caótica e impredecible (Prigogine y Stengers 1984, Coronado y Hodge 2004), que puede ser más comprensible desde una perspectiva no-lineal. En esos términos el discurso lineal, como el de la mentalidad de las listas, no es capaz de construir la realidad linealmente, sino por el contrario interactúa de una manera impredecible con el mundo multidimensional y caótico en un diálogo que genera multiplicidad de cambios, inversiones y contradicciones, no necesariamente lo que la mente lineal representada en el D/P espera; tampoco lo que desearía.

### **Diálogo entre Corporoides y Nacionoides**

La lista conjunta representa al mundo tal como es visto desde la perspectiva del D/P de los negocios; en ella las naciones son consideradas puramente como agentes económicos, y algunas compañías, las más poderosas multinacionales, son representadas como casi iguales a los estados nación. Esta representación no coincide con la visión que los ciudadanos de dichas naciones tienen de su país, pero es cada vez más común entre los gobernantes, quienes en algunos casos han sido, directa o indirectamente, educados por el mismo régimen discursivo ya sea como parte de la comunidad de los negocios, como parte de las elites nacionales (Mills 1972) o mediante su participación en redes internacionales (Carroll y Fennema 2002), y en algunos casos, como el del presidente mexicano, como propiamente administradores de empresas. Socializado en este D/P, el poder ejecutivo de un país, primer ministro o presidente, podría considerar su función como la de un gerente del país ‘*country manager*’, no el dueño pero con atribuciones que le han sido delegadas para vender o

comprar en el mercado global. En este sentido el país y sus recursos se convierten en activos y mercancías.

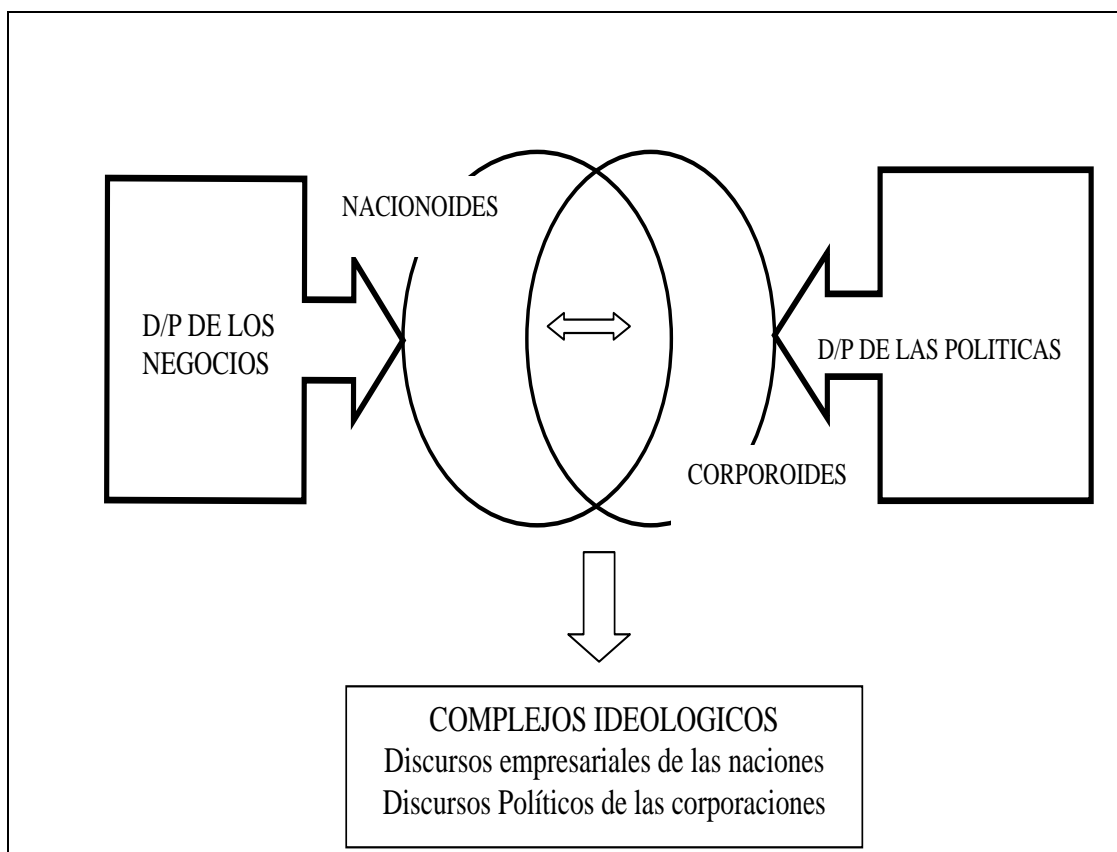
Los recursos nacionales teóricamente no tienen dueño, los ciudadanos no poseen acciones sobre ellos, sino que éstos son propiedad de la nación. Pero en la lógica del régimen discursivo empresarial, infiltrado en los productos del discurso político, los recursos nacionales se convierten en productos comerciables que pueden ser adquiridos por potenciales compradores. En dicho intercambio comercial una nación (como México) puede concebirse como competidora con otras naciones, Corporoides, para atraer a los nuevos y poderosos clientes, las Nacionoides. En esta competencia las naciones necesitan ser (o parecer) atractivas para ganar en el mercado de las inversiones extranjeras (o domésticas).

Dado que las Corporoides buscan ser atractivas para los “compradores” potenciales tratan de definir su oferta en los términos apropiados, es decir, negociando con las Nacionoides-clientes para responder a dicha demanda. En ese marco el desarrollo económico de un país, y las políticas definidas para promover tal desarrollo son creados con esta clase de negociación en mente. Los gobernantes, “gerentes” de las Corporoides establecen una relación dialógica con las Nacionoides (incluso si este diálogo es parcialmente imaginario, véase Bakhtin 1996) para crear el producto comercial que se espera responda a las necesidades del cliente potencial. Para ello el gerente del país necesita interiorizar los valores y aprender el “lenguaje” (que en este caso es equivalente a las condiciones discursivas del intercambio, que es parte del D/P de las Nacionoides). Del mismo modo las Nacionoides interiorizan y aprenden el discurso y los valores de los estados nacionales expresando su preocupación por el bienestar nacional y los beneficios públicos de dicha operación. Es decir, los valores y asunciones que se esperan en el D/P que contextualiza a las naciones y sus discursos políticos se incorporan en el discurso de las Nacionoides, y viceversa (véase figura 1).

Este proceso de hibridación discursiva puede en primera instancia ser consciente e intencional, pero posteriormente se interioriza y normaliza a tal grado que fácilmente llega a ignorarse. En estos términos hay rasgos en el discurso de los negocios que son bien conocidos y que forman parte de la manera en que los “altos ejecutivos” del país actúan como jefes de estado. Para este fin no consideramos que esta función sea sólo asumida por el presidente sino por un nivel ejecutivo como conjunto que es de esperar comparte el mismo D/P. En el caso del presidente de México, Vicente Fox, fue entrenado en el D/P de los negocios, como uno de los miembros del sector empresarial mexicano y en su función como alto ejecutivo de una corporación durante su tiempo como Gerente de la Coca Cola en México. Presidentes anteriores como Salinas y Zedillo aunque con distinta formación profesional, economía,

también compartieron en cierto grado el mismo modelo lineal que forma parte del D/P empresarial, que a su vez ha sido alimentado por la visión económico-centrista.

Figura 1. Proceso de hibridación discursiva



Desde el punto de vista de la superposición discursiva la clase de relación entre Nacionoides y Corporoides se expresa en las teorías de libre mercado por ejemplo en la propuesta de Porter (1990), la llamada ‘ventaja competitiva de las naciones’. En este producto discursivo las naciones o Corporoides son concebidas como mercados o mercancías, relevantes para la competencia entre corporaciones o Nacionoides. Para ello un aspecto importante del complejo ideológico de los negocios es reforzar la idea de que el libre comercio debe ser la política dominante, pero con la ayuda del gobierno, que según otro libro de texto deberá seleccionar ‘los medios apropiados, en una escala limitada, durante un periodo de tiempo limitado, para unas cuantas industrias y por buenas razones’ (Steiner y Steiner 2000:433).

Los intereses específicos de las corporaciones para la inversión extranjera se colocan bajo la categoría de evaluación de los países en términos de su atraktividad, que se sintetiza en la relación entre las oportunidades del mercado y la industria y los riesgos de los países. Esta relación se representa en una matriz de 4 celdas o cuadrantes en la que un país es muy atractivo si promete altos rendimientos y bajo riesgo, mientras que es muy poco atractivo si los rendimientos son bajos y el riesgo alto. Los otros dos cuadrantes, en medio, serían más o menos atractivos incluyendo el alto riesgo con alto rendimiento o el bajo rendimiento con bajo riesgo (Lasserre 2003:157). En estos términos la estrategia para ser elegido por los potenciales inversionistas consistiría en colocar al país con respecto a dichos valores. La estrategia del ‘*country manager*’ para el país es cambiar la percepción, (y quizá la realidad) enviando las adecuadas señales de mercado que permitan colocar al país en la dirección deseable, hacia el alto rendimiento y el bajo riesgo.

El uso de instrumentos binarios para la toma de decisiones (dos ejes, cuadrículas de dos valores) es común en las sucesivas etapas de evaluación de atraktividad de un país. Por ejemplo, los ‘recursos humanos’ de los países son mapificados comparativamente con respecto a costo y calidad de la mano de obra. (*Ibíd.* 171). México está colocado en la parte inferior izquierda del cuadrante, con bajo costo y bajo en habilidades. Se argumenta que para las Corporoides esta situación no es altamente deseable, sin embargo los países en este cuadrante son considerados atractivos como Zonas de Procesamiento para Exportación (*EPZ Export Processing Zones*), en donde las reducidas habilidades tecnológicas no son un problema para las corporaciones globales ya que distribuyen las diferentes funciones del proceso total en diferentes regiones del mundo. Este cuadrante es deseable entonces de acuerdo a los intereses de las transnacionales que pueden usar dichos países como ventaja competitiva en la producción con mano de obra intensiva.

Para los países, este cuadrante permite identificar a sus competidores, las otras Corporoides en contra de los cuales deberá colocarse tratando de maximizar su ventaja competitiva, por ejemplo elevando el nivel de capacitación y reduciendo al máximo el costo de la mano de obra. Otra dimensión crucial en los productos discursivos de este tipo es el riesgo. Por lo general los textos consideran una larga lista de factores de riesgo pero ellos son reducidos a un solo valor que se coloca en matrices similares en este caso para evaluar las oportunidades y riesgos (véase por ejemplo Daniels y Radebaugh, 2000:550).

Este tipo de análisis es un lugar común y problemático en el mundo de los negocios. Cuando el mismo marco de referencia (D/P) se aplica para crear una versión homogénea de la realidad a partir de una realidad que ha sido constituida de modo diferente (D/P de las naciones) se establecen complejos ideológicos en los que la

forma, presencia y efectos de un régimen discursivo en otro (D/P de los negocios en el discurso político) son impredecibles.

### **El Plan Puebla-Panamá como estrategia competitiva de México en el mercado global.**

A partir de la propuesta analítica precedente a continuación nos centramos en el análisis del documento político '*PLAN PUEBLA PANAMÁ Resumen y Gráficos*', producido por la Presidencia de la República para su difusión y discusión en 2001 (el Plan o PPP). En este caso se considera al texto como una evidencia de las formas discursivas y no como indicador de verdades económicas o intenciones políticas.

El documento está organizado en 6 secciones: 1. Presentación, 2. Visión, 3. Misión. 4. Fortalezas, oportunidades, debilidades, y amenazas, 5. Objetivos y 6. Estrategias. Estilísticamente la mayoría de estos subtítulos se encuentran en textos producidos por las empresas, como formas estándar para la planeación estratégica. Por ejemplo con sólo considerar un texto introductorio a la administración de empresas (Davidson y Griffin 2002) es posible establecer la correspondencia de los dos discursos –en negritas, el del PPP y el del libro de texto (de la p.250):

una **Estrategia** (un **Plan**) incluye 1. **Misión** como el contexto de la estrategia, 2. **Análisis SWOT** (valoración interna de **Fortalezas** (*Strengths*) y **Debilidades** (*Weakness*) y externa de **Oportunidades** (*Opportunities*) y **Amenazas** (*Threats*) y 3. **Metas** (u **objetivos**) para proponer buenas estrategias.

Este tipo de análisis no era común en el discurso político (véase Jitrik 1993) por lo que su presencia es indicativa de un género discursivo diferente que conlleva diferentes expectativas sobre el tipo de lectura. La primera sección, 'Presentación', contiene un argumento en 5 páginas acerca de México, el sur de México y el mundo global, que toma la forma de un discurso político, y es de hecho cercano en forma y contenido a otros discursos presidenciales (véase Carbó 1999, Salgado 2003). Sin embargo el documento contiene otras formas en las que puede considerarse una forma aberrante del género introduciendo elementos del D/P empresarial aunque simultáneamente es diferente al género que parece representar. Por ejemplo, en la presentación de la 'Visión' de cualquier corporación la empresa es el agente que tiene la visión, mientras que en el Plan parece ser que el agente es el Plan, que tiene la visión de sí mismo:

El Plan Puebla Panamá es un plan integral de gran visión y de largo plazo para lograr el cambio estructural que permite alcanzar lo anterior. [la Visión]

El Plan es un instrumento vivo, que promueve la participación activa de la sociedad y la concertación entre los diferentes agentes del desarrollo para afinar y consolidar sus objetivos, estrategias y programas (PPP 2001:7)

En este producto híbrido mientras que las formas hablan del discurso de los negocios, el contenido no parece apuntar hacia su audiencia, sino más bien a una audiencia cuya preocupación exclusiva debería ser las prioridades nacionales y de la región, es decir la construcción de una “macro región” que ofrecería “beneficios sustanciales” a México y Centroamérica, permitiéndoles “superar el rezago existente, mejorando la calidad de vida de sus habitantes a través de una mejor educación, un crecimiento económico sostenido y sustentable” (*Ibíd.*7).

De modo similar en la Misión del PPP se destacan los aspectos sociales y ambientales vinculados al desarrollo, apelando simultáneamente a dos tipos de lectores, los interesados en la ventaja competitiva del país y los preocupados por el retraso y marginación de la región.

El análisis SWOT en este caso sería SOWT ya que el texto incorpora los elementos en diferente orden. El cambio de orden posiblemente obedece a la dificultad de delimitar en las Corporoides lo que es interno y lo que es externo o quizá con la intención de destacar las ventajas más que los problemas. Consiste de un total de 62 puntos distribuidos entre los cuatro factores, siendo las debilidades las más extendidas, (23) y las amenazas con sólo 11 puntos. Si se considera como audiencia a los agentes externos que son inversionistas extranjeros, muchas de las debilidades pueden interpretarse como atractivos, tal como es expresado en el documento de base para la formulación del PPP en donde se enfatiza la importancia de su ejecución para corregir ‘los factores que han reprimido el aprovechamiento de las ventajas comparativas naturales del sureste’ (Dávila, Kesse y Levy 2000:3). Las debilidades refieren a la vulnerabilidad y falta de poder económico de la región (bajos salarios, falta de capital local, retraso económico) que en la práctica colocaría a la región como una zona deseable de producción de exportaciones, “atractiva” para los inversionistas. De este modo el mismo contenido es capaz de producir una diferencia de sentido para diferentes audiencias, una política leyendo el documento en México y una empresarial fuera de México.

Los extremos problemas sociales y de supervivencia que enfrenta la población de la región podrían desalentar a los “compradores” por lo que es importante que el Plan ofrezca un programa social. Como mercancía en venta esta condición de la región, su deprimida economía y sus bajos salarios, representa al mismo tiempo una oportunidad que es atractiva para el beneficio de otros. Como una ilustración se puede mencionar el tema de la educación. Una política gubernamental, que es el caso del PPP, debería orientarse hacia un fortalecimiento generalizado, sin embargo

discursivamente parece manifestar mayor preocupación por el hecho de que ‘La insuficiente capacitación de la fuerza de trabajo desestimula la llegada de inversiones productivas’ (PPP 2001:17). Como objetivo en este plan, educación significa una fuerza de trabajo más capacitada, presionando de hecho a una mayor competitividad y diversificación de los costos de la fuerza de trabajo y de los niveles de capacitación en esta región, aunque aún claramente como zona de producción para la exportación. La concepción de la educación como capacitación para el trabajo es coherente con la inclusión, como una de las amenazas, de “una creciente competencia entre los países emergentes y menos desarrollados por captar inversiones extranjeras (los países compiten en la oferta de condiciones atractivas para que la industria intensiva en mano de obra emigre hacia ellos” (*Ibíd.*13)

Condiciones similares pueden verse en los ocho objetivos enlistados bajo las ‘estrategias. Muchas de ellas expresamente se refieren a políticas sociales y ambientales consideradas progresistas. Por ejemplo, el objetivo 6 está centrado en el tema de la responsabilidad social. ‘Conseguir un manejo sustentable de los recursos naturales y el ambiente’ (*Ibíd.*32) mientras que en el objetivo 3 se proyecta una muy diferente orientación ‘Lograr un cambio estructural en la dinámica económica de la región que permita un crecimiento sostenido’ (*Ibíd.* 22) Bajo este rubro están los principales rasgos del plan: una inversión masiva en la infraestructura de transporte, grandes proyectos hidroeléctricos, introducción de nuevas tecnologías, una economía abierta y ‘modernizar el marco regulatorio de la economía y eliminar en las políticas públicas aquellas medidas discriminatorias que afectan a la región del sur sureste’ (*Ibíd.* 28) Este objetivo ocupa 7 páginas, el objetivo ambiental menos de una. Parafraseando a Orwell (2013) se podría decir que todos los objetivos son iguales pero unos son más iguales que otros.

Incomprensiblemente el Plan no incluye en las ‘amenazas’ una de sus motivaciones del movimiento Zapatista que, precisamente, entre otras razones, surgió como un movimiento en contra del modelo neoliberal, parte nuclear del D/P empresarial. Es de esperar que cualquier multinacional como inversionista potencial esté interesada en este aspecto o de hecho lo haya incluido ya bajo el rubro de riesgo político. El gobierno bien conoce la existencia de este riesgo, incluso explícito en el artículo elaborado por los asesores de Fox, ‘El Sur también existe’:

El 1° de enero de 1994 Chiapas sorprendió a México y al mundo. La entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, TLCAN [NAFTA en inglés], prueba inequívoca de un México dispuesto a entrar de lleno en la modernidad, coincide, no casualmente, con el descubrimiento, para muchos, de un México desconocido y para otros, constancia del olvido, pobreza y marginación en la que una gran cantidad de ciudadanos se

encuentran sumergidos. Con el inicio del conflicto armado en Chiapas se hizo patente la gravedad de la problemática socioeconómica de la entidad (Dávila et al, 2000:1)

El problema refiere a una región, pero el centro del debate es sobre todo el problema político generado por el Zapatismo y Chiapas mismo, con sus condiciones de pobreza extrema y marginación. La amenaza Zapatista es ignorada en el documento del PPP. Mediante la inclusión de Chiapas indiferenciadamente entre los otros estados de la región sur-sureste, que aparece como el principal foco de atención, el riesgo de hacer invisible para los lectores del Plan, aunque no sea así para los que lo elaboraron basándose en el mencionado artículo.

El documento base proporciona un análisis de las consecuencias económicas del Tratado de Libre Comercio de América del Norte para esta región. El TLCAN, argumenta, favorecerá el desarrollo económico en el norte del país pero incrementará la desventaja de la ya rezagada región sur. La llamada de alerta, cuidadosamente reforzada en términos económicos, es que el efecto de las fuerzas del mercado en la región exacerbará la ya escandalosa pobreza indígena, evidente en el dominio público a consecuencia de la lucha Zapatista. Hay en estos términos una necesidad imperiosa de que el Plan genuinamente aborde dicha situación. Entonces ¿por qué ha sido discursivamente eliminado?

### ***Una perspectiva dialógica***

Hemos sugerido en este artículo que el documento del PPP está constituido a partir de un entretreído aparentemente arbitrario de dos clases de discurso, diseñados para dos audiencias que ocupan diferentes lugares, valores e intereses. En este sentido la tarea del texto discursivo es apelar a diferentes audiencias, de modo que cada una de ellas encuentre suficientes elementos de sus propios significados y le resulte convincente. Para ello cada audiencia utilizará sus propios recursos de interpretación en función de sus intereses. Ello es posible sólo en un marco dialógico en el que se esté consciente de que no todos los significados están dirigidos a uno, sino a otras audiencias, y que por tanto no todos los significados son confiables.

Desde la perspectiva de una Nacionoide, por ejemplo, el discurso acerca de las desventajas sociales y las medidas para promover la justicia social no deberán afectar su objetivo, la ganancia, ni las características de la región que motivan la elección, basándose en su propio análisis SWOT. Las Nacionoides como audiencia seguramente se centrarán en el objetivo 3: Lograr un cambio estructural en la dinámica económica de la región que permita un crecimiento sostenido (PPP 2001: 22-29) que incluye las medidas que el Plan se propone introducir y que son favorables para las empresas. Simultáneamente ellas filtrarán las otras 29 páginas,



detectando exclusivamente algunos elementos relevantes para fundamentar su juicio especialmente en cuanto al comportamiento del gobierno mexicano (o su discursividad), como un gobierno preocupado por el bien público en especial su voluntad de ofrecer por ejemplo infraestructura, transporte e incentivos a la inversión privada. Las Nacionoides seguramente reconocen la contradicción entre la retórica de la justicia social y las políticas prometidas, (tal como claramente lo identifican los críticos del plan, Fazio 2001). Su preocupación, no obstante, no estaría en la existencia de la contradicción misma sino en la capacidad y voluntad de poner en práctica las políticas en cuestión para cumplir con la oferta. Incluso la omisión de la amenaza política del movimiento Zapatista no representaría un serio problema en el sentido que las Nacionoides pueden recurrir a otros recursos para medir el nivel de riesgo político, aunque podría argumentarse que el hecho de no ofrecer un modo de resolverlo no agrega credibilidad a la voluntad gubernamental.

Desde la perspectiva empresarial, las contradicciones del texto pueden ser resueltas mediante una lectura estratégica en la que se privilegien ciertos elementos textuales, aquellos basados en el D/P de los negocios, que son también compartidos por el *country manager* de México. Éstos se convierten en el principal contenido. Es interesante que los críticos radicales de esta propuesta centren su lectura precisamente en esos mismos significados, como si el hecho de ser aberrantes en un texto político los destacara. Fazio, por ejemplo, menciona:

Se trata de una fórmula renovada de concentración y transferencia de la riqueza hacia el imperio y las elites locales. México, como Estado cliente, seguirá cediendo sectores estratégicos de su economía y ofrecerá las oportunidades más lucrativas al capital estadounidense relegando a las empresas mexicanas a la condición de meras proveedoras de materias primas y productos agropecuarios no manufacturados. La idea de convertir al sur-sureste en un emporio de las “fábricas del sudor” (maquiladoras), agroindustrias e invernaderos de cultivo para la exportación no es nueva ni de Fox. (La Jornada 29 Julio, 2001).

Siguiendo la misma lógica organizaciones mexicanas y centroamericanas centran su rechazo en esos mismos significados:

Considerando que cualquier plan de desarrollo debe ser resultado de un proceso democrático, y no de un proceso autoritario, rechazamos firmemente el llamado Plan Puebla Panamá (PPP) porque es un renovado proyecto de colonización salvaje de Sur-Sureste de México y países Centroamericanos, el arribo del gran capital, las transnacional[es] y de las oligarquías. Un plan que profundizará aún más el empobrecimiento de los pueblos y la destrucción de nuestras culturas y de la naturaleza. (Declaración de Tapachula 2001).

Al parecer, la inserción del D/P empresarial en un texto que se esperaría proviniera de otro régimen discursivo, el de las políticas gubernamentales, genera una mayor visibilidad de los indicadores que muestran el cambio en las dinámicas de relación y poder entre naciones y corporaciones.

En términos esquemáticos podemos colocar al texto del PPP en un proceso discursivo consistente de múltiples diálogos y múltiples clases de participantes. Ello conlleva heterogeneidades y contradicciones en los fragmentos de géneros y argumentos constitutivos del texto, entrelazados por la unidad funcional del complejo ideológico del D/P empresarial. Este tejido de contradicciones se hace manejable mediante diferentes estrategias de lectura en las que subyace la habilidad de identificar y distinguir los diferentes productos discursivos creados por variados participantes. El proceso discursivo dialógico en realidad restaura el sentido de unidad en lo que de otra manera sería un texto incoherente.

Por medio de una aparente paradoja, la lectura radical (Fazio y el Foro de Tapachula) parece compartir la lectura con los negocios internacionales como si compartieran el mismo P/D. De hecho el paradigma es opuesto pero el análisis es común; su evaluación es exactamente invertida: los radicales denuncian precisamente lo que los negocios internacionales consideran “atractivo”, que es lo que necesitan como clientes de las Corporoides, y esperan que su *country manager*, en este caso Fox, no sólo declare sino proporcione. No hay evidencias de que la comunidad empresarial espera encontrar en documentos políticos una declaración directa correspondiente a sus propios intereses, pero su inclusión como parte de las políticas es importante y seguramente bienvenida (aunque ellos los convertirían en blanco de ataques radicales como de hecho ya lo ha sido en este caso específico).

Por otra parte, en la lógica de las alianzas estratégicas entre Nacionoides y Corporoides, empresarios y ‘*country managers*’ se requiere mantener la ficción del papel de los ‘buenos’ gobernantes y sus políticas por lo que la comunidad de los negocios desea que el *country manager*, se dirija a su nación como un líder responsable, no como un mero empresario. Es decir, la clase de discurso que emerge del diferente paradigma de la preocupación social es algo que las Nacionoides también desean escuchar y que ha sido también incorporado en los productos discursivos de las corporaciones como Nacionoides. En esta visión las corporaciones son responsables “ciudadanos” del mundo, como actores tanto en lo político como en lo económico, actuando conjuntamente con los estados naciones en la escena mundial. Más allá del discurso el presidente Fox no podría cumplir con la ‘mercancía’ prometida, la región del sureste, a menos que sea percibido como presidente de México y no sólo como *country manager* del territorio mexicano.

Del mismo modo que el discurso empresarial se ha incorporado en el discurso político, las Corporaciones, con alto grado de poder y con gran visibilidad pública, necesitan legitimarse frente a diversos sectores incorporando algunas de las formas discursivas del D/P político. Es posible detectar así una convergencia en cierto grado entre las naciones y las corporaciones. Lo que aún queda sin responder es hasta que punto el impacto de un paradigma en el otro acentuará el rol de las naciones como Corporoides y de las corporaciones como Nacionoides, garantizando el éxito del D/P empresarial y la ideología de la globalización como libre mercado (Spich 1995).

## **Conclusión**

En este artículo se han presentado algunos aspectos de la complejidad e indeterminación de las relaciones entre “discurso” en sus múltiples sentidos, la realidad a la que hace referencia y los agentes que se expresan y actúan discursivamente en ella. Los agentes claves se encuentran inmersos en el discurso usando y siendo usados por él con resultados complejos, tanto en los discursos que producen como en las consecuentes acciones. Este es el medio en el cual se manifiesta la globalización entendida como innumerables dramas individuales involucrando corporaciones y naciones que interactúan entre sí, se codefinen y codeterminan recíprocamente. El ejemplo de Fox y el Plan Puebla-Panamá, utilizado con propósitos ilustrativos, es una instancia única de las formas en que las contradicciones y diferencias se ponen en acción. Son dichas contradicciones y procesos los que pueden ser encontrados en otros casos del contexto global, el cual se encuentra en proceso de transformación con respecto al cambiante y creciente poder de las organizaciones de negocios y de los estados nacionales dentro del libre mercado global

.

.....

## **Encuentro entre la autoetnografía y el etnógrafo cotidiano. Análisis de las organizaciones como hipertextos. Gabriela Coronado (2009)<sup>18</sup>**

### **Introducción**

Este artículo es resultado de una reflexión sobre mi experiencia personal durante la investigación de la política de la cultura e identidad en colaboraciones interculturales en organizaciones en México. Trata de cómo mi autoetnografía transformó mi relación con la forma de hacer investigación y sobre todo cómo un sueño al inicio de mi trabajo etnográfico trastocó mis suposiciones sobre el papel del investigador como intérprete cultural. El análisis del sueño sirvió como guía para entender la dinámica de las relaciones interculturales, considerando a las organizaciones participantes como sistemas abiertos, cuyos significados se organizan, interrelacionan y conforman hipertextos. Considero como etnógrafos cotidianos a los participantes de las organizaciones y a mí misma, todos capaces de crear significados, hacer sentido e interpretar sus acciones y las de los otros. En ese sentido, la interpretación de la dinámica intercultural proviene de escuchar historias sobre algunas organizaciones y 'leer' sus significados siguiendo los enlaces entre las múltiples representaciones, en diferentes tipos de narrativas culturales que emergen en cualquier sitio y se manifiesta en cualquier medio.

### **Soñando**

En 1997, al inicio de mi investigación sobre comunicación intercultural en organizaciones indígenas y mestizas<sup>19</sup> tuve un sueño. En contra de mi interiorizado sentido común, que me decía que no era serio incluir un sueño como parte de mi

---

<sup>18</sup> Este texto es nuestra traducción del artículo de Gabriela Coronado (2009) 'From Autoethnography to the Quotidian Ethnographer. Analysing Organizations as Hypertexts'. *Journal of Qualitative Research* 9 (1):3-17

<sup>19</sup> En la región de estudio, Cuetzalan, Puebla, las organizaciones están por lo general constituidas por las interacciones entre gente indígena, de origen nahua y gente de origen español, identificada como mestiza. El término 'mestizo' literalmente significa de origen mixto pero, de hecho, en esta región la población mestiza no reconoce su herencia indígena. Se establecieron en la región en la segunda mitad del siglo diecinueve en un territorio perteneciente a pueblos indígenas desde antes de la conquista española. En el presente ambos grupos participan en la vida económica, política y administrativa de la región, en algunos casos en conflicto y en ocasiones en colaboración.

investigación decidí analizarlo como cualquier otro de mis datos. Reflexionando sobre mis razones en aquel momento descubro que lo que estaba haciendo era practicar una especie de autoetnografía (Ellis y Bochner, 2000; Hayano, 1979; Reed-Danahay, 1997; Stanley, 1993; Vidal-Ortiz, 2004). En este caso, enfocada a mi propia experiencia sobre la influencia indígena de la identidad y cultura mexicana, la autoetnografía se reveló como un sueño, como una manifestación personal sobre las preguntas de investigación que quería entender. Mediante su narrativa el sueño representaba significados y relaciones complejas, y al analizarlo encontré pistas que me llevaron a identificar otros significados relevantes. A través de un proceso de auto-reflexión intenté utilizar la complejidad de sus mensajes para saber cómo una narrativa particular puede ofrecer formas de entender el comportamiento colectivo, los patrones sociales y los valores culturales que emergen en las organizaciones que estaba estudiando.

### **Planeando la ruta**

Inicialmente mi investigación se enfocó a las estrategias comunicativas empleadas por grupos indígenas (nahuas) y no-indígenas (mestizos locales o externos) que colaboraban en proyectos conjuntos creando formas de organización intercultural en cooperativas u otras formas institucionales. El objetivo era entender cómo las identidades se construían en la relación interétnica (indígena-mestiza) en el marco de las ideologías hegemónicas sobre la indianidad mexicana.

En ese momento pensé que por ser una mujer de la clase media urbana, demasiado blanca para ser considerada como poseedora de cualquier herencia indígena, mi posición externa requería de estrategias cuidadosas para evitar que mis propias asunciones culturales me traicionaran (véase Smith, 1999) y ser capaz de escuchar con una perspectiva balanceada los puntos de vista de los dos grupos que poseían una diferente relación cultural (real o imaginaria) conmigo. No tenía ninguna relación directa con los grupos participantes en mi investigación, ni tampoco podía ser identificada como parte de ellos en términos de la cultura local. La realidad de sus experiencias parecía completamente ajena a las mías.

Desde esta posición, la idea de hacer autoetnografía me resultaba irrelevante, y no me pasó por la mente en ese momento que fuera posible. Veía mi investigación como una etnografía definida por mi débil crítica a la educación positivista en las ciencias sociales. En ese sentido era una etnografía influida por los trabajos de la etnografía radical de Clifford y Marcus (1986) y Geertz (1993) y los aportes de los métodos de investigación cualitativa (Denzin y Lincoln, 1994), todo ellos apoyado en mi interés

por la semiótica social (Hodge y Kress 1988) y el análisis crítico del discurso (Carbó, 1984; Hodge y Kress, 1993).

Con esta actitud, la investigación en las etapas iniciales del proyecto fue cuidadosamente planeada como un caso de estudio, en un área rural específica, con un enfoque en organizaciones que requerían colaborar entre grupos históricamente vinculados en términos de conflicto interétnico. Desde una posición que considera a las comunidades indígenas como parte del sistema sociopolítico nacional, esperaba encontrar algunas similitudes entre sus ideologías y las mías, pero nunca supuse que la comprensión de mis ideologías proveería intuiciones valiosas para comprender las suyas. A pesar de ello, la combinación de lecturas y cuestionamientos críticos al principio de la investigación (entre ellos Flinders y Mills, 1993; Goffman, 1959/1980; Mascia-Lees, Sharpe y Cohen, 1989; Tyler, 1986; Wolcott, 1990) y mi autorreflexión sobre mis experiencias personales y como antropóloga sugirieron posibilidades inesperadas.

Al considerar el contexto macro político de las identidades mexicanas me di cuenta que la aparente distancia cultural no era tan grande en la práctica, y que mi propia identidad se encontraba entramada con la de los participantes en mi investigación. Lo que originalmente parecía ser un caso delimitado sobre los “otros”, en el marco de un acercamiento etnográfico más o menos convencional (véase Adler y Adler, 1999) estaba inmerso en una “mega organización”, la sociedad mexicana como conjunto, con intra e inter-vínculos entre muchos fenómenos en diferentes niveles. Éstos incluían algunas realidades “peligrosamente” (desde la perspectiva ideológica objetivista) cercanas a mi propia identidad y mi propia experiencia de interculturalidad.

Cuando me di cuenta de la compleja dinámica de las organizaciones que quería estudiar me emocioné y entre en pánico. Se trataba de una organización que como afirma Strathern (1991:103) contiene “eslabones, caminos, hilos, conjunciones o yuxtaposiciones de locaciones” (véase también Marcus, 1995) que constituyen un sistema abierto que es potencialmente infinito, capaz de conectar con las experiencias de mi vida diaria (Marcus, 1989).

¿Por dónde empezar? ¿qué materiales recolectar? ¿cómo seleccionarlos? ¿qué niveles incluir?

Las posibilidades eran demasiadas y muy diversas. Podría haber seleccionado muchos eventos, cada uno generando diferentes tipos de productos discursivos que muestran variados comportamientos colectivos, todos ellos dentro del marco temporal de mi proyecto; o provenientes de un pasado relevante: historias individuales,

anécdotas, recuerdos entrevistas, registros históricos y situaciones aleatorias. Me encontraba frente al riesgo de perderme entre el todo y la nada.

En medio de este torbellino, tratando de encontrar alguna certeza, mientras exploraba cómo los llamados posmodernos lidian con fenómenos multiespaciales (Marcus, 1995) y multisemióticos (Geertz, 1993; Hannerz, 1992; McLaren, 1997), tuve el sueño. No sin una fuerte resistencia, auto infligida por mi necesidad de “objetividad” y “rigor científico” (que emanaba de mi formación positivista en la antropología y lingüística en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y como sociolingüista en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social) decidí considerar mi sueño como un producto autoetnográfico (un texto proveniente de mi proceso reflexivo) y como una entre otras historias acerca de los significados de la relación interétnica en organizaciones sociales en la vida mexicana, mi vida.

Mi Sueño: Iba caminando en el zócalo, en el centro de la ciudad de México. Me pareció que era cerca del atardecer pues no había mucha luz pero no estaba oscuro como para que las luces estuvieran encendidas. El lugar estaba tranquilo, sin ruido y muy poca gente caminando alrededor. La plaza central estaba vacía y había muchos, cerca de 20, troncos de madera recargados en los muros de los viejos edificios coloniales que circundan la plaza. Los palos de madera tenían travesaños que formaban una especie de escalera; eran para la danza de los Voladores. Había algunos indios rondando, como si estuvieran esperando para colocar los palos en algún lugar de la plaza central. Estaban vestidos con camisa y calzón de manta y calzaban guaraches. Todo mundo parecía contento pero en silencio. No se oía ninguna voz hablando en alguna lengua. No sé qué lengua hablaban, la única comunicación era por medio del significado de los palos. Todos sabían lo que iba a suceder. Todos los que estaban ahí estaban esperando para ver o bailar la danza de los indios en el centro de México (en Coronado 2003:15).

La escritura y sistemático análisis del sueño se convirtió en el hilo conductor que utilicé para tratar de desentramar la complejidad de mi objeto/sujeto de investigación. Se convirtió en una obsesión a partir de la cual desarrollé los principios metodológicos que he usado desde entonces. Leí el sueño una y otra vez tratando de encontrar las pistas, deconstruir sus significados y trazar sus asociaciones con significados en otros textos producidos por otros actores sociales. Busqué las contradicciones, los intereses ocultos, las expresiones de culpa. Busqué cualquier cosa que me permitiera ver significados colectivos presentes en mi representación subjetiva de mi ambiente social y cultural (véase Ellis y Bochner, 1996; Freeman, 1998).



Mi historia, en este caso en la forma de un sueño y su relato, puede considerarse como una reconstrucción analítica de un fragmento, parte de mi multidimensional mega organización. Siendo parte de este todo, el sueño incluye autosimilitudes con otras partes y con la totalidad. Es un nivel fractal en el sentido propuesto por Mandelbrot (1992), teórico del caos. Desde otra perspectiva era la síntesis proveniente de mi auto reflexión, una autoetnografía sobre mis cuestionamientos a lo largo de mi vida como investigadora (véase Berger, 1990; Ellis y Bochner, 2000).

Esta experiencia analítica y de autoreflexión me convenció del valor de utilizar lo personal para entender los fenómenos sociales. Interpretaciones personales y análisis a fondo de casos particulares (como en mi sueño) son modos importantes para la comprensión de la sociedad. No son “construcciones desarrolladas en el vacío social por personalidades anómalas... todas las interpretaciones son importantes porque son política y socialmente posibles” (Kellehear, 1993, p. 85).

Como en otros casos de etnografía alternativa (ej. Denzin, 1997, 1999; Rambo, 2005; van Maanen, 1995; Vidal-Ortiz, 2004), una reflexión sobre mi sueño me permitió ver que mis propias representaciones de la realidad social eran simultáneamente individuales y permeadas con significados colectivos. Incluso si era un incidente personal, producido por la pasión y angustia de hacer investigación en ese preciso momento, manifestó significados culturales y sociales en los cuales crecí y viví. Esta revelación me dio la oportunidad de usar el sueño como un punto de partida para conectar autoetnografía con etnografía, en un dialogo interno en el cual las dos convergieron.

Ahora, mientras escribo este artículo y conecto mis pensamientos con nuevas investigaciones que exploran otros aspectos de la dinámica de las organizaciones (Coronado, 2003b, 2004, 2005, 2006; Coronado y Hodge, 2004; Hodge y Coronado, 2003), descubro que el proceso analítico que usé para deconstruir el texto de mi sueño era inherentemente etnográfico. Pero cómo, ¿es posible hacer etnografía de un sueño, escrito como texto? ¿No es la etnografía un método para entender los comportamientos culturales y sociales en un lugar específico (o muchos), estudiar como un todo un territorio, comunidad, fábrica, casa o mercado?

De hecho mi sueño representaba un espacio físico, y en el hice un recorrido alrededor de mis recuerdos del sueño, observando el espacio, tiempo, conductas, interacciones, de la misma manera que lo hice posteriormente en el lugar real (Mills, 1959/2000). La experiencia de hacer etnografía de un “texto”, mi propio sueño, me forzó a reconocer que mi capacidad reflexiva no es resultado sólo de mi formación profesional como antropóloga. Me ayudó a reconocer que otros textos que había colectado de otros productores de significados sociales también provenían de su

capacidad autoetnográfica (véase Coffey, 1999), y contenían reflexiones analíticas de sus propias observaciones y experiencias en las organizaciones. Como tal, sus relatos, recuento de historias, también pueden considerarse narrativas etnográficas.

En función de ello propongo que toda narrativa producida por cineastas, periodistas, diseñadores, políticos o miembros de organizaciones y comunidades expresan un tipo de etnografía (see Plummer, 1999). Esto es, cuando los miembros de la sociedad construyen su perspectiva con respecto a los significados colectivos acerca de sus organizaciones y comportamientos sociales actúan como etnógrafos cotidianos. Propongo el concepto de etnógrafo cotidiano como una categoría incluyente que reconoce como experto tanto al investigador como al investigado. Somos etnógrafos cotidianos tanto las personas que produjeron historias, tratando de hacer sentido del mundo en el cual vivimos y trabajamos como los etnógrafos que interpretan esa realidad en su propia vivencia. En ese proceso creamos historias expresadas en textos culturales.

De la misma manera en que un etnógrafo profesional observa, pregunta, construye e interpreta patrones de comportamiento, detecta valores o identifica anomalías, toda persona hace lo mismo en su vida diaria, reflexionando, en mayor o menor medida, en lo que le rodea, preguntándose e interpretando sus interacciones y contextos sociales. Sus interpretaciones, al igual que las mías, son simultáneamente individuales y colectivas, conscientes e inconscientes, ideológicas y de facto, coherentes y contradictorias. Todas ellas puede ser ‘periscopios’ de las complejidades de la sociedad, puntos de partida potenciales capaces de ser seguidos en la búsqueda de los patrones, las autosimilitudes y la excepcionalidad.

Los productos de esta actividad se expresan a través de diferentes medios, uno de ellos en mi caso fue el sueño. Las narrativas etnográficas de esta clase pueden emplear medios multisemióticos, visuales, orales, conductuales (llamados ‘*multimodality*’ por Kress y van Leeuwen, 1996) para expresar diferentes niveles de relación con la realidad, como más o menos concreto, más o menos simbólico (llamada ‘*modality*’ en Hodge y Kress, 1988). Independientemente del medio todos los textos culturales “relatan” diferentes aspectos de la sociedad.

Considerar a los otros y a mí misma como etnógrafos cotidianos me re-coloca en otra posición como investigadora. Abre un diálogo en el que mis reflexiones autoetnográficas interactúan con el proceso de análisis implícito en la producción textual de los otros. Mi interpretación se convierte en una entre muchas maneras de entender la dinámica de las organizaciones bajo estudio.

El sueño es una manifestación inconsciente de mi etnógrafo cotidiano que vincula a mis reflexiones personales con mis reflexiones profesionales en mi investigación de caso. Conectó la realidad bajo escrutinio con una realidad más amplia, cargada de la misma realidad ideológica en la que aprendí e interiorice significados al igual que muchos otros mexicanos, entre ellos los actores de las organizaciones que estudié.

### **Comprensión de las organizaciones mediante sus narrativas.**

Las organizaciones que inicialmente seleccioné para el estudio estaban involucradas en proyectos específicos en los que dos grupos étnicamente diferenciados (nahuas y mestizos) tenían que negociar sus posiciones e intereses económicos, políticos y culturales. Incluían proyectos en los que la población indígena (frecuentemente miembros de cooperativas) tenía que negociar con mestizos el acceso a los recursos y al poder. No obstante, dichos proyectos no estaban delimitados, ni separados uno de otro con objetivos y marcos temporales claramente definidos. Eran más bien dinámicos, interrelacionados e inmersos en marcos contextuales en donde los comportamientos de los participantes eran histórica, cultural e ideológicamente definidos. Las negociaciones entre los dos grupos étnicos en cada proyecto eran afectadas por los éxitos o fracasos de los otros proyectos (pasados y presentes) y por las políticas culturales de la mega organización, la sociedad mexicana, en diferentes niveles, local, regional, nacional, global.

Para poder conectar mi autoetnografía con la comprensión de las dinámicas en cada proyecto y el impacto del contexto intercultural en el manejo de las organizaciones, requería un acercamiento más complejo. Si usaba mi sueño como guía, y al mismo tiempo recurría a otras narrativas etnográficas, textos culturales producidos por diferentes etnógrafos cotidianos para entender dichas organizaciones complejas, necesitaba de una perspectiva teórica capaz de hacer sentido de la relaciones entre múltiples realidades separadas en espacio, tiempo, cultura, clase y valores e intereses ideológicos. Para ello la noción de hipertexto me resultó útil para conceptualizar las organizaciones que emergían de esas relaciones. Los hipertextos son sistemas constituidos por redes de redes, con múltiples interconexiones recíprocas en diferentes niveles, desde los micro procesos hasta los macro contextos (Snyder, 1996).

Siguiendo la lógica hipertextual, las organizaciones incluían una diversidad de redes sociales con múltiples nodos potenciales, todos ellos interconectados virtualmente o directamente en la interacción concreta. Los significados creados en cada parte de este hipertexto organizacional son productos del intercambio de procesos de

significación en los que múltiples y diversas voces entraban en dialogo en la interacción entre actores sociales, produciendo narrativas significativas. A esta clase de proceso Bakhtin (1996) denomina ‘comunicación heteroglósica’. Sus significados constitutivos y sus interconexiones pueden ser analizados.

Dadas las características inherentes al hipertexto, cada aspecto dentro y afuera de la organización puede ser un punto de partida para explorar la hipertextualidad de sus significados. Dado que para construir la organización hipertextual todos los productos generados por los etnógrafos cotidianos están integrados por dicha heteroglosia, todos ellos pueden ser puntos iniciales en el análisis y ninguno tiene un valor superior para la comprensión de la organización.

Con el objetivo de seguir los vínculos hipertextuales y analizar críticamente los significados que emanan de los diferentes nodos de la red de significados se requiere de estrategias específicas que permitan hacer sentido y comunicar las complejidades organizacionales. Para ello propongo seguir los siguientes principios como marco para la comprensión de las organizaciones como hipertextos (Coronado y Hodge 2004)<sup>20</sup>. Los principios están basados en las teorías de la semiótica social (Hodge y Kress, 1988) y de la complejidad (Gleick, 1987; Hannerz, 1992; Kosko, 1994), en el marco de la investigación etnográfica (Denzin, 1997; Foley, 2002; Strathern, 1991).

1. *Principio de conectividad.* La infinita complejidad de las organizaciones puede ser explicada por el hecho de que cada parte esta dinámica y recíprocamente interrelacionada.
2. *Principio de complejidad ensamblada o fractalidad.* Cada parte, en cada nivel, es igualmente tan complejo compleja como la totalidad, sin embargo, dado que la totalidad es más que la suma de sus partes, no podemos entender la totalidad sumando el análisis por separado de las partes, como se espera en el razonamiento inductivo de las ciencias sociales positivistas. Necesitamos identificar los patrones recursivos que generan autosimilitud y diferencia como consecuencia de las interconexiones entre cada nivel.
3. *Principio de dialogismo heteroglósico.* La comunicación y el significado social emerge de la organización de productores (hablantes y escritores), interlocutores activos y audiencias reales e imaginarias, en un proceso que puede ser entendido como una serie de diálogos ensamblados (Bakhtin, 1996) que contienen múltiples voces sociales, del pasado y del presente.

---

<sup>20</sup> Estos principios han sido ya discutidos en el capítulo “Las teorías del Caos y la complejidad”, que se incluye en este libro

4. *Principio de cultura como texto.* En el análisis de las organizaciones y sus culturas, cada producto cultural en cualquier medio (enunciados hablados o escritos pero también imágenes, acciones y eventos) puede ser considerado como “texto” constituido por una red de significados (Geertz, 1993). El estudio de las organizaciones y sus culturas se basa en el análisis de los significados contenidos en los textos, significados que emergen de las dinámicas relaciones entre fuerzas sociales e instituciones en cada esfera de interacción social y cultural.
5. *Principio de narratividad.* Múltiples narrativas acerca de la realidad social, que puede ser representada en historias en diferentes modalidades y estilos<sup>21</sup>, emergen de los eventos imaginarios o reales y los intentos de hacer sentido de ellos. Cualquier narrativa cuyo objetivo es hacer sentido es dinámica y puede reinterpretar y transformar los significados permeados con diferentes ideologías:

El análisis de la interacción que producen estas narrativas incluye el hecho de estar organizadas y dirigidas por patrones sociales y culturales y por la negociación entre categorías específicas de interactuantes. En la interacción los actores sociales se expresan a sí mismos en diferentes niveles de conciencia, para propósitos sociales definidos para sí o para los otros. En este sentido cada texto: discurso, intercambio verbal, actuación, espacio social, objeto, imagen, sintetiza una historia que proviene de los procesos de su producción: es un producto que unifica las voces de mucha gente de diferentes épocas y de diferentes culturas y como tal recrea una historia que es posible explorar en sí y en su intertextualidad (Coronado, 2003a:18).

6. *Principio de virtualidad.* Los miembros de las organizaciones construyen redes mediante vínculos potenciales o ‘virtuales’ con el fin de planear y actuar cohesivamente en el mundo real. Las interconexiones pueden no haber sido activadas por el usuario específico pero dada la existencia de las estructuras, existen ‘virtualmente’ en espera de ser activadas por la emergencia de historias significantes acerca de las acciones sociales en la organización.

A partir de estos principios el nuevo punto de inicio creado por el sueño no era el único posible o el más relevante. Era el que seleccioné, pero cualquier otro texto podría haber funcionado igualmente dada la interconectividad y el dialogismo de la organización comunicativa. Cualquier texto es capaz de contar historias, producidas e interpretadas para significar la complejidad de la organización (internamente y en

---

<sup>21</sup> Con respecto a la discusión sobre diferentes maneras de analizar historias en organizaciones vease Gabriel, 2000; Freeman, 1998 and Tierney y Lincoln, 1997).

interacción con otras organizaciones) como un marco real o virtual para la acción. Como autosimilitud, característica de la complejidad ensamblada o fractalidad, el sueño contenía una red de significados que representaban comportamientos sociales y culturales, con vínculos potenciales hacia otros hipertextos culturales creados por otros actores en otras organizaciones que son también parte de la misma sociedad mexicana.

Era posible entonces analizar el sueño tanto en sí mismo (como una narrativa etnográfica) y siguiendo sus conexiones virtuales con otros nodos del hipertexto. Las organizaciones que estaba investigando eran en sí constituidas por muchos productos culturales obviamente complejos, con una diversidad de elementos interconectados con otros textos en el mismo evento o en diferentes eventos, al mismo o diferente nivel de la dinámica social. Para entender tales organizaciones complejas estructuradas como hipertextos me enfrentaba con retos metodológicos y prácticos.

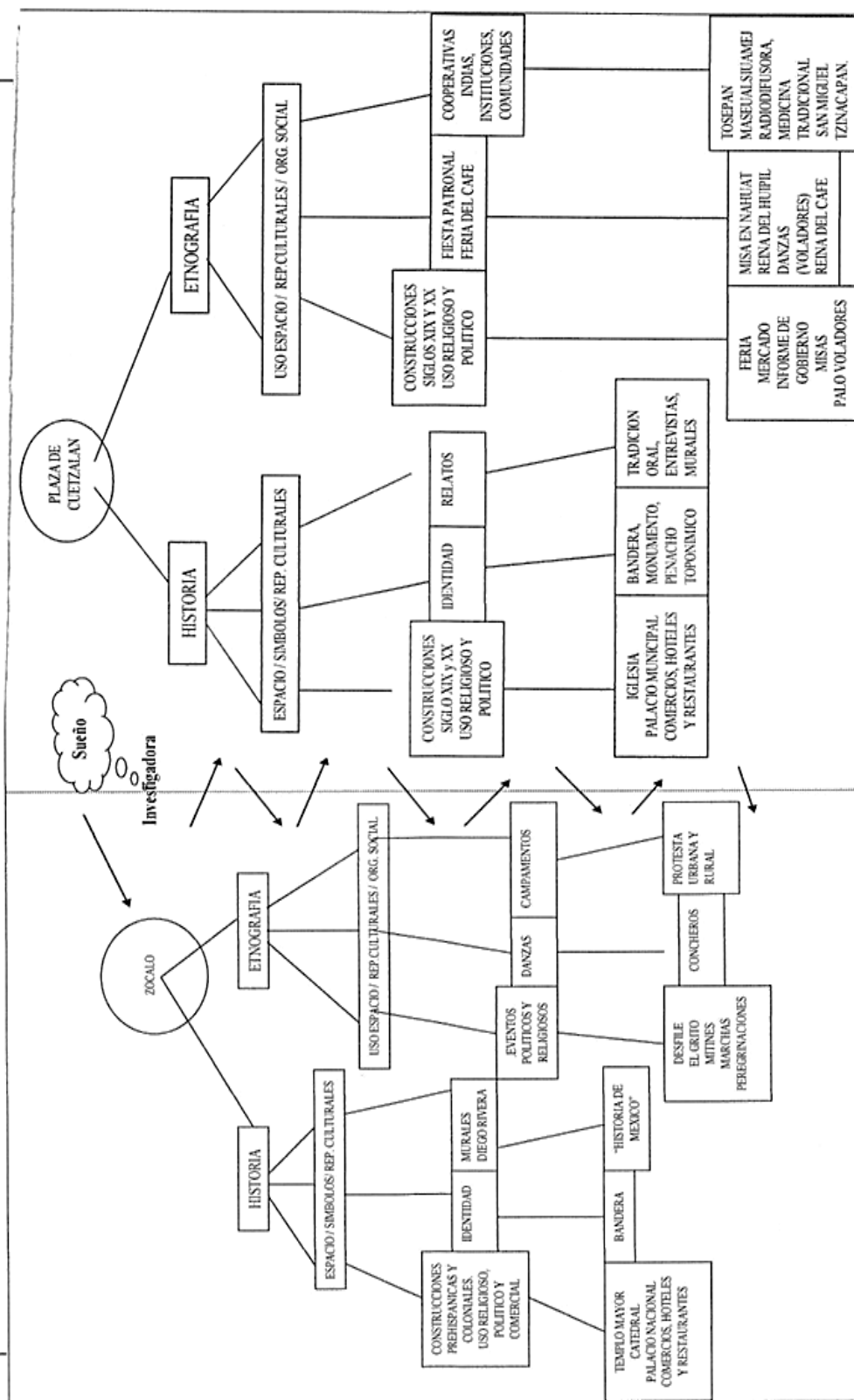
### **Lectura no lineal de las organizaciones**

Mi estrategia fue una lectura no lineal de los significados (Hayles, 1999). Mediante un proceso recursivo de saltos entre textos, siguiendo los vínculos que se interconectaban con otros textos en la realidad o virtualmente, hice una lectura analítica de las narrativas generadas por diferentes organizaciones y sus miembros, no como objetos en sí mismos, sino como conductores de significado. De este modo los significados podían cruzar las fronteras que delimitaban a los textos y conectar con significados provenientes de otros eventos o que emergían simultáneamente a ellos.

Retomé mi sueño y lo considere como un nuevo comienzo. Seleccioné algunos nodos de significado y busqué nodos similares en otros niveles de la organización hipertextual. Cada nodo condujo a otras narrativas producidas por etnógrafos cotidianos, miembros de las organizaciones. Su análisis me dirigió hacia otros actores sociales y sus historias, también productos de indagación etnográfica como etnógrafos cotidianos. Al deconstruir los significados del lugar donde el sueño sucedía, el zócalo, plaza central de la ciudad de México, fue posible identificar algunos rasgos que estaban presentes en otros sitios y eventos.

Un análisis semiótico del espacio me señaló algunos sitios y eventos culturales relevantes que sucedían en el marco temporal de mi investigación. Analicé la distribución del espacio en términos de las afiliaciones institucionales de los múltiples actores, y los significados y textos culturales que presentaban y representaban (véase Diagrama 1 como una ilustración de la ruta hipertextual).

DIAGRAMA1: ESQUEMA DE ANALISIS SOCIONARRATIVO: MAPA HIPERTEXTUAL DE MOVIMIENTO FRACTAL INTERCONECTADO



Mi selección no fue exhaustiva, y cualquiera otro investigador podría identificar y analizar otros eventos y sus significados. Seguí los significados identificados en otras narrativas, algunas de diferentes áreas de la sociedad mexicana, incluyendo la región que estaba estudiando. En un marco de complejidad hecho de interconexiones y vínculos recursivos dentro de la mega organización como conjunto, las autosimilitudes y las diferencias me permitieron identificar los significados que entretejían patrones sociales y valores colectivos. Ello me permitió considerar mi autoetnografía como fuente de percepción/intuición con respecto a las otras organizaciones.

Al seguir los vínculos en dirección a la región de estudio las conexiones con la plaza central evidenciaron la relevancia de las organizaciones que había previamente identificado, pero también hicieron visibles otros eventos que no había incluido inicialmente. Siguiendo las pistas que surgieron del análisis del sueño algunas actividades culturales mostraron su incuestionable importancia para las otras organizaciones y especialmente en la construcción virtual de los diálogos políticos, entre ellos y con otros niveles (véase Coronado 2000 como un ejemplo de diálogos virtuales). La búsqueda no siempre fue limitada por vínculos y asociaciones observables. En muchas ocasiones seguí mis propias obsesiones y fascinaciones, que se hicieron más explícitas como resultado de mi propia reflexión sobre mi mexicanidad y las experiencias durante el trabajo de campo.

Habiendo aceptado, hasta cierto punto, mi tendencia como antropóloga posmoderna y reforzado mi posición por la práctica autoetnográfica durante el trabajo de campo estuve más abierta a considerar cualquier evento, texto o relación que emergiera en la localidad donde me encontraba, ya fuera que se tratara de una pauta o que rompiera con los patrones del comportamiento colectivo que estaba identificando.

Siguiendo los principios de la complejidad ensamblada, el dialogismo heteroglósico y la virtualidad, fui capaz de llevar a cabo búsquedas reiterativas de patrones para coleccionar datos significativos y diversificados, los cuales incluyeron más claves con las que pude seguir otros productos culturales: imágenes, representaciones, entrevistas, interacciones informales y documentos históricos relevantes.

La tabla 1 da algunos ejemplos de la riqueza de los materiales en mis hipertextos. En ella se ilustran los paralelos entre los dos niveles (eventos en el nivel macro de la mega organización y los del nivel local) y cómo ellos se interconectan como un conjunto de significados sociales, culturales e ideológicos con patrones comunes o diferenciados. Ellos incluyen la participación y dialogo entre personas participantes en diferentes roles en los eventos y también los vínculos virtuales que revelaron la importancia de significados y valores que circulaban en las ideologías hegemónicas,



agrupando grupos que de otra manera estarían completamente separados y en conflicto (Coronado 2001).

La mayoría de los textos culturales que analicé provienen de eventos que se agruparon alrededor del nodo central en mi hipertexto, los eventos en la plaza central. Ellos se interconectaron virtualmente con eventos similares al nivel local. Para mi sorpresa la mayoría de los elementos de este nodo central presentaron paralelos con la mayoría de los grupos involucrados localmente en proyectos interétnicos conjuntos.

<b>Tabla I. Vínculos hipertextuales entre materiales provenientes de diferentes niveles</b>	
<i><b>Materiales colectados: Nivel Nacional</b></i>	<i><b>Materiales colectados: Nivel Local</b></i>
Zócalo Uso del espacio	Zócalo de Cuetzalan y otras plazas centrales en comunidades indígenas
<b>Edificios</b> (Palacio Nacional, Catedral y hoteles)	<b>Edificios</b> (Palacio municipal. Iglesia parroquial y hoteles)
<b>Sitio arqueológico</b> (Ruinas del Templo Mayor)	<b>Sitio arqueológico</b> ( <i>Yohualichan</i> en una plaza central)
<b>Eje (asta) Central</b> (Bandera Mexicana con escudo inspirado en la cultura indígena)	<b>Eje (palo) Central</b> (para la danza de los Voladores en el atrio de iglesias)
<b>Danzas Indígenas</b> (Concheros, herencia azteca)	<b>Danzas indígenas y mestizas</b> (Voladores, Negritos)
<b>Vendedores ambulantes</b> (artesanías y otros productos)	<b>Vendedores ambulantes</b> (Mercado seminal y puestos artesanales)
<b>Murales</b> (en Palacio Nacional Historia de México de Diego Rivera) → <b>Historia en libros de texto</b>	<b>Murales</b> (por artista local en el palacio municipal, hospital, radiodifusora y hoteles → <b>Textos escritos con historia oral</b>

Eventos Públicos: Zócalo	Eventos Públicos: Plaza Central de Cuetzalan o en otras comunidades
<b>Demostraciones políticas</b> (Campesinos en contra del gobierno)	<b>Demostraciones políticas</b> (Promovida por el gobierno para campaña electoral)
<b>Revolución Mexicana</b> (Desfile militar que incluye a la batalla de la región de estudio en contra de la intervención francesa)	<b>Revolución Mexicana</b> (Celebración de danzas en escuelas → <b>Tradición oral</b> (historias sobre la participación en la batalla en contra de los franceses)
<b>Movimientos Indígenas</b> (Marcha y manifestación por movimiento insurgente indígena (Zapatistas)	<b>Movimientos Indígenas</b> (participación pública en eventos políticos: cooperativa indígena) → vinculo virtual en discurso del gobernador del estado
<b>Feria del Café</b> (en un centro comercial)	← <b>Feria del Café</b> (en la festividad anual)
→ <b>Película Nacional</b> <i>Santo Luzbel</i> de Miguel Sabido (acerca de la situación indígena, filmada en Cuetzalan con temas locales: lucha por la tierra, religión, danzas, caciquismo)  → → → → → ↘	
<b>Religión</b> (Peregrinación desde el lugar de estudio a la Basílica de Guadalupe en la ciudad de México: danzas en el atrio) → <b>atracción de turistas</b>	← <b>Religion</b> : Proyecto teológico en lengua indígena → danzas como oración (en la película <i>Santo Luzbel</i> y en un video etnográfico del sitio de estudio) → <b>eventos turísticos</b>

Guiada por los significados constitutivos de mi sueño seguí sus paralelos en el hipertexto local, la plaza central de Cuetzalan, principal espacio público donde gente indígena y no indígena se reúne alrededor de actividades sociales, culturales, económicas y políticas, tanto ceremoniales como de la vida diaria. El primer evento que escogí para explorar en este espacio fue la fiesta anual del pueblo en honor de su santo patrón, San Francisco. Junto con este evento religioso se presentan otros

eventos que juegan un papel económico y cultural muy importante para el pueblo como destino turístico. Uno de ellos es la Feria del café, que introduce los intereses económicos de ambos grupos junto con el evento religioso.

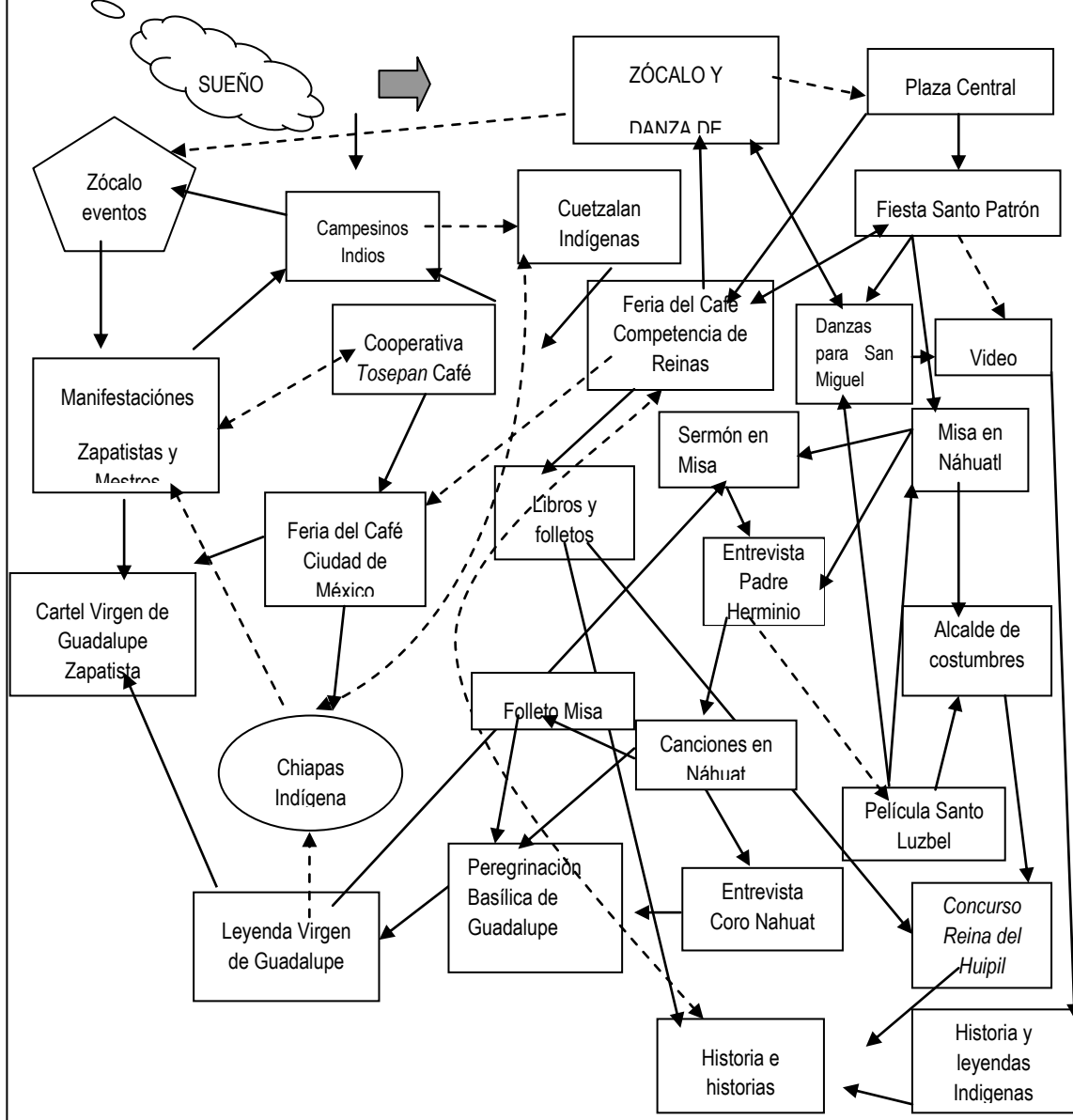
Participé en mi papel como etnógrafa, pero inevitablemente era también otra turista, y como tal me era posible usar de nuevo la reflexión utilizando mi autoetnografía en este caso con respecto a mi experiencia turística. Simultáneamente era una observadora externa y participante, etnógrafa profesional y cotidiana, investigadora y turista. Mi involucramiento con grabadora y cámara en mano proveyó materiales diversos con riqueza de significados, que me ayudaron a entender las complejidades de las interacciones interétnicas que sostienen a la organización del evento. Me guiaron a identificar participantes claves a los cuales entrevistar, y pistas que seguir fuera del evento. Estando *in situ*, más o menos consiente de mis intenciones etnográficas y reflexionando en mis respuestas a los eventos, fui capaz de experimentar una explosión de significados provenientes de tan reveladora y colorida red semiótica. Ésta es creada en momentos discursivos públicos por múltiples etnógrafos cotidianos, cada uno generando narrativas provenientes de sus diálogos del pasado y en el momento del evento.

Como una manera de mapear la compleja organización hipertextual, muestro en la figura 2 algunas rutas con vínculos factuales y virtuales que seguí para reconstruir los significados de las historias de los diferentes eventos interétnicos.

En los diferentes eventos seleccioné participantes claves, tratando de recrear las dinámicas organizacionales a través de las historias de su involucramiento en las actividades en las cuáles colaboraron. Las entrevistas (relatos de historias) me llevaron a nuevos nodos y redes sociales, que me guiaron a otras narrativas en diferentes puntos en el tiempo y en el espacio, producidas por otros etnógrafos cotidianos.

Analiqué sus narrativas de la misma manera que mi sueño para encontrar cómo las identidades eran representadas, los conflictos manejados, y las estrategias de colaboración construidas durante la organización de los eventos interétnicos. El proceso involucro leer y releer ‘entre líneas’, para detectar los vínculos invisibles que constituían la red de significados, y decodificar y revelar los significados encubiertos. A través de la continua reiteración de este proceso, que concluyo sólo debido a la fecha límite de mi proyecto de investigación, fui capaz de crear un nuevo producto cultural, otra narrativa etnográfica en la cual la escritura se convirtió en mi principal instrumento analítico (Charmaz y Mitchell, 1997; Ellis y Bochner, 1996; Tedlock, 2000).

**Figura 2: Rutas en el hipertexto cultural**



## Conclusión

El diálogo entre mi autoetnografía y las interpretaciones etnográficas de las historias que recolecté con conocidos y desconocidos etnógrafos cotidianos creó la etnografía heteroglósica del lugar (representada en mi texto Coronado, 2003a). Construí este texto cultural como un producto de los diálogos factuales y virtuales con muchos etnógrafos cotidianos. Como tal incluí múltiples historias e interpretaciones, con una emergente autosimilitud entre diferentes organizaciones en diferentes niveles de la

vida social en México. Mi vínculo personal con los grupos fue facilitado por mi sentido de conexión virtual entre mis experiencias de vida como miembro de la mega organización (la sociedad mexicana) y sus prácticas, ideologías e identidades provenientes del mismo contexto macro.

Mediante significados virtuales que circulan entre los nodos del hipertexto fui capaz de sorprenderme por la cantidad de elementos culturales e identitarios que mexicanos como yo compartimos con los pueblos indígenas y mestizos rurales. Estos elementos son usualmente considerados por las asunciones sociales hegemónicas como inequívocamente no relacionados conmigo. Este descubrimiento fue trascendental. Me permitió deslindarme de los paradigmas de investigación positivista, en los que se intenta alcanzar ‘objetividad’ y ‘veracidad’ (Kuhn, 1970), y moverme hacia el paradigma postmoderno, en el que la autorreflexión en mi autoetnografía y diálogo con los otros etnógrafos cotidianos permitió el acceso a múltiples significados, todos ellos con su propia legitimidad, incluso cuando se contradecían unos a otros.

Al seguir el principio de complejidad ensamblada o fractalidad en mi estudio de las organizaciones me desplazé entre diferentes niveles con el fin de encontrar las autosimilitudes entre eventos e hice acercamientos en el enfoque sobre las particularidades de cada nivel. Analicé cada evento como un conjunto, en sus partes y en sus formas de conectividad, y a partir de ello cree series de mapas interconectados mediante su actores, acciones, sitios, intenciones (explícitas o no) con el fin de interpretar los significados de cada evento y sus relaciones con otros eventos.

Estos mapas fueron analizados como representaciones de los espacios sociales reportados en las narrativas como textos etnográficos. Como tales los leí como “manuscritos –ajenos, en proceso de desvanecerse, llenos de elipses, incoherencias, sospechosas correcciones, comentarios” (Geertz, 1993:10). Los significados surgían como ejemplos de comportamientos modelados, difusos y dinámicos. Esta lectura es similar a lo que asumo es la manera en que los etnógrafos cotidianos “leen” su ambiente organizacional al hacer sentido de los comportamientos de los otros y de sí mismos. Las interpretaciones pudieran ser distintas, dado que las intenciones y guía de observación se basan en necesidades e intereses diferentes. Sin embargo, ambos describimos, hacemos sentido y actuamos dentro de realidades sociales construidas por múltiples autores y sus interpretaciones.

Leí e interpreté las narrativas etnográficas producidas por etnógrafos cotidianos buscando diversos significados que se expresaban en las conexiones entre el uso del lenguaje, los contextos de producción y el ambiente ideológico del proceso comunicativo. Para construir el hipertexto organizacional (que incluye conexiones virtuales y factuales entre sus partes, algunas de ellas provenientes de mi

autoetnografía) analicé todos los elementos y sus relaciones: lugar, fines, agentes sociales, sus adscripciones sociales, lenguaje corporal, lenguaje verbal y otros signos expresados como parte de la creación de significado.

Al usar diferentes narrativas de diferentes actores en la relación interétnica pude detectar significados ideológicos contradictorios, implícitos o explícitos, inmersos en las estrategias de comunicación y negociación. El conjunto de textos producidos por diferentes interlocutores, en eventos de diferentes tipos o provenientes de diferentes niveles de la sociedad Mexicana (el hipertexto de la mega organización) me dio acceso a procesos mediante los cuales los significados y valores fueron creados por la experiencia social inserta en el uso del lenguaje (como en Voloshinov, citado en Williams, 1977: 70).

El análisis de dichos materiales, como parte de una de las muchas redes potenciales de significado en la organización hipertextual, me permitió construir una historia interétnica y el contexto social y político del lugar, junto con las relaciones específicas en cada interacción. En todas ellas encontré trazos del dialogo interétnico, un dialogo que evolucionó del pasado, acarreando significados culturales e ideológicos, entramados en las emergentes estrategias para el trabajo conjunto. En el seguimiento de los vínculos encontré productos culturales que hubieran sido invisibles y que no pensé en buscarlos. Un texto me condujo al siguiente, y este a otro, permitiéndome descubrir articulaciones entre diferentes aspectos de significado cultural, parcialmente compartidos, parcialmente en oposición.

La inclusión de dichas historias, como sistemas abiertos, con significados complejos provenientes de otros textos, me dio acceso a diferentes interpretaciones de las estrategias comunicativas utilizadas en la organización de proyectos interculturales. En lugar de la perspectiva asumida de las relaciones de dominación-subordinación con grupos indígenas pasivos y manipulables (para una crítica de esta asunción véase Coronado, 2002), las múltiples voces en las historias muestran a los grupos indígenas en un papel de liderazgo en el éxito de proyectos interculturales, reforzando sus propios intereses, al tiempo que también beneficiando a sus socios (mestizos) en el proceso.

Como uno de los miembros de organizaciones en la mega organización y como etnógrafa y semiotista necesité ser reflexiva con respecto a mi papel como actor social, y en este sentido mi autoetnografía demostró ser una importante herramienta para evaluar la influencia que mis ideologías y los marcos valorativos de mis análisis podrían tener en mis interpretaciones (véase Naples y Sachs, 2000).

Al introducir mi sueño como un nuevo comienzo en el proceso de mi investigación reconocí y utilice la frontera difusa entre la investigación y mi vida, y las posibles conexiones que surgieron de ésta. Como analista, inevitablemente introduje significados de mis propios antecedentes socioculturales y comprensión de mi realidad social como base para la escucha de las historias y la decodificación de sus significados. No obstante, si bien acepto la subjetividad del proceso analítico, no descuidé la importancia de escuchar las interpretaciones en las historias de los otros. Puse en práctica un continuo diálogo entre mi subjetividad y un riguroso acercamiento metodológico al hipertexto bajo escrutinio (que desde mi perspectiva es aún un importante componente de los acercamientos posmodernos). Ello permitió que los planteamientos de los demás emergieran y entraran en diálogo con los míos como etnógrafa cotidiana y como investigadora.

La narrativa que produce a partir de mi investigación es otro producto cultural trazado desde los significados de la mega organización hipertextual. Emergió de mi diálogo con los materiales seleccionados, y mis conversaciones imaginarias con otras narrativas, entre ellas las interpretaciones de otros académicos estudiosos de la misma realidad, basadas en otras prácticas analíticas, posiciones ideológicas y obsesiones, reconocidas o no. También entraron en juego otros diálogos reflexivos: entre mi subjetividad y objetividad, entre mis significados colectivos y mi creatividad individual y entre mi interiorizada epistemología positivista y mi rebelión en contra de ella. El sueño como un reinicio abrió nuevos caminos de comprensión de la complejidad de los significados que iban emergiendo de estos diálogos, incluyendo el mío, como parte de la organización hipertextual en la cual yo era simultáneamente observadora y auto observada.





## **Parte III. Semiótica Social en la Era Electrónica**



## **Etnografía de representaciones sociales en el ciberespacio. Gabriela Coronado (2009)<sup>22</sup>**

### **Introducción**

La propagación del uso de internet ha generado nuevos procesos de comunicación y nuevas prácticas que permean diferentes aspectos de la sociedad. Los productos virtuales como textos multimodales producidos por miembros de organizaciones y difundidos en la internet contienen múltiples trazos de las condiciones sociales en las que se desenvuelven sus productores. Pueden ser usados consecuentemente como periscopios que aunque fragmentarios proveen acercamientos a la comprensión de fenómenos sociales que suceden más allá del espacio virtual. Mediante el estudio de las representaciones culturales que circulan en la internet es posible acceder a la realidad social y cultural de sus productores. En este artículo presento la propuesta metodológica que responde a los retos asociados con el uso del medio para la investigación social.

La difusión más o menos libre de significados contenidos en la información que circula a través de los medios virtuales permite desarrollar nuevas formas de investigación, que no están limitadas por lo local, sino que pueden ser viables a la distancia, desde cualquier parte del mundo. Dichos recursos informativos me han permitido continuar con el estudio de la realidad mexicana, mi país de origen, desde Australia, lugar donde resido y trabajo como investigadora. Mi ambición de continuar con la investigación sobre México aún residiendo en otro país me ha motivado a buscar alternativas de investigación y he encontrado en las representaciones que circulan en la internet un campo fértil y poco explorado (Coronado y Hodge, 2001). El éxito de esta empresa, sin embargo, depende de la capacidad de sortear retos teóricos y metodológicos asociados al carácter particular del medio y su validez como acercamiento a la realidad social.

Utilizando herramientas ya desarrolladas en las líneas de análisis crítico del lenguaje, consideré en primera instancia el análisis ideológico de textos fácilmente accesibles que proveían representaciones discursivas (por ejemplo noticias o declaraciones políticas públicas) (Coronado, 2008). Dichos acercamientos resultaban relevantes, pero no aportaban respuestas suficientes respecto del uso de las formas de

---

<sup>22</sup> Originalmente publicado como: Coronado, G. (2009) "Etnografía de representaciones sociales en el ciberespacio", *Versión 22* (3): 237-262, UAM. Mexico

representación que circulan en la internet y su vinculación con la realidad social que me interesaba estudiar. Los materiales virtuales incorporan diferentes medios de transmisión de sus mensajes, diferentes funciones y diversos tipos de productores y audiencias y, en consecuencia, su estudio requiere considerar su papel en las nuevas formas de generación de significados culturales y su impacto en las prácticas sociales (Respecto del uso del lenguaje del medio, véase Hodge, 2005 y Crystal, 2001).

Congruente con la noción de cultura como red de significados (Geertz, 1993), es posible considerar a la arquitectura de la internet como un producto cultural que, como hipertexto (Snyder, 1996), conjunta múltiples formas de representación. En el ciberespacio circulan productos culturales de diferente naturaleza (verbal, visual, fija, en movimiento), constituidos por medios diferentes de representación, es decir, son multimodales (Kress y Van Leeuwen, 1996). Sus productores son actores sociales que a su vez crean significaciones en otros medios, proporcionan diferentes mensajes expresados por distintos actores sociales en condiciones de intercambio y diálogo tanto dentro como fuera del espacio virtual (Coronado y Hodge, 2004). Las representaciones generadas son, en consecuencia, el producto de múltiples voces, heteroglósicas (Bakhtin, 1996).

Al acceder a páginas web, los usuarios de la internet (cibernautas) pueden acceder a textos fundamentalmente idénticos a su versión en papel, junto con otras representaciones que incluyen mecanismos interactivos, produciendo formas de relación social y discursos de diferente naturaleza, con fines distintos (como páginas web o blogs). Representaciones similares e incluso idénticas a otros medios de comunicación se entrelazan con representaciones específicamente creadas para cumplir funciones comunicativas en el medio virtual, consecuentemente dirigidas a audiencias que utilizan dicho medio como parte de sus actividades y su interacción con otros usuarios.

Otras características a considerar en el estudio del medio, y que divergen de los productos discursivos convencionales, son la ausencia de precisión en cuanto a la temporalidad y autoría. En muchos sitios virtuales no se incluye, o no son regularmente actualizadas, las fechas de producción. Los autores de las representaciones pueden ser individuos o colectividades, sin signos evidentes de quién es responsable de su producción. Esta característica no es exclusiva del medio; más bien refiere a productos textuales provenientes de acciones colectivas, donde se desdibuja la responsabilidad individual y la autoría se atribuye a la organización. Sin embargo, en el espacio virtual es frecuente que los productos culturales sean generados por colectivos.

Otro problema a considerar en el estudio de significados a partir de las representaciones virtuales, es la existencia de ruido informativo. Considerando la

gran cantidad de recursos existentes, ¿cómo seleccionar un corpus discreto, que sea pertinente pero no una simplificación temprana? Ello remite también el problema de legitimidad de los recursos accesibles en un medio que por sus características es inherentemente democrático y, por tanto, permite el acceso de mensajes no controlados (Castells, 2000). Esta condición es una ventaja, pues permite el acceso a múltiples perspectivas, pero simultáneamente es un problema en tanto dificulta la evaluación sobre la representatividad de los textos. Estas características, compartidas o específicas, generan problemáticas que es necesario atender en cualquier acercamiento de investigación.

Como respuesta a los retos que el medio genera, he desarrollado una propuesta metodológica con el fin específico de utilizar el potencial de los recursos de internet para el estudio de organizaciones de base (cooperativas) que utilizan el ciberespacio como medio de comunicación y visibilidad global. Mi interés central es explorar el potencial explicativo de los productos culturales disponibles en la internet, como productos de significación relacionados con las prácticas de sus productores, más allá de la realidad virtual. Es decir, se trata de crear un corpus de análisis proveniente del espacio virtual, mediante el cual sea posible un acercamiento a la complejidad económica, social, política y cultural de las organizaciones sociales que producen las representaciones.

A continuación expondré las estrategias que he desarrollado bajo el método que llamo ‘etnografía de textos’(Coronado 2009). Elaboro los principios ontológicos y epistemológicos que fundamentan la propuesta analítica para, posteriormente, ilustrar el método aplicándolo a un caso específico, el estudio de una organización de base en México, mediante el análisis de su página web y sus vínculos hipertextuales.

### **El carácter de la internet como recurso de investigación**

Como procedimiento metodológico guía para el estudio de los materiales provenientes de la internet, es necesario explicitar los presupuestos subyacentes a la propuesta que incluyen conceptos básicos alrededor de los cuales gira mi planteamiento ontológico y epistemológico. Las nociones subyacentes a la propuesta se desprenden de mi visión como productor, lector e investigador del carácter de la realidad social vivida y estudiada, que incluye el uso cotidiano de la internet. Parto de la concepción de la realidad social como sistema dinámico complejo (Gleick, 1987; Hannerz, 1992) y, por tanto, resultado de múltiples interrelaciones que generan simultáneamente patrones comunes, procesos compartidos, autosimilitudes y particularidades entre los diferentes niveles de acción, como resultado de las redes de interacción social y sus contextos compartidos y particulares. En este marco es

posible considerar que cada uno de los textos seleccionados es un fragmento de una realidad social que contiene más que la suma de los fragmentos a los que cualquier investigador pudiera acceder. Como tal, el conocimiento de dicha realidad, su verdad, es en principio inalcanzable, pero dadas las interconexiones entre fragmentos, es posible afirmar que si analizamos cada parte como un conjunto abierto e interconectado con otros fragmentos asimismo complejos, lograremos un mayor acercamiento a la comprensión de la complejidad social que estará basada en múltiples redes de significado que constituyen hipertextos multimodales y heteroglósicos. Es decir, un acercamiento que reconoce dicha complejidad y que asume la multiplicidad y dinámica de las interpretaciones, tiene el potencial para lograr una mayor aproximación a la totalidad, sin pretensiones ingenuas de generalización pero con capacidad explicativa.

En dicho marco considero las siguientes nociones con respecto a los productos culturales, sus productores y los procesos de producción y decodificación: 1) la cultura y las formas de organización social son hipertextos de significado; 2) los productos culturales (textos en cualquier medio) contienen historias, narrativas representativas de la dinámica social; 3). los productores de textos son etnógrafos cotidianos; la decodificación de sus mensajes es posible mediante una lectura etnográfica. Estas nociones son discutidas a continuación.

### *Cultura y organización como hipertexto de significados*

La concepción de cultura –y las formas de organización generadas por sus portadores como hipertextos de significado– se basa en la propuesta de Geertz, quien define a la cultura como red de significados (1993). Es posible acceder a la cultura por medio de sus representaciones semióticas, pero sólo considerando que éstas no son objetos cerrados, sino nodos de redes de significado que contienen en sí mismos redes provenientes de su interacción con diferentes niveles sociales y temporalidades. Simultáneamente, ellas forman parte de redes más amplias al vincularse con otros productos culturales y compartir, al menos parcialmente, sus procesos de construcción de significación como parte de una cultura común. En ese sentido, su estudio requiere un acercamiento que conciba a dichos productos culturales como fragmentos significativos interrelacionados con otras redes de significado (otros productos).

Si consideramos a los textos culturales que circulan en la internet (páginas web, redes sociales, diferentes géneros textuales) como productos de significación que representan parcialmente a la cultura de los productores, miembros de las organizaciones y sus relaciones, es posible entonces acceder a la realidad que genera los productos mediante la deconstrucción y análisis de los significados en ellas representados. Todo texto es un fragmento de una realidad compleja, por lo que su

análisis en interconexión con otros fragmentos nos permite una mayor aproximación a la comprensión de los significados de dicha realidad. Con un acercamiento hipertextual con múltiples parcialidades es posible identificar en las partes patrones constitutivos que provienen de su articulación con realidades abarcadoras que afectan el comportamiento social. Es decir, pueden considerarse hipertextos de significado fractales (Mandelbrot, 1992) que incluyen la complejidad existente en hipertextos más amplios y que, a pesar de sus particularidades, contienen autosimilitudes con otros nodos de significado y con el todo.

### *Los productos culturales como historias, narrativas, representativas de la dinámica social*

Con el fin de incorporar procedimientos analíticos que permitan examinar productos culturales creados en diferentes medios (verbales, tanto escritos como orales, visuales y de comportamiento) he decidido considerarlos metafóricamente como historias/narrativas, que conllevan rasgos derivados de sus contextos de producción discursiva. Como productos de significación cultural, independientemente del nivel de la realidad social del que provengan, están constituidos con significados provenientes de diferentes momentos, productos de múltiples diálogos presentes o pasados. Es decir, no sólo incluyen significados, sino las relaciones de poder (y solidaridad) en las que dichos significados se negocian (Hodge y Kress, 1988). En los productos culturales se narran fragmentos de la historia de la cultura que, junto con otros fragmentos estructurados como redes, constituyen una historia hipertextual más abarcadora. Las conexiones entre otras narraciones a veces son fáciles de identificar, pero otras no, ya que pueden estar sólo en la mente de los narradores como memoria, como imaginario o como deseo, y ser por tanto sólo subyacentes en el relato.

Asumo entonces que los productos culturales como representaciones no son objetos cerrados, sino que al compartir y articular significados existentes en otros textos similares o de diferente naturaleza forman parte de procesos de significación que constantemente se actualizan en diálogo con otros interlocutores, con sus significados contenidos e interpretaciones. En ese sentido, cualquier texto cultural, en cualquier medio, acarrea una multiplicidad de voces sociales tanto históricas como contemporáneas, y contienen una amplia variedad de pistas de sus vínculos e interrelaciones presentes y pasadas y de sus procesos de negociación de sentido.

Los conjuntos de significado contenidos en las representaciones culturales transmiten historias, a veces redundantes y otras contradictorias, pero en conjunto pueden verse como síntesis de procesos sociales y culturales que incluyen múltiples significados producidos por diferentes voces en los espacios de la vida social que los generan y en otros espacios y niveles con los que se vinculan de hecho o virtualmente. Manifiestan significados que contienen valores, ideologías, versiones de la realidad y, como

totalidad, reproducen una visión dominante en representación de los intereses del colectivo y de los grupos hegemónicos con los cuales se encuentran vinculados. Se trata pues de formas y contenidos de cada acto de comunicación, limitados por regímenes discursivos, en el sentido propuesto por Foucault (1971), con respecto a quién puede decir qué a quién, y cuales son los límites de lo que se considera como verdad o sentido para la comunidad de hablantes.

*Los productores de textos como 'etnógrafos cotidianos' '*

Con base en las ideas de Mills (1959) sobre la imaginación sociológica, y de Gramsci (1977) acerca de los intelectuales orgánicos, propongo el concepto *etnógrafo cotidiano*. A diferencia de Gramsci, no restrinjo la capacidad crítica y reflexiva a los intelectuales, orgánicos o no, ni a una clase en particular, sino considero que ésta capacidad está presente en diferentes grados en todos los sectores de clase, con resultados distintos en función de sus ideologías. Con el concepto *etnógrafo cotidiano* asumo que todo actor social, en cierta medida, es poseedor de un conocimiento básico sobre su realidad. Cuando un miembro de la sociedad, en algunos casos en su papel de intelectual orgánico, construye su perspectiva sobre significados colectivos, está actuando como etnógrafo. En ese sentido, la categoría del etnógrafo cotidiano coloca el mismo nivel de legitimidad como productor de interpretaciones a la actividad del investigador y del investigado. Tanto yo (investigadora) como las personas que producimos textos, discursos, en nuestra vida cotidiana tratamos de encontrar sentido al mundo en el cual vivimos, trabajamos y transmitimos a los otros nuestros valores e interpretaciones de la realidad. En este proceso creamos relatos que contienen pistas de nuestra reflexión individual y colectiva sobre lo material, social y cultural. Sus interpretaciones, tanto como las mías, son simultáneamente individuales y colectivas, conscientes e inconscientes, coherentes y contradictorias, ideológicas y basadas en su materialidad.

Considero a los actores sociales, productores y lectores de representaciones, como agentes activos y reflexivos, y a sus productos como contenedores de significado que, mediante diferentes formas de lenguaje, representan la complejidad social como ideologías, es decir, desde la perspectiva de sus intereses de grupo y sus necesidades de interacción con otros grupos. Mediante su quehacer como miembro de las organizaciones en las que participan, son capaces de reflexionar sobre las condiciones sociales, económicas, culturales y políticas de su contexto, que informan y, en algún modo, influyen sus acciones y representaciones. En este sentido, es posible proponer que los productos de la reflexión sobre nuestro quehacer cotidiano subyacen en las representaciones discursivas que circulan en los procesos de comunicación en sociedad.



Las representaciones producto de dicha reflexión pueden verse como un tipo de construcción etnográfica. Del mismo modo que los etnógrafos profesionales observan, se preguntan, revelan patrones de comportamiento, identifican valores, rasgos comunes o anomalías, toda persona actúa también del mismo modo en su vida diaria, reflexionando sobre lo que sucede a su alrededor, buscando comprenderlo e interpretando el contexto, en función de intereses individuales y colectivos como plataforma para la toma de decisiones sobre su acción y relación con los otros. Obviamente los niveles de reflexividad varían entre los diferentes agentes sociales, pero están generalmente presentes, dejando trazos de dicha reflexividad en sus representaciones, aquellas a las que tenemos acceso para comprender su visión del mundo.

Las historias producidas por etnógrafos cotidianos, sus representaciones culturales, pueden utilizarse como “periscopios” a la realidad social, y ser tomadas como puntos de partida, fragmentos que contienen significados de la totalidad social. Pueden, por ello, ser potencialmente guías para la búsqueda de otros fragmentos, de múltiples versiones de dicha complejidad social, cuyo análisis nos permitirá identificar las similitudes y rasgos distintivos. Si bien los productos culturales incluyen elementos particulares provenientes de su historia personal, sus intereses y motivaciones, ello no significa que se tratan de aberraciones ajenas a la sociedad en la que el etnógrafo cotidiano actúa (Jenkins, 1991); son más bien parte del diálogo con otras representaciones discursivas de otros actores que comparten la misma realidad social. Por ello, es posible considerar el resultado, la historia contada, como un registro etnográfico que describe lo observado y vivido, como una interpretación.

#### *Lectura del medio y sus mensajes como etnografía de textos ’*

Partiendo de la aceptación de que toda persona productora de significados es capaz de reflexionar (en diferentes grados) sobre su contexto social como base para la acción, y que el resultado de dicha reflexión al traducirse en discurso puede considerarse como un registro etnográfico, es posible entonces plantear que la “lectura” de dichos textos puede hacerse mediante una interpretación etnográfica. Los productos culturales (hipertextos, discursos, relatos) incluyen descripciones de eventos, estructuras, relaciones sociales como parte de sus representaciones sobre la cultura, las historias, formas de organización, ideologías, y por tanto los significados manifiestos y subyacentes pueden ser ‘descubiertos’ mediante procesos de decodificación semejantes a un acercamiento etnográfico.

Del mismo modo que como productores construimos relatos etnográficos de nuestro quehacer social, como lectores podemos revertir el relato etnográfico hecho por otros productores (cineastas, periodistas, diseñadores, políticos o miembros de organizaciones, investigadores) y dejar ver en sus interpretaciones acerca de la

realidad los significados subyacentes. Estos productos textuales pueden ser leídos y analizados con el fin de identificar patrones profundos y pistas de la dinámica social implicada en el relato. Podemos así analizar las representaciones de los fenómenos sociales identificando sus componentes, formas de conectividad y supuestos ideológicos, y a partir de ello crear una serie de mapas de significado identificando las características de los actores, acciones, lugares, interacciones e intensiones (explícitas o implícitas).

Si las representaciones culturales se conciben como mapas etnográficos, entonces cualquier lector (incluyendo al investigador) puede leer y reflexionar sobre ellas como si se tratara de ‘manuscritos –extranjeros, borrosos, llenos de elipsis, incoherencias, enmendaduras sospechosas, comentarios’ (Geertz, (1993:10) y reconstruirlos analíticamente con el fin de comprender su sentido y generar como resultado interpretaciones que guíen su acción y subsiguiente producción de significados. Al igual que las etnografías pueden considerarse como productos textuales interpretativos (Marcus y Cushman, 1982), otros productos culturales son también interpretaciones, pero en este caso son motivadas por los intereses de cada productor, que no necesariamente son compartidos por otros productores, pero que tampoco están exentos de significados colectivos comunes.

El investigador, al igual que otros lectores, puede decodificar los mensajes y para ello propongo la aplicación de lo que he llamado etnografía de textos; la que como acercamiento metodológico representa una guía solamente a partir de la cual es posible desarrollar estrategias de mapeo de los textos. No se trata de proponer recetas, sino mecanismos generales de aproximación al corpus constituido por hipertextos culturales constituidos por productos de significación, en este caso provenientes de la internet. El corpus hipertextual deberá ser previamente acotado mediante mecanismos de búsqueda, a partir de un trabajo conceptual que se desprenda de los fines de investigación y de la lectura crítica y reflexiva de los presupuestos ontológicos mencionados. Es importante enfatizar aquí que los productos textuales seleccionados como constitutivos del hipertexto no son sólo información secundaria, sino recursos primarios para la investigación, son datos.

Dadas las características complejas y multimodales de los productos que me interesa analizar como fragmentos significativos de la complejidad social, es necesario incorporar en la investigación de las representaciones que circulan en la internet formas complementarias de análisis. Considerando que el lenguaje en un sentido amplio es el medio de representación de los productos culturales, he seleccionado para la lectura de las significaciones sociales y culturales formas de análisis del lenguaje que se enfocan a los procesos sociosemióticos (Hodge y Kress, 1988) y a sus manifestaciones ideológicas (Hodge y Kress, 1993) mediante la lectura como análisis

iterativo, crítico y reflexivo (Carbó, 1984, 2001; Coronado y Hodge, 2004). Todo ello se articula con la etnografía de texto que destaca los significados subyacentes en el mapeo de actores, eventos y relaciones como base para la reconstrucción de prácticas sociales y sus contextos.

Con el fin de clarificar el procedimiento, usaré como ilustración el análisis de un caso, el estudio de estrategias organizacionales desarrolladas por cooperativas productoras mexicanas con el fin de promover su sustentabilidad mediante el acceso al mercado global. Para ello he seleccionado a la cooperativa productiva, la *Sociedad de Solidaridad Social Sanzekan Tinemi* (SSS Sanzekan).<sup>23</sup>

### **Etnografía de textos como lectura de productos virtuales**

El proceso de análisis al que he llamado etnografía de textos inicia a partir de la selección de los productos textuales y la construcción del hipertexto que en su conjunto conforman. Si bien dicho hipertexto puede estar constituido por cualquier tipo y número de productos textuales, en este caso el fin es crear un hipertexto discreto proveniente de los recursos disponibles en la red y que sea relevante a los objetivos de la investigación (Coronado, 2007a). La construcción de este hipertexto puede verse como si se tratara de una búsqueda cualquiera en la internet; sin embargo, para ser considerado como corpus es necesario que los criterios de búsqueda sean cuidadosamente definidos y que los vínculos hipertextuales sean conceptualmente relevantes. De este modo, el primer paso es identificar palabras generadoras que son relevantes al tema de investigación.

Para la determinación de criterios de búsqueda consideraré las ideas de Freire (1972) acerca de la palabra generadora como mecanismos de reflexión crítica para la concientización. Su acercamiento se aplicaba a los procesos de alfabetización de campesinos iletrados. Aunque al parecer se trata de fenómenos muy distintos a los objetivos de mi propuesta, sus ideas pueden ser trasladadas al medio virtual considerando su comprensión de procesos de lectura crítica, que es precisamente lo que se requiere como base para un estudio sistemático basado en los recursos de la Red. Es decir, para poder acceder a la articulación entre texto y contexto es fundamental partir de una lectura crítica y reflexiva con respecto a los presupuestos sobre la realidad bajo estudio para poder definir criterios de búsqueda en la internet que sean conceptualmente relevantes. La palabra generadora como mecanismo de

---

<sup>23</sup> Es importante mencionar que el análisis de este caso parte de un estudio más amplio que incluye otras cooperativas en América Latina. Este o cualquier otro caso serviría igualmente para ilustrar el procedimiento y su potencial heurístico.

concientización provee una manera de filtrar el ya mencionado ruido informativo y acceder a representaciones significativas y con validez para el estudio de la realidad social.

Por ejemplo en la búsqueda booleana, comúnmente proporcionada en toda búsqueda avanzada dentro de los servidores de internet (eg. Google), se utilizan palabras claves que pueden o no ser efectivas en los procesos de acceso a la información. Si dichas palabras claves se diseñan críticamente como palabras generadoras, es probable que la construcción del hipertexto como corpus de investigación conforme un fragmento fractal altamente productivo para el análisis. En algunos casos la temática de investigación, por muy general que sea, provee las primeras búsquedas a partir de las cuales es posible seguir los vínculos que conforman el espacio, concreto y virtual, donde se manifiestan relaciones sociales y procesos de comunicación y organización.

En el caso que analizo la identificación de posibles ejemplos de sitios web partió de un número reducido de palabras generadoras que utilicé mediante las búsquedas avanzadas existentes en los servicios de búsqueda. Entre otros, empleé términos orientados a identificar organizaciones que respondieran a los objetivos de investigación, conducentes al estudio de las estrategias desarrolladas por organizaciones de base para acceder al mercado global. Como palabras generadoras clave incluí cooperativa OR, “Sociedad de Solidaridad Social” OR, “empresa social” AND México, “Comercio justo” OR “*Free Trade*”. Otras palabras generadoras teóricamente relevantes para la acción de las organizaciones de mi estudio provenían de los discursos globales vinculados a la justicia social y el desarrollo sustentable como contexto. Incluí “sustentabilidad”, “ecológico”, “orgánico”, “negocios AND ética” y sus equivalentes en inglés. Mediante estas búsquedas fue viable explorar casos potenciales que aparecían reiteradamente al combinar de diferentes maneras las palabras generadoras.

La selección última tomó en cuenta criterios previamente delimitados por las necesidades de la investigación. Incluí criterios de temporalidad en el funcionamiento de la cooperativa (fundamental dado mi interés en la sustentabilidad organizacional) y la existencia de múltiples proyectos, situación que teóricamente parece estar vinculada con las capacidades de autodeterminación y sustentabilidad organizacional. Naturalmente las organizaciones seleccionadas fueron aquellas que contaban con páginas web de la organización, ya sea vinculadas a las de otras organizaciones o independientes. Dado que en investigaciones previas, en la red y fuera de ella, he explorado varias organizaciones que cumplen con los criterios de selección, la identificación de elementos comunes y diferenciales parten de dicho estudio previo (Coronado, 2003 y 2007), pero con el fin de explorar la productividad del acercamiento al estudio de las organizaciones mediante los recursos de la internet,

para este ejercicio particular decidí utilizar una organización ajena a mi conocimiento y en una región que no me era familiar.

Habiendo seleccionado la organización, inicié la construcción de un conjunto hipertextual empezando con una simple palabra generadora, el nombre de la organización “Sociedad de Solidaridad Social Sanzekan Tinemi” [<http://www.laneta.apc.org/sanzekan>]. Por incluir un nombre en náhuatl la búsqueda se simplificó produciendo un número extenso pero moderado de vínculos virtuales, que incluye la página misma de la organización como nodo central y su presencia en otras organizaciones tanto comerciales como de apoyo, nacionales, internacionales, gubernamentales o no gubernamentales. Esta red de textos constituyó el primer conjunto hipertextual. La página de la cooperativa con todos sus vínculos internos es, a su vez, un hipertexto que constituye el nivel básico de red. Éste incluye varias páginas que se encuentran en el mapa del sitio (historia, organización interna, áreas de trabajo, producción y comercialización de artesanías, apoyo a productores, reforestación y manejo de recursos), cada una de las cuales a su vez contiene otros vínculos que remiten a diferentes organizaciones, grupos, historias y actividades. Los componentes de las páginas están interconectados y cada uno de ellos representa un fragmento de la realidad de la organización, su cultura y su contexto. Como en cualquier otra página electrónica, se incluyen diferentes géneros textuales (tipos de narrativa) y se utilizan diferentes medios para la transmisión de sus mensajes.

Después de haber generado el hipertexto básico, fue necesario identificar otras fuentes que se vinculan con el nodo central (en WWW y google académico) con el fin de obtener otras perspectivas provenientes de otros etnógrafos cotidianos. Éstos, si bien comparten algún tipo de interés por la organización, seguramente tienen diferentes objetivos y fuentes de interpretación. Para el análisis preliminar, que utilicé como ilustración, identifiqué un pequeño hipertexto de la red de textos provenientes de la organización S.S.S. Sanzekan, que contiene los elementos incluidos a continuación:

- La página principal [[www.laneta.apc.org/sanzekan](http://www.laneta.apc.org/sanzekan)], con todos sus vínculos internos que en conjunto representan un hipertexto de la organización.
- Los vínculos existentes en la página de la organización con otras organizaciones que pueden o no estar electrónicamente ligados, pero que proporcionan vínculos potenciales en la búsqueda de significados desde otras perspectivas (eg. Procampo, GEA, UNORCA).
- Páginas que contenían entre sus vínculos la página de la organización. [ejemplo: [www.redindigena.net/organinteg/sanze01.html](http://www.redindigena.net/organinteg/sanze01.html)].

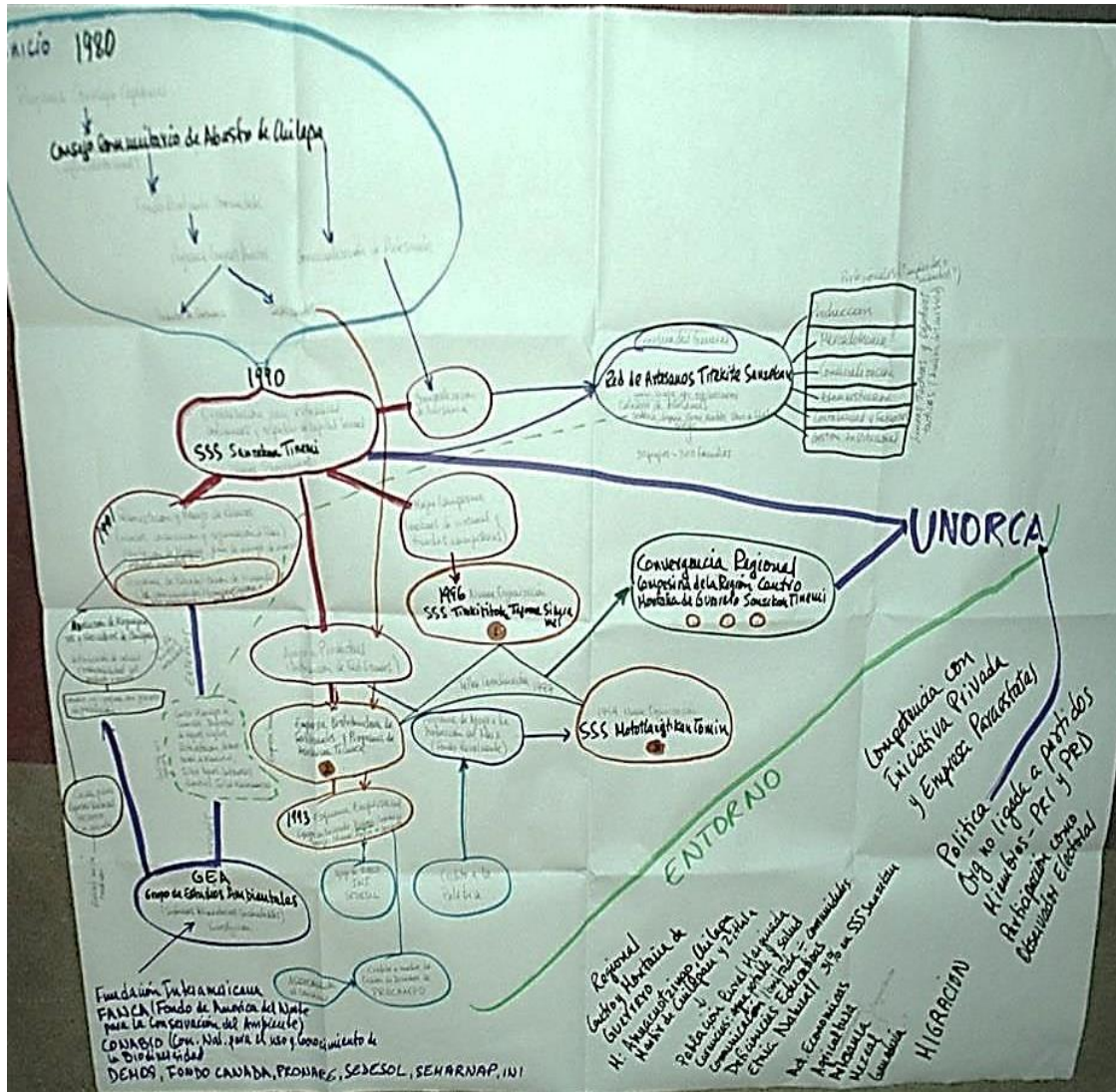
- Páginas comerciales [ejemplo: <http://guerrero.coinbio.org/mezcal>].
- Imágenes [<http://www.pidaassamexico.org.mx/galeria>].
- Periódicos [[http://mexicocampoadentro.org/mezcal\\_papalote](http://mexicocampoadentro.org/mezcal_papalote)],  
[[www.agavetequil-ana.com/2007/10/09/sanzekan-blanco-clasico](http://www.agavetequil-ana.com/2007/10/09/sanzekan-blanco-clasico)].
- Videos: por ejemplo uno producido por una ONG (1997)  
[[www.geaac.org/videos/difusion](http://www.geaac.org/videos/difusion)].
- Trabajos académicos producidos por investigadores y miembros de la organización y que pueden considerarse asimismo como textos etnográficos. Pueden ser virtuales (Illsey *et al.*, 2006) o fuera de la red, en este caso son recursos locales, por ejemplo bibliotecas o instituciones (por ejemplo Aguilar y Tlacotempa, 1997).

En este hipertexto se pueden identificar pistas sobre el trasfondo de la articulación entre la organización central (identificada como central a partir de nuestra perspectiva) y las otras organizaciones. La reflexión sobre qué, cómo, cuándo y por qué de la interacción y de las maneras de representación de su organización, y de otras organizaciones mediante lecturas críticas y recursivas, y comparaciones entre partes de una red y otras redes nos permiten profundizar el conocimiento de la organización por medio de la identificación de sus coherencias y contradicciones incluidas en las diferentes narrativas.

Un primer procedimiento para la etnografía de textos es el mapeo inicial de significados relevantes (motivados por la investigación) proporcionados por las narrativas constitutivas del hipertexto. En este caso se trata de construir una representación etnográfica que articule significados provenientes de diferentes niveles y desde diferentes perspectivas, y de preferencia que incluya indicadores sobre los procesos de conformación y evolución de la organización. El mapeo inicial es ejemplificado en el Esquema 1 y en la elaboración de cuadros comparativos que incluyen criterios relevantes para la identificación de significados producidos por los diferentes etnógrafos cotidianos (Cuadro 1). Ello permite identificar los rasgos comunes y diferencias tanto con respecto a la organización como a los contextos de producción de los significados.



Esquema 1: Mapeo esquemático de página electrónica



Cuadro 1: Criterios para la deconstrucción de textos como etnografías

Organización: estrategias e infraestructura	Cultura interorganizacional ideologías	Agentes interesados y clase de relación ( <i>stakeholders</i> )
Identidad organizacional verbal y visual	Asunciones ideológicas representativa	Apoyo: donación, apoyo técnico, capacitación, comercial
Estructura de puestos	Asunciones ideológicas actores regionales	Apoyo: donación, apoyo técnico, capacitación, comercial

Como se representa el proceso	Asunciones ideológicas agentes globales	Asociación ONG
Participación por genero (familia o independiente)	Posturas políticas	Asociación, otras comunidades u organizaciones de base
Conflictos internos	Misión	Asociación empresas (responsabilidad social
Conflictos externos	Visión	Org. certificadoras (comercio justo, orgánico)
Infraestructura nodo coordinador	Objetivos	Organizaciones globales (desarrollo)
Infraestructura nodo comunitario	Valor simbólico agregado	Org. comercializadoras (comercio alternativo o convencional)
Apoyos a la comunidad (bono social)	Valores destacados	Nichos de mercado (tipo de consumidores)

### **Lectura etnográfica de las representaciones virtuales**

El mapeo inicial, que podría ser equivalente a un registro en el diario de campo, (instrumento vital en la investigación etnográfica), me permitió identificar un conjunto de agentes y eventos significativos que representan las particularidades del proceso de organización y procesos comunes con otras organizaciones en el contexto mexicano, e incluso latinoamericano.

Ello constituye un resultado pero a la vez es un punto de partida para investigaciones subsecuentes. La aplicación heurística de la propuesta permite identificar elementos centrales para el estudio de estas organizaciones más allá de los significados evidentes en el análisis del hipertexto primario. Es decir, si bien considero de valor las respuestas que el análisis me proporciona, mi interés va más allá, considerando su valor en función de las preguntas que se desprendan del análisis y que deben profundizarse mediante nuevas búsquedas o formas de investigación *in situ*.

Una interpretación etnográfica basada en el primer mapeo incluiría representaciones del caso como las que presento a continuación. En ellas resalto (y ello ya implica un proceso de selección de significados) algunos elementos clave para la comprensión de las estrategias de vinculación de las organizaciones de base para su inserción en el mercado nacional y global, y me atrevería a afirmar para su supervivencia. A partir del análisis de las representaciones provenientes del hipertexto de la SSS Sansekan es



posible identificar la relevancia de cuatro aspectos de importancia en los significados que se han seleccionado para la representación de la organización en el ciberespacio:

- Las representaciones identitarias de los miembros de la organización y de la organización misma.
- La sustentabilidad organizacional (continuidad y autodeterminación) mediante la apropiación de recursos provenientes de otras organizaciones.
- Conflictos de género que generan nuevas formas de organización.
- Expansión regional vinculada a procesos de lucha política y estrategias demandadas por las condiciones del mercado.

Estos elementos aparecen comúnmente en el análisis de otras páginas electrónicas provenientes de otras organizaciones que he analizado. A continuación incluyo una lectura de cómo estos aspectos aparecen en las páginas de la organización y resalto los rasgos comunes y particulares a este caso.

En relación con el primer aspecto, identidad, es posible identificar diferentes representaciones. En la página de entrada es evidente su carácter rural (imagen de las montañas), y éste es reforzado en el texto donde se indica que la organización se localiza en la zona conocida como la puerta de la montaña. A diferencia de otras organizaciones que enfatizan en sus páginas su identidad étnica, como Oro Verde en Perú [<http://www.oroverde.com.pe>] y algunas mexicanas como la Tosepan [<http://www.tosepantitataniske.org>] (véase Coronado, 2003 y 2007a), en este caso el carácter de su identidad étnica es sólo mencionado como parte de las condiciones marginales de la región, y es ambiguo si el porcentaje de población de la etnia náhuatl, que se representa como el 31%, refiere a los miembros de la organización o a la región.

Contradictoriamente, la identidad étnica está subyacente en el uso de la lengua náhuatl en el nombre de la organización. Sin embargo, el nombre náhuatl aparece a partir de su constitución como sociedad de solidaridad en 1990. Anterior a esa fecha, la organización utilizaba un nombre en español (aunque el nombre de la localidad es originalmente náhuatl), ‘Consejo Comunitario de Abasto de Chilapa’. Desde la constitución como SSS la Sanzekan Tinemi y todas las sub-organizaciones que se desprenden de ella, continúan con dicha tradición, a excepción de la Asociación de Magueyeros y Mezcaleros de Chilapan, que utiliza el nombre sólo en su producto, ‘Mezcal Sanzekan’. Este hecho puede ser considerado como un indicador de procesos más amplios en el contexto político nacional e internacional en el que la identidad indígena ha adquirido un carácter político que no tenía anteriormente. Una investigación más detallada debería incorporar una revisión de los procesos nacionales y globales que se generaron a finales de la década de 1980 y que otorgan

un valor diferente a la identidad indígena en los discursos políticos globales, como productores o con respecto al valor simbólico de sus productos, es decir como mercadotecnia.

Otra representación de la identidad de la organización puede encontrarse en una noticia periodística incluida en la página web de una organización interesada en los logros de la organización. La noticia refiere a un evento relevante para la producción y comercialización internacional del mezcal: la inauguración de su cava/bodega. En esta representación se refuerza y no el carácter indígena. Por un lado, la organización de productores es representada como campesinos subordinados a la acción de una organización no gubernamental (y no indígena): ‘GEA helps rural farmers’ (GEA ayuda a campesinos), pero visualmente se les caricaturiza utilizando un estereotipo asociado con la condición indígena, al resaltar el impacto nocivo del producto. La caricatura incluye una planta de mezcal humanizada sosteniendo una botella de mezcal y que parece estar borracha, ‘hip’ [<http://www.rainforest-alliance.org/neotropics/eco-exchange/2001/sep01-1.html>]. Es posible interpretarla como representación del grupo de productores, donde son mostrados no como productores exitosos sino como consumidores irresponsables del producto.

Este tipo de representación puede interpretarse como una contradicción subyacente a la posición de la organización que publica la caricatura. Rainforest Alliance Network, como grupo activista, explícitamente apoya a los productores en contra de la explotación capitalista, y sin embargo introduce una visión poscolonialista sobre las organizaciones que aún se encuentran marginadas por las formas de capitalismo global. Este tipo de contradicción aparece en otras páginas de organizaciones, por lo que cabría preguntarse hasta qué punto las formas de vinculación y otorgamiento de apoyos para la inclusión de organizaciones de productores en el mercado global continúa reproduciendo las antiguas visiones e intereses colonialistas.

Al hacer un análisis semiótico del sitio es posible identificar otros elementos de la identidad. En la página de entrada al sitio la Sanzekan Tinemi (Figura 1) enfatiza la representación del carácter rebelde de la organización mediante la presencia central de un revolucionario (¿o guerrillero?)

Esta representación se contradice con el papel que desempeñaron inicialmente los programas de apoyo gubernamental representados en la historia que se incluye en el sitio mismo (Historia de la Sanzekan). El significado de la imagen puede tener varias interpretaciones. Por un lado pudiera vincularse con el nombre del estado en el que se localiza, Guerrero; pero dicha interpretación resulta poco plausible considerando el peso simbólico de la representación que incluso podría leerse como promotora de actividades armadas (considerando que el personaje muestra sus cartucheras llenas de balas). Es más factible que la imagen se vincule (como historia) con el contexto

regional en el que dicho estado se caracterizó como foco de la guerrilla en México, especialmente en la década de 1970, proceso que antecede al surgimiento de la organización. No es demasiado aventurado interpretar que el apoyo gubernamental inicial formara parte de mecanismos de control político asociado con el desmantelamiento de potenciales brotes de actividad guerrillera.

Figura1 Página de entrada al sitio web de la organización SSS Sanzekan Tinemi



De la información proporcionada por la organización es posible vincular esta interpretación con otros significados que le dan un carácter más contemporáneo. Aunque en las páginas del hipertexto no aparecen elementos que se vinculen directamente con el carácter rebelde de la organización, es significativo que otras organizaciones que contienen el vínculo no incluyen dicha página como entrada. Por ejemplo, en la organización gubernamental indigenista el vínculo lleva directamente a una página independiente con descripción de la identidad de la organización y su estructura organizativa. El énfasis en este caso es en su valor como productores (no rebeldes) al enfatizar su funcionamiento como “empresa”:

Esta sociedad fue creada como instrumento fundamental de las comunidades rurales, en la búsqueda de alternativas a la problemática rural, con lo cual se promueven y se instalan empresas económicas de carácter e impacto regional. Las principales áreas que la conforman son: Abasto, Distribución de

Fertilizantes, Producción Agrícola, Comercialización de Artesanías, Reforestación, Caja de Ahorro, y Mujer Campesina [[www.redindigena.net/organinteg/sanze01.html](http://www.redindigena.net/organinteg/sanze01.html)].

Con el mismo sentido se menciona su estructura organizacional que, al igual que otras cooperativas vinculadas al mercado global, destaca su carácter democrático y representativo y sus mecanismos de “vigilancia y fiscalización”.

El único indicador explícito sobre su carácter rebelde en la página web es su participación en política regional mediante su vinculación con la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA). Si bien la UNORCA podría considerarse “rebelde”, dado su carácter político en apoyo de la lucha campesina, sus actividades se mantienen dentro de los límites de legalidad y con una visibilidad amplia dada su presencia virtual [[www.unorca.org.mx](http://www.unorca.org.mx)]. La única referencia explícita a la participación política de la Sanzekan refiere a la vigilancia electoral, lo que indica más bien su intervención para garantizar la legalidad de la acción de los partidos políticos.

¿Será eso lo que representan mediante la imagen de rebeldía?, ¿significa ello una legitimación de la tradición guerrillera de la región en contra de la corrupción política de los partidos?

Con respecto a la sustentabilidad organizacional y la capacidad autogestiva, es posible identificar en el hipertexto la simultaneidad de procesos de independencia de la organización y dependencia de fondos para proyectos. Apoyos gubernamentales seminales en la constitución de la organización desaparecieron, pero nuevos vínculos temporales enfocados a proyectos específicos están ahora presentes. Mi lectura del proceso me permite interpretar la existencia de estrategias coyunturales de apropiación de recursos gubernamentales, probablemente asociados a procesos electorales. Destaca en las páginas el caso del programa Procampo, donde la empresa de fertilizantes de la Sanzekan opera como mediador de los apoyos que se otorgan a productores individuales como una estrategia para resolver el problema asociado con tardanzas burocráticas en el otorgamiento de los recursos. Lo que no es posible responder con la información encontrada es si la apropiación de dichos recursos genera compromisos clientelares que pudieran poner en riesgo su autodeterminación.

La simultaneidad de vínculos con organizaciones de otro tipo (no gubernamentales), con las cuales la organización parece mantener colaboraciones de larga duración, permite suponer una capacidad de organización sostenible, independiente de los recursos proporcionados por proyectos sexenales o vinculados a los periodos electorales. Esta situación, sin embargo, puede cuestionarse en algunos casos en los

que se menciona que el retiro de apoyos gubernamentales (para proyectos de reforestación) es conducente al fracaso en la continuidad de sus acciones.

Como parte de sus estrategias, la organización parece operar en una red de relaciones con organizaciones de diferente nivel, especialmente con una organización ecológica (Grupo de Estudios Ambientales, GEA) que aparece tanto en los productos virtuales como en documentos fuera de la red. La cooperación entre la Sanzekan y GEA se manifiesta no sólo en términos de su continuidad, sino de la presencia de GEA en diferentes grupos que forman parte de la cooperativa, y su mediación con otras organizaciones de apoyo, como sería el caso de la Fundación Interamericana o la Fundación Ford. GEA aparece también en la página de UNORCA.

Con respecto a los conflictos de género, la Sanzekan sigue el mismo patrón, que es común a otras organizaciones cooperativas mexicanas. Después de un tiempo de la formal participación de mujeres en la sociedad, especialmente en el área de comercialización de artesanías, un grupo de mujeres (en este caso 24) decide independizarse y formar una nueva organización exclusivamente de mujeres. A partir de su separación, su labor se diversifica mediante la incorporación de nuevos proyectos tanto productivos como sociales. La organización, identificada como mujeres campesinas y no como indígenas, legitima su constitución (y supongo separación) como una ‘alternativa para enfrentar el cada vez más deteriorado sistema social en que viven’<sup>24</sup> [[www.laneta.apc.org/sansekan/sihua.htm](http://www.laneta.apc.org/sansekan/sihua.htm)]. Como parte de este proceso, su trabajo se orienta tanto a la lucha por sus derechos humanos como a la generación de actividades productivas complementarias, incluyendo su capacidad de manejo de recursos financieros como caja de ahorro y préstamo. Estas y otras actividades aparecen como vínculos dentro de la sección ‘mujer campesina’ de la página electrónica.

El cuarto punto, relacionado con las estrategias para la integración al mercado global, se manifiesta en la visible expansión regional que integra pequeñas comunidades de productores como mecanismo de ampliación de su capacidad productiva. Esta estrategia es común en las organizaciones de productores interesadas en acceder a nichos de mercado especializados, en este caso en la producción artesanal y de mezcal. La única forma en que pequeñas organizaciones productivas pueden responder a las demandas del mercado nacional e internacional es mediante economías de escala que sólo pueden lograrse mediante la unión de productores. La

---

<sup>24</sup> Esta cita abre un campo de estudio relevante sobre las condiciones de las mujeres indígenas, que debe ser explorado en otros vínculos hipertextuales y otras formas de investigación.

organización regional apoya ese proceso mediante su función coordinadora y su mediación en los controles de calidad del producto y la certificación para acceder a los mercados. La capacidad de la coordinadora regional reside fundamentalmente en su poder de convocatoria para la conformación de redes en diferentes niveles. Por un lado formando redes constituidas por organizaciones comunitarias, y por otro vinculándose con organizaciones de apoyo que fortalecen a la organización para acceder en condiciones más independientes a programas gubernamentales, acceso a voluntariado, organizado o no en ONGs, a programas internacionales de desarrollo y, en los últimos años, a organizaciones comerciales orientadas al comercio justo y sustentable.

Por ultimo, es importante mencionar un elemento que no he encontrado en otras organizaciones cooperativas mexicanas: la inclusión de cooperativas, sociedades de solidaridad social y empresas sociales en una misma estructura de organización. En este caso es posible encontrar dichas empresas como miembros de la Coordinación de la Sociedad de Solidaridad Social Sansekan. La emergencia de estas empresas y su alianza con otras organizaciones cooperativas pudiera interpretarse como respuesta a las demandas competitivas del mercado local y global. Representa una alternativa de integración de mecanismos organizacionales definidos por las expectativas globales de un manejo “eficiente y transparente”, combinado con culturas organizacionales basadas en valores cooperativos comunitarios, que por otra parte se esperan en el contexto del mercado ético, nicho potencial de las cooperativas productivas. Es decir, se trata de organizaciones híbridas: lucrativas con fines no lucrativos (Lyons, 2001). En el caso de la Empresa Distribuidora de Fertilizantes de la SSS Sansekan Tinemi ello es visible en la manera en que definen su misión:

Impulsar la organización de productores para elevar la productividad agrícola sustentable, por medio de programas integrales en los aspectos de financiamiento, insumos, acompañamiento técnico, capacitación y cooperativismo; encaminados a lograr un mejor nivel de vida [[www.laneta.apc.org/sansekan/APRODuC.htm](http://www.laneta.apc.org/sansekan/APRODuC.htm)].

La vinculación de estos dos tipos de organización conlleva a la formación de una organización híbrida constituida por organizaciones híbridas. Esta particularidad abre un campo de investigación fértil respecto de las estrategias organizacionales alternativas que están emergiendo con el fin de superar los obstáculos generados por la incapacidad del mercado para incorporar en términos éticos a las organizaciones de productores.



## Conclusión

La aplicación de la etnografía de textos a las representaciones que circulan en el espacio virtual hizo evidente su potencial para el estudio de organizaciones a partir de sus productos virtuales. Su utilización como dato primario ha sido poco aprovechado en el estudio de las organizaciones de base, en las que es indiscutible que los recursos de la internet representan no sólo estrategias analíticas para la investigación, sino funciones importantes para los productores. El uso de las páginas web forma parte de sus estrategias de vinculación con otras organizaciones, pero sobre todo mediante su visibilidad virtual les da capacidad de acceder a sus potenciales mercados. Asimismo, es posible interpretar que en su caso la visibilidad va más allá de la comercialización de sus productos y funciona como una manera de acceder también a otros vínculos con organizaciones que se interesan en la organización misma, en el bienestar de sus miembros y de sus condiciones ambientales. Aunque se trate de representaciones que seguramente contrastan con otras maneras de actuar y personificarse, las páginas web constituyen un espacio importante de su acción, formas de interacción y construcción de sus identidades, y por tanto potencialmente ricas para la comprensión de sus procesos sociales.

El estudio de los recursos que circulan en el espacio virtual representa un primer acercamiento, que si bien se trata de una perspectiva delimitada al estudio de las representaciones, es posible afirmar que si analizamos una organización particular como hipertexto heteroglósico, incluyendo los diferentes nodos de significado con sus diferentes versiones contenidas en las representaciones, podremos extraer mediante un análisis crítico y reflexivo elementos explicativos sobre sus particularidades y sobre el conjunto con el cual se vincula.

En este artículo resalto la productividad investigativa al considerar los productos culturales como periscopios a la realidad. Como periscopios, las representaciones textuales me han permitido explorar fragmentos y descubrir pistas conducentes a explicaciones coherentes de fenómenos más amplios.

Mediante la comparación de múltiples fragmentos también vinculados a la realidad contextual y a los intereses de investigación, podremos identificar con claridad cuáles son los patrones comunes, provenientes de sus interrelaciones como parte de un mismo contexto, e identificar las características particulares que se derivan de sus contextos específicos. Es esta cualidad fractal de los textos lo que nos permite aprovechar los recursos existentes en la internet como medios heurísticos para el estudio de otras situaciones que aunque diferentes son también constitutivas del todo.

La etnografía de textos no pretende encontrar una sola manera de construir un mapa etnográfico, ni una sola forma de descubrir sus significados. Se trata de

aproximaciones relevantes que, al igual que los mapas fractales, identifican particularidades en cada nivel de aproximación. En cada nivel y a cada texto le podemos hacer diferentes preguntas y en función de éstas y de los supuestos teóricos a partir de los cuales se generaron las preguntas podremos identificar diferentes elementos: actores, estructuras organizativas, jerarquías, formas de relación (colaboración y conflicto), lugares, tipos de eventos, estrategias utilizadas, resultados. Cada uno de ellos proporciona rasgos que son indicativos de los procesos de construcción de significados colectivos. Es la combinación de los presupuestos teóricos, las preguntas de investigación y los mecanismos de sistematización de significados lo que hace que la etnografía de textos sea un método heurístico capaz de proporcionar alternativas de análisis a la distancia, capaz de responder preguntas de investigación, pero, sobre todo, capaz de descubrir nuevas preguntas que sean significativas para profundizar el conocimiento de la realidad a estudiar.



## **Análisis crítico del discurso electrónico: Investigación social y cultural en la era digital. Bob Hodge (2013)<sup>25</sup>**

### **Introducción**

El Análisis Crítico del Discurso (*Critical Discourse Analysis*, en adelante CDA) se ha convertido en una tradición líder para el análisis de asuntos relacionados con el lenguaje y la sociedad, tal como éstos son expresados en y a través del discurso (Wetherell, Taylor y Yates 2001). En cierto modo esta tradición es campeona en establecer los estándares para el análisis crítico del discurso como una fuerza social, política y cultural. No obstante las formas más actuales de CDA por lo general no se involucran cercanamente a las formas y procesos electrónicos del discurso, el Análisis del discurso Electrónico (*Electronic Discourse Analysis*, en adelante EDA). En este capítulo argumento que la fuerte unión y dialogo entre estas dos líneas de investigación proveen posibilidades alentadoras para ambas, como un Análisis Crítico del Discurso Electrónico (*Critical Electronic Discourse Analysis*, en adelante CEDA). Ésta forma de análisis puede producir análisis más poderosos y comprensivos que pueden iluminar ambos campos en sus condiciones actuales, y alimentar la innovación a lo largo de todas las áreas afectadas por el discurso electrónico, añadiendo una dimensión crítica que es comúnmente ignorada en formas de investigación más tecnológicamente orientadas.

CDA emergió en los setentas (1970s) en un contexto donde la fuerza y efectos específicos de los medios de comunicación eran tratados como muy irrelevantes para el análisis de lo que importaba, mensajes y efectos del poder, en un medio que era relevante, el lenguaje verbal, comúnmente en su forma escrita. Esta productiva pero simplista asunción no es ya viable. Las tecnologías mediáticas electrónicas que utilizan códigos digitales se han expandido de una manera explosiva en los últimos 50 años. Ellas han transformando drásticamente el paisaje de las comunicaciones, alterando las estrategias disponibles para el ejercicio y resistencia del poder, que han sido el mayor énfasis para el análisis crítico del discurso. Muchos han afirmado que ha habido una revolución de las comunicaciones que ha cambiado las reglas del juego. Es necesario entonces, realizar una revisión fundamental de lo que CDA es ahora y que puede y debe hacer en y para las nuevas agendas de la era electrónica.

---

<sup>25</sup> Este texto es nuestra traducción del artículo de Bob Hodge (2013). *Critical Electronic Discourse Analysis: Social and Cultural Research*. En Hwee Ling Lim y Fay Sudweeks (Eds) *Innovative Methods and Technologies for Electronic Discourse Analysis*, IGI Global, Hershey PA, pp 191-209.

Las dimensiones tecnológicas que median las formas del discurso no son tan nuevas y son poco entendidas, de modo que el trabajo de crítica de esos procesos y productos ha tendido a ser diferido o relegado a un lugar secundario, y CDA apenas ha empezado a surgir. En este capítulo exploro estos desarrollos, CDA y EDA, desde ambos lados. Revisaré EDA en dos sentidos complementarios: cómo análisis del discurso electrónico y las formas sociales en las que se basa, y como el uso de formas o ayudas para el análisis, aplicado a objetos en los nuevos o viejos medios de comunicación, o en ambos. En ambos sentidos EDA genera nuevos objetos para un análisis crítico, al tiempo que ofrece nuevos recursos para ser usados por CDA.

Argumento aquí que este nuevo alcance y los nuevos conceptos que lo sostienen refuerza la empresa de CDA, reconstituyendo algunas de las dimensiones del lenguaje y los procesos sociales que no debieron ser nunca ignorados. Al mismo tiempo, esta forma de análisis, conjuntamente CDA y EDA, o CEDA como lo he llamado, pueden juntas establecer una perspectiva general sobre qué clase de mundo ha sido creado por los textos y prácticas electrónicas, como contexto de análisis de los sutiles pero potentes significados y efectos de las formas electrónicas. De esta manera es posible desplazar los discursos electrónicos desde un lugar especializado y al margen en el espectro de actividades sociales y discursivas hacia una posición más central y ampliamente valorada y estudiada.

## **Contexto**

La aclamada ‘revolución’ mediática, si es que hay una, debe ser analizada en las formas en las que se manifiesta en sí misma. Pero muchas de las aserciones sobre ella se hacen en lenguaje verbal, y analizándolas se acude a los clásicos recursos de CDA.

Para ilustrar las prácticas del CDA y mostrar su valor para la comprensión de cómo las formas electrónicas son actualmente construidas en discursos de poder, cito el título de una reciente publicación en línea, publicada bajo los auspicios del MIT Sloan School of Management: ‘Carrera en contra de la Máquina: Cómo la revolución digital está acelerando la innovación, incitando la productividad, e irreversiblemente transformando el empleo y la economía’ (Brynjolfsson y McAfee 2012).

El análisis crítico del discurso tradicional es excelente para tomar piezas textuales por separado y revelar las complejidades de las formas y procesos ideológicos. El análisis de discursos acerca de las prácticas y discursos electrónicos pudiera parecer esotérico y remoto para los intereses de los practicantes en la construcción y análisis de los discursos electrónicos. Argumentaré sin embargo que estos discursos circundantes juegan un papel crucial en la legitimación y formación de las prácticas electrónicas.

En este caso, estos influyentes autores promueven una ‘revolución digital’ que debe dar un alto valor a todo aquel que trabaja con los medios electrónicos. Sin embargo, una perspectiva crítica alerta a los profesionistas a ser conscientes de que no se trata de un cheque en blanco. Hay siempre lo escrito en letras pequeñas, significados que tienen que ser detectados por CDA, identificando que aspectos de las formas electrónicas son centrales y cuáles no.

El significado del título y el texto que lo acompaña parece claro y directo. Parece dar por hecho la asunción de que hay una revolución digital, y que ésta está teniendo efectos masivos e irreversibles en la vida económica. CDA no atiende inmediatamente la veracidad o falsedad del hecho. Personalmente podría más o menos estar de acuerdo con esa aseveración, pero desde la perspectiva de CDA primero habría que preguntar: ¿quién lo dice, a quién y en nombre de qué intereses y para qué posibles efectos?

Al empezar a responder estas preguntas noto los diferentes efectos y audiencias presupuestas en el título y subtítulo. El título principal alude a las películas de *Terminator*, que proyectan un futuro en el cual un vasto sistema computarizado, Skynet, se ha apropiado del planeta y combate contra la humanidad. Las películas dramatizan la resistencia humana, debilitada pero efectiva en cada película. Mediante la alusión los autores implican que las computadoras son terroríficas, y los humanos tienen que pelear contra ellas.

El subtítulo en cambio parece proclamar la ideología opuesta: Ellos dicen, no hay que competir en contra de la máquina’, sino subirse al carro. Esta contradicción es un ejemplo típico de un Complejo Ideológico (Hodge y Kress 1988), un conjunto de contradicciones funcionales, que el análisis crítico puede usar para develar las tensiones sintomáticas en una posición aparente unitaria. En este caso, podemos preguntarnos por qué los autores tienen tal posición contradictoria con respecto a la tecnología digital y la revolución digital.

Este cuestionamiento se enfoca más si lo situamos en un marco social y discursivo. Identifico que este título y este artículo emanan de una fuente y discurso gerencial destinado a lectores empresariales. La alusión a películas taquilleras es entonces una referencia al conocimiento popular que se puede suponer tienen estos lectores, embebidos en y subordinados al discurso gerencial. El subtítulo entonces refiere a preocupaciones centrales que se supone estos lectores tienen con respecto a la innovación, la productividad y el empleo. Provoca y explota una ambivalencia que es posible suponer tienen estos lectores con relación a dicha revolución.

Un tipo de lector que no es aludido es no obstante uno que en realidad si conoce acerca de las tecnologías digitales. Los autores presentan su artículo en línea y lo han redactado probablemente usando un procesador de palabras, pero es básicamente un convencional artículo impreso. Utilizan sus experiencias como consumidores de cultura popular para proclamar que la revolución digital ya ha sucedido. Ellos ya saben todo acerca de ella y no necesitan ningún productor o analista del discurso electrónico para decirles cualquier cosa.

Esto identifica una profunda contradicción en este poderoso discurso acerca del discurso electrónico, contradicción que los profesionistas digitales necesitan estar conscientes de su existencia. Los nuevos mandatarios del nuevo ‘Mundo feliz’ (*Brave New World*) son los mismos viejos mandatarios del viejo mundo: la clase empresarial más o menos ilustrada. Los conocimientos de los expertos en esta tecnología son tan profundamente devaluados en este discurso que el acto de devaluación en sí se desvanece en esta visión. La celebración de la revolución ‘digital’ o ‘electrónica’ hecha por estos influyentes profetas está diseñada para glorificarse a sí mismos, y no para aquellos que trabajan con y desarrollan dichas tecnologías.

Un término problemático en este discurso es ‘revolución’. ‘Revolución’ construye una declaración magna pero ambigua, que muda en diferentes contextos. Estos escritores usan un discurso de negocios en donde los cambios pueden ser llamados ‘revoluciones’ pero sólo si dejan intacto al sistema capitalista en sí. En cambio, CDA proviene de una tradición marxista en la cual una ‘revolución’ podría ser considerada como tal sólo si tienen un gran alcance.

Estas diferencias, sin embargo, no pueden ser reducidas a una diferencia de énfasis retorico. Marx y Engels en el texto clásico del *Manifiesto Comunista* (1974) usaron el término con diferentes sentidos, con un efecto distinto y opuesto. Llamaron clase ‘revolucionaria’ a la burguesía, como capaz de revolucionar los medios de producción. En los hechos, en contra de lo que los marxistas predecían de una revolución, esta clase revolucionaria fue capaz de eliminar las transformaciones políticas finales que constituirían un nuevo orden social y político. Es decir, este es un nivel de revolución que podría retrasar o cambiar el rumbo de una revolución a un nivel más avanzado.

Brynjolfsson y McAfee (2012) describen la ‘revolución digital’ en términos que pueden ser aceptados en un esquema marxista. Aunque de manera significativa su crítica es superficial, ellos ven una revolución en tecnología, específicamente en el desarrollo de tecnologías digitales, como productoras de una anticipada transformación mayor de la economía, el trabajo y la productividad. Representan el desarrollo tecnológico como si funcionara en un vacío social, produciendo efectos

sociales – desempleo masivo, por ejemplo- que son considerados como indeseables, para los afectados, pero sin ver la necesidad de hacer algo al respecto para moderar al sistema. Describen las nuevas estrategias ganadoras para los negocios en el nuevo mundo, sin ver las consecuencias desastrosas que motivaron a cambiar o moderar las nuevas fuerzas gobernadas electrónicamente.

Su análisis de las transformaciones en las tecnologías digitales ilustra lo que llamo un acercamiento superficial o falta de análisis. Según ellos estas transformaciones obedecen a la ley de Moore, una proposición desarrollada a partir de una observación del fundador de Intel, Gordon Moore, en los 1960s. Ésta está basada en el desarrollo de la ingeniería en computadoras (Castells 2000:39). Moore observó que durante la década previa las computadoras habían duplicado su poder cada dos años. Esta ‘ley’ proyecta un crecimiento exponencial dentro de estos parámetros, sin límite alguno.

Desde una perspectiva crítica es claro que hay muchos problemas con tales leyes. Uno es que muy rápidamente conducen a tamaños imposibles e insostenibles y a un inevitable colapso. Si tales aserciones se toman seriamente, ellas requieren ser indagadas cuidadosamente. Por ejemplo, Moore era un empresario, no un académico, y cambió su predicción para ajustarse al cambio de los hechos. Aun así, la ‘ley de Moore’ es reciclada con confianza en esta clase de discurso como si se tratara de una ley con el mismo estatus de las famosas leyes de Newton.

Brynjolfsson and McAfee no mencionan ninguna evidencia en contra. El analista Kennedy (2008), a quien probablemente no conocen, al analizar los programas de Microsoft entre 2000 y 2007, encontró que los últimos sistemas tenían la mitad de la velocidad que la de los primeros. A ello le llamó ‘ley compensatoria del Gran Moore’, que describe como al seguir la ley de Moore se produce un desarrollo que inhabilita mejoras mediante lo que llamó ‘infatuación’ (*'bloat'*), rasgos añadidos que aletargan la velocidad de los procesamientos mientras aumentan la ganancia.

El uso de Moore por Brynjolfsson and McAfee junto con el no uso de Kennedy ilustra la necesidad práctica de un acercamiento crítico por todo aquel que trabaje con formas electrónicas de producción e interpretación discursiva. Ellos utilizaron una aserción no examinada acerca de las tecnologías de computación para extrapolar con otra igualmente no inspeccionada mega afirmación sobre la totalidad de este conjunto de tecnologías. Kennedy, basándose en una perspectiva práctica ilustra un acercamiento crítico que combina informalmente CDA y EDA. El nuevo software para Microsoft Office, incluyendo los signos digitales y convencionales en sus códigos puede ser entendido como una clase de discurso, que Kennedy ve como lleno de redundancias, expresando el único significado de maximización de ganancias. Este es un mensaje central que Brynjolfsson y McAfee entenderían muy bien.

CEDA (CDA+EDA) puede alertar a todo comprador y usuarios sobre esta clase de discurso electrónico, con respecto a la manera en que los discursos gerenciales penetran tanto la creación como la mercadotecnia de este programa electrónico. Aunque use principalmente CDA con respecto a las aserciones sobre los objetos digitales y electrónicos, provee un contexto crítico para la comprensión de los contextos en los cuales aquellos que producen y analizan discursos electrónicos deben trabajar. Esta intuición no debería provenir de CDA en aislamiento, pero es vital para los trabajadores electrónicos. Es por ello que ellos necesitan CEDA, como contexto y complemento de EDA.

## **Fundamentos para el nuevo análisis crítico del discurso electrónico**

### ***Base semiótica***

La multiplicidad de códigos empleados en los sistemas modernos de comunicación han forzado a CDA a salir de su espacio de confort dependiendo sólo de textos puramente verbales, en su mayoría de los medios impresos, y EDA necesita ir más allá. Este más amplio espacio conceptual ha sido denominado semiótico (véase por ejemplo Hodge y Kress 1988, Van Leeuwen 2005) y es la fuente conceptual para las nociones que se requieren para entender la revolución digital, y las formas electrónicas y prácticas discursivas dentro de ella.

De los tres términos comúnmente usados para describir esta revolución tecnológica, 'electrónica' proviene de la física, la base material de estas tecnologías, 'información' viene de las tecnologías de la comunicación, mientras que 'digital' refiere al sistema de codificación, que si bien deriva de la semiótica, ha sido apropiado por la ingeniería. Es de utilidad entonces regresar dichos conceptos nuevamente a la semiótica, con el fin de hacer importantes distinciones que han sido perdidas en su transición.

En ingeniería computacional, *input* (entrada) y *output* (salida) están en códigos digitales. 'Digital' proviene del latín *digitus*, un dedo, como es usado para contar. Su importancia proviene de su valor en sistemas computacionales, que utilizan códigos que son discretos y binarios. Las tecnologías basadas en este código están expandiéndose rápidamente, reemplazando tecnologías basadas en códigos analógicos, es decir, códigos que no son discretos o binarios. Esto provoca la impresión de que los códigos digitales son opuestos a los códigos analógicos y que serán pronto reemplazados.

De todos modos, los códigos son diferentes a las tecnologías. En semiótica, Charles Peirce, uno de los padres fundadores del campo, propuso una clasificación trinaría de clases de signos que es aún considerada como básica. Los signos 'analógicos' son similares a lo que él ha llamado signos 'icónicos' (1957). Los signos icónicos se caracterizan por ser como lo que representan. Como pinturas. Peirce estableció una oposición entre estos y las otras dos clases de signo. Los signos 'indexicales' están ligados por cadenas causales. Los signos digitales son una importante clase de signos indexicales, en donde el vínculo está formado por un proceso de computación que puede ser muy prolongado. Los signos 'simbólicos' están ligados sólo por la convención, como es el caso de sonidos y significados de las lenguas verbales.

Los tres tipos de signos en el modelo de Peirce son esenciales para la comprensión del discurso electrónico y la revolución digital. Los signos convencionales no han desaparecido o disminuido en el discurso electrónico. Hay más palabras en circulación, no menos. Específicamente, los lenguajes de computadora están también hechos de signos convencionales que son arbitrarios, como en el caso de los menús y otras convenciones en las páginas electrónicas. Lo que los versados en computación entienden mejor que sus colegas no electrónicos consiste en gran medida de significados convencionales de muchos de esos signos, en el marco del lenguaje.

Igualmente, las tecnologías digitales reproducen y circulan signos analógicos, imágenes de todo tipo, en una escala mayor de lo que ha sido posible anteriormente. Lo que Brynjolfsson y McAfee llaman una 'revolución digital' es igualmente una revolución en los otros dos códigos. Aun si hay un cambio significativo, no significa la eliminación de los otros códigos por el digital. La realidad es frecuentemente un signo analógico, que la percepción humana y el pensamiento torna en ambas formas: digitales y analógicas, que son entonces comunicadas a otros por medio de formas digitales, analógicas o convencionales. Estas son entonces interpretadas por quienes las reciben de acuerdo a su propia versión del mundo, constituido por un juego de formas analógicas y digitales.

En este proceso, que es muy anterior a las tecnologías digitales, los códigos digitales han estado siempre presentes, y los códigos analógicos son tan fundamentales que no están en riesgo de volverse obsoletos. Lo que hacen las tecnologías digitales es vincular la percepción, el pensamiento y la comunicación mediante la transferencia a un código digital, que es entonces trasladado nuevamente a los códigos constitutivos. Los formatos industriales tienden a tomar las señales analógicas, convertirlas en formas digitales para ser guardados, manipulados y circulados, y entonces reprocesarlos para volver a las formas analógicas y convencionales que nos son familiares y que son todavía preferidas y usadas de mejor manera por los usuarios humanos. En las tecnologías digitales los códigos digitales juegan un papel clave en

circuitos de signos, en procesos que frecuentemente transforman lo analógico a digital y viceversa.

Las imágenes visuales ilustran este punto. El campo visual es una forma compleja, llena de diferentes patrones y sombras. Las tecnologías digitales separan éstos en componentes computables discretos, que son guardados y manipulados y entonces presentados a los observadores quienes recrean algo que corresponde a la complejidad del original análogo. Sin embargo esto no es un simple y fácil triunfo de lo digital sobre lo analógico. En algunos casos se necesitan grandes cantidades de energía computacional para que tan solo parezca que corresponde a las formas analógicas, como en el caso del costoso proceso de crear realidades virtuales. Estos productos son juzgados por los estándares analógicos y no los digitales. En cierta medida este patrón está cambiando, en la tanto que como consumidores de productos electrónicos estamos aprendiendo a ser tolerantes con las fallas de las formas digitales. Este cambio es sólo el principio, y es difícil vislumbrar como y hasta donde va a evolucionar, o cuáles serán sus consecuencias. Esta es ciertamente un área de incertidumbre en este momento y se requiere ser cauteloso con las predicciones. No obstante, no hay razones para suponer que los signos analógicos están en riesgo de extinción. Ellos serán cruciales en cualquier futuro que se pueda vislumbrar.

Brynjolfsson y McAfee (2012) implícitamente reconocen este punto, en otros términos. Ellos refieren a la distinción entre lo que llaman computación y ‘reconocimiento de patrones’, y notan que las maquinas son abrumadoramente superiores en la computación (códigos digitales), pero mucho menos si se trata de ‘reconocimiento de patrones’. Está es una carrera, dicen, en la que los humanos pueden competir y quizá ganar. Su interés es pimariamente estratégico, apunta hacia donde los humanos pueden todavía buscar empleo en un mundo de procesos digitales, pero puede también ser la base de un acercamiento critico al discurso electrónico, y al discurso de aquellos que buscan su control.

### **Marco para la comprensión de la revolución electrónica**

Dos décadas antes de que CDA naciera, Marshall McLuhan (1964) escribió una ponderosa e influyente representación de los sistemas mediáticos en la era electrónica, pero sin hacer referencia a la semiótica o la teoría critica. Quizá por esta razón CDA no incorporó sus percepciones. EDA en cambio se encuentra ahora en la era que McLuhan vislumbró, de modo que quizá por esta razón sus practicantes comúnmente recurren a su trabajo. No obstante, ambas tradiciones necesitan una



teoría de semejante alcance que les ayude a entender y operar en el nuevo ambiente mediático.

McLuhan describió la llegada de la revolución mediática y trato de pensar acerca de ella antes de la aparición del internet, antes de la explosión total de las tecnologías digitales, antes de que la palabra 'cibespacio' fuera inventada. Debería de ser irrelevante ahora, sin embargo él fue como Janus, el dios romano que miraba hacia los dos lados, al pasado y al futuro. Para poder explicar el futuro fue hacia atrás en la historia de las comunicaciones. Para ello descubrió que necesitaba desarrollar una idea mucho más amplia de lo que es la comunicación. De hecho él estableció una base más extensa para el estudio de la revolución mediática como fenómeno social, que no ha sido superada aún.

McLuhan identificó dos corrientes principales, las cuales son todavía evidentes dentro del paisaje electrónico contemporáneo. Una fue el impacto de las tecnologías mediáticas que hicieron posible nuevas formas de organización y nuevas formas de pensamiento. La otra fue la conexión de estos desarrollos con la globalización. Ambas propuestas son importantes para el análisis de las formas del discurso electrónico y no electrónico y las prácticas sociales que lo alimentan y son sostenidas por ellas.

Una premisa clave está contenida en su lema 'el medio es el mensaje'. Un antepasado de esta propuesta es la estética, en la cual el problema de cómo el arte tiene sentido se resolvió a través de la proposición 'la forma es contenido'. McLuhan extendió '*medium*' para abarcar todos los modos semióticos. En una declaración abarcadora habló de los medios de comunicación como 'extensiones del hombre (sic)' (1964). Ellos extienden todos los sentidos, produciendo un régimen multisemiótico de sentidos amplificados. Para él, los medios de comunicación también amplían otras capacidades humanas. Así para él los 'sistema de comunicación' incluyen sistemas de transporte, movimientos de personas y productos, los cuales ahora son profundamente impregnados por tecnologías electrónicas en pequeña y gran escala.

Incorporó también las relaciones sociales como parte de su idea del mensaje de los medios de comunicación. Esto conecta con el concepto de ideología en CDA, que incluye una preocupación con la manera en que las instituciones y las prácticas mediáticas construyen y mantienen versiones de sociedad. A ello McLuhan agregó una útil distinción entre dos tipos de código, uno con alta definición - baja participación, el otro con lo opuesto, baja definición – alta participación. Estos corresponden a los códigos digitales y analógicos.

En estos términos, los códigos digitales tienden a producir la segmentación en textos y en la sociedad. Los códigos analógicos contrarrestan esas tendencias. Como con todas las clasificaciones binarias, estas oposiciones son demasiado simplistas. Los códigos analógicos y digitales, continuos y discretos, pueden combinar en diferentes maneras las representaciones y las formas sociales. Pero con todo y lo simplista que pueda ser, sus dos categorías son valiosas para el análisis de todas las formas electrónicas y prácticas de discurso, dado que constantemente se preguntan tres cuestiones básicas: ¿Cómo son los significados de este texto afectado por su forma? ¿Cómo se construyen las relaciones sociales a través de esta práctica afectada por su forma? ¿Cómo son los significados y las relaciones sociales mediadas por esta forma?

Como una herramienta útil para un tipo de análisis crítico McLuhan introdujo la idea de los medios de comunicación como 'prótesis'. Como extensiones de los sentidos ellos proporcionaron nuevas capacidades pero también, insistió, limitaciones. Siempre hay algún tipo de pérdida, encubierta por lo que fue ganado o minimizada por aquellos que se beneficiaron con ello. Esta agudeza es útil heurísticamente. Nos hace siempre percibir las limitaciones de cualquier sistema mediático. Los discursos y prácticas electrónicas no están exentos de esta regla. El análisis de Brynjolfsson y de McAfee es superficial porque no se preguntan lo que se pierde y lo que es ganado por la revolución electrónica, ni qué se puede hacer con respecto a la recuperación de las pérdidas.

A continuación muestro el valor tanto práctico como teórico del acercamiento de McLuhan para el estudio del discurso, electrónico y no electrónico, en contraste con un marco de cambios masivos – una 'revolución' y sus igualmente profundas continuidades. La compleja relación de CDA y EDA con respecto de una a la otra y con su contexto social sólo tiene sentido en términos de la teoría en esta escala, maniobrando de fondo los efectos sociales y cognitivos, de diferentes regímenes mediáticos.

### **De CDA a la multimodalidad en el nuevo paisaje electrónico**

Mi objetivo aquí es entretener las distintas tramas de CDA y EDA, y para hacerlo necesito primero trazar de donde viene el CDA, y a donde podría o debería ir en el futuro para intersectar con el desarrollo de los medios electrónicos. El siguiente relato fue diseñado considerando lectores que podrían no conocer este campo especializado. Por ello es breve, esquemático, parcial y crítico, una perspectiva personal como participante en un marco etnográfico. Está sólo diseñado para contribuir a la discusión sin ofrecer una discusión exhaustiva.

Mi historia de CDA en la tradición del idioma inglés comienza con la publicación de un artículo ‘Transformaciones, modelos y procesos’ (Hodge y Kress 1974), que fue diseñado como un manifiesto para la lingüística crítica. El contexto inmediato de este trabajo fue el impulso de los movimientos estudiantiles de 1968, quienes criticaban a las operaciones de poder y dominación en los gobiernos y negocios en las democracias occidentales, bajo el supuesto de que éstas eran apoyadas por el plan de estudios convencional. La lingüística crítica fue una propuesta como respuesta a dicha crítica. Unió una forma crítica de la disciplina lingüística con la teoría social crítica, para forjar una herramienta de análisis del poder y la ideología que se ejerce por medio del lenguaje.

Al reflexionar sobre mi propio pensamiento como alguien implicado en este desarrollo, me parece ahora que los movimientos estudiantiles de 1968 dieron forma a CDA más de lo que me había dado cuenta. La más urgente problemática, como parecía desde la perspectiva de los movimientos de 1968, eran las estrategias sutiles de dominación ejercidas por una élite gobernante, ejecutadas a través del habla y los medios de comunicación dominantes: la lengua y las estratagemas del poder, que se manifestaban en formas elitistas del lenguaje en su forma más prestigiosa, formal, inglés, escrito, a través de medios masivos, principalmente en la prensa pero también en la televisión. Otras formas y medios de comunicación no fueron totalmente ignoradas, pero parecía viable articular la mayor crítica utilizando principalmente los medios de comunicación en sus manifestaciones textuales y mono-semióticas.

La lingüística crítica fue desarrollada en dos libros, *Language as Ideology* (Kress y Hodge, 1979) y *Language and Control* (Fowler *et al.*, 1979). Esta tradición fue criticada por Thompson (1984) por carecer de una teoría social lo suficientemente sólida. Fairclough (1989) satisfizo en parte esta necesidad en el proyecto denominado más tarde como Análisis Crítico del Discurso, basándose en las teorías del discurso y el poder de Foucault.

Foucault es una figura prominente en la moderna teoría social, pero su trabajo acarrió inadvertidamente algunas limitaciones para CDA como una base potencial para EDA. Él comenzó su carrera como historiador intelectual, analizando principalmente archivos escritos. Inicialmente no era un teórico o analista de discurso, y no tenía necesidad de lidiar con los medios de comunicación contemporáneos. Su interés por el discurso, evidenciado por una importante declaración en 1971 (traducido al inglés 1972) ha sido atribuido a su respuesta a las reacciones de las autoridades francesas a los movimientos estudiantiles de 1968 (MacDonnell 1986). Aunque apoyó las protestas estudiantiles y estuvo de acuerdo con muchas de sus ideas, él no identificó ninguna nueva forma de comunicación surgida de este movimiento. Es sólo recientemente, con el uso masivo de las redes sociales en movimientos de protesta,

como en la 'primavera árabe', que pensadores críticos ven la necesidad de no perder de vista el papel potencial de los medios electrónicos en los movimientos sociales. Tales preocupaciones y limitaciones de los teóricos críticos favorecieron puntos ciegos en lo que analistas críticos del discurso vislumbran ahora como las cuestiones más importantes de la época.

Al mismo tiempo, Hodge y Kress (1988) hicieron visible la semiótica implícita en la crítica lingüística en lo que llamaron semiótica social. 'Semiótica' refleja un reconocimiento de que el poder y otras fuerzas sociales operan a través de muchos modos semióticos, y los objetivos de análisis crítico no podrían cumplirse adecuadamente analizando sólo el lenguaje verbal. Semiótica como un campo amplio fue relevante para esta forma de análisis, pero especialmente inspiradora fue la obra del escritor francés Roland Barthes. Su libro *Mythologies* se publicó en inglés en 1971 pero incorporó otros artículos escritos en los pre-electrónicos años cincuentas. Esto se puede ver como la obra fundacional de formas críticas de la semiótica.

A pesar de sus orígenes comunes, por dos décadas las dos ramas de análisis críticos del lenguaje, semiótica social y CDA, funcionaron en gran medida independientemente, con predominio del análisis mono-semiótico que CDA favorecía. Las dos corrientes ahora han comenzado a converger, principalmente a través de la obra de Kress y Van Leeuwen (2001) en lo que llamaron multimodalidad: textos compuestos o transmitido en más de un significativo modo semiótico. En este texto sostengo que una base semiótica es indispensable para el análisis del discurso electrónico en sus dos formas, como análisis mejorado electrónicamente y como análisis del discurso a través de diferentes medios o modos de funcionamiento. Una forma mono-semiótica de CDA es intrínsecamente inadecuada para ambas tareas. El análisis multimodal no es sólo un complemento agregado al CDA mono-semiótico, sino que proporciona un marco esencial para CEDA hoy.

El análisis multimodal propuesto por Kress y Van Leeuwen (2001) hace algunas sutiles pero importantes contribuciones al análisis del discurso. Ellos inician con el reto de nuevas formas de organización de los medios de comunicación y la proliferación de formas de multimedia como algo radicalmente nuevo. En su opinión, órdenes semióticos anteriores consistían de diferentes modos relativamente autónomos, cada uno con su propio sistema semiótico, su 'gramática', mientras que sistemas de multimedia involucran muchos modos con patrones de intercambio entre ellos. En los casos anteriores la semiótica social podía estudiar las gramáticas y los sistemas como distintos. En cambio, en la era electrónica conceptos multimodales son necesarios para seguir dichos movimientos.

Como McLuhan, Kress y Van Leeuwen tenían también una perspectiva de Janus. Esto se puede ver en su análisis del papel del formato en textos impresos y páginas web (1998). Ellos demostraron que las palabras e imágenes o incluso las palabras solas son significadas por la organización del formato, como un sistema de codificación. Izquierda versus derecha codifican lo ya dado y lo nuevo. La parte superior e inferior codifican lo ideal y lo real o cotidiano. Centro y periferia codifican grados de importancia. Los dos primeros de estos códigos son sistemas digitales, aunque no utilizan tecnología digital. Por el contrario, tienen una larga trayectoria en tecnologías pre-electrónicas. El tercer código es analógico, igualmente con una larga historia. Todos, sin embargo, son también convencionales en cierto grado. Los tres pueden coexistir en una sola página, que por lo tanto es multimodal, independientemente de en que fase de desarrollo tecnológico se encuentren.

En este análisis, una página escrita, en medios impresos o electrónicos, con o sin imágenes, es ya multimodal, con superposición de elementos espaciales del texto con las palabras. Llamo a ésta 'multimodalidad ensamblada', para distinguirla de la multimodalidad en paralelo, como en el caso de textos en multimedia que combinan escritura e imágenes. Esto es diferente a la multimodalidad producida por las transformaciones entre diferentes modalidades, por ejemplo, del habla a la escritura o de lo analógico a lo digital, que llamo 'multimodalidad serial'. La paradoja de Janus en esta descripción es que Kress y Van Leeuwen llegaron a ver algo que estaba siempre allí en la escritura, pero era invisible, hasta que fue visto desde la perspectiva de los discursos electrónicos y su cuantiosa multimodalidad.

Ellos ven a la 'revolución' o transición a los medios electrónicos en términos diferentes a McLuhan. Para ellos no hay un paso decisivo de la dominación de un modo, escritura, a otro, electrónico, sino de una forma de multimodalidad de la escritura donde los modos están relativamente fijos a uno donde forman un sistema dinámico más fluido. Con el uso de los términos semióticos digital y analógico, se evidencia una paradoja: el sistema de multimedia impulsado por las tecnologías digitales es más analógico, con menos límites discretos y capacidad de crear y circular más significados analógicos. Es la misma paradoja que hemos visto antes: las tecnologías digitales permiten códigos analógicos. Entonces, los métodos de análisis de CEDA precisan capacidades más poderosas, no más débiles para el análisis analógico.

Sin embargo el análisis digital sigue siendo un componente esencial para cualquier análisis. El juego de lo digital y analógico es fundamental para la percepción humana y el pensamiento, así como para la comunicación y el lenguaje. La tradición de CDA, en las varias corrientes inglesas y francesas que lo componen, está sesgada hacia formas analógicas, detectando, analizando y criticando los patrones de significado y

de relación, en pequeña escala, de fragmentos de habla y en mayor escala de los grupos sociales e instituciones.

Por otra parte, los métodos en las ciencias sociales se han dividido tradicionalmente en dos categorías, cuantitativas y cualitativas, las cuales algunas veces se han agrupado en paradigmas de investigación enfrentados. Detrás de estos dos métodos de investigación se encuentra la fundamental distinción semiótica entre analógico y digital, patrones complejos frente a métodos de conteo. Un efecto de la explosión de las tecnologías digitales es que en gran número de situaciones se descartan muchos patrones cuya escala va más allá de las capacidades humanas para ver patrones. Para poder verlos es necesario recurrir a la capacidad humana para la lectura de señales analógicas.

Estas formas cuantitativas de análisis siguen siendo importantes, pero son insuficientes. Muchos científicos sociales abogan ahora por su combinación en "métodos mixtos", (O'Leary 2004), cuantitativos y cualitativos. Teniendo en cuenta las combinaciones de diferentes códigos y escalas en el nuevo entorno electrónico, CEDA no puede permitirse seguir siendo monomodal en su enfoque. Formas mecanicistas de métodos mixtos suelen todavía ser inadecuados para seguir y analizar críticamente los movimientos que constituyen procesos sociales en la época actual. Analógico y digital son ambos necesarios, en diálogo entre ellos, en métodos de investigación que corresponden al mundo social permeado electrónicamente.

### **Análisis electrónico del nuevo mundo mediático**

En esta sección ilustro las cuestiones planteadas en la discusión anterior en tanto refieren a los medios electrónicos de análisis, considerando el contexto político formado ahora por los medios digitales y las actitudes y prácticas derivadas de ellos (Busby 2009). La vida política en formas democráticas de gobierno es un área importante de investigación para EDA en conjunto con CDA como CEDA. Los políticos modernos ahora utilizan nuevos medios de comunicación, pero es todavía una pregunta abierta hasta qué punto esto ha transformado los procesos políticos. En la superficie puede parecer que poco ha cambiado dado que son los mismos partidos políticos y coaliciones quienes dominan a los parlamentos. Pero un marco a la escala de McLuhan cuestiona si es posible subestimar la magnitud de la diferencia dado que afecta a todo el sistema, no sólo a una parte de él.

El material que analizo en esta sección se ha publicado en un artículo de investigación que estudia un aspecto de este tema (Hodge y Matthews 2011), y que los lectores pueden consultar para obtener una descripción más completa de los antecedentes. Los datos de investigación refieren a un evento dramático reciente, en

2010, que fue clave en la vida política australiana, un llamado ‘golpe de estado’ realizado por jefes de facción del partido Laboral australiano contra el primer ministro Kevin Rudd, a favor de su entonces viceministra, Julia Gillard. La velocidad del golpe de estado sorprendió a todos, incluyendo a Rudd. Por supuesto hubo muchos factores en juego, pero una interpretación enfatiza el papel de las nuevas tecnologías mediáticas.

La secuencia específica de acontecimientos que condujeron a la destrucción de Kevin Rudd comenzó con los resultados de una encuesta de opinión. En concreto, era una 'nube de palabras' basada en un grupo de palabras que los votantes usaron cuando se les pidió describir al primer ministro. Cada palabra se presenta en un tamaño de letra para reflejar los resultados. La palabra obviamente predominante de la 'nube' es ‘arrogante’, seguida de ‘débil’. No parece importar que éstas expresen concepciones del hombre extremadamente diferentes. Los influyentes laboristas que encargaron la encuesta sólo les importaba que ambas son malas cualidades para un primer ministro. Cuando preguntaron por la palabra que mejor describe a Julia Gillard, la palabra predominante en su nube fue ‘fuerte’, seguido por ‘capaz’. Esta fue la encuesta en la que los jefes de facciones basaron su caso para sustituir a Rudd por Gillard. (Hartcher, 2010)

A continuación se ilustran algunos aspectos de un enfoque de la CEDA en la práctica, atendiendo específicamente a un equilibrio en los diferentes pesos dados a CDA y EDA en este enfoque amplio.

### **CDA y la manipulación del discurso electrónico**

Voy a comenzar con un punto similar tal como fue ilustrado con el caso de Brynjolfsson y McAfee. Un uso de conocimiento electrónico especializado (EDA) es emplearlo para detectar declaraciones manipuladoras y engañosas hechas sobre los procesos electrónicos. En este caso, la tecnología digital invocada, nubes de palabras, no hace lo que se espera de ella. Esta observación inicial podría conducir a un análisis crítico más extenso de procesos políticos más amplios, algunos de los cuales no involucran a los medios electrónicos.

Las nubes de palabra son parte de un conjunto creciente de herramientas digitales mediante las cuales los operadores políticos e investigadores de mercado utilizan datos efímeros para tratar de manejar las actitudes y creencias entre una población amorfa. «Wordle» es la marca fundadora de las nubes de palabras, que no son interactivas, a diferencia de otros programas que forman parte del rubro nubes. Según

el sitio web *Many Eyes*, que alberga un conjunto de herramientas de acceso gratuito, el Wordle

...fue diseñado para dar placer y no para proporcionar información analítica confiable. Dicho esto, muchas personas han encontrado usos inesperados para ello, desde presentar lo esencial de un texto hasta mostrar la identidad personal. El algoritmo de su diseño difiere de la mayoría de otras nubes de palabra (incluyendo la etiqueta nube *Many Eyes*) en su uso eficiente del espacio tipográfico. Por ejemplo, una palabra entera en letras pequeñas puede aparecer dentro de la letra O de otra palabra. [manyeyes.alphaworks.ibm.com Consultado 2010]

Ésta y otras tecnologías similares (Feinberg 2009) parecen ofrecer una imagen más compleja de las realidades cambiantes, pero son más simples y menos poderosas de lo que pretenden. Este software es manejado por algoritmos con dos funciones diferentes. Una de ellas era un contador de frecuencia de palabras, componente básico en la mayoría de programas Word de extracción de datos. Esta operación produce un resultado en forma digital, un rango en orden de frecuencia de términos. Sin embargo, aunque parece simple, puede hacerlo para muchos más datos que los que los seres humanos son capaces de procesar. Esto es algo que las computadores hacen extremadamente bien.

El segundo tipo de algoritmo modifica este resultado digital para que se vea como un resultado analógico. La frecuencia se manifiesta como el tamaño, y estas palabras de diferentes tamaños luego se empaquetan en una pantalla que parece como si fuera un signo analógico, en la que el significado es proporcionado mediante patrones y configuraciones. Intérpretes humanos sienten que la página tiene más significado de lo que en realidad tiene, porque lo interpretan como una señal analógica, con significados que les son más familiares. Esto es una ilusión, pero es parte de un truco que engañó a los jefes de facción, o que ellos utilizaron para engañar a los miembros de su partido.

Este truco es parte de un fenómeno generalizado en el discurso electrónico, un ejemplo de multimodalidad serial donde un texto analógico es producido a partir de procesos digitales, e interpretado como si fuera más analógico de lo que es, incluso cuando como ocurre en este caso lo analógico se basa en un código digital subyacente. Una de las razones por la que este efecto funciona igualmente bien en la vida política se debe al papel que juega otro signo analógico, el complejo ideológico (al que ya he referido). Su persuasiva imagen de realidades en los medios de comunicación legítima que las verdades digitales tengan un estatus más alto que las verdades analógicas, incluso cuando, como aquí, se disfraza su base digital. Es



evidente que estos políticos fueran persuadidos por imágenes muy analógicas, hechas por tecnologías digitales, que en realidad no entienden.

El argumento de McLuhan acerca de los costos no contabilizados de las nuevas tecnologías aplica aquí, donde estos políticos creen que no tienen que hacer el trabajo para averiguar lo que la gente realmente piensa, porque confían en la tecnología; en este caso en su perjuicio. Relevante aquí es el énfasis de McLuhan en el mensaje social de los medios de comunicación, específicamente los efectos sociales y cognitivos de los signos analógicos y digitales. En este caso, esta tecnología permitió a estos políticos pensar que estaban en contacto directo con la elusiva 'mente de la comunidad australiana', la cual pudieron empaquetar y controlar como un arma en contra de sus colegas en su golpe de estado. La ilusión de que ellos estaban en contacto directo les permitió sustituir un conocimiento real, pero difícil de acceder, sobre lo que la gente quería por una fantasía que más bien los distanció.

CEDA juega un papel complejo en este análisis. CDA muestra cómo y por qué pensaban que podían usar el truco. EDA muestra en qué falló el truco. Los dos enfoques combinados en CEDA dan una comprensión más profunda del papel de todas estas tecnologías, nuevas y viejas, en los procesos políticos contemporáneos

### **Aplicación de la tecnología**

No quiero dar a entender que estas tecnologías son siempre ineficaces, por el contrario. En esta sección argumento que si los recursos digitales son enmarcados por la perspectiva crítica de CEDA pueden arrojar nueva luz sobre situaciones complejas. Para ello se necesitan dos condiciones. Una es un cuidadoso enfoque EDA que sea claro con respecto a las fortalezas y limitaciones de la tecnología digital. La segunda es el reforzamiento de las cadenas de signos analógicos y digitales en procesos de investigación y acción.

Como un primer paso para investigar esta situación, decidí generar mi propia nube de palabras, para explorar diferentes usos e interpretaciones de estas tecnologías. Las tecnologías digitales ofrecen algunos recursos valiosos y accesibles; pueden recopilar y almacenar grandes cantidades de datos en formato digital y permiten ser manipulados, por nubes de palabra y otras tecnologías más potentes. En esta sección quiero hacer hincapié en algunas de estas potencialidades.

Los jefes de facción usaron textos de encuestas en grupo (focussed groups), expresiones orales registradas electrónicamente y luego descargadas en el programa de nubes de palabras. No tengo acceso a ese material, pero en cualquier caso, desde

una perspectiva CEDA surgen dudas de si esta forma de discurso oral merece ser tan privilegiada. En contra de ello Rogers (2010) ha argumentado que la información en la internet es ahora la manera más rápida y más confiable de obtener noticias más aterrizadas con respecto a las sociedades multimediáticas contemporáneas. Siguiendo esa lógica en lugar de grupos partidarios consultados he utilizado recursos de la Red incluyendo varios buscadores que se usan cotidianamente ahora. En este caso utilicé un archivo accesible de noticias nacionales, el portal Proquest ANZ, que es una recopilación de noticias para Australia y Nueva Zelanda. Entre el 27 de abril de 2010 y el 16 de julio de 2010, un período de 3 meses busqué “climate change” (cambio climático) y “polls” (encuestas), refinado por Rudd. Capture el material resultante en una nube de palabras obteniendo la siguiente imagen (Figura 1). Con fines analíticos utilice el mismo procedimiento para Gillard, la triunfadora en el golpe de estado, aunque la imagen resultante no la incluyo aquí.

En la imagen de la Figura 1 las estructuras de la nube no aportan información relevante sobre los textos. Sólo el tamaño de la letra es significativo, pero muy significativo dado su carácter como signo analógico. Gillard y Rudd obviamente dominan sus propias nubes ya que son términos usados para dividir el corpus. Gillard es menos importante en el mapa de Rudd que Rudd en el mapa de Gillard. De esto podríamos inferir, utilizando solamente tamaño como un indicador, que el significado de Gillard es menos separable de Rudd que viceversa. En el mapa de Rudd ‘clima’ y ‘cambio’ son ligeramente más visibles que en el mapa de Gillard, pero no es una diferencia significativa. El signo de un discurso de cálculo ‘percent’ (por ciento), es enorme en ambos pero incluso más en el mapa de Gillard que en el de Rudd, aunque de todas maneras la distinción no es significativa.

Si los mapas de estos datos hubieran alimentado el proceso político del partido laboral, su mensaje habría sido muy diferente al de las lecciones extraídas de las nubes de palabras resultantes de las encuestas en grupo. Mis Wordles indican que los dos políticos son apenas distinguibles, que Gillard estaba más vinculada a Rudd que viceversa, y que el cambio climático es un tema importante para ambos líderes, para el partido y el gobierno. Estos datos sugieren el impulso de sus políticas, no el cambio de liderazgo.

Un cuidadoso análisis EDA no provee resultados tan espectaculares como los golpistas querían, pero proporciona algunos indicadores sólidos, presentados en formas analógicas que los hacen más accesibles sin ser engañosos. El análisis EDA dentro de un marco CEDA muestra una potencial contribución al análisis y a la acción política.



son representados como círculos de mayor o menor tamaño, que corresponde a las frecuencias de los conceptos que los constituyen. Una sencilla herramienta analógica que representa el tamaño de los círculos del tema y por lo tanto su número puede ser cambiada por el proceso digital aplicado. Estos se representan como imágenes de la escala y la relación entre los significados más importantes. El programa también permite ‘rutas’ para mostrar los vínculos entre los conceptos componentes, representando la cercanía entre los respectivos términos del corpus. La figura 2 muestra una imagen de la pantalla.

Al analizar esta imagen mostraré cómo, de manera segura, se puede tratar este resultado como un signo analógico en un marco CEDA. Esto pudiera parecer como la misma falla que he criticado con respecto a los jefes de la facción laborista. La diferencia crucial es que esta lectura es heurística, un proceso de descubrimiento, buscando patrones. No se utiliza como una evidencia. En cambio, emplea el sugestivo poder de los signos analógicos sin ser manipulado por ellos; los interpreto como cadenas multimodales en serie, no como las pruebas de lo que piensa un público.

Para mostrar cómo pueden interpretarse estos signos, en la figura 2 utilicé una vía como herramienta para resaltar la ruta que conecta al Sr. Rudd con el cambio climático. Leximancer muestra una ruta indirecta. El enlace inmediato va al gobierno, que no está haciendo nada sobre el cambio climático. El diagrama es una imagen que sugiere que Rudd en este corpus no se relaciona directamente con este tema, a pesar de su estatus, como un problema para el gobierno.

Esto puede parecer contra-intuitivo. Sin embargo, esta es una de las propiedades más útiles de este software como un dispositivo heurístico o de descubrimiento. Los algoritmos digitales de Leximancer trabajan ciegamente con palabras exactas y a veces llegan a lo que parece ser imágenes absurdas. En este caso, Rudd es la misma persona como el Sr. Rudd, primer ministro, pero él está esparcido por el mapa semántico, en muchos temas. En lugar de seguir el sentido común, que Rudd es la misma persona en todos estos nombres, nos preguntamos lo que pueden significar la presencia de los términos diferentes. Sintomáticamente, Rudd como 'Primer ministro' no está en el tema de cambio climático, ni incluso en el tema de Rudd. El Primer Ministro se define aquí exclusivamente por su lugar en la lucha de liderazgo y su posición en las encuestas. Solamente aparece como Señor. Rudd en el tema de cambio climático, diagnosticando un conjunto de grietas potencialmente peligrosas en su imagen. Tal desunión semántica es la muerte, y así resultó ser para el destino político de Rudd.



porcentual de las emisiones de carbono. La prominencia de los porcentos en un mapa como éste, configurado para sólo cuatro círculos del tema, sugiere el predominio de una manera lineal, computacional, de pensar sobre el cambio climático y el destino de Rudd.

Esta es una lectura analógica de signos analógicos producidos por procesos digitales, trabajando con redacciones digitales de los materiales derivados en última instancia de formas analógicas. En cada punto de la cadena multimodal hay agentes humanos en relaciones sociales que desempeñan un papel en lo que se transmite y en cuáles son sus efectos. Sin embargo, inserto en este marco sigue siendo vital el análisis digital de la tecnología digital como en EDA. CDA y EDA necesitan ser manejadas como dos momentos complementarios dentro de una única y general estrategia analítica y enfoque, como CEDA, de modo que la humanidad pueda trabajar con computadoras, no contra ellas, para abordar los problemas en la sociedad y la cultura en la era electrónica.

## **Conclusion**

He esbozado un panorama general de los enormes e impredecibles cambios en la cultura y la sociedad asociados con la ‘revolución’ de los medios electrónicos. Para ello argumento que paradójicamente cambios de esta magnitud no pueden ser entendidos si se omiten continuidades en el proceso de determinar qué cambios son reales e importantes. Las preocupaciones de las formas tradicionales de investigación crítica de los valores humanos básicos como la justicia y el bienestar no se vuelven obsoletas por la preeminencia de las nuevas tecnologías sino todo lo contrario. Los seres humanos como animales sociales formados por millones de años de evolución, todavía somos componentes vitales en la interfaz entre la realidad y las computadoras, entre las computadoras y quienes las utilizan. Estas preocupaciones también pueden guiar el análisis crítico del discurso electrónico para mejor entender y describir estas tecnologías, lo que ya se ha desarrollado y lo que está por venir. No importa si es CDA el que se expande para convertirse en CEDA (o bajo algún otro nombre) o si EDA desarrolla su dimensión crítica como CEDA. Esto es solo cuestión terminológica. Lo importante es reconocer lo que cada una de estas tradiciones necesita para poder adecuadamente hacer frente a los monumentales e inesperados retos a los que nos enfrentamos hoy.

## Bibliografía conjunta

- Adler, P. A. y Adler, P. (1999) 'The ethnographers' ball—revisited', *Journal of Contemporary Ethnography*, 28(5), 442–450.
- Aguilar, J. y Tlacotempa, A. (1997) 'Organización campesina y manejo de recursos naturales en el trópico seco: la experiencia del programa de reforestación de la Sanzekan Tinemi', En Paré, L., D. Bray, J. Burstein y S. Martínez (comps.), *Semillas para el cambio en el campo. Medio ambiente, mercados y organización campesina*, unAM-IIS/SSS Sanzekan Tinemi y Saldebas, México.
- Anderson, S. y Cavanagh, J. (2000) *Top 200. The Rise of Corporate Global Power*. Institute for Policy studies. [http://www.ips-dc.org/downloads/Top\\_200.pdf](http://www.ips-dc.org/downloads/Top_200.pdf)
- Austin J. (1962) *How to do things with words*. Harvard University Press, Cambridge Mass.
- Bairoch, P. (2000) 'The constituent Economic Principles of Globalization in Historical Perspective. Myths and Realities' *International Sociology*, 15 (2): 197-214.
- Bajtin, M. (1989) *Teoría y estética de la novela*, Taurus. Madrid, España
- Bakhtin, M. (1996) *The Dialogic Imagination*, University of Texas Press, Austin.
- Bak, P. y Kan C. (1991) 'Self organized criticality' *Scientific American* 264 (1): 46-53.
- Ball, D, McCulloch W, Jr., Frantz, P, Gerringer, J Michael, Minor, M (2004) *International Business, the Challenge of Global Competition*, McGraw Hill, New York:
- Barthes, R (1971) *Mythologies*, Jonathan Cape, London.
- Bateson, G. (1972) *Steps to an Ecology of Min.:* Granada, Londres.
- Berger, B.M. (Ed.) (1990) *Authors of their own lives*, University of California Press, Berkeley, CA:
- Carbó, T. (1984). *Discurso político. Lectura y análisis*. CIESAS, México.
- Bonfil, G. (1987). *México profundo: una civilización negada* SEP/CIESAS, México.
- Briceño, J. (1994) *¿Cuántos muertos más quieren? Los macehuales de la Huasteca*. CIESAS, México.

- Brynjolfsson, E. y McAfee, A. (2012) *Race against the machine*, MIT Sloan Management, Cambridge, Mass.
- Busby, R. (2009) *Marketing the Populist Politician*, Palgrave, Macmillan, London.
- Carbó, T. (1984) *Discurso político. Lectura y análisis*. CIESAS, México.
- Carbó, T. (1995) *El discurso parlamentario Mexicano entre 1920 y 1950: Un estudio de caso en metodología del análisis del discurso*. CIESAS, México.
- Carroll, W. F. y Fennema M. (2002) 'Is there a Transnational Business Community?' *International Sociology*, 17 (3): 393-419
- Castells, M. (1996, 1997, 1998) *The Information Age* (3 vols: *The Rise of the Network Society*, *The Power of Identity*, *End of Millennium*), Blackwells, Oxford.
- Castells, M. (2000) *The rise of the Network Society. The Information Age. Economy, Society and Culture*, vol. 1, Blackwells, Oxford..
- Charmaz, K. y Mitchell, R. (1997). 'The myth of silent authorship: Self, substance, and style in ethnographic writing', En Hertz, R. (Ed.), *Reflexivity and Voice*, Sage, London, pp.193-215.
- Chomsky, N. (1999) *Profit over People*, Seven Stories Press, USA.
- Chomsky, N. y Dietrich, H. (1995) *La sociedad global*, Editorial Planeta, México:
- Clarke, T. y Clegg, S. (1998) *Changing Paradigms. The Transformation of Management Knowledge for the 21<sup>st</sup> Century*. Harper Collins Business, London.
- Cleaver, H. (1998) 'The Zapatista Effect: the Internet and the rise of an alternative political fabric', *Journal of International Affairs*, Marzo, 621-640.
- Clifford, J. (1986) *Writing Culture. The Poetics and Politics of Ethnography*, University of California Press. Berkeley.
- Coatsworth, J. y Rico, C. (Eds.) (1989). *Retos de las relaciones entre México y Estados Unidos. Imágenes de México en Estados Unidos*, FCE, México.
- Coffey, A. J. (1999). *The ethnographic self*. Sage, London.
- Coronado, G. (2000). 'From community to Nation: A fractal approach' *Social Ecology Journal* 2: 59-74.
- Coronado, G. (2001). 'La historia interétnica en la identidad nahua: La guerra contra los franceses llamado analtekos' *Dimensión Antropológica*, 8 (22): 135-155.



- Coronado, G. (2002). 'La voz india del discurso zapatista'. En Hodge, B., Lema, R. y Saettele, H. (Eds.), *Discurso, sociedad y lenguaje. Una anamorfosis en el nuevo milenio*: Lincom Studies in Pragmatics 12, Munich: Lincom-Europa, pp. 356–381.
- Coronado, G. (2003, 2003a) *Las Voces silenciadas de la cultura mexicana*. CIESAS, México.
- Coronado, G. (2003b). 'Crossing borders and transforming identities', *Humanities Research*, 10 (1): 41–52.
- Coronado, G. (2004). 'The intercultural invention of authenticity in a tourist destination, Cuetzalan, Mexico'. *Tourism: International Interdisciplinary Journal*, 52 (2): 131–142.
- Coronado, G. (2005). 'Competing health models in Mexico: An ideological dialogue between Indian and hegemonic views' *Anthropology and Medicine*, 12 (2):165–177.
- Coronado, G. (2006). 'Doing it 'a la mexicana': Does the informal polity mean flexibility, corruption, or simple survival?' Ponencia presentada en World Conference of Sociology, RC17 Sociology of Organizations, Durban, South Africa, 23 - 29 July
- Coronado, G. (2007a), 'Appropriating global discourses and networks for inclusion. Alternative organisational strategies in Latin America', ponencia presentada en 12 APROS, Gurgaon, Nueva Delhi, diciembre 9 -12.
- Coronado, G. (2007b), 'El CORPUS del delito: la cultura como hipertexto', *Estudios de lingüística aplicada*, núm. 45: 34-61.
- Coronado, G. (2008), 'Discourses of Anti-corruption in Mexico: Culture of Corruption or Corruption of Culture?', *Portal. Journal of Multidisciplinary International Studies*, 5 (1): 1-23 (online).
- Coronado, G. y Hodge B. 2001 'David and Goliath in Cyberspace' *Mots pluriels* 18, [<http://pandora.nla.gov.au/pan/10270/200207130000/www.arts.uwa.edu.au/MotsPluriels/MP1801gc.html>]
- Coronado, G. y Hodge, B. (2001), 'Apuntes sobre la relación entre la cultura virtual y la cultura mexicana en internet, *Desacatos*, 8: 61-77.
- Coronado, G y Hodge, B. (2004) *El hipertexto multicultural en México posmoderno, paradojas e incertidumbres*, CIESAS/Porrúa, México.

- Cristal, D. (2001), *Language and the internet*, Cambridge University Press, Cambridge, UK.
- Czerniawska, F. y Potter G. (1998) *Business in a Virtual World. Exploiting Information for Competitive Advantage*, MacMillan Press, London.
- Daniels, J. D. y Radebaugh L.H. (2000) *Negocios internacionales*, Addison Wesley y Longman, México.
- Davidson, P. y Griffin, R.W. (2002) *Management. An Australasian Perspective*, John Wiley & Son Ltd., Australia, 2<sup>nd</sup> edition.
- Dávila, E., Kessel, G. y Levy, S. (2000) *El Sur También existe: un ensayo sobre el desarrollo regional de México*, Subsecretaria de Egresos, Secretaria de Hacienda y Crédito Público, México.
- Denzin, N. K. (1997) *Interpretive ethnography*, Sage, Thousand Oaks, CA..
- Denzin, N. K. (1999) 'Interpretive ethnography for the next century', *Journal of Contemporary Ethnography*, 28 (5): 510–519.
- Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (Eds.) (1994) *The Handbook of Qualitative Research*, Sage, Thousand Oaks, CA.
- Derrida, J. (1976) *Of Grammatology*, Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- Diken, P. (2003) *Global Shift. Reshaping the Global Economy Map in the 21<sup>st</sup> Century*. Sage, London.
- Dimitrov, V. y Hodge, B. (2002) 'Fuzzy logic and the challenge of social complexity; in In *Fuzzy Logic for the new millennium*, En Dimitrov, V. y Korotkin, V. (Eds.) *Fuzzy Logic for the New Millennium*, Springer Verlag, Berlin.
- Dimitrov, V. y Korotkin, V. (2002) *Fuzzy Logic for the New Millennium*, Springer Verlag, Berlin.
- Dimitrov, V., Hodge, B., y Woog, R. (2001) 'Fuzziology and Social Complexity' En Mastorakis, N. (Ed.) *Advances in Fuzzy Logic*, World Scientific and Engineering Society Press, Athens.
- Ellis, C. S. y Bochner, A. P. (Eds.) (1996) *Composing Ethnography: Alternative Forms of Qualitative Writing*, AltaMira, Walnut Creek, CA.
- Ellis, C. S. y Bochner, A. P. (2000) 'Autoethnography, personal narrative, reflexivity: Researcher as subject', en Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (Eds.), *The Handbook of Qualitative Research*, Sage, Thousand Oaks, CA, pp. 733–768.

- Einstein, A. (1957) *The Meaning of Relativity*, Princeton University Press, Princeton.
- Fairclough, N. (1998, 2001) *Language and power*, Longmans, London.
- Feinberg, J. (2009), <http://www.wordle.net> [viewed 23 September 2010].
- Flinders, D. J. y Mills, G. E. (Eds) (1993) *Theory and Concepts in Qualitative Research: Perspectives from the Field*, Teachers College Press, New York.
- Foley, D. (2002) 'Critical ethnography: The reflexive turn', *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 15 (4): 469–490.
- Foucault, M. (1970) *The Order of Things*, Tavistock, London.
- Foucault, M. (1971) 'Orders of discourse' *Social Science Information* 10 (2): 7-30.
- Foucault, M. (1976) *The Archaeology of Knowledge*, Colophon Books, New York.
- Foucault, M. (1977) *Discipline and Punish*, Penguin, Harmondsworth.
- Foucault, M. (1977) *Historia de la sexualidad, vol 1, La voluntad de saber*, Siglo XXI Editores, México.
- Foucault, M. (1983) *El discurso del poder*, Folios ediciones, México.
- Fowler, R., Hodge, B., Kress, G. and Trew, T. (1979) *Language and Control*, Routledge, London.
- Freeman, M. (1998) 'Experience, narrative, and the relationship between them'. *Narrative Inquiry*, 8 (2): 455–66.
- Freire, P. (1970) *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI editores, México.
- Freire, P. (1972) *Pedagogy of the Oppressed*, Penguin.
- Friedman, M. y Friedman R. (1979) *Free to Choose*,. Penguin Books, Harmondsworth.
- Frow, J. (1993) *What was Postmodernism?*, Local Consumption Press, Sydney,
- Gabriel, Y. (2000) *Storytelling in Organizations: Facts, Fictions, and Fantasies*, Oxford University Press, Oxford.
- Galinier, J. (1990) *La mitad del mundo. Cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Instituto Nacional Indigenista, México.
- Gallagher, M. y Warwick, C. (1995) *Diversity and Performance of Australian Universities*, DEET Higher Education Series 22, Canberra.

- Geertz, C. (1973) *Interpretation of Cultures*. Fontana, London.
- Geertz, C. (1987), *La interpretación de las culturas*. Gedisa, Madrid, España.
- Geertz, C. (1993). *The Interpretation of Cultures*, Fontana, London.
- Gell-Mann, M. (1994) *The Quark and the Jaguar. Adventures in the Simple and the Complex*. Little, Brown and Company, London.
- Giddens, A. (1990) *Consequences of Modernity* Stanford University Press, Stanford CA.
- Gleick, J. (1987) *Chaos: Making a New Science*. Cardinal, London.
- Gleick, J. (1988) *Chaos*, Sphere Books, Nueva York.
- Gleick, J.. (1991), *Chaos. Making a New Science*, Cardinal Sphere Books, Londres.
- Goffman, E. (1980/1959). *The presentation of self in everyday life*. Penguin, Harmondsworth.
- Hannerz, U. (1992). *Cultural Complexity: Studies in the Social Organization of Meaning*. Columbia University Press, New York.
- Greimas, A. (1971) *Semántica Estructural: Investigación metodológica*, Gredos, Madrid.
- Greimas, A. (1980) *Semiotica y Ciencias Sociales*, Fragua, Madrid.
- Gramsci, A. (1979) *Letters from Prison*, Quarter Books, London.
- Halliday, M. (1985) *Introduction to Functional Linguistics*, Edward Arnold, Londres.
- Hannerz, U. (1992) *Cultural complexity: Studies in the social organization of meaning*, Columbia university Press, new Cork.
- Hayano, D. (1979) 'Auto-ethnography: Paradigms, problems, and prospects', *Human Organization*, 38 (1): 99–104.
- Hayles, K. (1990) *Chaos Bound: Orderly Disorder in Contemporary Literature and Science*, Cornell University Press, Ithaca, NY.
- Hayles, K. (1991) *Orderly Chaos*, Princeton University Press, Princeton.
- Harvey, D. (1989) *The Condition of Postmodernity*. Basil Blackwell, London.

- Hartcher, P. (2010, 26 Jun) 'Dark clouds that spelt doom for a prime minister. How the plot to bring down a PM unfolded' *Sydney Morning Herald, News and Features*, también el linea como: *News and Features*, Opinion. 111.
- Hartcher, P. (2011, 18 Jun). 'A year on, Rudd would do things differently', *Sydney Morning Herald, News and Features*, 1.
- Heisenberg, W. (1958) *Physics and Philosophy*, Oxford University Press, Oxford.
- Hill, C. (2004) *Global Business Today*. Irvin McGraw Hill, New York, 3<sup>rd</sup> edition.
- Hodge, B. (1995) 'Labour Theory of Language: Postmodernism and a Marxist Science of Language', *Transformation* 1(1): 252-271.
- Hodge, B. (2002) 'Diálogo profundo', *Discurso, sociedad y lenguaje. Una Anamorfosis en el Nuevo milenio*, Hodge, B., Lema, R. y Saettele, H. (Eds.) Lincom Europa, Munich, pp. 30-54.
- Hodge, B. (2003) 'The medium is the message in the unconscious of America Online', *Visual Communication*, 2 (3). 341-54.
- Hodge, B. y Coronado, G. (2003) 'Semiótica y poder en un mundo caótico'. *Versión: Estudios de Comunicación y Política*, 13" 17-47.
- Hodge, B. and Kress, G. (1974) 'Transformations, models and processes: towards a usable linguistics' *Journal of literary semantics* 4 (1):4-18.
- Hodge, B. y Kress, G. (1988) *Social Semiotics*, Polity Press, Oxford.
- Hodge, R. y Kress, G. (1993) *Language as Ideology*, Routledge, London.
- Hodge, B. y Matthews, I. (2011) 'New media for old bottles' *Communication, Politics and Culture*, 44 (2): 95-111.
- Illsley, C., Alarcón, J., Chana F., Flores M.A., Morales M. del P., García J., Gómez T., Flores J., Tlacotempa, A. y Aguilar J. (2006) "'Agua compartida para todos", una experiencia regional de gestión comunitaria del agua' *Revista AcuaForum*, 43.
- Jameson, F. (1991) *Postmodernism, or the Logic of Late Capitalism*, Duke University Press, Durham NC.
- Jauregui, F., Olavarría, M. E. y Franco, V. (1996) *Cultura y comunicacion. Edmund Leach. In Memoriam*, UAM-I, CIESAS, México.
- Jenkins, K. (1991) *Re-thinking History*, Routledge, Londres.

- Jitrik, N. (comp.) (1993) *Las variables y el continuo. El discurso político en México*. UNAM, México.
- Kellehear, A. (1993) *The Unobtrusive Researcher. A Guide to Methods*, Allen & Unwin, Sydney. Australia.
- Kennedy, R. (2008) 'Fat, fatter, fattest' Microsoft's kings of bloat', *Infoworld*, [<http://www.infoworld.com/article/2650502/applications/fat--fatter--fattest--microsoft-s-kings-of-bloat.html>, accessed 23-08-2012]
- Kosko, B. (1994) *Fuzzy Thinking*, Flamingo, London.
- Kress, G. y Hodge, B. (1979) *Language as Ideology*, Routledge, London.
- Kress, G. y Van Leeuwen, T. (1996, 1998) *Reading images: The grammar of graphic design*, Routledge, London.
- Kress, G y Van Leeuwen, T 2001 *Multimodal discourse*, Bloomsbury Academic Press, London.
- Kuhn, T.S. (1970) *The Structure of Scientific Revolutions*, Chicago University Press, Chicago.
- Lasserre, P. (2003) *Global Strategic Management*, Palgrave Macmillan, Basingstoke.
- Leach E. (1976) *Culture and Communication. The Logic by which Symbols are Connected*. Cambridge University Press. Cambridge, UK.
- Levi-Strauss, C. (1964) *Lo crudo y lo cocido. Mitológicas I*, Fondo de Cultura Económica. México.
- Levi-Strauss, C. (1965) *Antropología estructural*. Eudeba, Buenos Aires, Argentina.
- López Austin, A. (1994) *Temoanchan y Tlalocan*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Lupo, A. (1995) *La tierra nos escucha. La cosmología de los nahuas a través de las súplicas rituales*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional Indigenista, México.
- Lorenz, E. (1993) *The Essence of Chaos*, University of Washington Press, Washington.
- Lyons, M. (2001) *Third Sector. The Contribution of Nonprofit and Cooperative Enterprises in Australia*, Allen & Unwin, Sydney.
- Lyotard, J. (1984) *The Postmodern Condition: A Report on Knowledge*, Manchester University Press, Manchester.

- Macquarie University (1994) *Handbook*, Macquarie University, North Ryde, NSW
- Macdonnell, D. (1986) *Theories of Discourse*, Blackwell, Oxford.
- Mandelbrot, B. (1977, 1982) *The Fractal Geometry of Nature*, W H Freeman, New York.
- Mandelbrot, B. (1992) 'Fractals' en Hall, N. (Ed.) *New Scientist Guide to Chaos*, Penguin, Harmondsworth.
- Marcus, G. E. (1989) 'Imagining the whole: Ethnography's contemporary efforts to situate itself', *Critical Anthropology*, 9 (3): 7–30.
- Marcus, G. E. (1995) 'Ethnography in/of the world system: The emergence of multi-sited ethnography', *Annual Review of Anthropology*, 24: 95–117.
- Marcus, G.E. y Cushman, D. (1982) "Ethnographies as texts", *Annual Review of Anthropology*, 11: 25-69.
- Marx, K. y Engels, F. (1970) *Karl Marx and Frederick Engels Selected Works*, Lawrence & Wishart, London.
- Marx, K and Engels, F 1974 'The Communist Manifesto', en *Selected works*, Lawrence & Wishart, London.
- Mascia-Lees, F. E., Sharpe, P. y Cohen, C. B. (1989) 'The postmodernist turn in anthropology: Cautions from a feminist perspective' *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 15 (1): 7-33.
- McLaren, P. (1997) 'The ethnographer as postmodern flaneur: Critical reflexivity and posthybridity as narrative engagement', en Tierney, W.G. y Lincoln, Y.S. (Eds.), *Representation and the Text: Re-Framing the Narrative Voice*, State University of New York Press Albany, NY:, pp, 143–177.
- McLuhan M. (1964) *Understanding Media*, Routledge, London.
- Meyer J.W. (2000) 'Globalization: Sources and effects on National States and Societies' *International Sociolog*, 15 (2): 233-248.
- Mills, C.W. (1972) *The Power Elite*, Oxford University Press, Oxford.
- Mills, C.W. (2000/1959) *The Sociological Imagination*, Oxford University Press, New York.
- Morris, C. (1971) *Foundations of the Theory of Signs*, University of Chicago Press, Chicago.

- Naples, N.A. y Sachs, C., (2000) 'Standpoint epistemology and the uses of self-reflection in feminist ethnography: Lessons for rural sociology', *Rural Sociology*, 65 (2): 194–214.
- O'Leary, Z. (2004) *The essential guide to doing research*, Sage, London.
- Orwell G. (2013) 1984 Ediciones de Bolsillo, México.
- Peirce, C. (1965/1940) *Collected Papers*, Belknap Press, Cambridge, Mass.
- Peirce, C. (1955) *Philosophical Writings of Peirce*, Buchler, J. (Ed.), Dover Publications, New York.
- Peirce, C. (1957) *Selected works*, Chicago University Press, Chicago.
- Plummer, K. (1999) 'The "ethnographic society" at century's end: Clarifying the role of public ethnography' *Journal of Contemporary Ethnography*, 28 (6): 641–649.
- Poincaré, H. (1943) *La ciencia y la hipótesis*, Austral, Madrid.
- PPP (2001) *Plan Puebla-Panamá: Resumen*. Presidencia de la República. Colección Documentos, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México:.
- Porter, M. (1998) *The Competitive Advantage of Nation*,. Free Press, New York.
- Prigogine, I. and Stengers, I. (1984) *Order out of Chaos*, Flamingo, London.
- Rambo, C. (2005). 'Impressions of grandmother: An autoethnographic portrait', *Journal of Contemporary Ethnography*, 34 (5): 560–585.
- Reed-Danahay, D. E. (1997) *Auto/ethnography: Rewriting the self and the social*, Berg, Oxford.
- Reissner R. (1983) *El Indio en los diccionarios, INI*, México.
- Riffaterre, M. (1977) 'Intertextual scrambling', *Romantic Review*, 65: 278-293.
- Rogers, R. (2010) 'Internet research: the question of method', *Journal of Information Technology and Politics*, 7: 241–60.
- Salgado E. (2003) *El discurso del poder. Informes presidenciales en México (1917-1946)*. CIESAS/Porrúa, México.
- Saussure, F. (1965) *Curso de Lingüística General*, Editorial Lozada, Buenos Aires, Argentina.
- Saussure, F. (1974) *A Course in General Linguistics*, Fontana, Londres:.



- Smith, A. and Humphreys M. (2006) 'Evaluation of unsupervised mapping of natural language with Leximancer concept mapping', *Behavior Research Methods*, 38 (2): 26–79.
- Smith, L.T. (1999) *Decolonizing methodologies: Research and indigenous peoples*, University of Otago Press, Dunedin.
- Snyder, I. (1996) *Hypertext: the Electronic Labyrinth*, Melbourne University Press, Melbourne.
- Spich, R.S. (1995) 'Globalization folklore: problems of myth and ideology in the discourse on globalisation', *Journal of Organizational Change Management*, 8 (4): 6-29.
- Stanley, L. (1993) 'On auto/biography in sociology', *Sociology*, 27 (1): 41–52.
- Steiner G.A y Steiner J.F (2000) *Business, Society and Policy. A managerial perspective*, Irvin McGraw Hill, New York, 9<sup>th</sup> edition
- Strathern, M. (1991) *Partial Connections*, Rowman & Littlefield, Savage, MD.
- Stresser-Pean, G. (1990) 'Los orígenes del volador y el comelagatoazte', en Ochoa, L. (Ed.) *Una antología histórico cultural*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Taller de Tradición Oral (1994) *Tejuan tikintenkakiliayaj in toueyitatajuan. Les oíamos contar a nuestros abuelos. Etnohistoria de San Miguel Tzinacapan*, Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- Tapachula Forum (2001) *Declaración del Foro de Información, Análisis y propuestas*, Colección Documentos. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.
- Tedlock, B. (2000). 'Ethnography and ethnographic representation', en Denzin, N.K. y Lincoln, Y.S. (Eds.), *Handbook of qualitative research*, Sage, Thousand Oaks, CA, pp. 455–486.
- Thom, R. (1974) *Modeles mathématiques de la morphogénese*, Union Générale D'Éditions, Paris.
- Thompson, J. (1984) *Studies in the theory of ideology*, Polity Press, Cambridge.
- Tierney, W.G. y Lincoln, Y.S. (Eds.) (1997). *Representation and the text: Re-framing the narrative voice*, State University of New York, Albany, NY.
- Tyler, S.A. (1986). 'Post-modern ethnography: From document of the occult to occult document', en Clifford, J. y Marcus G.E. (Eds.) *Writing Culture: The Poetics and*

- Politics of Ethnography*, University of California Press, Berkeley, CA, pp. 122–140.
- University of Sydney (1991) *Handbook*, Sydney University, Sydney.
- Van Leeuwen, T. (2005) *Introduction to Social Semiotics*, OUP, London.
- Van Maanen, J. (1995) 'An end to innocence: The ethnography of ethnography'. en van Maanen J. (Ed.), *Representation in Ethnography*, Sage, Thousand Oaks, CA, pp. 1–35.
- Vidal-Ortiz, S. (2004) 'On being a white person of color: Using autoethnography to understand Puerto Ricans' racialization', *Qualitative Sociology*, 27 (2): 179–203.
- Wallerstein, I. (1974) *The Modern World-System*. Academic Press, Inc., Nueva York.
- Weber, M. (1948) *From Max Weber*, Routledge y Kegan Paul, Londres.
- Wetherell, M., Taylor, S. and Yates, S. (Eds) (2001) *Discourse theory and practice: a reader* Sage, London.
- Williams, R. (1977) *Marxism and literature*, Oxford University Press, Oxford.
- Witham, W. (1992) *Postgraduate mobility*, Canberra, DEET Higher Education Series 15.
- Wittgenstein, L. (1967) *Philosophical Investigations*, Oxford University Press, Oxford.
- Wolcott, H. F. (1990) 'On seeking—and rejecting—validity in qualitative research', en Eisner E.W. y Peshkin, A. (Eds.) *Qualitative Inquiry in Education: The Continuing Debate*, Teachers College Press, New York, pp. 121–152.

